

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



TESIS DE DOCTORADO EN GEOGRAFÍA

**URBANIZACIÓN Y FINANZAS EN LA PROVINCIA DE BUENOS
AIRES: DINÁMICAS CONTEMPORÁNEAS DE LOS CIRCUITOS
DE LA ECONOMÍA URBANA**

Doctoranda: Derlis Daniela Parserisas

Directora: Dra. María Laura Silveira

2018

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) por el otorgamiento de una beca interna doctoral para realizar el trabajo de investigación del cual es fruto esta tesis.

A mi directora la Doctora María Laura Silveira, con quien es un verdadero privilegio trabajar y aprender a investigar en Geografía. Le agradezco por su orientación y dedicación para acompañarme en este proceso de aprendizaje en la investigación.

A dos profesoras muy importantes desde el inicio en mi vida universitaria: mi co-directora de la beca la Doctora Diana Lan, agradezco sus comentarios y enseñanzas que han sido muy valiosos en el ámbito académico y también personal; y la Doctora Josefina Di Nucci con quien comparto mi trabajo cotidiano y me acompaña desde mi formación en la carrera de grado en Geografía. Los consejos recibidos y charlas compartidas con ellas han sido primordiales en mi formación como docente y como investigadora.

A la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires que me ha otorgado licencias – para realizar distintas actividades en el marco de mi doctorado – y apoyo económico a través de pasajes para asistir a los seminarios de doctorado en la ciudad de Buenos Aires.

A la Licenciada Lorena La Macchia, por su colaboración en la realización de los mapas de la tesis.

Al profesor Magíster Jorge Blanco por la asistencia brindada como consejero de estudios en mi carrera del Doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras.

A mis compañeros del Centro de Investigaciones Geográficas, del Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales como así también a quienes forman parte del grupo de investigación liderado por María Laura Silveira. En particular, agradezco a Alejandro Migueltoarena por sus comentarios, intercambios de ideas y vivencias compartidas, y a Guillermo Schiaffino y Villy Cruz por brindarme su hogar en la ciudad de Buenos Aires y también por acompañarme en las entrevistas realizadas en aquel lugar.

A mi querida familia por estar siempre y por ser parte de viajes, trabajos de campo y congresos. Les agradezco a mis padres y a mis hermanos por compartir conmigo este camino recorrido.

RESUMEN

En los países periféricos las divisiones territoriales del trabajo revelan una especificidad histórica de acuerdo a la organización de la economía, de la sociedad y del espacio. La enorme diferencia de ingresos en esos países implica una tendencia a la jerarquización de las actividades y, a escala del lugar, la coexistencia de actividades de la misma naturaleza aunque ejercidas en niveles diferentes (Santos, M. 1979, 2008). Ese modo desigual de organización de las divisiones territoriales del trabajo permite reconocer dos circuitos de producción y de consumo que – en su existencia unitaria – son explicativos del fenómeno urbano.

Constituidos como resultado de las sucesivas modernizaciones capitalistas, tecnológicas y organizacionales (Silveira, M. L. 2016) esos circuitos de la economía urbana se diferencian en base a los grados de capital, tecnología y organización. El circuito superior es un resultado directo de las modernizaciones y forman parte de él los bancos, los comercios, las industrias y servicios modernos; mientras que el circuito inferior es un resultado indirecto, y está integrado por actividades de fabricación, comercio y servicios cuyo grado de capitalización, tecnología y capital es relativamente bajo. Entre los circuitos no existe dualismo porque ambos se explican por su naturaleza relacional y su oposición dialéctica.

Haciendo énfasis en los bancos y entidades no bancarias, como actores del circuito superior, la presente tesis pone de manifiesto la relación intrínseca entre el proceso de urbanización, las actividades productivas o de consumo y la expansión del sistema financiero en las sucesivas modernizaciones territoriales en Argentina y, en particular, en la provincia de Buenos Aires.

Se analiza esa relación al estudiar los nexos establecidos entre el sistema financiero y las demás divisiones territoriales del trabajo – vinculadas por la producción o por el consumo al circuito superior o al circuito inferior – en ciudades de diferente jerarquía en la red urbana como son Buenos Aires, Mar del Plata y Olavarría. Esas ciudades poseen funciones especializadas y las divisiones territoriales del trabajo en cada una de ellas permiten analizar la dinámica de los circuitos de la economía urbana y el papel que tienen las finanzas – junto a la información, la técnica y el consumo – en la reconfiguración de esas economías urbanas.

Entendida como una división territorial del trabajo hegemónica, propia del circuito superior, la actividad financiera también es estudiada a partir de las transformaciones inherentes a su organización, su topología en la red urbana, los actores involucrados, sus puntos de regencia y su capilarización creciente en el territorio.

ABSTRACT

In developing countries, spatial divisions of labour show an historical specificity according to the economic, social and spatial order. Income difference in those countries implies a hierarchization of the activities and the coexistence of activities of the same nature at local scale, but carried out at different levels (Santos, M. 1979, 2008). This uneven spatial divisions of labour allows to recognize two production and consumption circuits that – in their unique existence – explain the urban phenomenon.

Due to successive capitalist, technological and organizational modernizations (Silveira, M. L. 2016) the circuits of urban economy differ by their degrees of capital, technological and organizational. The upper circuit is a direct result of modernizations, being part of it the banks, modern industry, trade and services. The lower circuit is an indirect result of modernizations, corresponding to activities with low levels of capitalization, technology and organization. No dualism is found among those circuits because both are explained by their relational nature and dialectic opposition.

Banks and others financial institutions, as upper circuit actors, the present thesis shows the intrinsic relation among the urbanization process, production and consumption activities, and the financial system expansion on successive spatial modernizations at Province of Buenos Aires, in particular, and Argentina, in general.

This relation is analyzed by the connections among the financial system and the other spatial divisions of labour, linked by the production or consumption by the upper circuit or lower circuit. This analysis is performed on Buenos Aires, Mar del Plata and Olavarría, which are cities at different hierarchy in the urban network. Their specific functions and spatial division of labour allow to study the dynamics of the circuits of the urban economy and the role of the finances – associated with information, technology and consumption – in the urban economy reconfigurations.

Recognized as a hegemonic spatial division of labour and part of the upper circuit, financial activities are also analyzed through its organization, topology in the urban network, actors, regency locations and growing spread in the territory.

INDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN -----	1
PRIMERA PARTE. LAS FINANZAS Y SU PAPEL CLAVE EN LA URBANIZACIÓN DEL TERRITORIO: CONFORMACIÓN Y DINAMISMOS DE LOS CIRCUITOS DE LA ECONOMÍA URBANA (1950-2001) -----	12
CAPÍTULO 1. GÉNESIS DEL PERIODO TÉCNICO-CIENTÍFICO-INFORMACIONAL Y CONTENIDOS TÉCNICOS, NORMATIVOS Y FINANCIEROS EN LA URBANIZACIÓN DEL TERRITORIO (1950-1977) -----	13
1. Modernizaciones y difusión selectiva del medio técnico-científico-informacional en la escala mundial-----	13
2. Sistemas de ingeniería en el territorio nacional y formación del área concentrada de Argentina-----	15
3. Instituciones financieras nacionales y proceso de urbanización: escalas de acción de los bancos y normas en el territorio -----	22
3.1. Préstamos hipotecarios nacionales y su concentración en Buenos Aires y su región metropolitana-----	24
3.2. Localización de industrias en el área concentrada, préstamos productivos y Ley de radicación de inversiones extranjeras -----	26
3.3. Bancos regionales y dinamismo de las economías urbanas -----	28
4. Especializaciones territoriales productivas, finanzas y circuitos de la economía urbana-----	32
4.1. Constitución del circuito superior en Olavarría: actores locales y relaciones basadas en la contigüidad-----	32
4.2. Técnica y finanzas en la diferenciación de los circuitos de la economía urbana de la pesca en Mar del Plata-----	40
4.3. Importancia relativa del comercio y los servicios en los circuitos de la economía urbana de la ciudad de Buenos Aires-----	45
CAPÍTULO 2. NUEVOS CONTENIDOS NORMATIVOS EN EL SISTEMA FINANCIERO, REESTRUCTURACIÓN DE LAS FINANZAS Y DE LOS CIRCUITOS DE LA ECONOMÍA URBANA (1977-1994) -----	50
1. Liberalización financiera en la escala mundial -----	50
2. Acciones y nuevos usos en el territorio nacional de la economía internacional -----	52
3. Reestructuración del circuito superior y reforma financiera: nuevas escalas de acción de los bancos -----	57
4. Los circuitos de la economía urbana en el contexto de apertura comercial y liberalización financiera-----	64
4.1. Inversiones productivas en el circuito superior de la producción de cemento en Olavarría y su expansión en la red urbana nacional -----	64

4.2. Modernización tecnológica y extranjerización en el circuito superior de la pesca en Mar del Plata -----	70
4.3. Concentración del capital bancario en la ciudad de Buenos Aires: préstamos, depósitos y sedes bancarias -----	73

CAPÍTULO 3. REFORMAS ESTRUCTURALES EN EL CIRCUITO SUPERIOR Y MODERNIZACIÓN DE LAS TÉCNICAS FINANCIERAS E INFORMACIONALES EN LA RED BANCARIA (1994-2001) ----- 76

1. Reorganización del sistema financiero mundial e internacionalización bancaria ----	76
2. Privatizaciones de empresas estatales, bancos públicos provinciales y crisis de bancos regionales-----	79
3. Innovaciones en la base material y política del territorio y nuevas formas de circulación -----	90
4. Oligopolización del sistema bancario y profundización de la concentración de sucursales bancarias en la ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires ----	94
5. Modernización de los sistemas técnicos y financieros basada en la información --	102
5.1. Automatización de cámaras de compensación bancaria y del medio electrónico de pagos en 1997 -----	103
5.2. Informatización del trabajo bancario y cambios organizacionales-----	108
5.3. Centralización de las funciones de gestión financiera en la ciudad de Buenos Aires -----	112
6. Extranjerización del circuito superior y vínculos entre bancos privados y grandes empresas en Mar del Plata y Olavarría -----	114
7. Pobreza urbana, desempleo y precarización laboral: actividades no bancarizadas en el circuito inferior -----	120

SEGUNDA PARTE. FINANCIARIZACIÓN DEL TERRITORIO Y NUEVOS DINAMISMOS DE LOS CIRCUITOS DE LA ECONOMÍA URBANA: EL FORTALECIMIENTO DEL CIRCUITO SUPERIOR EN LA RED URBANA (2001-ACTUALIDAD) ----- 124

CAPÍTULO 4. CIRCUITO SUPERIOR Y RENOVADAS FORMAS DE LA TOPOLOGÍA FINANCIERA Y BANCARIA EN LA RED URBANA----- 125

1. Racionalidad hegemónica y aceleración contemporánea en el periodo actual-----	125
2. Nuevas posibilidades de fluidez y circulación en el territorio -----	127
3. Crisis, reorganización y nuevo posicionamiento de los bancos en la sociedad y el territorio-----	134
4. Red de bancos públicos y privados: diferentes densidades y funciones en la red urbana-----	140
5. Información, objetos técnicos y fluidez del dinero en el territorio: red de cajeros automáticos y banca electrónica -----	157
6. Nuevas empresas y oferta de servicios financieros en las ciudades -----	165
7. Circulación y concentración del capital: préstamos y depósitos en las ciudades bonaerenses y en la ciudad de Buenos Aires -----	171

CAPÍTULO 5. INTERMEDIACIÓN FINANCIERA EN LOS CIRCUITOS DE LA ECONOMÍA URBANA DE OLAVARRÍA Y MAR DEL PLATA----- 175

1. Difusión de las finanzas y demandas de consumo productivo en el territorio ----- 175
2. Articulaciones horizontales en el circuito superior de Olavarría: finanzas, industria y acontecer jerárquico en el lugar----- 179
3. Organización de los circuitos de la economía urbana pesquera en Mar del Plata-- 194
 - 3.1. Grandes empresas del circuito superior: innovaciones productivas y acceso a dinero bancarizado-----195
 - 3.2. Otras formas de financiamiento y organización en el circuito inferior de las “lanchas amarillas” -----202
4. Producción y circulación en la red urbana bonaerense: la centralidad de la ciudad de Buenos Aires ----- 213

CAPÍTULO 6. FORMAS ORGANIZACIONALES DEL CIRCUITO SUPERIOR Y REGENCIA FINANCIERA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES ----- 216

1. Urbanización corporativa, bancos y organización del circuito superior en el medio construido urbano----- 216
2. Buenos Aires y su reafirmación como centro de gestión de la actividad bancaria en el territorio ----- 225
3. Divisiones territoriales del trabajo vinculadas a la actividad financiera en la ciudad-- -----229
4. Circuito superior y macro-organización del territorio: integración de la actividad financiera en la escala regional e internacional ----- 233

CAPÍTULO 7. FINANCIERIZACIÓN, CONSUMO Y ENDEUDAMIENTO DE LA SOCIEDAD Y EL TERRITORIO: NUEVAS DEPENDENCIAS ENTRE LOS CIRCUITOS DE LA ECONOMÍA URBANA----- 235

1. Transformaciones en la economía mundial con la preeminencia del capital financiero-----235
2. Interferencia de las finanzas y necesidades de consumo en la sociedad y el territorio-----237
3. Organización de las entidades bancarias y no bancarias y uso del medio construido en las ciudades ----- 241
4. Nuevas formas de circulación del dinero en el territorio: las finanzas trascienden la esfera bancaria ----- 256
5. Acciones del circuito superior y “creditización del territorio”: banalización y segmentación de los productos financieros----- 261
 - 5.1. Finanzas y préstamos para consumo en Mar del Plata y Olavarría -----267
 - 5.2. Nuevos pobres urbanos y endeudamiento de las familias -----269

CONCLUSIONES ----- 273

ANEXO -----	282
FUENTES CONSULTADAS -----	289
BIBLIOGRAFIA CONSULTADA-----	292

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Saldos de los préstamos en actividades manufactureras, según jurisdicción (al 31 de enero de 1972)	27
Tabla 2. Distribución sectorial de las inversiones extranjeras autorizadas entre 1976 y 1983, Argentina (millones de dólares corrientes y porcentuales)	56
Tabla 3. Evolución de la composición del sistema financiero argentino, 1977-1991	60
Tabla 4. Personal ocupado en el sistema financiero argentino, 1994-2001	89
Tabla 5. Financiaciones de bancos (en millones de pesos y participación relativa) por división política, según tipo de actividad. Ciudad de Buenos Aires, provincia de Buenos Aires y total del país, 1996	102
Tabla 6. Evolución de los préstamos y depósitos (en millones de pesos) del sistema financiero argentino, 2000-2005.....	138
Tabla 7. Sucursales bancarias y cajeros automáticos por provincias, Argentina, 2001 y 2017	144
Tabla 8. <i>Ranking</i> de Bancos según préstamos, depósitos y patrimonio neto en millones de pesos, Argentina, 2017	146
Tabla 9. Producto Bruto Geográfico, según principales actividades económicas con participación en el Municipio de Olavarría y en la Provincia de Buenos Aires, en miles de pesos, 2003	187
Tabla 10. Bancos según origen del capital y cantidad de sucursales, con sede de la casa matriz en la Ciudad de Buenos Aires, 2016	227
Tabla 11. Sucursales de bancos en Ciudad de Buenos Aires, provincia de Buenos Aires y total del país, 2001-2016	228
Tabla 12. Participación relativa en el total nacional de préstamos en moneda nacional, sector privado no financiero, por provincias, Argentina, 2006-2015 (en porcentaje).....	263
Tabla 13. Costo financiero total y tasas de interés para solicitar un préstamo en principales bancos y entidades no bancarias, Argentina, mes de julio, 2017	268
Tabla 14. Tasas de interés en préstamos personales y en sistema de tarjetas de crédito a personas físicas, en porcentaje nominal anual, 2002-2015	271

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Ciudades de la provincia de Buenos Aires con bancos locales privados y cooperativos, 1977.....	31
Cuadro 2. Bancos con sede en la ciudad de Buenos Aires, 1965	48
Cuadro 3. Grupos de empresas y bancos con participación en la deuda externa privada según tipo de capital (cantidad y millones de dólares), Argentina, 1983	62
Cuadro 4. Bancos con sede en la ciudad de Buenos Aires, 1978	74
Cuadro 5. Principales bancos públicos provinciales y nacionales privatizados en la década de 1990, Argentina	86
Cuadro 6. Principales fusiones y adquisiciones de Bancos y Entidades no bancarias, en la década de 1990 y 2000, Argentina	87
Cuadro 7. Bancos en la provincia de Buenos Aires, según origen del capital, 2017	150
Cuadro 8. Operaciones disponibles para clientes bancarios en <i>home banking</i> , Argentina, 2017	162
Cuadro 9. Empresas que ofrecen tarjetas de crédito y préstamos de dinero en efectivo, provincia de Buenos Aires, 2017.....	166
Cuadro 10. Principales empresas de cobros de servicios mediante canales personales y electrónicos, Argentina, 2017	168
Cuadro 11. Empresas <i>fintech</i> de productos financieros virtuales, Argentina, 2017	170
Cuadro 12. Empresas de Cal, cemento y piedra en el partido de Olavarría, 2016	182
Cuadro 13. Empresas de servicios vinculadas a la actividad financiera en el centro de la ciudad de Buenos Aires, 2017	231

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. Ciudades de la provincia de Buenos Aires con bancos privados locales, 1977	29
Mapa 2. Ciudad de Olavarría y localización de las fábricas Loma Negra, Calera Avellaneda y Cementos San Martín, 1960	34
Mapa 3. Banco de la Edificadora de Olavarría: casa central y red de sucursales en la provincia de Buenos Aires, 1977.....	39
Mapa 4. Localización de las sucursales de Loma Negra en Argentina, según año de apertura de cada fábrica.....	67
Mapa 5. Participación relativa de las provincias en el total nacional de depósitos, Argentina, 1996	99
Mapa 6. Participación relativa de las provincias en el total nacional de préstamos, Argentina, 1996	100
Mapa 7. Cámaras de compensación bancaria en ciudades del interior, Argentina, 1981 .	104
Mapa 8. Cámaras de compensación bancaria en ciudades del interior, Argentina, 1996 .	106
Mapa 9. Red de bancos en ciudades de la provincia de Buenos Aires, 2015.....	153
Mapa 10. Número de sucursales bancarias por provincia y ciudad de Buenos Aires, Argentina, 2016.	156
Mapa 11. Número de cajeros automáticos por provincia y ciudad de Buenos Aires, Argentina, 2016	159
Mapa 12. Participación de las provincias en el total nacional de depósitos, Argentina, 2015	172
Mapa 13. Participación de las provincias en el total nacional de préstamos, Argentina, 2015	173
Mapa 14. Centros de producción y distribución de Loma Negra, 2017	191
Mapa 15. Casas centrales de bancos en la ciudad de Buenos Aires, 2016.....	220
Mapa 16. Localización de bancos, entidades no bancarias y casas de electrodomésticos en Olavarría, 2017	242
Mapa 17. Localización de bancos y entidades no bancarias en Mar del Plata, 2017	250
Mapa 18. Ciudades estudiadas: Buenos Aires, Mar del Plata y Olavarría (representadas con sus partidos de pertenencia).....	282
Mapa 19. Localización del puerto en la ciudad de Mar del Plata, 2017.....	283
Mapa 20. Región Metropolitana de Buenos Aires, 2017	284
Mapa 21. Tránsito medio diario anual de ómnibus en rutas nacionales, Argentina, 2011..	285

Mapa 22. Tránsito medio diario anual de vehículos livianos en rutas nacionales, Argentina, 2011	285
Mapa 23. Rutas aéreas de cabotaje, Argentina, 2011	286

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. Flota costera de pequeña escala “lanchas amarillas”, flota costera industrial “buques fresqueros” y flota de altura “buques factoría procesadores-congeladores” en Mar del Plata, 2016.	42
Imagen 2. Ticket para uso en el trueque, Argentina, 2002-2003.....	136
Imagen 3. Letras de tesorería para cancelación de obligaciones provinciales: Patacón y LECOP, emitidos por la provincia de Buenos Aires y por el Banco de la Nación Argentina, 2002-2003	136
Imagen 4. Fábrica Cementos Avellaneda, partido de Olavarría, 2016.....	181
Imagen 5. Acceso a Fábrica Loma Negra, planta Olavarría, 2016.....	181
Imagen 6. Visibilización del conflicto de las lanchas amarillas en el puerto del Mar del Plata, 2016.....	208
Imagen 7. No al Monpesat, comercio de la zona del puerto, Mar del Plata, 2016.....	208
Imagen 8. Cooperativa Marplatense de Pesca, puerto de Mar del Plata, 2016	212
Imagen 9. Descarga de cajones con el servicio de grúa de Coomarpes, banquina de los pescadores, puerto de Mar del Plata, 2016	212
Imagen 10. Casa matriz del Banco Hipotecario S.A. Ciudad de Buenos Aires, 2014	222
Imagen 11. Placa de edificio protegido, actual Banco Hipotecario, calle Reconquista 101, ciudad de Buenos Aires, 2015	222
Imagen 12. Edificio de la casa matriz del ex Bank Boston, calle Florida 99,ciudad de Buenos Aires, 2015.....	224
Imagen 13. Edificio principal del Banco de la Provincia de Buenos Aires (calle Vicente López y Dorrego), a la izquierda, y del Banco de la Nación Argentina, a la derecha (calle Vicente López y Belgrano), Olavarría, 2016.....	243
Imagen 14. Sucursales de los bancos Santander Río (calle Rivadavia y Dorrego), BBVA Francés y Galicia (calle Necochea, entre España y Lamadrid), Olavarría, 2016	243
Imagen 15. Edificio del ex Banco de la Edificadora de Olavarría, calle Dorrego y Rivadavia, Olavarría, 2016.....	245
Imagen 16. Sucursal del Banco Columbia contigua al antiguo edificio del Banco Edificadora de Olavarría, calle Rivadavia, Olavarría, 2016.....	245
Imagen 17. Edificio del ex Banco Olavarría, Olavarría, 2016	246
Imagen 18. Edificio del ex Banco Hipotecario Nacional, calles Rivadavia y Belgrano, Olavarría, 2016.....	247

Imagen 19. Sucursales del banco ICBC y de Efectivo Sí frente al local de Musimundo y Naldo Lombardi, calle Vicente López y Dorrego, Olavarría, 2016	248
Imagen 20. Sucursal «Puerto» del Banco Patagonia, calles 12 de octubre y Pescadores, Mar del Plata, 2016	251
Imagen 21. Sucursal «Puerto» del Banco BBVA Francés, calle 12 de octubre, Mar del Plata, 2016	251
Imagen 22. Sucursal «Puerto» del Banco Santander Río, calle 12 de octubre, Mar del Plata, 2016	252
Imagen 23. Sucursal de Credil, entidad financiera de préstamos de dinero en efectivo, calles 12 de octubre y Acha, Mar del Plata, 2016	253
Imagen 24. Casa de venta de electrodomésticos Fava, calle 12 de octubre, Mar del Plata, 2016	253
Imagen 25. Casa de venta de electrodomésticos Fava, calle 12 de octubre, Mar del Plata, 2016	254

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Tasas de interés por préstamos en pesos, en porcentajes nominales anuales, Argentina, 2003-2016.....	264
Gráfico 2. Préstamos de Bancos al sector privado no financiero (en millones de pesos), Argentina, 2001-2016.....	266

INTRODUCCIÓN

En la presente Tesis de Doctorado el objetivo general es comprender la relación intrínseca entre el proceso de urbanización y la expansión del sistema financiero en las sucesivas modernizaciones territoriales en Argentina y en la provincia de Buenos Aires. Proponemos abordar esa relación desde el enfoque teórico de los circuitos de la economía urbana (Santos, M. 1979, 2008), considerando también la formación y dinámica de esos circuitos en la ciudad de Buenos Aires y en ciudades bonaerenses.

El estudio propuesto sobre las finanzas y el territorio — especialmente a partir de las acciones de bancos y entidades no bancarias — implica la necesidad de delimitar periodos históricos para estudiar la realidad. Establecer una periodización es fundamental para abordar de manera pertinente el tema, el cual puede ser visto como “un concreto pensado que es captado y construido, por aproximaciones sucesivas, a partir de un conjunto sistémico de ideas, es decir, de una teoría” (Silveira, M. L. 2003, p. 13). Es a partir de una teoría del espacio que elaboramos una periodización. La teoría define el método de investigación y ello determina la concepción de la realidad a estudiar y las posibilidades de su *partición* en periodos históricos.

De esta manera la realidad es entendida como una totalidad en un proceso constante de totalización, tal como lo expresara J. P. Sartre (1963). De esa noción de la realidad deriva el entendimiento del espacio geográfico, que es la categoría central, en torno a la cual se estructura nuestro esquema teórico. De acuerdo a M. Santos (1996, 2000, p. 54) el espacio está formado por “un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia”. El espacio geográfico es entendido en su aspecto constitucional al estar formado por objetos, acciones y normas pero también en su sentido relacional, es decir, considerando las escalas del lugar o la región, la formación socioespacial y el mundo.

Pero además, el espacio geográfico es considerado en relación a un sistema de otras categorías y conceptos necesarios para interpretar la realidad estudiada, como territorio usado, división territorial del trabajo y formación socioespacial. De allí que en cada capítulo se trate de la provincia de Buenos Aires, de las ciudades, pero también de la formación socioespacial — entendida como la mediación histórica y metodológica entre los lugares y el mundo—. Esa interpretación de la realidad permite el entendimiento dialéctico de la totalidad y de los usos del territorio en los diferentes periodos históricos.

La categoría de territorio usado, entendida como sinónimo de espacio geográfico como lo explican M. Santos y M. L. Silveira (2001, p. 20) “apunta a la necesidad de un esfuerzo destinado a analizar sistemáticamente la constitución del territorio”. Ese análisis implica reconocer los usos del territorio a lo largo del tiempo y cómo éstos revelan las divisiones territoriales del trabajo en cada momento, en cada periodo.

Así, “cada periodización se caracteriza por extensiones diversas de formas de uso, marcadas por manifestaciones particulares interconectadas que evolucionan juntas y obedecen a principios generales, como la historia particular y la historia global, el comportamiento del Estado y de la nación (o naciones) y, ciertamente, las acciones regionales” (Santos, M. y Silveira M. L. 2001, p. 20).

Esa idea de método sobre los diferentes usos del territorio es fundamental para guiar nuestro estudio sobre las finanzas y la urbanización. Por eso, para comprender la relación dialéctica entre ellas, consideramos necesarios dos planos de análisis del tema: la urbanización del territorio nacional y las dinámicas específicas de las ciudades. Es lo que M. Santos (1994, 2012, p. 118) explica como “la economía política de la urbanización, que implicaría una división social y territorial del trabajo, la repartición de los instrumentos de trabajo, del empleo y de los hombres en la superficie de un país. Y la economía política de la ciudad, sería la forma en que la ciudad, en sí misma, se organiza, frente a la producción y cómo los diversos actores de la vida urbana encuentran su lugar, en cada momento dentro de la ciudad”.

Esos dos planos de análisis están presentes al momento de definir una periodización sobre el tema estudiado. De esa manera, reflexionamos sobre cómo son las diversas formas en que el territorio ha sido usado y cuáles son los eventos o acontecimientos que muestran una transformación en el sistema financiero, en las ciudades y en el territorio. Como señala M. L. Silveira (1999, p. 21) “lo que buscamos es la fidelidad de nuestro retrato, sabiendo que éste es producto de una elección y que, por lo tanto, otras elecciones hubiesen sido igualmente posibles”. Claro que en esa elección de acontecimientos prestamos atención a aquellas transformaciones territoriales ligadas a la variable financiera. Eso no significa que la finanza sea vista de forma excluyente, pero es la variable a la que le damos más visibilidad en nuestro análisis del territorio. Además entendemos que, junto con la ciencia, la técnica y la información, las finanzas constituyen las variables clave del periodo y los motores de la división territorial del trabajo hegemónica (Silveira, M. L., 2009). Tratamos de identificar cuáles son las novedades de cada periodo, es decir, los nuevos eventos que dan cuenta de las modernizaciones en el territorio

en las cuales la urbanización y las finanzas experimentan rupturas, transformaciones y también se gestan nuevos procesos.

En cuanto a la delimitación del área a ser estudiada, la tesis aborda las finanzas y el territorio en la provincia de Buenos Aires. Entendida como reflejo y condición de la sociedad (Corrêa, R. L. 1989a) la red urbana es la forma espacial que nos permite abordar las relaciones entre finanzas y urbanización y, al mismo tiempo, la dinámica de los circuitos de la economía urbana en sus diferentes escalas de integración. Como es el punto más prominente de esa integración, la ciudad de Buenos Aires no podía faltar en el análisis de la red urbana. Sin embargo, pensamos que no hay explicación posible sin considerar la mediación de la formación socioespacial. De allí, que las ciudades y la red urbana de la provincia de Buenos Aires no se expliquen por sí mismas.

Como mencionamos, nuestro esquema se construye en base a la teoría geográfica de M. Santos (1996, 2000) y, particularmente, desde la perspectiva de los circuitos de la economía urbana en los países dependientes (Santos, 1979, 2008). Esa teoría urbana fue elaborada para abordar el espacio de los países periféricos, el cual “es marcado por enormes diferencias de ingresos en la sociedad, que se manifiestan, en el nivel regional, por una tendencia a la jerarquización de las actividades de la misma naturaleza, pero de niveles diferentes” (Santos, M. 1979, 2008, p. 21). De esa manera, en la organización del espacio se originan dos circuitos económicos, el circuito superior y el circuito inferior, que son resultado del proceso de modernización tecnológica y cada uno de ellos constituye un subsistema económico dentro del sistema urbano (Santos, M. 1979, 2008).

En efecto, las divisiones territoriales del trabajo de acuerdo a su grado de capitalización y a sus formas de organización pueden ser pensadas como un circuito superior, con su porción marginal, y un circuito inferior. Como explica M. Santos (1979, 2008, p. 37): “la existencia de una masa de personas con salarios muy bajos o viviendo de actividades ocasionales, al lado de una minoría con ingresos muy elevados” implica diferencias en las ciudades que son la “causa y el efecto de la existencia de dos circuitos de producción, distribución y consumo de los bienes y servicios”.

De ese modo, el circuito superior “está constituido por los bancos, comercio e industria de exportación, servicios modernos y transportistas; mientras que el circuito inferior está constituido esencialmente por formas de fabricación no intensivas en el uso de capital, por los servicios y comercios no modernos y de pequeña dimensión” (Santos, M. 1979, 2008, p. 40). Asimismo, dentro del circuito superior podemos encontrar una porción marginal constituida por formas de producción menos modernas desde el punto de vista tecnológico y organizacional.

En síntesis, las actividades de ambos circuitos se diferencian fundamentalmente por el uso de tecnología, capital y organización. Sin embargo, la existencia de cada circuito es relacional, ambos se vinculan dialécticamente y, como explica M. Santos (1979, 2008, p. 56): “no hay dualismo: los dos circuitos tienen el mismo origen y el mismo conjunto de causas” porque son resultado del mismo proceso de modernización tecnológica en los países dependientes.

Entendemos, como lo explica M. Santos (1979, 2008, p. 38), que el circuito inferior “es igualmente un resultado de la misma modernización, pero un resultado indirecto, que se dirige a los individuos que sólo se benefician parcialmente o no se benefician de los progresos técnicos recientes y de las actividades a ellos vinculadas”.

De ese modo, entre los circuitos existe una oposición dialéctica: “ninguno de ellos puede tener autonomía de significado, porque no tienen autonomía de existencia. Ambos son opuestos y complementarios pero, para el circuito inferior, la complementariedad adquiere la forma de dominación” (Silveira, M. L., 2009, p. 74).

La metodología empleada para realizar esta tesis está basada en la triangulación, esto es, en el uso de técnicas cuantitativas y cualitativas para la recolección de datos. Es acorde a los objetivos de la investigación, es decir, busca comprender las divisiones territoriales del trabajo y sus relaciones con el sistema financiero en las ciudades junto a las articulaciones que existen en los diversos niveles del fenómeno urbano. Elegimos estudiar Buenos Aires, Mar del Plata y Olavarría pensadas como situaciones geográficas (ver la localización de las ciudades en el mapa 18 del Anexo) porque se trata de ciudades que poseen funciones especializadas, y las divisiones territoriales del trabajo en cada una de ellas permiten analizar la dinámica de los circuitos de la economía urbana y el papel que tienen las finanzas en la reconfiguración de esas economías urbanas. En ese sentido pensamos que, como señala P. Zusman (2014), la descripción es constitutiva de la geografía de esos lugares y así es parte de la metodología empleada al permitirnos enriquecer las estrategias de la investigación.

Por eso, si bien consideramos el estudio de la red urbana provincial, nuestro análisis no será exhaustivo abarcando todas las ciudades, sino que buscaremos operacionalizar las categorías y conceptos teóricos a través del análisis de situaciones geográficas¹. La situación geográfica

¹ El concepto de situación geográfica es una propuesta metodológica que contribuye al estudio de la realidad entendida como totalidad concreta en el sentido que lo plantea K. Kosik (1967). M. L. Silveira (2001) explica que la idea de situación geográfica está vinculada a la noción de evento o acontecimiento, propuesta por M. Santos (1996, 2000, p. 122): “si consideramos el mundo como un conjunto de posibilidades, el acontecimiento es el vehículo de una o alguna de esas posibilidades existentes en el mundo”. Entonces M. L. Silveira (2001, p. 160) explica que: “una situación geográfica supone una localización material y relacional (sitio y situación), pero va más allá porque nos

constituye un recurso de método, una forma de delimitar porciones de la realidad para lograr aprehenderla en su proceso complejo de totalización. De esa manera, es importante mencionar que las ciudades no serán abordadas en sí mismas, buscando retratarlas exhaustivamente, sino a partir de los elementos que permitan aprehender la relación entre territorio y finanzas. Cabe agregar que no buscamos abordar la metrópoli de Buenos Aires en sí misma, es decir, en su complejidad metropolitana, sino únicamente por el papel de regencia que ejerce, a partir de la cantidad y calidad de sus servicios financieros, sobre la red urbana bonaerense y la red urbana nacional.

Algunas ciudades de la red urbana de la provincia de Buenos Aires heredaron una tradición productiva de periodos anteriores. Es el caso de la actividad pesquera en Mar del Plata y de la producción de cemento en Olavarría. En esas divisiones territoriales del trabajo pasadas los factores naturales fueron significativos, además de otros factores técnicos y sociales. Pero en el periodo de la globalización, con el peso de la técnica y las finanzas, esas funciones económicas o tradiciones productivas pueden ser vistas como especializaciones territoriales productivas. Como lo explican M. Santos y M. L. Silveira (2001, p. 135) se trata de “una nueva división territorial del trabajo que aumenta la necesidad del intercambio, que ahora se da en espacios más vastos. Se afirma una especialización de los lugares que, a su vez, alimenta la especialización del trabajo”.

Esa es la génesis de las situaciones actuales que nos interesan particularmente y que describimos en cada periodo histórico. No se trata de una mera geografía retrospectiva, sino de comprender que a cada transformación en la formación socioespacial las ciudades adquieren nuevos papeles en virtud de su inserción en la nueva división territorial del trabajo. De allí la naturaleza dinámica de las situaciones analizadas.

Por ello, nos interesa comprender cómo los actores, que son diversos, participan en las formas de trabajar, producir y consumir, según sus posibilidades de organización, usos de tecnología y de capital y cómo las finanzas amplían los nexos y crean otros vínculos de dependencia a lo largo del tiempo pero, fundamentalmente, en el presente. Así, en nuestro trabajo de investigación tienen un rol importante los actores del circuito superior como los bancos y las grandes empresas que definen las especializaciones territoriales productivas más visibles de las ciudades

conduce a la pregunta por la cosa, que incluye el momento de su construcción y su movimiento histórico”. Por eso pensamos que es pertinente incorporar este concepto para el estudio del tema propuesto, ya que “en una situación geográfica podemos reconocer: objetos técnicos, acciones, normas, agentes, escalas, ideologías, discursos, imágenes, que son diversos en el proceso histórico y en los lugares (...). La situación es una manifestación, un producto provisorio e inestable del movimiento de totalización” (Silveira, M. L. 2001, p. 165).

estudiadas. Hemos buscado reconocer sus formas de organización como así también sus circuitos espaciales de producción, las articulaciones que existen con otras empresas y las formas en que usan y se organizan en la red urbana aprovechando las posibilidades que permite el “fenómeno técnico” en el periodo actual (Ellul, J. 1968).

En relación a las fuentes de información secundaria, vinculadas a las normas sobre la actividad financiera y bancaria en Argentina, se consultaron tablas, gráficos y documentos elaborados por organismos públicos y privados: Banco Central de la República Argentina, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación, Ministerio de Economía y Subsecretaría de Coordinación Económica de la Provincia de Buenos Aires, Asociación de Bancos de Argentina, Asociación de Bancos Privados de Capital Argentino, Asociación de Bancos Públicos y Privados de la República Argentina, Centro de Economía y Finanzas para el Desarrollo de la Argentina y Federación Latinoamericana de Bancos.

Otro tipo de fuentes secundarias consultadas se vincularon a la prensa escrita (diarios, anuarios y revistas especializadas, nacionales y provinciales) y sitios web de bancos y empresas estudiadas.

Entre las principales variables consideradas están presentes: redes técnicas (sistema de transporte y telecomunicaciones), sistema financiero (bancos, entidades no bancarias, instrumentos, políticas empresariales), empresas comerciales e industriales, población (Población Económicamente Activa, empleo y desempleo, masa salarial, consumo y niveles de vida), formas de organización (propaganda, crédito, etc.), papel del Estado (políticas, regulaciones, recaudación, etc.).

Los indicadores considerados para analizar el comportamiento y la evolución del sistema financiero bancario son: número de sucursales bancarias por provincia y por cada ciudad estudiada, red de cajeros automáticos, tipo de entidad bancaria según el origen del capital (público o privado y nacional o extranjero), volumen de dinero destinado a préstamos y líneas de préstamos a individuos y a empresas según el total del sistema financiero, considerando la situación específica de algunos bancos.

Sin embargo, la caracterización de esas variables también demandó fuentes de información primaria. Las técnicas cualitativas utilizadas se basaron en observación no participante y entrevistas semi estructuradas a informantes clave elegidos de acuerdo al objetivo de nuestro estudio. La cantidad de entrevistas se definió según un muestreo intencional² en el cual “el

² En este tipo de muestreo cualitativo la selección de más entrevistas puede finalizar cuando se considera que se ha llegado a un punto de saturación por la cantidad de información recogida. Esta saturación teórica se alcanza cuando

investigador selecciona los informantes que han de componer la muestra siguiendo un criterio estratégico personal, como por ejemplo aquellos que por su conocimiento de la situación o del problema a investigar son considerados los más idóneos y representativos” (Ruiz Olabuénaga, J. 1996, p. 64). Las entrevistas se realizaron a actores vinculados al circuito superior y al circuito inferior en las ciudades: empleados bancarios (gerentes, cajeros, encargados de atención al público), trabajadores de la pesca y de las fábricas de cemento (propietarios de embarcaciones costeras, empresas pesqueras, operarios, personal jerárquico), representantes de sindicatos de trabajadores del cemento y de la pesca, y empleados de entidades no bancarias³.

En algunos casos y ante la imposibilidad de concretar entrevistas en entidades bancarias de las ciudades propuestas para estudiar, realizamos entrevistas en bancos de otras ciudades medias de la red urbana de la provincia de Buenos Aires. En ese sentido, la técnica cualitativa “bola de nieve” posibilitó el contacto con informantes clave en bancos de otras ciudades que aportaron información significativa sobre políticas generales y particulares de esas entidades que también se desarrollan en las ciudades estudiadas en nuestra tesis⁴, además de permitirnos un mayor conocimiento sobre la división interurbana del trabajo en el área de estudio.

La metodología, además de la recolección de datos, implica la sistematización y representación de la información sobre el tema estudiado. La elaboración de mapas para mostrar el fenómeno financiero en la red urbana y en las ciudades se construye a lo largo del proceso de investigación, contribuyendo a la explicación, y no se trata de un resultado final. Se intentó en cada periodo estudiado representar mediante sistemas de información geográfica algunas manifestaciones de la relación entre finanzas y circuitos de la economía urbana en el territorio.

El proceso de consulta de la información obtenida durante el trabajo de campo tuvo un carácter flexible (García Ballesteros, A. 1998, p. 22). En ese sentido, la información obtenida a través del trabajo de campo fue clave para construir nuestro esquema de interpretación de la realidad estudiada. Lo importante es que el esquema reúna condiciones de pertinencia, coherencia y operacionalidad (Silveira, M. L. 2003). La idea de operacionalidad “busca romper con las dicotomías imaginadas entre teoría y realidad. No existiría un dualismo, sino la necesidad de elaborar un esquema que permita comprender situaciones, en las cuales los conceptos se manifiestan más o menos aptos a su explicación y descripción” (Silveira, M. L. 2003, p. 14).

el investigador entiende que los nuevos datos comienzan a ser repetitivos y dejan de aportar información novedosa (Ruiz Olabuénaga, J. 1996).

³ En el Anexo de la tesis se indican las 28 entrevistas realizadas en la ciudad de Buenos Aires y en las ciudades bonaerenses.

⁴ Podemos mencionar las entrevistas realizadas al gerente del banco de la Nación Argentina en la ciudad de Balcarce y a empleados de los bancos Macro y Nación en la ciudad de Tandil.

Desde esa interpretación de la teoría es que proponemos aproximarnos a la realidad entendida como una dialéctica concreta.

De acuerdo a esas premisas teóricas y de método elaboramos una periodización de la historia que considera los contenidos y usos del territorio en cada momento. Entendimos que la mejor forma de comunicar los resultados de la investigación era organizar la tesis en dos partes.

La primera parte corresponde al periodo 1950-2001. Se denomina “Las finanzas y su papel clave en la urbanización del territorio: conformación y dinamisos de los circuitos de la economía urbana” y presenta tres subperiodos organizados en tres capítulos.

La segunda parte corresponde al periodo histórico actual. Se inicia en el año 2001 y se extiende hasta nuestros días. El título es: “Financiarización del territorio y nuevos dinamisos de los circuitos de la economía urbana: el fortalecimiento del circuito superior en la red urbana (2001-actualidad)”. Esta parte incluye cuatro capítulos para el estudio del presente. Por último se presentan las conclusiones, el anexo, las fuentes y la bibliografía consultada.

El inicio del periodo histórico de la primera parte de la tesis está fundamentado en la teoría y en la realidad estudiada. M. Santos (1996, 2000, p. 197) plantea que “la historia de las denominadas relaciones entre sociedad y naturaleza ha sido, en todos los lugares habitados, la de la sustitución de un medio natural, dado a una determinada sociedad, por un medio cada vez más artificial”. Cada uno de esos medios forman parte de la historia del medio geográfico y es el periodo técnico-científico-informacional el que expresa las transformaciones del medio geográfico desde mediados del siglo XX. Se trata de un nuevo periodo que “comienza prácticamente después de la segunda guerra mundial y su afirmación, incluyendo los países del Tercer Mundo, va realmente a darse en los años 1970” (Santos, M. 1996, 2000, p. 201).

Siguiendo ese planteo, señalamos el inicio del primer gran periodo en 1950, momento que se corresponde con la génesis del periodo técnico-científico-informacional a escala mundial. Aunque la trascendencia de ese periodo en los países periféricos se produce algunos años más tarde, en Argentina reconocemos elementos que permitirían esa delimitación.

Sin embargo, fue necesario identificar tres subperiodos para mostrar las transformaciones en la sociedad y el territorio en función de la preeminencia de las finanzas (Chesnais, F. 1999) y de los dinamisos de los circuitos de la economía urbana. Optamos por considerar esos sistemas temporales como subordinados a un único periodo histórico en virtud de que su desarrollo revela ciertas crisis pero no implica verdaderas rupturas en el conjunto de variables analizadas. Con el

propósito de una mejor comunicación, hicimos corresponder cada uno de los subperiodos a un capítulo en la primera parte de la tesis.

El primer subperiodo corresponde al capítulo 1 y se extiende desde 1950 hasta 1977, año de la reforma financiera en Argentina. Durante ese lapso identificamos cómo las finanzas, a través de los préstamos hipotecarios y préstamos para la producción (Rofman, A. y Romero, L.1973, 1997), tienen un papel central en la urbanización del territorio nacional. El protagonismo fue, principalmente, de los bancos públicos nacionales. Sin embargo, el año 1977 marca una crisis en la organización de las variables del periodo. Se realiza la reforma financiera, cuyas transformaciones normativas tienen implicancias no sólo en la propia estructura del sistema financiero y bancario sino también en la organización de las demás divisiones territoriales del trabajo. Hasta el final de este subperiodo, son los actores locales los que predominan en las actividades económicas de las ciudades. En cuanto a la estructura financiera, además de la presencia de los bancos públicos, en las ciudades estudiadas están presentes los bancos privados locales.

Podemos reconocer el inicio de otro subperiodo (capítulo 2) entre 1977 y 1994, que es el año de inicio de los procesos de privatizaciones bancarias en el país. La reforma financiera permite nuevas escalas de acción de los bancos y tiene lugar un uso transnacional del territorio, fundamentalmente desempeñado por bancos privados de capital extranjero. Esa liberalización y apertura financiera desde finales de la década de 1970 implica una transformación en la división territorial del trabajo ya que se reorganizan las especializaciones territoriales productivas. Al mismo tiempo se observa un proceso de extranjerización en el circuito superior de la economía urbana, debido al notorio ingreso de empresas transnacionales a las actividades productivas. En el territorio nacional se fortalecen los actores del circuito superior, es decir, los grupos empresariales capitalizados y bancos de capitales nacionales y extranjeros, evidenciando su presencia en las ciudades estudiadas en consonancia con el crecimiento de la red de sucursales bancarias.

A comienzos de la década de 1990, las políticas neoliberales ya difundidas a escala mundial y, luego, implementadas en los países dependientes, determinan procesos de reformas estructurales en las formaciones socioespaciales. Entre ellas, se encuentran los procesos de privatizaciones de empresas del Estado y, algunos años más tarde, de la mayoría de los bancos oficiales de las provincias argentinas.

De acuerdo a esos acontecimientos identificamos el tercer subperiodo (capítulo 3) que se inicia en 1994 y finaliza en 2001. Fue en ese último año que se manifestó una crisis económica, social y política que permite reconocer una reorganización profunda del sistema financiero con nuevas relaciones establecidas con la sociedad y el territorio. Disminuyeron los préstamos y depósitos y, por otro lado, muchos bancos extranjeros abandonaron el país y otros fueron absorbidos por bancos privados nacionales (García, A. 2006). A pesar de esas transformaciones el sistema financiero se recuperó y alcanzó un nuevo posicionamiento en la sociedad y el territorio. Aumenta el número de sucursales en el territorio, mientras que la intermediación de las finanzas en la producción y en los consumos se expande en función de la creciente difusión del pago de salarios mediante cuentas-sueldo bancarias, del incremento de tarjetas de crédito y también de los préstamos de dinero, entre tantos otros productos financieros.

También se constituyen nuevas relaciones entre las finanzas y las especializaciones territoriales productivas. Se establecen en esos años nuevos vínculos de bancos privados extranjeros con grandes empresas instaladas en las ciudades, algunas de las cuales sufrieron un proceso de extranjerización en este periodo.

A partir del análisis de los materiales recogidos, hemos considerado que el marco significativo para el inicio del periodo actual sea el año 2001. La segunda parte de la tesis fue organizada con el mismo esquema de interpretación de la primera, es decir, se estudian, al mismo tiempo, las novedades del periodo, las transformaciones en la formación socioespacial y las dinámicas de los circuitos de la economía urbana en la provincia de Buenos Aires y en la escala de los lugares. El eje que estructura los capítulos es el proceso de financiarización del territorio y el fortalecimiento del circuito superior en la red urbana.

En el capítulo 4 se aborda la organización del circuito superior en la red urbana, con énfasis en la provincia de Buenos Aires. Concretamente se analiza la topología financiera y bancaria en base al predominio de la racionalidad hegemónica en el periodo contemporáneo. Se estudian las nuevas posibilidades de circulación a partir de la información y de los sistemas técnicos en el territorio. Se pone el acento en los objetos técnicos que hacen posible la fluidez del dinero tales como los cajeros automáticos y las plataformas virtuales para el uso de la banca electrónica.

El análisis de Olavarría y Mar del Plata en el capítulo 5 también responde a una elección sustentada en la teoría y método de nuestro esquema de estudio. En estas ciudades medias⁵, que a

⁵ Además de la histórica línea de investigaciones en Francia, existe una amplia discusión conceptual y diversos trabajos realizados sobre ciudades medias en Brasil, Argentina y Venezuela (Sposito, M. E. B. 2006; Lan, D. et al.

su vez son diferentes en tamaño y funciones, nos interesa estudiar cómo son las relaciones de las finanzas con las especializaciones territoriales productivas de la producción de cemento y la pesca, respectivamente.

En ambas especializaciones territoriales reconocemos circuitos de la economía urbana, en los cuales distinguimos diferentes formas de organización según el grado de tecnología y capital del que disponen los actores involucrados aunque formen parte de una misma rama de actividad, tal como nos explica M. Santos (1979, 2008). A partir de esas formas de organización, encontramos que existe una determinada relación con la variable financiera.

En el capítulo 6 nuestro interés consiste en visibilizar el rol de la ciudad de Buenos Aires en la red urbana respecto de su función como centro de gestión financiera en el territorio. Además, mostramos algunas formas organizacionales del circuito superior en la ciudad que son inherentes a su papel de regencia. Específicamente, estudiamos la forma en que la actividad financiera se organiza y sus actores usan la ciudad para llevar a cabo dicha función de gestión. Finalmente, analizamos algunas divisiones del trabajo vinculadas a la actividad financiera en el lugar.

La financiarización del territorio desde la perspectiva del consumo y el endeudamiento de la sociedad es analizada en el capítulo 7. Observamos la existencia de nuevas dependencias generadas entre el circuito superior y el circuito inferior basadas en elevados niveles de oferta y consumo de productos financieros. Esto, sumado al alto costo del dinero y al endeudamiento, está vinculado al fortalecimiento del circuito superior en la red urbana y a la imposición de una racionalidad hegemónica al circuito inferior que es cada vez más subordinado.

Finalmente, en la última parte de la tesis se presentan las conclusiones, anexos, fuentes y la bibliografía consultada.

2010; Pulido, N. 2006). En palabras de M. E. B Sposito (2006, p. 144) “las ciudades medias son entendidas como aquellas que desempeñan papeles intermediarios en el ámbito de las redes urbanas”. A pesar de las dificultades en la conceptualización del concepto de ciudad media, R. L. Corrêa (2007, p. 23) señala también que “su particularidad reside en el presupuesto de una específica combinación entre tamaño demográfico, funciones urbanas y organización de su espacio intra-urbano”.

**PRIMERA PARTE. LAS FINANZAS Y SU PAPEL CLAVE EN LA URBANIZACIÓN
DEL TERRITORIO: CONFORMACIÓN Y DINAMISMOS DE LOS CIRCUITOS DE
LA ECONOMÍA URBANA (1950-2001)**

CAPÍTULO 1. GÉNESIS DEL PERIODO TÉCNICO-CIENTÍFICO-INFORMACIONAL Y CONTENIDOS TÉCNICOS, NORMATIVOS Y FINANCIEROS EN LA URBANIZACIÓN DEL TERRITORIO (1950-1977)

1. Modernizaciones y difusión selectiva del medio técnico-científico-informacional en la escala mundial

A mediados de los años 1950 se puede reconocer una constitución selectiva del medio técnico-científico-informacional que tiene lugar primeramente en los países centrales y, algunos años más tarde, en los países periféricos.

La dimensión temporal en la organización del sistema internacional es clave para comprender cómo se constituye selectivamente el medio técnico-científico-informacional en los diferentes países. M. Santos (1972, p. 248) explica que: “la introducción de la dimensión temporal en el estudio de la organización del espacio implica considerar una escala más amplia, la escala del mundo”. En relación a esa importancia de la escala temporal mundial, F. Braudel (1986, p. 85) es quien propone “vincular el capitalismo, su evolución y sus medios a una historia general del mundo”.

Es así que si consideramos al espacio como un mosaico de elementos de edades diferentes, su interpretación no puede estar sólo en la escala del lugar sino que deben considerarse los eventos en la escala del mundo para interpretar las unidades espaciales (Santos, M.1972).

En esa discusión M. Santos (1972, p. 250) se refiere a tres conceptos clave: los sistemas temporales, las modernizaciones y las innovaciones. “A nivel mundial, podemos decir que cada sistema temporal coincide con un período histórico. La sucesión de los sistemas coincide con la de las modernizaciones (...) El aumento de una variable, con el aumento de su volumen, es responsable de un cambio de naturaleza, de modo que se está ante la presencia de una innovación. Cuando cierta innovación adquiere gran dimensión socioeconómica, estamos frente a una generalización de la innovación que se extiende a lo largo de un periodo”.

La perspectiva de G. Germani (1971, p. 10) también contribuye al debate de la modernización. El autor la concibe como “un proceso global en el cual, sin embargo, es necesario distinguir una serie de procesos componentes. La peculiaridad de la transición en cada país resulta en gran parte del hecho de que las secuencias con las que se dan tales componentes, y además su velocidad, varían considerablemente de país en país, y en circunstancias históricas diferentes, a nivel nacional e internacional”.

Desde una interpretación histórica de la modernización, S. N. Eisenstadt (1968, 2001, p. 11) la define como: “el proceso de cambio hacia los tipos de sistemas sociales, económicos, y políticos que se establecieron en la Europa occidental y en la América del Norte, desde el siglo XVII hasta el siglo XIX, se extendieron después a otros países de Europa, y en los siglos XIX y XX a la América del Sur, y a los continentes asiático y africano”.

El análisis del sistema internacional basado en la difusión desigual de innovaciones es la interpretación que proponen A. Rofman y L. Romero (1973, 1997) en Argentina. Los autores explican la existencia de factores constitutivos del sistema internacional que definen los procesos de circulación del capital en la escala mundial y provocan la difusión selectiva de las innovaciones en los territorios nacionales. El primer factor tiene que ver con el origen de las desigualdades estructurales en el inicio del moderno sistema capitalista. “El mayor potencial económico de un grupo de sistemas nacionales productivamente desarrollados se origina en un determinado tipo de relaciones de producción vigentes en las etapas históricas en que la desigualdad internacional se estructura. El sistema capitalista de relaciones de producción posibilita la rápida acumulación del capital en las naciones hoy más desarrolladas” (Rofman, A. y Romero, L. 1973, 1997, p. 23).

El segundo factor está vinculado a las funciones de los diferentes países en el momento que se incorporan en la división internacional del trabajo. Eso es la “desigual distribución de las ventajas derivadas del proceso de intercambio comercial entre los integrantes del sistema internacional” (Rofman, A. y Romero, L. 1973, 1997, p. 25). Pensamos que esas diferentes funciones históricas de los países centrales y los países periféricos en la estructura del comercio internacional también determinan el lugar de los países y la forma en que los territorios nacionales son usados por los agentes financieros.

Los últimos dos factores determinantes de las desigualdades se refieren al progreso tecnológico, es decir, “la desigual tasa de acumulación de recursos económicos y técnicos por cada sistema nacional (...) y la desigual difusión internacional de los frutos del progreso tecnológico” (Rofman, A. y Romero, L. 1973, 1997, p. 26 y 27).

En esa misma línea de interpretación, con énfasis en la organización del espacio en los países dependientes, M. Santos escribe que: “los componentes del espacio son los mismos en todo el mundo y forman un *continuum* en el tiempo, pero varían cuantitativa y cualitativamente según el lugar, del mismo modo que varían las combinaciones entre ellos y su proceso de fusión. De ahí vienen las diferencias entre los espacios” (Santos, M.1979, 2008, p. 20).

Esos factores o componentes, históricamente determinados, son esenciales para pensar las condiciones en que se produce la difusión selectiva del medio técnico-científico-informacional y por qué se traduce en desigualdades políticas, económicas y sociales entre los sistemas nacionales y hacia el interior de las formaciones socioespaciales en el modo de producción capitalista.

La difusión del medio técnico-científico-informacional en los países centrales se expresa mediante innovaciones científicas y tecnológicas aplicadas en la industria y en los sistemas de transporte. D. Harvey (1990, 1998, p. 153) señala que:

“el periodo de posguerra asistió al surgimiento de una serie de industrias fundadas en tecnologías que habían madurado en los años de entreguerras y que habían sido llevadas a nuevos extremos de racionalización en la Segunda Guerra Mundial. Automóviles, construcción de barcos y de equipos de transporte, acero, petroquímica, caucho, artefactos eléctricos para el consumo, y la construcción, se convirtieron en mecanismos propulsores del crecimiento económico centralizado en una serie de regiones de gran producción de la economía mundial”.

La difusión selectiva de la técnica, la ciencia y la información es fundamental para comprender acontecimientos ocurridos en la escala mundial y en la formación socioespacial argentina en las décadas de 1950-1970. El hecho principal es que tiene lugar una “unión entre técnica y ciencia que va a darse bajo la égida del mercado. Y el mercado, gracias precisamente a la ciencia y a la técnica, se convierte en un mercado global” (Santos, M. 1996, 2000, p. 201).

Argentina no fue ajena a esas tendencias y las inversiones del Estado en producción de energía y de infraestructura (Guerrero, A. 2014) dieron lugar a modernizaciones del territorio y transformaciones en el proceso de urbanización.

2. Sistemas de ingeniería en el territorio nacional y formación del área concentrada de Argentina

La organización espacial en los países periféricos se transforma desde la década de 1950 ya que ocurren modernizaciones que reestructuran el territorio. Se trata de diversas innovaciones que transforman sus formas-contenido⁶ en respuesta a las demandas y a la nueva organización de los países centrales.

⁶ De acuerdo al Diccionario de Filosofía de J. Ferrater Mora (1979, p. 1274) suele distinguirse en estética entre la forma y el contenido. Una de las doctrinas existentes considera que forma y contenido son inseparables. Así, se pone de relieve que no se puede hablar significativamente de formas sin contenido ni de contenido sin forma, de modo que o bien ambas se hallan «fundidas» en la «obra», o bien son continuas”.

Asimismo, desde una perspectiva filosófica G. Simmel, en sus estudios sobre la cultura, parte de la distinción entre forma y contenido. Para G. Simmel (2002, p. 6) “los contenidos son aquellos aspectos de la existencia que se determinan en sí mismos, pero que como tales no contienen ninguna estructura ni la posibilidad de ser aprehendidos

F. Davidovich (1978), en la década de 1970, analizaba cómo se transformaba la estructura espacial de la nación brasileña una vez que se implanta y se desarrolla la industrialización en ese país. La autora considera características espaciales de la urbanización que también son pertinentes para comprender la realidad de la formación socioespacial argentina a mediados del siglo XX. Sobre cómo es la organización espacial, F. Davidovich (1978, p. 53) señala tres aspectos principales:

a- que el desarrollo de una economía capitalista industrial en el país implica la reelaboración de estructuras espaciales, a través de formas nuevas que corresponden a nuevos procesos sociales. Por un lado, el proceso urbano-industrial se relaciona con el modo de inserción de la economía nacional en el sistema internacional. Por otro lado, el modelo de crecimiento admite desigualdades en las estructuras regionales.

b- que la nueva etapa de la economía comandada por una industrialización relativamente poco integrada se articula en las áreas urbanas más importantes del país las cuales reúnen condiciones exigidas por la producción, que se traduce en capitalización y capacidad financiera de esas áreas o lugares.

c- que la implantación de la estructura productiva industrial, amplía considerablemente la base urbana del sistema.

Con respecto a la modernización del territorio en Argentina, M. L. Silveira (1999, p. 95) explica que: “después de la Segunda Guerra Mundial y hasta la crisis del petróleo en 1973, los países centrales conocen una fase de expansión que tiene impactos en la organización de la economía y del territorio de los países periféricos. (...) Se trata de un proceso de transferencia de capitales destinados, sobre todo, a la industria y, posteriormente, a las finanzas”.

En ese contexto, los países periféricos participan de la transnacionalización del capital y crean condiciones para la modernización de sus territorios. Podemos señalar que “durante la década del cincuenta se consolidó el predominio norteamericano en la economía mundial, y se produjo una intensa transnacionalización de sus capitales. De esta manera las empresas transnacionales norteamericanas a través de los flujos de la inversión extranjera directa instalan subsidiarias

por nosotros en su inmediatez. Las formas son los principios sintetizadores que seleccionan elementos del material de la experiencia y que los moldean dentro de determinadas unidades. (...) Las formas no son fijas e inmutables, sino que emergen, se desarrollan y quizá desaparecen con el transcurso del tiempo.

En la teoría geográfica de M. Santos (1996, 2000, p. 276) el autor se refiere al medio geográfico considerado como “una forma-contenido, un híbrido de materialidad y relaciones sociales”.

industriales que abastecen los distintos mercados internos de los países desarrollados y periféricos” (Azpiazu, D. Basualdo, E.y Khavisse, M. 2004, p. 35).

Esos procesos y formas de la producción en diferentes escalas también tienen implicancias en la organización del sistema urbano. Como explica F. Davidovich (1978, p. 52) “un sistema urbano no se define solamente por el conjunto de relaciones e interdependencias que se desarrollan entre las ciudades en un momento dado (...). Además de eso, es necesario comprender las interacciones del sistema urbano, como reflejo de su inserción en diferentes tipos de organización social, a lo largo del tiempo”.

Asimismo, los aspectos sobre la etapa económica comandada por la industrialización junto a la ampliación de la base urbana, señalados por F. Davidovich (1978), son claves para comprender cómo la localización de las industrias y las inversiones en infraestructura se concentran en determinadas áreas urbanas de Argentina.

Por ello se vuelve necesario recordar, brevemente, algunos eventos anteriores al periodo considerado, pero que resultan imprescindibles para comprender la configuración territorial del momento histórico que aquí nos ocupa. Sancionada ya en el año 1932, la Ley Nacional de Vialidad argentina fue, en las décadas siguientes, un contenido normativo que efectivamente contribuyó a expandir la red de caminos pavimentados en el territorio nacional: “sus disposiciones fundamentales dieron lugar a la creación de: un sistema troncal de caminos; una entidad administrativa nacional, autárquica, encargada de proyectar, construir y conservar esa red; un fondo nacional de vialidad y un sistema de ayuda federal a las provincias para la construcción de caminos provinciales” (Álvarez, N. 1986, p. 243).

A pesar de estar concentradas principalmente en la ciudad de Buenos Aires y su región metropolitana, las inversiones en infraestructura vial nacional fueron claves para la circulación de trabajadores y la producción industrial en la red urbana.

Para comprender la importancia relativa de Buenos Aires y su región metropolitana, podemos reconocer que “a diferencia de otras metrópolis latinoamericanas, Buenos Aires tenía ya en la década de 1940 una importante red de ferrocarriles suburbanos que era básicamente utilizada para los desplazamientos cotidianos residencia-trabajo” (Torres, H. 1993, p. 12). Pero fueron las políticas públicas desarrolladas por el Estado Nacional, fundamentalmente los procesos de

nacionalización en el sistema de transporte, las que permitieron el proceso de suburbanización en el Gran Buenos Aires⁷.

Ya en la década de 1940 desaparece, prácticamente, la inversión privada extranjera en los servicios de transporte y surgen los órganos reguladores de la actividad económica. Se conforman grandes empresas estatales y, además de la estatización de los ferrocarriles en 1948, “en 1941 se creó la Flota Mercante del Estado, en 1945, las Líneas Aéreas del Estado (LADE) y en 1950, Aerolíneas Argentinas”(Centro Tecnológico de Transporte, 2007, p. 76).

Sin embargo, fueron las inversiones en infraestructura vial y el avance del transporte automotor los que transformaron el uso del transporte urbano. La expansión de las líneas de colectivos adquirió un ritmo acelerado. Como escribió H. Torres (1993, p. 13): “del predominio de las grandes compañías privadas y la existencia de un ente monopólico mixto, se ha pasado, por una parte, al transporte nacionalizado y, por otra, al predominio de una multitud de pequeñas empresas privadas: los colectivos”.

La reorganización de la economía y el territorio argentinos, en parte para atender a las demandas de la expansión del capital en los países desarrollados, involucra acciones del Estado orientadas hacia la modernización del equipamiento del territorio con transformaciones inherentes al sistema urbano nacional. Siguiendo el planteo que realiza J. Di Nucci (2011, p. 25), podemos ver que: “entre las décadas de 1950 y 1990, el contexto económico y político externo e interno, con una economía basada en la industrialización, primero sustitutiva de importaciones y luego transnacional, llevó a que el Estado participara de manera activa para modernizar el territorio, tanto en la producción de fijos, con destacados sistemas de ingeniería, como en la construcción de las bases para una verdadera fluidez del territorio”. Se trata de acontecimientos producidos selectivamente en el territorio y constitutivos del proceso de urbanización.

Además de las acciones, del Estado y de empresas privadas, vinculadas a los servicios de transporte, podemos reconocer dos aspectos clave que transforman el territorio nacional y son

⁷ “En 1948, el gobierno peronista nacionalizó los ferrocarriles (80% británicos, 10% franceses), incluyendo la importante red suburbana de Buenos Aires. La Corporación de Transportes de la Ciudad de Buenos Aires (tranvías, ómnibus, subterráneos, colectivos expropiados) es también nacionalizada como medida complementaria y es posteriormente disuelta (...). Frente a la expansión del transporte automotor, el transporte público entra en un periodo de estancamiento y de degradación de los servicios: los ferrocarriles suburbanos llegan a su expansión máxima en 1920 (820 Km); los subterráneos, que habían avanzado desde 7 km en 1913, a 15 en 1930 y 26 en 1940, se estabilizan luego en 34 Km. La explotación que hace el Estado de los ferrocarriles a partir de 1948 es deficitaria (hacia 1970, el 88% de las transferencias del Estado a las empresas nacionalizadas está dirigido a los ferrocarriles)” (Torres, H. 1993, p. 13).

intrínsecos al proceso de urbanización: por un lado, las inversiones extranjeras industriales y, más tarde, financieras (Silveira, M. L. 1999) que llegan al país y cuya localización en las ciudades termina por afectar la estructura del sistema urbano. Por otro lado, aunque no disociado del último aspecto, acontecen modernizaciones del territorio vinculadas a los nuevos sistemas de ingeniería que se implantan para acelerar y mejorar la circulación de personas y del capital en sus diversas formas.

Veremos que las inversiones tanto públicas como privadas fueron significativas. En ese sentido, “se destacan las grandes obras de vinculación terrestre en el litoral fluvial, la dotación de energía al gran conglomerado de Buenos Aires, no solamente a través de la ampliación de las centrales térmicas instaladas dentro de la misma área metropolitana, sino por medio de la instalación de nuevas centrales hidroeléctricas y termonucleares (El Chocón y Atucha). A ello habría que agregar la red de oleoductos y gasoductos con terminal en el Litoral relativamente más desarrollado” (Rofman, A. y Romero, L. 1973, 1997, p. 222).

De acuerdo a ello, M. L. Silveira (1999, p. 105) señala que

“la selectividad del proceso de modernización territorial es manifiesta. El Estado participa activamente en la reorganización de la geografía del país a partir de la construcción de carreteras en el litoral, infraestructuras petrolíferas y gasíferas, hidroeléctricas en el nordeste y en la Patagonia y usinas térmicas y termonucleares (...). El triángulo Rosario-Buenos Aires-La Plata se afirma como una zona luminosa por excelencia de la formación socioespacial nacional”.

A fines de la década de 1950 se impulsaron inversiones privadas en la industria automotriz, del acero y el petróleo. Pero fue el Estado quien realizó e intensificó la inversión en infraestructura, especialmente en rutas y caminos. “Esto dio un fuerte impulso al transporte de carga por carretera, de la mano de pequeños empresarios en emprendimientos de carácter familiar. (...) se comenzó a suplantar al ferrocarril inicialmente en tráficos de corta distancia y, luego, en distancias más largas. Ello llevó a una especialización del ferrocarril en cargas de poco valor y de gran volumen como cereales, materiales de construcción o combustibles” (Centro Tecnológico de Transporte, 2007, p. 77).

Durante la década de 1960 se construyeron grandes obras de enlace con el litoral como el complejo ferroviario Zárate-Brazo Largo y el túnel subfluvial Hernandarias, entre las ciudades

de Santa Fe y Paraná⁸. Sin embargo, fue la inversión vial la columna vertebral del esquema de transporte en el país⁹ (Centro Tecnológico de Transporte, 2007).

Cuando analizan las transformaciones del sistema urbano argentino desde la década de 1950, C. Vapñarsky y N. Gorojovsky (1990, p. 49) coinciden en que el uso del transporte automotor afectó la distribución de la población en las ciudades y la estructura del sistema urbano. Afirman los autores: “desde la segunda mitad de la década de 1950, el desarrollo de una industria automovilística local y la simultánea mejora, ampliación y pavimentación de la red vial ha transferido al automotor buena parte del tráfico perdido por el ferrocarril, así como el tráfico adicional generado por el crecimiento demográfico y económico del país”.

Otro proceso que afectó la estructura del sistema urbano, por el crecimiento demográfico en ciudades grandes, fue la demanda de empleo industrial. En la opinión de esos investigadores, “desde antes de 1950 el crecimiento de población del país fue absorbido principalmente por una industria generadora de empleo y de actividades de comercio y servicios encadenadas a la industria y también generadoras de empleo” (Vapñarsky, C.y Gorojovsky, N. 1990, p. 48).

El tamaño demográfico de las aglomeraciones es otra de las variables consideradas para analizar las transformaciones ocurridas en el sistema urbano argentino. Coincidimos en que el proceso de urbanización del territorio es más amplio y complejo y no implica sólo el crecimiento de la población. En ese sentido, M. Castells (1975, 1986, p. 15) señala que la urbanización envuelve dos aspectos: “1. La concentración espacial de la población a partir de unos determinados límites de dimensión y densidad. 2. La difusión del sistema de valores, actitudes y comportamientos que se resume bajo la denominación de «cultura urbana»”. Por su parte, al referirse a la complejidad del fenómeno urbano H. Lefebvre (1972, p. 58) ya señalaba que en la ciudad y en el fenómeno urbano existen varios y diferentes niveles de “sistemas de signos y de significaciones”; por ejemplo, los productos y objetos de la vida cotidiana (signos de cambio, de uso, de desplazamiento de la mercancía y del mercado) así también como el sistema de la sociedad urbana en su conjunto que involucra la noción de cultura urbana.

Para referirse a la complejidad del proceso de urbanización, A. Quijano (1967, p. 672) señala que la interdependencia de los procesos involucrados en la urbanización tiene repercusiones directas

⁸ En el año 1970 el financiamiento para obras públicas aumentó un 15,1% con respecto al año anterior. “Las obras hidráulicas y eléctricas fueron las principales destinatarias de ese aumento” (BCRA, Memoria Anual , 1970, p. 78).

⁹ La red pavimentada nacional se duplicó entre 1960 y 1970 y se incrementó otro 50% en las dos décadas siguientes. Alcanzó así los 29.000 kilómetros, el 75% de la red total gestionada por la Dirección Nacional de Vialidad. Toda esta situación favoreció notablemente al transporte automotor por carreteras, que ganó una mayor porción de los tráficos de carga.

e indirectas en las dimensiones de la sociedad: “la urbanización de la economía, la urbanización demográfica, la urbanización socio-cultural y la urbanización política no son procesos aparte cada uno de ellos – no obstante sus especificidades en cada dimensión – sino procesos directamente entrelazados en sus elementos y tendencias matrices. Es decir, no es posible que una dimensión pueda ocurrir sin las otras”.

De esa manera, podemos comprender, como señala M. Santos (1996a, p. 47), que existen determinados factores, demográficos, económicos, sociales, culturales, que están presentes en las explicaciones del fenómeno de la urbanización. En palabras del geógrafo brasileño: “en cada momento histórico, la combinación de esos factores expresa el nivel de la urbanización, y su geografización nos da el patrón de distribución de las ciudades, la forma de su red urbana, así como el “perfil urbano” de un país, es decir, el tamaño respectivo de las ciudades dentro de un sistema”.

En Argentina, C. Vapñarsky y N. Gorojovsky (1990) efectuaron un aporte fundamental a los estudios del sistema urbano al realizar una clasificación de las aglomeraciones urbanas según su tamaño demográfico. Los autores proponen tres categorías de tamaño de aglomeración:

- Categoría I corresponde a la población dispersa o en campo abierto (fuera de cualquier aglomeración) y de aglomeraciones de menos de 50.000 habitantes.
- Categoría II corresponde a las *aglomeraciones de tamaño intermedio* (ATIs): de 50.000 hasta 999.999 habitantes. En su interior se diferencian dos subcategorías o “niveles”: a) ATIs menores, cuando no alcanzan los 400.000 habitantes, y b) ATIs mayores, cuando alcanzan o superaran ese umbral de población.
- Categoría III corresponde a la única aglomeración que desde comienzos del siglo XX y hasta la fecha del censo de 1980 superaba el millón de habitantes: Buenos Aires (Vapñarsky, C. y Gorojovsky, N. 1990, p. 42).

De acuerdo a esa clasificación que realizan los autores, las aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs) tienen un papel importante en el perfil urbano nacional. Por otro lado, la difusión de innovaciones en los sistemas de ingeniería y sus implicancias en la estructura urbana territorial permite reconocer el protagonismo que ha tenido la región pampeana en el país.

En relación a la importancia relativa de esa región en el proceso de urbanización en Argentina – y considerando otras variables además de la demográfica –, J. Di Nucci (2011, p. 4, 23) propone pensar en la existencia de un área concentrada en el país¹⁰: “se hace referencia a la concentración de variables económicas, demográficas, urbanas, de infraestructuras, de empresas, de finanzas, de mercado, entre otras. (...) El área concentrada en Argentina abarcaría, a *grosso modo*, el Área

¹⁰ La noción de *área concentrada* fue propuesta por M. Santos y A. C. Torres Ribeiro (1979) para Brasil en la década de 1970. Más tarde, en el libro O Brasil M. Santos y M. L. Silveira (2001) proponen el estudio del territorio considerando esa propuesta de método.

Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), la provincia de Buenos Aires y Córdoba, y el centro y sur de la provincia de Santa Fe”. Es la difusión selectiva de variables que permite reconocer la formación de un área concentrada en esa porción del territorio.

Históricamente ha existido una preeminencia de la región pampeana argentina ya que, como plantea G. Velázquez (2001, p. 138), “la región pampeana es una de las que posee, en términos globales, mayor grado de crecimiento económico y de desarrollo relativo”. Las etapas de la historia económica y social en Argentina, analizadas por A. Ferrer (1963, 1973) y A. Rofman y L. Romero (1973, 1997), manifiestan cómo se fue dando el proceso de diferenciación socioespacial y, al mismo tiempo, permite advertir cómo se fue consolidando el sistema técnico en la región pampeana con mayor concentración en la provincia de Buenos Aires¹¹.

Como lo afirman A. Rofman y L. Romero (1973, 1997, p. 222-223), el Estado es un actor clave en la producción y organización espacial. Sus acciones promueven y concretan los siguientes procesos: inversiones en infraestructura social básica, políticas de promoción industrial – que intentaron descentralizar la actividad manufacturera – y políticas crediticias.

3. Instituciones financieras nacionales y proceso de urbanización: escalas de acción de los bancos y normas en el territorio

En el periodo histórico considerado, la variable financiera aún se difundía de modo concentrado y esto aumentaba el papel de la ciudad como lugar de acceso a ciertos consumos. Llevada adelante por el Estado en sus diferentes niveles, la política crediticia resultó un proceso fundamental en la aglomeración de la población en ciertos puntos y en la expansión del medio construido urbano. El concepto de medio construido es propuesto por D. Harvey (1982, 1990, p. 238) y “comprende multitud de elementos diversos: fábricas, presas, oficinas, tiendas, bodegas, carreteras, ferrocarriles, muelles, centrales de fuerza motriz, sistemas para el abastecimiento de agua y para su eliminación mediante el drenaje, escuelas, hospitales, parques, cines, restaurantes, etc.; la lista es interminable”.

Existen diferentes canales e instituciones que integran el sistema de crédito, por ejemplo el mercado de valores y el sistema bancario. Pero también están presentes las instituciones estatales ya que, como lo plantea D. Harvey (1982, 1990, p. 285), “el Estado también puede considerar

¹¹ Cabe aclarar que, como señalan L. Yanes y M. Gerber (1986: 17), “este proceso tuvo sus orígenes en el modelo agroexportador, y en una posterior industrialización sustitutiva que reforzó el estilo concentrado y centralizado a nivel regional”.

necesario estimular ciertas clases de corrientes de crédito por razones económicas o sociales. El Estado puede incluso fundar instituciones de crédito con propósitos especiales (para crédito agrícola, desarrollo de proyectos en zonas poco prósperas, préstamos a los negocios pequeños, préstamos a estudiantes, etc.)”.

En 1950 el Estado ya había iniciado acciones fundamentales en el tema de política crediticia con la oferta de préstamos productivos y para la construcción de viviendas. Fundamentalmente los bancos oficiales de la nación y de las provincias tuvieron un papel importante en el otorgamiento de préstamos, como así también fue significativo el quehacer de los bancos regionales existentes fundamentalmente en las ciudades del área concentrada de Argentina.

Debemos reconocer que el protagonismo de las finanzas en la urbanización del territorio durante las décadas de 1950 y 1960 se originó a partir de un contenido normativo del año 1946 – el decreto-ley N° 8503 – que estableció la reforma del Banco Central de la República Argentina (BCRA). De ese modo, el Banco Central comenzó a tener un rol más influyente en la política económica del país. Se estableció un sistema de organismos oficiales nacionales, dependientes de la superintendencia del Banco Central de la República Argentina, que desempeñó importantes acciones en el financiamiento de la producción y el consumo. Tal sistema estaba integrado por: “los bancos de la Nación Argentina, Hipotecario Nacional, de Crédito Industrial Argentino, la Caja Nacional de Ahorro Postal y el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio” (Banco Central de la República Argentina, Memoria Anual, 1946, p. 17).

Ya desde ese momento podemos ver concretamente cómo el crédito ofrecido por organismos oficiales contribuye a explicar el fenómeno de la urbanización. A través del financiamiento bancario se expandieron plantas fabriles, se compraron maquinarias para la producción y se construyeron viviendas. De acuerdo a lo analizado por N. Girbal-Blacha (2000, p. 84) “las grandes fábricas radicadas en el Gran Buenos Aires y en el interior del país, pero también las pequeñas y medianas, se benefician con el apoyo financiero que les acerca el Banco de Crédito Industrial Argentino creado en 1944, el Banco de la Provincia de Buenos Aires y – en menor medida – el Banco de la Nación Argentina”. Como lo explica esa autora, los créditos son destinados a la producción y al consumo ya que las empresas “pagan con el crédito acordado no solo la expansión de sus plantas, sino la compra de materias primas, sus deudas y los salarios, jornales, aguinaldo y vacaciones del personal que ocupan”.

Además del financiamiento a las actividades industriales, las actividades agropecuarias también recibieron apoyo financiero, fundamentalmente, de los Bancos de la Nación y de la Provincia de

Buenos Aires. En ese sentido, N. Girbal-Blacha (2000, p. 85) explica que se trató de “un beneficio que alcanzó no solo a los pequeños productores a través del crédito rural de habilitación (de bajo interés y largo plazo de reintegro), sino a estancieros, frigoríficos, exportadores de cereales, consignatarios, compañías inmobiliarias y grandes productores, quienes desde tiempo atrás diversifican sus inversiones”.

De ese modo, a través de los organismos oficiales dependientes del Banco Central de la República Argentina el Estado ejecutó acciones concretas que contribuyeron a expandir el proceso de urbanización del territorio desde mediados del siglo XX.

3.1. Préstamos hipotecarios nacionales y su concentración en Buenos Aires y su región metropolitana

Consideramos que, en ese momento, una manifestación importante de las finanzas públicas se dio a través de préstamos hipotecarios en el país¹². Sin embargo, por la dimensión que alcanza la Región Metropolitana de Buenos Aires en tal proceso nos referiremos a algunos elementos que muestran la relación entre finanzas y urbanización en esa porción del territorio.

El papel desempeñado por los bancos públicos que ofrecían préstamos hipotecarios permitió diferenciar aún más el área concentrada del resto del país. Por ejemplo, los préstamos nacionales otorgados para la construcción de viviendas se destinaron fundamentalmente a Buenos Aires y su región metropolitana¹³. Ya desde la década de 1940 y hasta finales de 1960 el Banco Hipotecario Nacional continuó con su política de concesión de créditos para vivienda, fuertemente dirigida al área de mayor densidad demográfica. Como señalan A. Rofman y L. Romero (1973, 1997, p. 225): “en 1965, por ejemplo, el 30,7% de tales créditos correspondieron a la Capital Federal y el

¹² De acuerdo a lo explicado por J. Gilbert y J. Gómez (2013, p. 17) “el Banco Hipotecario Nacional promovió la construcción de nuevos barrios para lo cual firmó convenios con distintas provincias y municipios y estimuló la participación de sindicatos, cooperativas y empresas privadas. (...) Se firmaron acuerdos con las provincias de Mendoza y Córdoba que proyectaban construir las viviendas y entregarlas por su valor de costo mediante créditos de fomento. En Mendoza se iniciaron, luego de un acuerdo con el Instituto Provincial de la Vivienda, las obras del barrio Bancario, YPF y Compañía de Electricidad Los Andes. En Córdoba se comenzó la edificación de los barrios Empalme y Alto Alberdi”.

¹³ La Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) incluye las siguientes jurisdicciones: 1) Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), con un área de 200 km², 2) Gran Buenos Aires (GBA), conformada por 24 partidos que integran la primera y segunda corona de la aglomeración (Lomas de Zamora, Quilmes, Lanús, General San Martín, Tres de Febrero, Avellaneda, Morón, San Isidro, Malvinas Argentinas, Vicente López, San Miguel, José C. Paz, Hurlingham, Ituzaingó, La Matanza, Almirante Brown, Merlo, Moreno, Florencio Varela, Tigre, Berazategui, Esteban, Echeverría, San Fernando, Ezeiza); y 3) el resto de la RMBA o tercera corona, integrada por 16 partidos, con un área aproximada de 15.800 km² (Zárate, Campana, Exaltación de la Cruz, Escobar, Pilar, Luján, General Rodríguez, Marcos Paz, General Las Heras, Cañuelas, Presidente Perón, San Vicente, Coronel Brandsen, La Plata, Berisso y Ensenada) (fuente: INDEC, 2003).

22,6% a la zona de los partidos del Gran Buenos Aires, lo que suma un 53,3% para todo el área metropolitana”.

El Estado tuvo un papel clave en la organización espacial y los bancos oficiales intervinieron activamente en el proceso de urbanización del territorio. Por ejemplo, el Estado nacional construyó barrios sociales como Ciudad Evita – localizada en el partido de La Matanza en la Región Metropolitana de Buenos Aires – que se inició en 1947 y hasta 1963 fue administrado por el Banco Hipotecario Nacional. También se crearon varios organismos para gestionar la construcción de viviendas. A. Migueltorena (2014, p. 25) señala que “se creó la Comisión Nacional de la Vivienda en 1955, el Fondo Federal de la Vivienda en 1959 y la Secretaria de Estado de Vivienda en 1965 (...). El Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI) se conformó en 1972, efectivizándose de manera definitiva en 1977”.

Además de la creación de organismos oficiales para administrar los fondos destinados a la construcción de viviendas, las posibilidades de acceso al préstamo con tasas subsidiadas en los bancos oficiales públicos posibilitó dos formas de expansión urbana en la región metropolitana de Buenos Aires: “en la periferia, se produce un tipo de suburbanización que tiene como protagonistas a los estratos de menores ingresos (loteos económicos); en las zonas urbanas consolidadas centrales y subcentrales (fundamentalmente en la Capital Federal en su conjunto) se desarrolla una forma de densificación urbana de la que son protagonistas toda la gama de los sectores medios (departamentos en "propiedad horizontal")¹⁴” (Torres, H. 1993, p. 14). Por ejemplo, la actividad vinculada a la construcción revela un comportamiento dinámico que, de una tasa de crecimiento del 9,1% en el año 1965, alcanza el 13,8% en 1970. La Memoria anual del Banco Central en el año 1970 expresa el peso relativo que tienen los bancos oficiales en el proceso de financiamiento para la construcción de viviendas: “cabe destacar que mientras las edificaciones financiadas con recursos de las secciones hipotecarias de los bancos privados experimentaron una tendencia declinante, las financiadas con capitales canalizados a través del sector oficial continuaron evolucionando favorablemente” (Banco Central de la República Argentina, Memoria Anual , 1970, p. 77).

De esa manera, la urbanización se acelera no sólo a partir del acceso a la vivienda y la construcción, que de hecho amplía el medio construido urbano, sino también como veremos a continuación, en base al financiamiento para los usos productivos del territorio.

¹⁴ “Ambas situaciones posibilitaron que el porcentaje de propietarios en el área metropolitana experimentara un formidable incremento entre 1947 y 1960 (de 26,8% en la primera fecha a 58,1% en la segunda). En el Gran Buenos Aires esa proporción aumenta de 43,3% a 67,2%; en la Capital Federal el aumento de la proporción de propietarios es aún más espectacular: de 17,6% a 45,6%¹⁴” (Torres, H. 1993, p. 14).

3.2. Localización de industrias en el área concentrada, préstamos productivos y Ley de radicación de inversiones extranjeras

Hemos visto que parte de la política de financiamiento estuvo orientada a la actividad industrial, la cual también fue acompañada por políticas de promoción industrial en el país. M. L. Silveira (1999, p. 96) señala que: “las reformas jurídicas participaron activamente de la preparación de las condiciones sociales y territoriales. En 1958, durante el gobierno de Frondizi, fue sancionada la Ley 14.780 de radicación de inversiones extranjeras y de libre transferencia de utilidades y capitales”. De esa manera, hacia finales de la década de 1950 y durante 1960 las transformaciones normativas en el país dieron lugar a un periodo de apertura del mercado nacional con el consecuente ingreso de capitales extranjeros. Las inversiones extranjeras en el país “se localizaron en la actividad industrial, principalmente en la producción automotriz, metalúrgica y química-petroquímica” (Basualdo, E. 2006, p. 123). De esa manera, las ciudades de “Buenos Aires, Córdoba, Rosario, La Plata, Bahía Blanca aparecen como los principales puntos de localización industrial” (Silveira, M. L. 1999, p. 96).

Las tendencias de localización industrial en los años 1960 y 1970 responden a las necesidades de la producción y de proximidad a las vías de circulación para el transporte de la mercancía hacia los centros de distribución y consumo. D. Lan (2011, p. 98), al referirse a los complejos de industria pesada, señala que: “estas industrias están ligadas a los recursos naturales y a la disponibilidad de energía. La mayoría de ellas utilizan materias primas de diferentes fuentes y cada uno de esos materiales se caracteriza por su peso, por el volumen que ocupan y por los costos de transporte”. Es por ello que la localización de las industrias en el área concentrada del país permitió beneficiarse de los sistemas de ingeniería y, fundamentalmente, aprovechar la provisión de energía y la cercanía a las principales vías de comunicación terrestre del país.

La localización de inversiones extranjeras y de industrias contribuyó a acelerar el proceso de urbanización, el cual también estuvo vinculado a una mayor densidad de flujos financieros. Es así que para las actividades industriales se conceden préstamos que dinamizan los intercambios de mercaderías, dinero y población. En ese sentido, se comprende lo que ya señalaba, en 1957, el geógrafo francés Pierre Monbeig:

“los bancos, por su acción financiera, por las actividades que nacen y viven con su auxilio, por las relaciones que establecen y mantienen, compiten poderosamente para animar la vida regional. No entra por los ojos como un tren cargado de minerales, pero no por eso el dinero deja de ser una mercancía que circula, que activa una región y puede contribuir para individualizarla” (Monbeig, P. 1957, p. 222).

Si consideramos la distribución geográfica de las inversiones extranjeras, “las zonas más receptivas y significativas son, en orden decreciente, la provincia de Buenos Aires, Córdoba, Capital Federal, Santa Fe y Chubut” (Rofman, A. y Romero, L. 1973, 1997, p. 226). Observamos que la ciudad de Buenos Aires, además de concentrar el mayor volumen de préstamos hipotecarios e industriales, aparece entre las principales zonas de localización de inversiones en el país. En ese sentido, nos resulta interesante los factores que ya señalaba J. Johnson (1980, p. 32) acerca de la importancia de las economías externas que proporcionan las grandes ciudades: “la abundancia de mano de obra calificada, la posibilidad de establecer contactos estrechos con otras industrias del mismo ramo, el tener a mano los servicios auxiliares (como, por ejemplo, las agencias de publicidad y los mayoristas), etc.”. Se trata de ventajas que se encuentran en las grandes ciudades.

En la tabla 1 observamos que las áreas geográficas donde se concentran las inversiones extranjeras atraen gran parte del volumen de dinero destinado a préstamos para la actividad industrial. En el año 1972 la ciudad de Buenos Aires junto con la provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba captaban el 87,6% del total de los préstamos destinados a la actividad industrial en Argentina.

Tabla 1. Saldos de los préstamos en actividades manufactureras, según jurisdicción (al 31 de enero de 1972)

Sector manufacturero	Total del país	Capital Federal	Capital Federal y Gran Bs. As.	Cap. Fed., Bs. As., Santa Fe y Córdoba	Resto del país
Saldos en millones de pesos	8.114	5.550	6.040	7.155	959
Porcentajes	100	68,4	74	87,6	12,4

Fuente: extraído de A. Rofman y L. Romero (1973, 1997, p. 224)

Existen dos aspectos vinculados a la localización de industrias y a la captación de depósitos, que pueden explicar la importancia de la ciudad de Buenos Aires y su región metropolitana. Uno de ellos se debe, como hemos mencionado, a los grandes espacios que demandan las industrias, lo cual las lleva a instalarse en el área suburbana. El segundo aspecto tiene que ver con que en la capital del país están presentes la mayoría de las casas matrices de las industrias. Por lo tanto, es posible que la solicitud del préstamo se efectúe en la capital, aunque la fábrica esté localizada en ciudades del área conurbada o del interior.

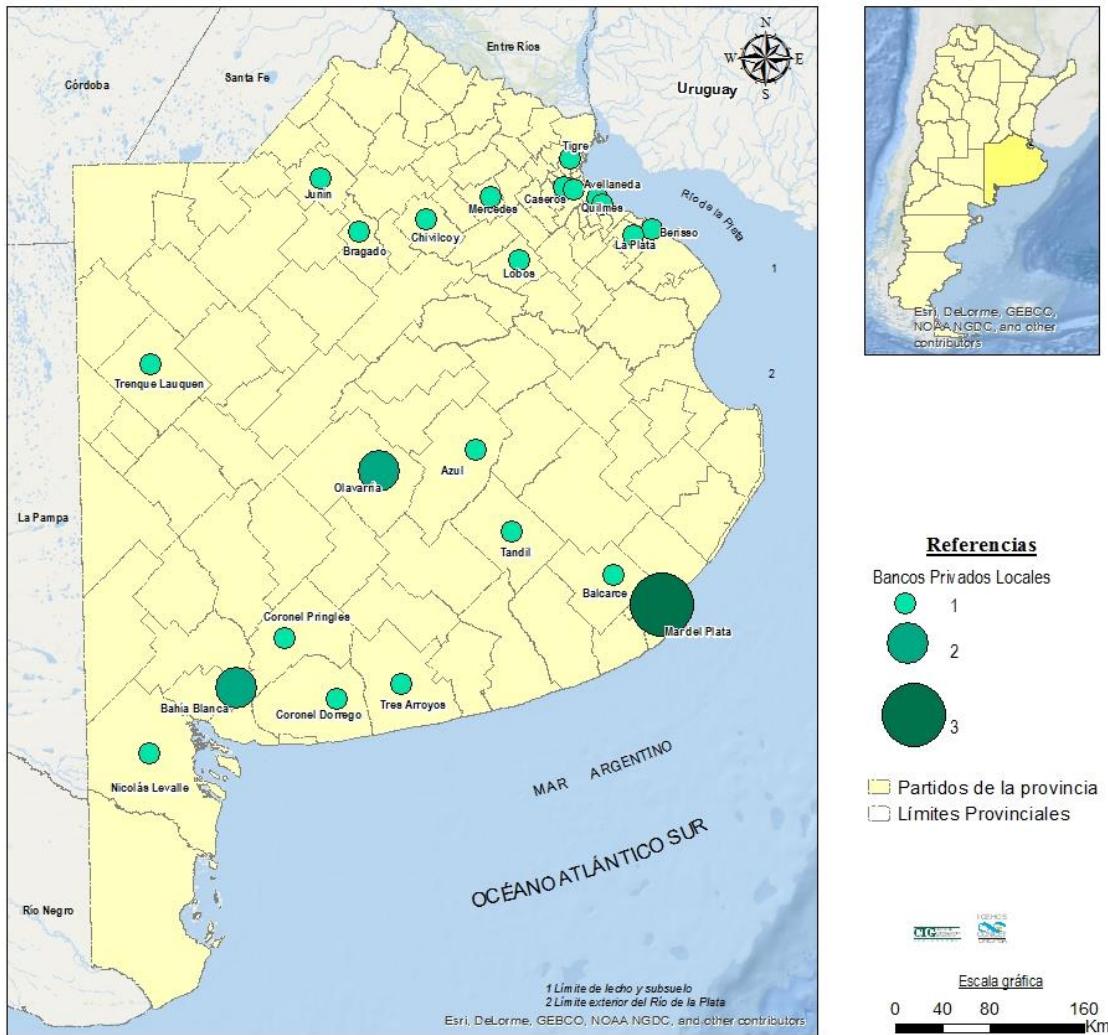
Asimismo, veremos que en la red urbana existían bancos locales, municipales y privados que dinamizaban los flujos comerciales en las economías a través del financiamiento para la producción y el comercio en las ciudades.

3.3. Bancos regionales y dinamismo de las economías urbanas

En la década de 1970 podemos reconocer la importancia que tenían los bancos privados de las provincias además de sus bancos oficiales. En ese momento las 22 provincias del país poseían un banco público, pero también la mitad de ellas tenían bancos locales privados que, en el Boletín Estadístico del Banco Central de la República Argentina del año 1977, son denominados “bancos privados nacionales del interior”. Las provincias con mayor cantidad de ese tipo de bancos son Buenos Aires con 27 bancos; luego Santa Fe (17), Córdoba (7), Mendoza (5), Entre Ríos y Tucumán (3 bancos cada una de ellas); Misiones, Corrientes, Salta, San Juan y Santiago del Estero tienen 2 bancos privados del interior cada una y finalmente la provincia de Chubut posee para ese año un banco de ese tipo.

Observamos como un dato interesante que los 27 bancos privados en la provincia de Buenos Aires están distribuidos principalmente en ciudades del interior de la provincia y no en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Ciudades como Mar del Plata y Bahía Blanca tenían en ese momento 3 y 2 bancos privados propios respectivamente. Sin embargo, debemos destacar que otras ciudades más pequeñas, con menor peso relativo en la jerarquía urbana, se destacaban al ser sede de uno de los denominados “bancos privados nacionales del interior” (ver mapa 1).

Mapa 1. Ciudades de la provincia de Buenos Aires con bancos privados locales, 1977



Fuente: elaboración propia en base a Boletín Estadístico del Banco Central de la República Argentina (1977)

Ya en la década de 1950, el geógrafo J. Labasse (1955) había estudiado los bancos rurales y urbanos en Francia. La relevancia de tales bancos y su influencia en la contigüidad es lo que el autor denominó *regionalismo bancario*. Podemos identificar que, además de los bancos y organismos oficiales de la nación y de las provincias, en los años 1970 varias provincias de Argentina poseían bancos privados con influencia regional. En ese conjunto de provincias

claramente es Buenos Aires la que se destaca con mayor presencia de bancos privados y cooperativos locales¹⁵.

Se trata de una región que muestra que sus actividades productivas tuvieron un papel en la acumulación de capital a diferencia de otras regiones y actividades. Al ser regionales los bancos no drenaban los recursos, sino que tendían a reintroducirlos en el lugar. Además, la escala de las actividades tampoco demandaba tan grandes volúmenes de dinero.

En la década de 1970 la provincia concentraba, como hemos visto, el mayor volumen de dinero destinado a préstamos productivos en el país y era el lugar predilecto para la localización de las inversiones extranjeras. Además, en el año 1977 la mayor proporción de ciudades que se constituyen como sede de bancos privados locales estaban en la provincia de Buenos Aires.

En el cuadro 1 observamos que existen tres ciudades bonaerenses con dos o más bancos locales propios. Como ya señalamos, en primer lugar, la ciudad de Mar del Plata tiene tres bancos locales, luego Bahía Blanca y Olavarría poseen dos bancos propios de capitales privados y el resto de las ciudades solamente tienen un banco con sede en la propia ciudad. Igualmente resulta interesante pensar en el lugar que ocupaban estas ciudades en la jerarquía urbana, al analizar el papel de bancos locales en la intermediación de las actividades urbanas y rurales. Por ejemplo, la ciudad de La Plata, capital de la provincia, poseía un banco propio, pero también otras ciudades más pequeñas como Azul, Balcarce, Coronel Pringles, Trenque Lauquen o Tres Arroyos tenían sus bancos locales con influencia regional. Esos bancos locales ejercían un papel clave en el dinamismo de las economías urbanas. Se trataba de una división territorial del trabajo específica y, asimismo, una división interurbana del trabajo que modificaba la jerarquía de las ciudades al constituirse como sede de los bancos regionales.

¹⁵ Como antecedente de la importancia relativa de la provincia de Buenos Aires, podemos señalar que en el año 1937 ya contaba con la presencia de bancos oficiales tales como el Banco de la Nación Argentina, el Banco de la Provincia de Buenos Aires y el Banco Hipotecario Nacional como así también con siete bancos locales de capitales privados. Se trata de bancos que surgieron a principios del siglo XX con capitales locales de las propias ciudades en donde se originaron: bancos de Avellaneda, Comercial del Tandil, de Olavarría, Popular de Quilmes, Comercial de Tres Arroyos, Crédito Provincial y Nuevo de Azul (Urien, E. 1939, p. 596).

Cuadro 1. Ciudades de la provincia de Buenos Aires con bancos locales privados y cooperativos, 1977

CIUDAD SEDE DEL BANCO	NOMBRE DEL BANCO
Avellaneda	De Avellaneda
Azul	Nuevo Banco de Azul
Bahía Blanca	del Sud S.A. -Bahía Blanca-
	Regional Sureño S.A. -Bahía Blanca-
Balcarce	De Balcarce Cooperativo Limitado
Berisso	De Berisso Cooperativo Limitado
Bragado	Bragado Cooperativo Limitado
Caseros	Cooperativo de Caseros Limitado
Chivilcoy	De Chivilcoy S.A.
Coronel Dorrego	De Coronel Dorrego
Coronel Pringles	De Coronel Pringles
Hurlingham	de Hurlingham S.A.
Junín	de Junín
La Plata	Crédito Comercial La Plata
Lobos	Regional del Salado S.A. -Lobos-
Mar del Plata	Argentino del Atlántico S.A. Mar del Plata
	Marplatense Cooperativo Limitado
	Zonanor Cooperativo Limitado
Mercedes	del Oeste S.A. -Mercedes-
Nicolás Levalle	Cooperativo Nicolás Levalle Limitado
Olavarría	de la Edificadora de Olavarría
	de Olavarría
Quilmes	de Quilmes S.A.
Tandil	Comercial del Tandil
Tigre	del Norte y Delta Argentino -Tigre-
Trenque Lauquen	Edificador de Trenque Lauquen
Tres Arroyos	Comercial de Tres Arroyos

Fuente: elaboración propia en base a Boletín Estadístico del BCRA, año 1977.

En el sistema urbano argentino, de acuerdo a la clasificación de las aglomeraciones urbanas realizada por C. Vapñarsky y N. Gorjovsky (1990), para el periodo comprendido entre 1950 y 1980 solamente La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, integraba el grupo de Aglomeraciones de tamaño intermedio mayores (ATIs mayores) en el año 1970¹⁶. Sin embargo,

¹⁶ En el año 1970 las Aglomeraciones de tamaño intermedio mayores, es decir, las que superaban los 400.000 habitantes, eran: Rosario con 813.000 habitantes, Córdoba con 793.000, Mendoza con 492.000 y la mencionada

consideramos que no es necesariamente el perfil urbano lo que explica su importancia como sede de bancos locales. Por ejemplo, la ciudad de La Plata hacia finales de la década de 1970 solamente poseía un banco local: el Banco de Crédito Comercial de La Plata. Los vínculos con otras ciudades de la red urbana y su propio dinamismo parecían explicarse fundamentalmente por su dependencia de las funciones de la administración pública, las cuales se completaban a partir de instituciones financieras del Estado. Más que el tamaño demográfico de las ciudades, es la vida de relaciones lo que parece explicar la geografía bancaria.

En ese sentido, merece destacarse la situación de Olavarría porque, aun siendo una ATIs menor con una población inferior a 400.000 habitantes, en 1977 era la única ciudad de ese porte en la provincia de Buenos Aires que poseía dos bancos locales. Como veremos más adelante, esos dos bancos alcanzaron una influencia regional y llegaron a instalar sucursales en ciudades de la región y también en la ciudad de Buenos Aires.

La importancia de los intercambios regionales, principalmente comerciales y financieros, que involucran a la ciudad de Olavarría hacia finales de la década de 1970, resulta de la división territorial del trabajo en la ciudad en ese momento histórico. Es por ello que como explica M. Santos (1996a, p. 49): “en cada nueva división del trabajo o en cada nuevo momento decisivo, la sociedad conoce un movimiento importante, señalado por la aparición de un nuevo elenco de funciones y, paralelamente, por la alteración cualitativa y cuantitativa de las antiguas funciones”. Como veremos a continuación las relaciones entre las finanzas y las demás divisiones territoriales del trabajo se basaban principalmente en la contigüidad y en la fortaleza de los intercambios regionales.

4. Especializaciones territoriales productivas, finanzas y circuitos de la economía urbana

4.1. Constitución del circuito superior en Olavarría: actores locales y relaciones basadas en la contigüidad

En el inicio del periodo que estamos analizando, la ciudad de Olavarría ya contaba con la presencia de las fábricas Cementos San Martín, Loma Negra y Cementos Avellaneda. Eran, por

cuidad de La Plata con 491.000 habitantes. En 1980, esas ciudades aumentan su tamaño demográfico, pero además se incorporan a esa categoría la aglomeración Tucumán y Mar del Plata con 501.000 y 415.000 habitantes respectivamente (Vapñarsky, C. y Gorojovsky, N. 1990, p. 59).

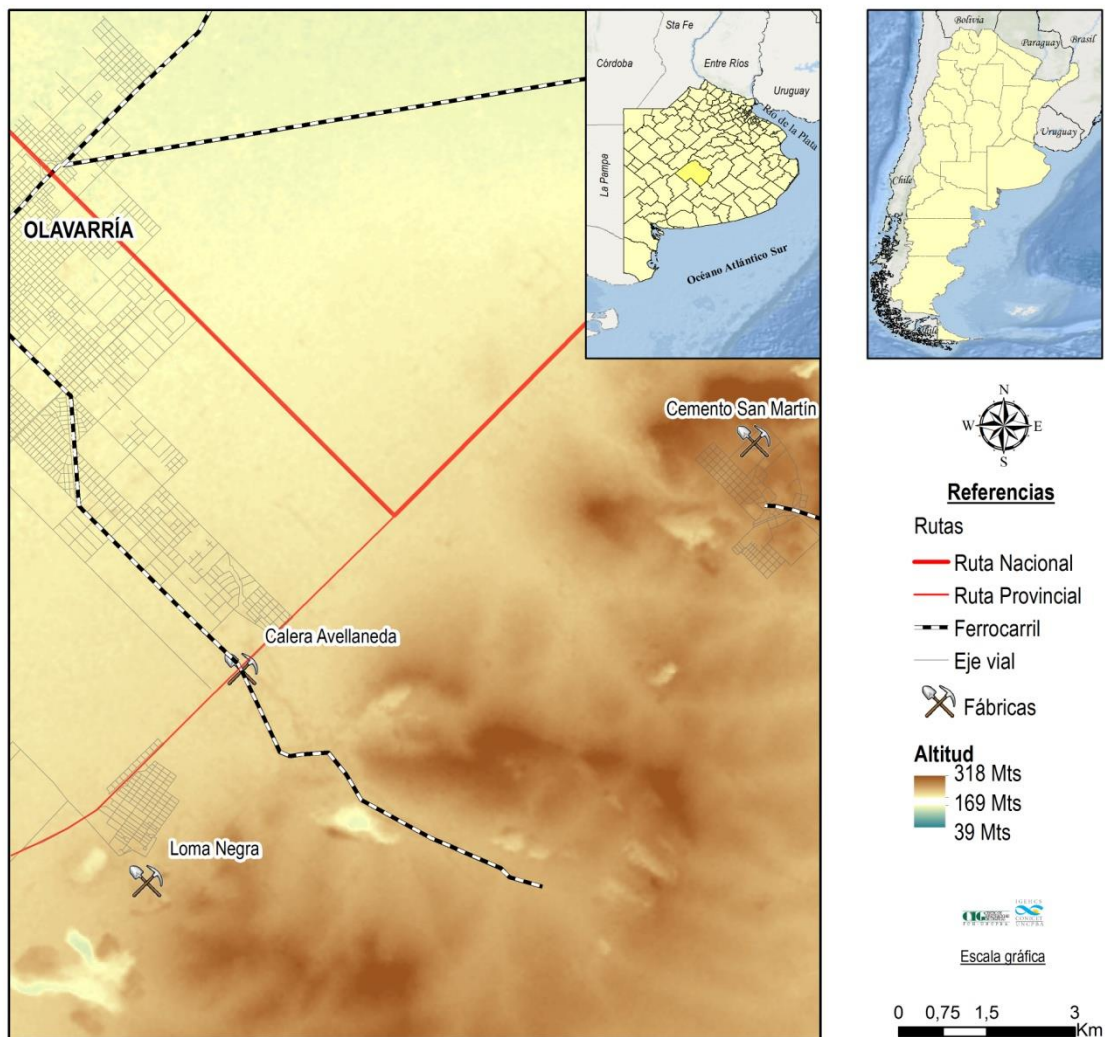
lo tanto, industrias consolidadas que habían sido fundadas en las décadas de 1920 y 1930¹⁷. En ese sentido, M. Sarlingo (1995, p. 26) explica que

“sólo desde los años 40’, con un contexto político más favorable a la industrialización y con la emergencia de los industriales como protagonistas de la sustitución de importaciones, comenzaron las transformaciones que colocarían lo rural en segundo plano en los imaginarios colectivos locales. También los cambios tecnológicos en las explotaciones a lo largo de todo el siglo tuvieron muchos efectos socioeconómicos. El más destacable sería el hecho de que posibilitaron el crecimiento de las industrias de inducción técnica”.

A mediados del siglo XX Olavarría ya poseía una actividad económica que la definía y establecía su importancia en la red urbana bonaerense y nacional. Las principales industrias del cemento del país estaban instaladas en Olavarría. Funcionaban establecimientos fabriles, relativamente próximos entre sí, todos instalados en las proximidades del sistema serrano (ver mapa 2).

¹⁷ Algunos eventos favorecieron el desarrollo y la expansión territorial de la industria del cemento en el país y en Olavarría ciudad que, desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, tuvo un lugar central en esa actividad. Ello se debe a que se acelera el proceso de urbanización en el país y durante las primeras décadas del siglo XX el Estado puso en marcha, como hemos mencionado, obras públicas que mejoraron la comunicación y la circulación entre ciudades grandes e intermedias del país. En opinión de N. Álvarez (1986, p. 233): “el notable incremento del parque automotor, especialmente el verificado entre 1925 y 1930, originó verdaderas campañas de reclamos por caminos, presionando a las autoridades para que proveyesen al país de una red de tránsito permanente que vinculase los principales centros de producción con los de consumo o de embarque para la exportación”. La industria del cemento comenzó a demandar cada vez más mano de obra, incentivando así la urbanización a partir de la producción y las nuevas formas de consumo en el lugar. Como lo explica G. Lemiez (2008, p. 4) “a las pequeñas explotaciones mineras le siguieron, en la década de 1920, las grandes industrias extractivas y productoras de cemento y cal, que crearon en su entorno núcleos habitacionales para sus trabajadores, las llamadas villas obreras”. Asimismo, en esos años, también funcionaban caleras más pequeñas y canteras donde se extraen arcillas, piedra dolomita, piedra caliza y granito.

Mapa 2. Ciudad de Olavarría y localización de las fábricas Loma Negra, Calera Avellaneda y Cementos San Martín, 1960



Fuente: elaboración propia.

La idea de la empresa o la industria motora en una región, propuesta por F. Perroux en la década de 1960, nos ayuda a reflexionar sobre la industria en Olavarría y su rol en la organización espacial. El autor citado explica que “en el curso de la historia se observa la existencia de empresas localmente motoras e industrias también localmente motoras, en el sentido de que ejercen, en una región, efectos de expansión y de contracción sobre otras empresas” (Perroux, F. 1961, p. 121). Tampoco desconocemos que las empresas cementeras instaladas en la ciudad aportaron una dinámica propia a la economía urbana y regional a partir de la atracción de mano de obra y el consecuente aumento de la población en el lugar. Asimismo, su rol fue clave no sólo

porque introducen las innovaciones en el proceso productivo sino también porque se vinculan con otras fábricas y comercios a través de la venta de insumos y productos. Aunque la instalación de las industrias cementeras tuvo un papel central en el dinamismo de la economía de la ciudad y de la región, los intercambios que contribuyeron a la circulación del capital se debieron, en gran medida, a la existencia de una red de comercios, de sistemas técnicos instalados y al desarrollo de los sistemas de transportes nacidos al abrigo de la coexistencia de divisiones del trabajo. Las principales fábricas cementeras de la ciudad – Loma Negra y Cementos Avellaneda – en la década de 1950 y 1960 iniciaron procesos de modernización tecnológica que transformaron los modos de organización técnica de la producción y del trabajo en el interior de las fábricas. Esas innovaciones posibilitaron, junto con las inversiones productivas, la expansión de la red de establecimientos en el país.

En 1958, Cementos Avellaneda incorporó una nueva técnica para ampliar la productividad de la fábrica ya que puso en funcionamiento el primer horno del país con intercambiador de calor, que permitió aumentar la capacidad de producción de cemento llegando a las 200.000 tn/año, hacia el fin de la década. Durante la década de 1960, la empresa continuó incorporando innovaciones en el proceso productivo e instaló máquinas hidratadoras automáticas y se mejoraron los hornos para la producción del cemento. De ese modo aumentó su productividad y la oferta de sus productos en el mercado.

En esos años las empresas incorporaron innovaciones en el proceso de producción del cemento, mantuvieron un importante volumen de trabajadores que realizaban su formación y capacitación en la propia fábrica. La división social del trabajo en el interior de la fábrica era importante ya que se formaba personal especializado como: maquinista, cargador de piedra, cinteros, molineros, horneros, supervisores, etc.

Hacia 1950 la expansión de la industria minera en la ciudad también fue acompañada de la expansión de las actividades comerciales que complementaban el dinamismo económico. En ese momento, se destacaban en la ciudad grandes almacenes de capitales locales que vendían forrajes, carbón, leña, papas, cereales, vinos y artículos diversos de almacén respondiendo a demandas productivas del campo y al consumo consuntivo¹⁸ de la población urbana y rural. Esos almacenes integraban el circuito de distribución y comercialización de productos de la industria minera del cemento y del granito, alcanzando la ciudad y la región, a través de la venta de cal, cemento, pedregullos y arenas graníticas.

¹⁸ De acuerdo a M. Santos (1993, p. 50) el “consumo consuntivo” es el que se agota en sí mismo.

Con respecto a los sistemas de transportes, ya en 1950, el ferrocarril constituía un sistema técnico clave en la circulación en la región y en el país. Se trata de uno de los elementos constitutivos del espacio como son “los hombres, las firmas, las instituciones, el soporte ecológico, las infraestructuras (...)” (Santos, M. 1985, 1992, p. 9)¹⁹.

Asimismo, otro elemento modernizador en la ciudad fue el teléfono automático. Olavarría era la segunda ciudad de la provincia de Buenos Aires (junto con la ciudad de Mercedes) que contaba con esa innovación. A través de la comunicación alámbrica fue posible realizar llamadas en el ámbito urbano sin necesidad de entrar en contacto con las operadoras (fuente: Diario La democracia, año 1951).

De ese modo, comprendemos cómo los sistemas técnicos vinculados a los medios de transporte, a la circulación de la producción y a las comunicaciones fueron sustanciales y se instalaron a medida que se fortalecieron y se complejizaron las divisiones territoriales del trabajo en la ciudad. Además de la producción agrícola y ganadera en el partido de Olavarría, la industria minera se constituyó como la actividad económica más significativa en la producción local con una importante participación en la producción de cemento en la provincia y en el país. Hacia mediados del siglo XX, una edición de un diario local de la ciudad señalaba que

“uno de los factores más preponderantes que han dado mayor impulso al ferrocarril en Olavarría, aparte de su comercio y su ganadería que han necesitado de sus servicios, han sido las industrias básicas creadas en Sierras Bayas, Loma Negra, Calera Avellaneda, Cerro Soyuto, La Providencia, Cerro Negro, etc. La industria de la piedra, la cal y el cemento, particularmente este último renglón, han dado al ferrocarril millones de pesos en concepto de fletes; pero a su vez el ferrocarril ha brindado a esas industrias el medio para que pudieran surgir y desarrollarse mediante la colocación de sus productos en los mercados consumidores” (Álbum de Olavarría, 1947).

Esa mención referida a las industrias como actividades básicas en la ciudad se relaciona con aquella idea que planteaba J. Alexander (1954) al clasificar a las actividades urbanas como *básicas* y *no básicas*. Las primeras estarían vinculadas al crecimiento de la ciudad y a las actividades de exportación, mientras que las *no básicas* se relacionan con los servicios que la ciudad ofrece para sus habitantes. Como veremos más adelante, las actividades urbanas son, para el autor citado, esenciales en la forma que la ciudad se relación con la región.

¹⁹ Ya desde 1883 las líneas férreas alcanzaron a la ciudad de Olavarría y se instaló la estación de la empresa Ferrocarril del Sud y, en 1929 se inauguró en la ciudad la estación del Ferrocarril Provincial. Además de comunicar a Olavarría con otras ciudades bonaerenses, como La Plata (capital de la provincia), Avellaneda, Bolívar y Pehuajó, en 1947 se inició la construcción de un ramal férreo con destino a la fábrica Loma negra con el fin de transportar hacia el mercado de consumo productos como cemento, cal, piedra, arena, pedregullo, etc. (Álbum de Olavarría, 1947).

De esa manera, en la escala del lugar comprendemos las relaciones entre los elementos constitutivos del espacio, ya que como asevera M. Santos (1985, 1992, p. 10): “cada lugar atribuye a cada elemento constituyente del espacio un valor particular. En un mismo lugar, cada elemento está siempre variando de valor, porque, de una forma o de otra, cada elemento del espacio – hombres, firmas, instituciones, medio – entra en relación con los demás, y esas relaciones son en gran parte dictadas por las condiciones del lugar”.

Entonces ¿sería posible reconocer la formación de un circuito superior en Olavarría en los años 1950 y 1960? En esas relaciones concretadas en el lugar, como hemos señalado, encontramos actividades vinculadas a la industria minera que dinamizan el comercio local y regional junto a la presencia de la actividad financiera. Pero también identificamos articulaciones horizontales dentro del propio circuito superior a partir de las relaciones que se establecen entre la actividad industrial y bancaria en la ciudad.

La expansión y auge de la industria cementera y la importancia de la circulación contribuyen a la urbanización del territorio. Esos procesos se expresan en la escala del lugar y revelan la presencia clave de las finanzas como una actividad intrínseca al proceso de urbanización y organización de la ciudad. En ese sentido, M. Santos (1985, 1992, p. 41) plantea que “el hecho de que la economía se vuelva tan dependiente de la circulación facilita el proceso de unificación del capital. (...) La aceleración de la circulación del capital y la tercerización de la economía condujeron a que el Banco pase a tener un papel fundamental en la recolección y en la redistribución de capitales”.

Hacia 1950 el Banco de la Edificadora de Olavarría, formado por capitales locales, cumplía un papel fundamental en el financiamiento de la construcción de viviendas, no sólo en Olavarría sino también en otras ciudades de la región. Su área de influencia se extendía hacia las ciudades intermedias de Azul, Chillar y Coronel Suárez²⁰. Esas acciones del banco local, con sucursales regionales, complementaban la política nacional de otorgamiento de préstamos hipotecarios (ver mapa 3).

²⁰ Hemos señalado el rol de los bancos locales y la importancia de Olavarría en la red urbana bonaerense ya que sus dos bancos locales significaron un impulso importante para las actividades industriales y comerciales en la región. Uno de ellos, el Banco de la Edificadora de Olavarría, inició sus actividades en el año 1911 con la denominación de “La Edificadora Sociedad de Construcción”. En 1914 se modifica el nombre y pasó a llamarse Banco de la Edificadora de Olavarría. Contó con la autorización del Poder Ejecutivo el 29 de julio de 1914 y la inscripción en el Registro Público del comercio. El banco se conformó, a partir de la iniciativa de algunos vecinos de la ciudad, con el propósito de formar una entidad netamente local para estimular la edificación de casas (fuente: Diario La Democracia, año 1951).

De ese modo, advertimos que las actividades industriales y financieras que integraban la economía urbana en ese momento eran realizadas por capitales locales. Podría reconocerse un circuito superior en la ciudad constituido por los bancos privados locales y por las fábricas cementeras, a los que se agregaban los bancos públicos de la nación y de la provincia de Buenos Aires. Las grandes fábricas de cemento, ladrillos, tejas y pisos se instalaron en la ciudad no sólo debido a la iniciativa de empresarios locales, como la cementera Loma Negra, o por iniciativa de empresarios de Buenos Aires como es el caso de las empresas Cerro Negro y Cementos Avellaneda sino por un conjunto de factores. En la localización de esas empresas fueron significativos los factores naturales – la existencia de canteras de piedra caliza –, los factores técnicos como las posibilidades de extracción, procesamiento de los materiales y las vías de transporte para trasladar la producción hacia los centros de consumo, pero también los factores socio-económicos vinculados a la proximidad de la capital del país y su emplazamiento en lo que se esbozaba como el área concentrada del territorio nacional.

A través de las entrevistas a informantes clave²¹ distinguimos que las fábricas, en ese momento, establecían vínculos con los bancos privados de la ciudad para realizar el pago de los salarios. Es el caso de la empresa Loma Negra que hasta mediados de la década de 1990 pagaba sus salarios mediante el Banco de la Edificadora de Olavarría. En ese caso, el tesorero del banco, junto al camión de caudales, llevaba el dinero desde el banco hacia a la fábrica y allí se realizaba el pago del salario. El personal administrativo y técnico cobraba su salario mensualmente mientras que los obreros lo recibían por quincenas.

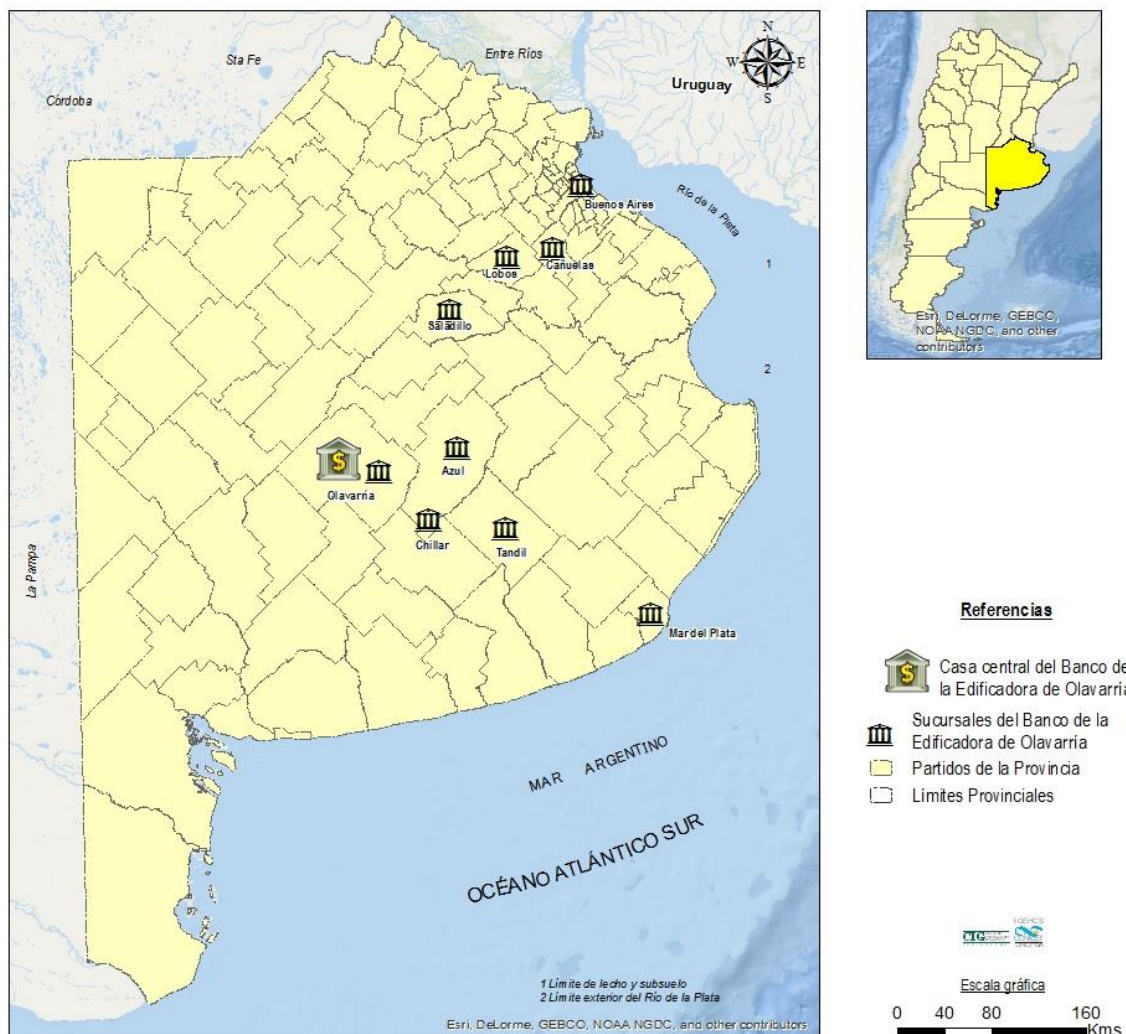
Reconocemos de esa manera que los capitales del circuito superior se articulaban en el lugar, por ejemplo, a través de las relaciones señaladas entre las industrias y los bancos. Pero además hay dos aspectos a tener en cuenta sobre las divisiones territoriales del trabajo sustentadas en la solidaridad orgánica. Por un lado, hemos señalado que la existencia de bancos locales muestra el resultado de una acumulación de capital que es generado a partir del propio lugar. Asimismo, la disponibilidad de dinero líquido marcaba la estacionalidad de los consumos en el lugar, ya que los pagos se realizaban en las fábricas con dinero en efectivo, en forma mensual y quincenal.

Por otro lado, los bancos locales podían inclusive expandirse más allá de la ciudad, asumiendo otros trazos del circuito superior. El banco de la Edificadora de Olavarría amplió su red de sucursales en la red urbana e, incluso, llegó a tener una sucursal en la ciudad de Buenos Aires. Se configuró de esa manera, a partir de la actividad bancaria, la fuerza de una red regional vinculada

²¹ Ex trabajadores de la fábrica Loma Negra y del Banco de la Edificadora de Olavarría

a la oferta de préstamos y a la captación de depósitos en la provincia de Buenos Aires, cuyo sistema de acciones estaba comandado desde la casa matriz del banco en Olavarría (ver mapa 3).

Mapa 3. Banco de la Edificadora de Olavarría: casa central y red de sucursales en la provincia de Buenos Aires, 1977



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas y al Boletín Estadístico del Banco Central de la República Argentina (1977).

Es importante considerar que, hasta finales de la década de 1960, el circuito superior relacionado con los bancos estaba integrado solamente por cuatro instituciones: el Banco de Olavarría (fundado en 1901), el Banco de la Edificadora de Olavarría – ambos de capitales locales – y dos sucursales de bancos públicos: el Banco de la Nación Argentina y el Banco de la Provincia de Buenos Aires. Como veremos más adelante, a pesar de la presencia de bancos públicos en la ciudad, las relaciones de las grandes empresas cementeras con el sistema financiero siempre se establecieron con bancos privados ya sea de capitales locales o extranjeros.

Además del rol significativo de los bancos privados locales, el papel del Banco Nación y del Banco de la Provincia de Buenos Aires en la ciudad ha sido fundamental en la oferta de crédito oficial para la adquisición de vivienda y para actividades agrícolas y ganaderas. El segundo amplía la oferta de préstamos hipotecarios y préstamos especiales para fabricantes de materiales de construcción, compra de unidades de transporte automotor, compra de hacienda vacuna y lanar, fomento de la apicultura y compra de semillas para alimentación de animales (trigo, lino, alpiste, cebada, avena, centeno, maíz y girasol) (Álbum de Olavarría, 1947).

Vemos así que la actividad bancaria se relaciona de diferentes maneras con las demás divisiones territoriales del trabajo en la ciudad. En ese aspecto, reconocemos que los vínculos entre las actividades del circuito superior se dan de manera distinta según se trate de bancos públicos o de privados. En síntesis, los bancos privados de capitales locales establecieron vínculos con las fábricas cementeras a través de convenios de pago de salarios, mientras que los bancos públicos orientaron sus relaciones, mediante la oferta de crédito, hacia otras actividades económicas como el comercio, la agricultura y la ganadería.

4.2. Técnica y finanzas en la diferenciación de los circuitos de la economía urbana de la pesca en Mar del Plata

Para analizar las relaciones entre las finanzas y la pesca como una de las divisiones territoriales del trabajo en Mar del Plata, en este primer periodo, debemos considerar que ya desde finales del siglo XIX Mar del Plata se había constituido como “villa balnearia” a partir de los intereses de la oligarquía terrateniente²². En ese contexto se inició la actividad pesquera en el país con la llegada de inmigrantes, fundamentalmente italianos, que trajeron consigo sus artes de pesca.

De ese modo, comenzó a desarrollarse la pesca artesanal en la ciudad²³. Esta actividad y, algunos años más tarde, el turismo serán las actividades que incentivarán el desarrollo del resto de las actividades urbanas.

²²El trabajo de S. Ares y C. Mikkelsen (2010, p. 201) nos ayuda a entender las especializaciones productivas en la ciudad de Mar del Plata cuando afirman que “se procuró en todo momento emular modas y construcciones europeas, y durante muchos años Mar del Plata fue el espacio de ocio elegido por la elite. Pero ese posicionamiento de la oligarquía y la apropiación del territorio para su esparcimiento, devino en una lucha de intereses entre grupos sociales y una de sus consecuencias fue el traslado del Puerto hacia su emplazamiento actual”.

²³ “La actividad de pesca costera tal como hoy la conocemos se inicia con la llegada al país de los grandes contingentes de inmigrantes europeos a finales del siglo XIX y a comienzos del XX. En esta corriente inmigratoria había algunos pescadores que se afincaron en principio en las zonas del Tigre y de La Boca, en Buenos Aires. Estos inmigrantes, además de su oficio, trajeron consigo la costumbre muy arraigada en Europa, del consumo de pescado. En 1886 llega el ferrocarril a Mar del Plata, con lo cual se afianza una incipiente corriente turística veraniega que se venía desarrollando desde hacía algunos años. Junto con los turistas llegan algunos pescadores que venden pescado

En la década de 1950 ya existían en la ciudad actores relevantes de la actividad pesquera, fundamentalmente por su papel en los procesos de industrialización del pescado²⁴. J. Mateo (2004, p. 308) menciona que se establecieron en la ciudad las siguientes instituciones: “la Cámara Industrial del Pescado (1944), la Sociedad de Marineros Pescadores (1948), la Sociedad de Patrones Pescadores y La Cooperativa Marplatense de Pesca e Industrialización (1949)”.

Buscando comprender la génesis y la consolidación de la actividad pesquera en Mar del Plata como una especialización productiva relevante en la provincia de Buenos Aires y en Argentina, es importante señalar que: “la región bonaerense abarca el litoral marítimo de la provincia de Buenos Aires y participa con un promedio del 84,4% de los desembarques del país (promedio 1941-1988) y con el 61,7% de las toneladas exportadas de productos pesqueros” (Errazti, E.y Bertolotti, M. 1998, p. 64).

Aunque el puerto de Mar del Plata (ver mapa 19 en el Anexo) ha sido desde los años 1950 el principal puerto pesquero de Argentina, en la década de 1960 la actividad pesquera atravesó una etapa de transformaciones que implicaron nuevos procesos y actores. Veremos esto más adelante.

Para comprender la economía urbana vinculada a la pesca, debemos tener en cuenta que la flota pesquera argentina se clasifica, de acuerdo con el tamaño y autonomía de las unidades, en: embarcaciones costeras fresqueras, buques fresqueros de altura y buques procesadores congeladores (ver imagen 1 Imagen 1).

Asimismo las embarcaciones pueden clasificarse en base a criterios sociales y económicos que contemplan la dimensión de las embarcaciones, el tipo de organización del trabajo, así como el sistema de pagos a la tripulación y las características de las ventas. En ese sentido, se pueden reconocer dos grandes categorías: la flota pesquera de pequeña escala (flota costera) y la flota pesquera industrial (Bertolotti, M. et al., 2001).

en los hoteles. La facilidad en las comunicaciones fue lo que permitió a Mar del Plata continuar su desarrollo pesquero, ya que abastecía de pescado fresco a la colonia de italianos residentes en Buenos Aires por medio del tren” (Lasta, C. et al., 2001, p. 89-90).

²⁴ Ya en las décadas de 1940 y 1950, el puerto (cuya construcción se había iniciado en 1911) localizado en el sur de la ciudad comenzó a ganar importancia. En esa zona fue conformándose un medio construido en expansión materializado en calles pavimentadas, instalación de agua de red y a través de la construcción de instituciones como un puesto de policía, la escuela y la iglesia. Otro hecho significativo en el proceso de urbanización en el sur de la ciudad fue la llegada del transporte colectivo. En ese contexto, S. Ares y C. Mikkelsen (2010, p. 221) señalan que “el Puerto ganó importancia, y en la década de 1940 la actividad económica pesquera estuvo en auge, instalándose en el área saladeros y fábricas de conservas”.

Imagen 1. Flota costera de pequeña escala “lanchas amarillas”, flota costera industrial “buques fresqueros” y flota de altura “buques factoría procesadores-congeladores” en Mar del Plata, 2016.



Lanchas amarillas



Buque fresquero



Buque factoría

Fuente: Parserisas (2016), Bertolotti (2001) y www.econoticias.com (acceso: 29/04/2016).

Esta clasificación de las embarcaciones da cuenta de los actores involucrados en la pesca argentina y nos permite reconocer cómo se constituyeron los circuitos de la economía urbana vinculados a la actividad pesquera a mediados del siglo XX en Mar del Plata.

Asimismo, a partir de la década de 1950, las embarcaciones costeras experimentaron modernizaciones técnicas en su funcionamiento porque necesitaron realizar salidas de mayor duración y aumentar su capacidad de carga. C. Lasta, et al. (2001, p. 91) explican que “así, se coloca la primera cabina, y entre 1953 y 1955 casi la mitad de las lanchas la tienen; algunos las reformaron aún más, modificándoles la cubierta y alzando la borda, transformándolas en "barquitos" de mayor eslora, potencia y capacidad de carga”.

A pesar de esas modernizaciones técnicas, ocurrieron dos procesos que, en la década de 1960 y 1970, transformaron la organización de la economía urbana vinculada a la actividad pesquera en el país y, fundamentalmente, en Mar del Plata como la ciudad con el principal puerto pesquero a nivel nacional.

Hasta 1961 la flota pesquera argentina se componía casi exclusivamente por embarcaciones costeras. Sin embargo, a partir de 1963 las capturas de la flota costera fueron superadas por las de la flota de altura. Como consecuencia de ello, la participación de la flota costera en el total de capturas marítimas comenzó a disminuir progresivamente (Errazti, E. y Bertolotti, M. 1998)²⁵.

²⁵ Nos parece relevante considerar la aclaración que realiza J. Mateo (2004, p. 308) sobre la clasificación de las embarcaciones que practican la pesca marítima en Argentina. “Desde el punto de vista del radio de acción y de la autonomía de las unidades que la practican, a la pesca marítima en Argentina se la ha dividido, de forma general, en “de rada o ría” y “costera” por un lado, y “de altura” por el otro. Se entiende por las primeras la que se practica dentro del límite de una línea paralela a la costa que corre a doce millas marinas de la misma, contadas desde las más bajas mareas. Por ser las embarcaciones más pequeñas, desde finales de los años '30 están obligadas a llevar el

Ese cambio que afectó la participación relativa en el total de capturas de la flota costera implicará, como veremos más adelante, nuevas formas de organización del trabajo en el circuito inferior de extractividad en Mar del Plata.

Por otro lado, advertimos que la política de desarrollo pesquero en Argentina benefició a los buques de altura, en detrimento de la situación de las embarcaciones costeras. La política del Estado nacional “si bien estuvo basada casi con exclusividad en la incorporación de buques de altura, de construcción nacional y extranjera, un escaso porcentaje de las financiaciones acordadas se orientaron al equipamiento de la industria y de la pesca costera” (Errazti, E.y Bertolotti, M.1998, p. 64).

Reconocemos que los circuitos de la economía urbana vinculados a la actividad pesquera se forman como resultado de la modernización tecnológica. Específicamente, los buques de altura y, más tarde los buques procesadores-congeladores, con sus respectivos circuitos de producción que involucran la industria de la pesca en tierra, componen el circuito superior. Como propone M. Santos (1979, 2008, p. 38) este circuito “es el resultado directo de la modernización tecnológica. Consiste en las actividades creadas en función de los progresos tecnológicos y de las personas que se benefician de ellos”.

La flota pesquera de pequeña escala, a la que pertenecen las embarcaciones artesanales y las embarcaciones costeras denominadas “lanchas amarillas”, podría ser entendida como un circuito inferior. Básicamente porque la organización del trabajo, las técnicas de producción utilizadas y la cantidad de mano de obra que demandan esas actividades, permite diferenciarlas de los actores del circuito superior.

Por ejemplo, en la flota de pequeña escala las embarcaciones poseen una autonomía limitada, realizan las operaciones de pesca con sistemas manuales o parcialmente mecanizados y “la

color amarillo, de mejor visibilidad en el mar. La flota que opera más allá de este límite, la de altura, lleva en Argentina el color rojo”.

J. Mateo (2004, p. 308) no está de acuerdo en usar el adjetivo “artesanal” para referirse a las embarcaciones costeras. Para el autor, la pesca artesanal “se realiza utilizando simultáneamente diferentes técnicas de pesca, requiere mínimos niveles de inversión, y un bajo nivel de capturas que no la hace susceptible de ser considerada una forma de producción industrial”.

Las artes y embarcaciones utilizadas por la pesca costera a mediados del siglo XX, a diferencia de la pesca artesanal, “requieren de un desembolso de capital moderado, adecuado al nivel de ganancias, pero no mínimo”.

Las embarcaciones costeras no llevan equipo frigorífico a bordo, utilizan el sistema de remuneración “a la parte” y la figura del patrón suele coincidir con la del armador como es el caso de las llamadas “lanchas amarillas” en el puerto de Mar del Plata (Mateo, J. 2004).

organización empresaria es unipersonal o de tipo familiar y la tripulación es remunerada a la parte o está cooperativizada” (Bertolotti, M. et al., 2001, p. 10).

Es así que entendemos al circuito inferior como un resultado indirecto de la modernización (Santos, M. 1979, 2008) ya que los individuos y las actividades vinculados a él no se benefician de los progresos técnicos o lo hacen de manera parcial. Asimismo, las formas de organización del trabajo demandan bajos volúmenes de capitales y predominan las relaciones familiares.

Los circuitos de la economía urbana de la pesca en Mar del Plata, a mediados del siglo XX, pueden diferenciarse entonces a partir de la organización y de las técnicas empleadas en las capturas y en el procesamiento. En esa diferenciación la variable financiera resulta fundamental ya que, como hemos señalado, el financiamiento de equipamiento para la actividad pesquera estuvo poco orientado a la flota costera.

Una de las formas en que las finanzas se relacionan con la actividad pesquera en este primer periodo se ve reflejada a partir de las denominadas subvenciones pesqueras que se introdujeron en 1962. En el informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) sobre la situación de la pesca en diferentes países del mundo, se señala que en Argentina esas subvenciones pesqueras consistían en “reducciones de los aranceles de importación, tipos de cambio preferenciales, exenciones fiscales, préstamos con tipos de interés preferenciales y garantías de préstamos gubernamentales con el fin de facilitar la importación de bienes de capital” (Schrank, W. 2004, p. 14). Luego, en la década de 1970 las subvenciones serán específicamente para fomentar exportaciones.

En la década de 1960 el Banco Central de la República Argentina habilitó líneas de crédito para promover la actividad pesquera a través del Banco Industrial y del Banco Nación. En ese sentido, M. Bertolotti, G. Piergentili y D. Cabut (1987, p. 3) mencionan que

“la financiación acordada entre 1964 y 1966 redondeó la cifra de 3,75 millones de dólares. De esta suma más del 70% fue destinada a la construcción de buques de altura. Las inversiones para comercialización recibieron algo más del 25% de los préstamos, y fueron dirigidos casi en su totalidad a la adquisición de camiones térmicos”.

Consideramos que mediante esas políticas de financiamiento para la actividad, las acciones de los bancos públicos profundizaron aún más la brecha entre los actores del circuito superior y los del circuito inferior vinculados a la pesca. Los préstamos fueron destinados a empresas pesqueras que tenían la posibilidad de construir buques de altura pero además eran las que podían sofisticar las técnicas de almacenamiento del pescado para su comercialización.

En ese sentido, comprendemos que las finanzas como variable motora en la producción y la comercialización de la pesca separan cada vez más a los actores del circuito superior – que tienen las posibilidades del financiamiento del Estado y también las reducciones de aranceles de importación – de los actores del circuito inferior. La flota costera (“lanchas amarillas”) prácticamente no recibió financiamiento para la renovación de las embarcaciones.

Un aspecto importante para comprender ese circuito inferior es que durante la década de 1970 la actividad se mantuvo sin subsidios ni líneas de crédito especiales (Lasta, C. et al., 2001). Sin embargo, fueron las embarcaciones de altura las que comenzaron a tener mayor protagonismo a partir de esa década.

A pesar de la oposición en cuanto a las posibilidades de modernización técnica y de acceso al financiamiento bancario entre el circuito superior e inferior de la pesca, veremos que tales circuitos son también complementarios. En efecto, sus relaciones se establecen por ejemplo en base a la distribución y comercialización de las capturas²⁶.

En el capítulo 2 analizaremos como crece y se fortalece el circuito superior de la pesca en Mar del Plata frente a otras formas de organización de la actividad como las “lanchas amarillas”.

4.3. Importancia relativa del comercio y los servicios en los circuitos de la economía urbana de la ciudad de Buenos Aires

El equipamiento de infraestructura para la provisión de energía y la circulación en el territorio nacional se fue construyendo en torno a la importancia relativa de las ciudades del área concentrada del país y, particularmente, de la ciudad de Buenos Aires y su región metropolitana.

Existen diferentes aspectos que contribuyen a explicar el lugar que ocupa la ciudad de Buenos Aires en la red urbana nacional. Uno de ellos es el tamaño demográfico que, como veremos, está relacionado con las funciones y los servicios que puede ofrecer o, en otras palabras, las divisiones territoriales del trabajo que coexisten en la ciudad.

El proceso de concentración de la población y la participación relativa de la ciudad de Buenos Aires en la población total del país es analizado por C. Vapñarsky y N. Gorojovsky (1990, p. 44). Podemos ver que entre los años 1950 y 1970 la *aglomeración Buenos Aires* pasa de 5,1 a 8,4

²⁶ La organización de los circuitos de la economía urbana pesquera en Mar del Plata, así también como las relaciones establecidas entre ellos, será analizada en el capítulo 5 de la tesis.

millones de habitantes, es decir que su participación relativa en la población del país se incrementó de 30,5% a 36,2% durante esos veinte años.

No obstante, esos mismos autores (C. Vapñarsky y N. Gorjovsky, 1990, p. 103) expresan que, en las décadas siguientes, la población de Buenos Aires experimentó otros procesos: “la participación relativa de Buenos Aires en la población total del país viene aumentando desde hace unos doscientos años, sí, pero desde hace ya tal vez cincuenta a ritmo cada vez más lento”²⁷. Por ejemplo ya en 1980 la participación relativa es de 35,6% en la población del país.

Cuando estudia las grandes ciudades y su rol en la red urbana en los países del Tercer Mundo, M. Santos (1996a, p. 59) explica que “existe una tendencia a la concentración de la producción industrial en la aglomeración más poderosa del país”. Esa situación podemos reconocerla en Buenos Aires ya que “en 1946 la expansión de los establecimientos industriales en la ciudad llegó a su punto máximo, con 400.000 obreros ocupados, y a partir de entonces la industria buscó espacios más amplios en la periferia de la ciudad de Buenos Aires”(Dirección General de Datos y Estadística, 2010, p. 9).

Con respecto a las unidades industriales en la ciudad, ya hacia la década de 1940, G. Germani (1981, p. 118) señalaba que: “los establecimientos grandes y muy grandes alcanzan apenas al 4,4% del total; los pequeños y medios industriales constituyen pues la gran mayoría de las personas autónomas de esta rama de actividad”. Sin embargo, entre 1946 y 1954 el porcentaje de población ocupada en la industria de la ciudad comenzó a disminuir y ganaron importancia los partidos del área metropolitana. De acuerdo a informaciones de la Dirección General de Datos, Estadística y Proyección Urbana de la Ciudad de Buenos Aires (2010, p. 27) “los partidos del Gran Buenos Aires pasaron de 215.000 empleados y obreros manufactureros en 1946 a 293.000 en 1954, marcando la centralización industrial del área”. No obstante, la ciudad mantuvo su nivel de ocupación pero con mayor protagonismo de las actividades vinculadas al comercio y a los servicios: “el comercio pasó de 309.000 empleados en 1946 a 377.000 en 1954”.

Vemos que en esos años el empleo industrial comenzó a crecer en el área metropolitana, mientras que en el municipio central las profesiones relacionadas con actividades terciarias ya

²⁷Se trató de un proceso complejo en el cual, entre 1970 y 1980, se invirtió la tendencia histórica de crecimiento relativo de Buenos Aires. Entre los posibles motivos de la situación se podrían mencionar: “pérdida de empleo industrial, difusión del trabajo informal – carente de la protección de la legislación laboral –, descenso de la productividad, liquidación de unidades productivas diversas, migración de retorno de buena parte de los antiguos inmigrantes internos, y hasta emigración de argentinos nativos (...)” (Vapñarsky, C. y Gorjovsky, N. 1990: 104).

alcanzaban una proporción significativa del empleo. G. Germani (1981) explica que el *personal subalterno*²⁸ se encontraba en segundo lugar con respecto al empleo en relación de dependencia en Buenos Aires. En esta última categoría profesional se incluye a empleados de contaduría, auxiliares de oficina, telefonistas, empleados de correo, etc.

Esos tipos de profesiones y oficios crecían al ritmo de las actividades comerciales y financieras de la ciudad. En ese sentido, J. Beaujeu-Garnier y G. Chabot (1963, 1975, p. 492) proponen hablar de la “tutela comercial y financiera” de la ciudad en la región. De ese modo, la organización de la red bancaria en la escala nacional pasaba necesariamente por la ciudad de Buenos Aires.

Buenos Aires era la metrópoli más grande del país y estamos de acuerdo con el planteo de J. Johnson (1980, p. 138) al expresar que: “cuanto mayor es una ciudad, más amplia es la gama de servicios, bienes y funciones que puede facilitar”. Tal variedad resulta de la complejidad creciente de las divisiones territoriales del trabajo que abriga la ciudad. Si bien el dinamismo de la economía urbana estaba marcado por las industrias instaladas en la ciudad, fueron las actividades comerciales las que adquirieron un protagonismo cada vez mayor.

Existen dos aspectos que dan cuenta del papel de Buenos Aires en la red urbana. Uno de ellos, como ya hemos visto, es que esa ciudad de acuerdo a su importancia comercial y financiera contaba con sucursales de bancos privados del interior pertenecientes a ciudades intermedias de la red urbana. Es el caso del Banco de la Edificadora de Olavarría.

Otro aspecto a considerar es que en el año 1965, de acuerdo a la información que ofrece el Boletín Estadístico del Banco Central de la República Argentina, en Buenos Aires se encontraban las casas matrices de diferentes bancos: existía el Banco Municipal de la ciudad de Buenos Aires, los bancos oficiales de la Nación, bancos extranjeros y bancos de la Capital Federal (ver cuadro 2). Esto revela la superposición de divisiones territoriales del trabajo de escala internacional, nacional, regional y también local, no sólo debido a la presencia del banco Municipal sino también por las sucursales de los bancos privados del interior.

²⁸ Eran los empleados, vendedores, comisionistas y viajantes (Germani, G. 1981).

Cuadro 2. Bancos con sede en la ciudad de Buenos Aires, 1965

Oficiales de la Nación	Extranjeros	de la Capital Federal	Municipales
de la Nación Argentina	Alemán Transatlántico	Argentino de Comercio	Municipal de la ciudad de Buenos Aires
Hipotecario Nacional	de Londres y América del Sud	Comercial de Buenos Aires S.A.	
Industrial de la República Argentina	di Nápoli	Continental S.A.	
Caja Nacional de Ahorro Postal	do Brasil S.A.	Cooperativo Agrario Argentino	
	Francés e Italiano para la América del Sud	de Galicia y Buenos Aires	
	Holandés Unido	de Italia y Río de la Plata	
	Internacional	del Sur S.A.	
	Italo Belga	de Santander	
	Bank of América S.A.	Español del Río de la Plata Ltda.	
	First National City Bank	Francés del Río de la Plata	
	The Bank of Tokyo Ltd.	Ganadero Argentino	
	The First National Bank of Boston	Mercantil Argentino	
	The Royal Bank of Canada	Popular Argentino	
		Shaw S.A.	
		Sirio Libanés del Río de la Plata	
		Supervielle de Buenos Aires Societé Générale S.A.	
		Tornquist S.A.	
		Nuevo Banco Italiano	

Fuente: adaptado del Boletín Estadístico del Banco Central de la República Argentina, 1965.

Además de ser el lugar donde se establecían las sucursales de bancos extranjeros en el país y las casas matrices de los bancos nacionales, la ciudad de Buenos Aires contaba, en ese momento, con 18 bancos oriundos de la propia ciudad y con el Banco Municipal de Buenos Aires. En cuanto al origen de los capitales de bancos extranjeros, predominan bancos de Estados Unidos, Gran Bretaña, Japón, Alemania, Canadá, Bélgica, Holanda, Italia y Francia. Brasil era el único país latinoamericano que en ese momento tenía una sucursal en la ciudad de Buenos Aires. Esa concentración de sucursales extranjeras y matrices nacionales es reveladora de la inserción creciente del país en la división internacional del trabajo y en los mercados internacionales en un momento histórico que exigía la coexistencia de capitales y fijos vinculados a la organización de la economía y el territorio.

Hacia finales de la década de 1970 el sistema financiero nacional experimentó transformaciones profundas en el contexto de la denominada desregulación del capital que se dio a escala

internacional. La relación entre las finanzas y el territorio cambió, dando lugar también a nuevas formas de organización en los circuitos de la economía urbana.

CAPÍTULO 2. NUEVOS CONTENIDOS NORMATIVOS EN EL SISTEMA FINANCIERO, REESTRUCTURACIÓN DE LAS FINANZAS Y DE LOS CIRCUITOS DE LA ECONOMÍA URBANA (1977-1994)

1. Liberalización financiera en la escala mundial

En el capítulo 1 discutimos las modernizaciones que, entendidas en su sentido plural, implican procesos de difusión selectiva de las innovaciones en el territorio.

Nos interesa continuar con el estudio del territorio y sus relaciones con las finanzas a partir del proceso de modernización financiera que tiene lugar en el periodo de la globalización. Como ya lo afirma M. Santos (1996, 2000, p. 202): “el medio técnico-científico-informacional es la cara geográfica de la globalización”. Entendemos que existe una relación dialéctica entre las posibilidades técnicas y organizacionales del periodo y las oportunidades que brindan los lugares. Las acciones y las normas vinculadas a las transformaciones financieras del periodo se materializan en los lugares de acuerdo a las condiciones que éstos ofrecen.

Una difusión más consolidada del medio técnico-científico-informacional alcanza a los países periféricos en la década de 1970. Como lo afirma M. Santos (1996, 2000, p. 201) la principal característica del periodo es “la unión entre ciencia y técnica que va a darse bajo la égida del mercado. Y el mercado, gracias precisamente a la ciencia y a la técnica, se convierte en un mercado global”. Por su parte, J. Ellul (1968, p. 9) se refiere a la importancia del fenómeno técnico y explica la relación entre ciencia y técnica: “las técnicas exigen un progreso de la ciencia, provocan una aceleración general. Además de eso, las técnicas siempre son utilizadas. El intervalo que separa tradicionalmente el descubrimiento científico de su aplicación en la vida práctica es cada vez más reducido”.

Al referirnos a las finanzas, comprendemos que se trata de una de las variables dominantes del periodo, es decir, que junto con la tecnociencia y la información se convierten en variables clave de la globalización (Silveira, M. L. 2009). Para F. Chesnais (2009, p. 81) “el término finanzas sirve para designar a las instituciones especializadas en la centralización del dinero «inactivo» en busca de colocación en préstamos o títulos, es decir, los fondos de pensión y de colocaciones colectivas o *mutual funds*, las grandes compañías de seguros y los grandes bancos”. De tal modo, cuando nos referimos a las finanzas podemos distinguir procesos como el crédito, el endeudamiento, los intereses pero también actores como son los bancos, las financieras, y demás acreedores (Contel, F. B. 2006).

Entendida como proceso y como periodo histórico, la globalización se caracteriza por algunos aspectos vinculados a la fracción financiera del capital. En ese sentido, A. C. T. Ribeiro (2005, p. 104-105) señala, en primer lugar, que las finanzas se destacan debido a “la difusión de innovaciones tecnológicas que permiten la aceleración de los flujos de información y de la elevación de los niveles de abstracción en los mecanismos de control de las actividades económicas”. En segundo lugar, la socióloga señala que “la fracción financiera tiene el poder de transformar la riqueza territorializada en flujo, lo que posibilita la simbiosis entre su naturaleza abstracta y los elementos inmateriales de diferentes culturas” (Ribeiro, A. C. T. 2005, p. 105). Se trata de la capacidad de movimiento de las finanzas, alcanzando a cada parte del territorio de diferentes formas, a través de los flujos materiales e inmateriales sustentados por sistemas técnicos que funcionan a partir de la información.

Sin embargo, debemos considerar que en las décadas anteriores a la de 1970 existió una fuerte regulación de los sistemas financieros por parte de los Estados nacionales. P. Dicken (2010, p. 416) explica que: “antes de la década de 1960, no existía un mercado financiero «mundial». El FMI, junto con las principales naciones del mundo, operaba un mecanismo global de amplia eficacia para la gestión monetaria, basado, inicialmente, en el acuerdo pos-guerra de Bretton Woods”. En ese momento se establecieron reglas comerciales y financieras y se decidió la creación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional como así también se estableció el uso del dólar como moneda internacional.

En relación a las medidas aplicadas en ese contexto, A. Cibils y C. Allami (2010, p. 109) indican que: “en el nivel internacional se implementaron medidas para controlar los flujos financieros y orientarlos mayoritariamente a la actividad productiva. El objetivo central de este sistema era fomentar la estabilidad financiera internacional generando un entorno en el que los estados nacionales pudiesen promover sus objetivos económicos y sociales”.

No obstante, como señala S. De Brunhoff (2009, p. 25), ya “en los años 1970 habría empezado una nueva fase del capitalismo, dominada por las finanzas liberalizadas y mundializadas”. De ese modo, para que el capital financiero alcanzara el protagonismo que adquiere desde 1970 en las relaciones económicas y sociales “fue necesario que los Estados más poderosos decidieran liberar el movimiento de capitales, desregular y desbloquear sus sistemas financieros” (Chesnais, F. 2005, p. 35).

El modelo político, económico y financiero comenzó a cambiar en la década de 1970, iniciándose un proceso de liberalización financiera que, al desvincular el dólar del patrón oro,

decretó el fin del sistema de Bretton Woods. Como asevera E. Basualdo (2006, p. 146): “la expansión de la internacionalización financiera cobró forma a partir de la desregulación de los mercados de capitales que implementan Estados Unidos e Inglaterra a partir de 1979, bajo las administraciones de R. Reagan y de M. Thatcher, respectivamente”.

Desde la perspectiva de análisis de G. Arrighi (1994, 2006, p. 1) en la década de 1970 “existen cambios en la configuración espacial de los procesos de acumulación del capital (...). Se reconoce una tendencia en el aumento de la movilidad geográfica del capital”. Entonces, las finanzas recobran protagonismo en la escala planetaria. De acuerdo a G. Arrighi (1994, 2006) se inicia una fase de expansión financiera, en la que los países dependientes se involucraron en la lógica de circulación internacional del capital.

Podemos preguntarnos ¿por qué y cómo se iniciaron esos procesos de “liberalización de las finanzas” en la escala global? P. Dicken (2010, p. 417) explica que: “el punto de partida fue el surgimiento de los mercados de eurodólares (o sea, mercados *off-shore*) en los años 1960. El crecimiento rápido de ese mercado de moneda fuera del control regulatorio nacional fue reforzado por la presión de los bancos y de otras empresas de servicios financieros para operar de manera menos restricta y segmentada, tanto interna como internacionalmente”. En ese sentido, esos procesos en los países centrales fueron necesarios para la internacionalización del capital.

Las medidas tomadas por países centrales basadas en la liberalización financiera comenzaron a modificar el control y los flujos internacionales de capitales. En ese contexto de los años 1970 y 1980, los cambios estructurales producidos en varios países “provocaron aumentos significativos en las transacciones financieras, en las tasas de interés y en la rentabilidad de las empresas financieras (...). Ese conjunto de fenómenos refleja los procesos de financierización en la economía mundial” (Epstein, G. 2005, p. 4).

El neoliberalismo como ideología dominante en la economía mundial permitió la implementación de profundas reformas estructurales, que años más tarde fueron ejecutadas en los países periféricos a través de políticas nacionales con activa participación de los gobiernos y de los grupos de empresas locales y extranjeras.

2. Acciones y nuevos usos en el territorio nacional de la economía internacional

Desde la década de 1970 los sistemas técnicos en la escala planetaria hacen posible aquello que M. Santos (1996, 2000) denomina “ampliación de los contextos”. Existen “nuevas posibilidades

de fluidez que están en la base de esa formidable expansión del intercambio. Aumenta exponencialmente el número de intercambios y éstos ocupan un número superlativo de lugares en todos los continentes” (Santos, M. 1996, 2000, p. 214).

En ese contexto de intercambios en la escala planetaria, algunos geógrafos anglosajones comenzaron a debatir sobre la nueva expansión de la fracción financiera del capital. Ciertos planteos se realizaron desde la perspectiva del análisis histórico que propuso G. Arrighi (1994, 2006) al explicar las fases o periodos de expansión material y de expansión financiera. En esa línea de interpretación, autores como A. Pike y J. Pollard (2010, p. 32) coinciden en que la expansión financiera es un “signo de otoño, un símbolo de la madurez de una fase particular del desarrollo capitalista”.

Existen distintas interpretaciones para aproximarse al concepto de financiarización y a los complejos procesos económicos y sociales que implica. En ese sentido, G. Epstein (2005, p. 3) la define como: “el incremento del papel que tienen los motivos financieros, los mercados financieros, actores financieros y las instituciones financieras en las operaciones de las economías nacionales e internacionales”.

En su análisis F. Chesnais (1999, p. 33) propone hablar de “mundialización financiera” para referirse a los diferentes procesos que evocan la liberalización de las finanzas en la escala planetaria e identifica diferentes etapas en el surgimiento de las finanzas mundializadas. En un primer momento el autor reconoce la internacionalización financiera “indirecta” de los sistemas nacionales. Los principales eventos que suceden son la disgregación y liquidación del sistema de Bretton Woods, la internacionalización de los bancos norteamericanos y el inicio del endeudamiento de los países periféricos²⁹.

Los primeros años de la década de 1980 se caracterizaron, según F. Chesnais (1999), por la interconexión de los sistemas nacionales en base a la liberalización financiera. Los principales eventos son liberalización de los movimientos de capitales y de las tasas de interés, titularización de la deuda pública, expansión internacional de los fondos de pensión y de los productos derivados. La acentuación de la interconexión y la incorporación de los mercados emergentes del

²⁹ En ese primer momento, también tiene lugar otro evento importante que “fue el aumento del precio del petróleo decidido por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1973. La primera conmoción petrolera generó fuertes desequilibrios comerciales, que debieron ser financiados. El mercado de “eurodólares” tuvo entonces un fuerte aumento de demanda, al mismo tiempo que el superávit de los países exportadores de petróleo le proveía abundante liquidez” (Frenkel, 2003, p. 42).

Tercer Mundo constituyen los eventos que el autor identificará en los primeros años de la década de 1990³⁰.

Un aspecto central de la liberalización financiera es que los países periféricos se reinsertan en los flujos internacionales de circulación del capital a través del endeudamiento externo. Ello responde a las nuevas normas y demandas generadas desde los países centrales. Sobre las transformaciones en el funcionamiento del sistema financiero internacional J. Schvarzer (1982, p. 7) explica que uno de los aspectos más importantes fue “el brusco incremento de la liquidez internacional y su orientación en el mercado a través de un sistema de intermediaciones que, en esencia, implicaba un funcionamiento independiente de la tutela de los bancos centrales”.

De acuerdo a las nuevas normas del sistema financiero internacional existen aspectos centrales que involucraron el endeudamiento externo de los países latinoamericanos. E. Calcagno (1987, p. 12) señala que un primer aspecto “fue la urgencia que tuvo la banca internacional para reciclar la avalancha de petrodólares depositados por los países exportadores de petróleo, en espera de una utilización más productiva”. El segundo aspecto está vinculado con la situación de la economía de los Estados Unidos: “su predominio económico y tecnológico se mantuvo hasta principios de 1970, en el que convergen varios factores de debilitamiento”³¹. La situación del sistema financiero se caracterizó por la creciente liquidez internacional que orientó los bancos multinacionales a colocar esos fondos financieros en los territorios nacionales de los países periféricos.

Para pensar la realidad en ese momento histórico y entender el lugar de las formaciones socioespaciales periféricas en la circulación internacional del capital, M. Santos (1996, 2000, p. 206) explica que: “los territorios nacionales se transforman en un espacio nacional de la economía internacional y los sistemas de ingeniería más modernos, creados en cada país, son mejor utilizados por firmas transnacionales que por la propia sociedad nacional”. De esa manera las acciones implementadas por empresas transnacionales, Estados e instituciones financieras involucran a los países dependientes en la circulación internacional del capital financiero, aunque de forma subordinada.

³⁰ En la primera parte del capítulo 3 abordaremos cuáles son las condiciones en que se reorganiza el sistema financiero mundial en los años 1990.

³¹ Con respecto a los factores de debilitamiento de la economía norteamericana “se cuestionó la supremacía del dólar, se agotaron las innovaciones tecnológicas surgidas después de la Segunda Guerra Mundial y se produjo una situación económica crítica, caracterizada por múltiples factores, que también afectaron a los países capitalistas europeos” (Calcagno, E. 1987, p. 12).

El capital financiero, en forma de préstamos y de inversiones extranjeras directas, comenzó a circular hacia los países periféricos a través del endeudamiento externo de nuevas empresas que se constituyen o de empresas ya existentes. El uso de los territorios nacionales por parte de las empresas transnacionales, junto con las políticas de liberalización del mercado implementadas por los Estados nacionales, respondieron a la lógica dominante de los países centrales. En ese contexto, disminuyó el peso relativo de las inversiones extranjeras destinadas a la industria que habían mantenido su protagonismo durante la década anterior. Entre 1977 y 1983, “el sector industrial deja de ser el polo dinámico de la acumulación y reproducción del capital y ese papel lo asumen las actividades terciarias, en general, y el sector financiero, en especial, la industria manufacturera pierde su condición de centro de atracción, casi exclusivo, de las inversiones extranjeras directas en el país” (Azpiazu, D. Basualdo, E. y Kosacoff, B. 1986, p. 103).

De acuerdo a la información de la tabla 2, entre 1976 y 1983 la actividad destinada a la explotación de gas y petróleo en el país es la que expresa la mayor participación relativa en las inversiones extranjeras directas (24,6%). En segundo lugar se ubica la industria automotriz con 17,4% de participación y la tercera actividad que capta mayor volumen de dinero de inversiones extranjeras es la de las entidades financieras y bancarias (16,6%).

La importancia creciente de la actividad financiera en el país responde al contexto general de liberalización financiera en la escala internacional, manifestando cómo el territorio nacional se convierte en escenario del espacio internacional. Tiene lugar, de ese modo, un uso transnacional del territorio a partir, fundamentalmente, de la llamada desregulación de las finanzas.

En el sistema financiero argentino, durante esos años, “las inversiones autorizadas ascienden a 473,6 millones de dólares gracias a la incorporación de quince nuevos bancos extranjeros” (Azpiazu, D. et al., 1986, p. 104). La actividad financiera adquiere mayor dinamismo y los bancos son los que registran mayor afluencia de capitales externos.

Tabla 2. Distribución sectorial de las inversiones extranjeras autorizadas entre 1976 y 1983, Argentina (millones de dólares corrientes y porcentuales)

Sectores	Monto	%
Explotación de gas y petróleo	702,319	24,6
Actividades primarias (agropecuaria, pesca y minería)	79,683	2,8
Industria automotriz	495,441	17,4
Maquinaria y equipo	173,437	6,1
Petroquímica	172,995	6,1
Alimentos, bebidas y tabaco	138,291	4,8
Productos químicos	99,129	3,5
Productos farmacéuticos y perfumería	81,176	2,8
Otras actividades industriales	217,738	7,6
Construcciones	49,41	1,7
Entidades financieras y bancarias	473,569	16,6
Comercio y servicios	143,58	5
Otros	27,22	1
Total	2.853,99	100

Fuente: extraído de D. Azpiazu, et al., 1986, p. 103.

El proceso de industrialización en Argentina es afectado por las transformaciones en el funcionamiento del sistema financiero internacional. E. Basualdo (2006, p. 139) explica que: “las presiones del sistema financiero internacional y específicamente de la banca transnacional para incentivar la expansión de los flujos de capital, y particularmente del endeudamiento externo de los países dependientes, constituyeron factores básicos que impulsaron la interrupción de la industrialización”.

Para comprender tales procesos que implicaron una mayor circulación de la información y del capital en sus formas de dinero y de mercancía, nos resulta interesante referirnos al concepto de “porosidad territorial” propuesto por M. Arroyo (2005). La autora señala que “para explicar el crecimiento y aceleración de los flujos financieros se debe entender el papel de la porosidad de los territorios nacionales. Su profundización es resultado de la interacción combinada de los Estados y de las grandes empresas a partir de la creación de normas específicas en diferentes niveles geográficos (mundial, regional, supranacional y nacional)” (Arroyo, M. 2005, p. 182).

De ese modo, entendemos que en Argentina el inicio y consolidación del denominado proceso de valorización financiera del capital fue posible a partir de las acciones del Estado, de las grandes empresas y de los nuevos contenidos normativos en el territorio.

3. Reestructuración del circuito superior y reforma financiera: nuevas escalas de acción de los bancos

En el contexto de liberalización de las finanzas en la escala internacional, las economías urbanas en los países periféricos y específicamente en Argentina se reorganizan a partir de las nuevas posibilidades de circulación del capital en el territorio. En este ítem haremos énfasis en las actividades económicas vinculadas al circuito superior considerando las transformaciones normativas que afectan a la actividad financiera en la formación socioespacial. En particular se analizarán los bancos como principales intermediarios de las actividades económicas del territorio.

Para comprender la geografía financiera de la Argentina desde finales de la década de 1970 es necesario reconocer uno de los contenidos normativos del territorio, a través del cual se implementó la liberalización financiera, es decir, la reforma financiera del año 1977, cuyas medidas se profundizaron aún más durante las décadas siguientes. A. Rofman y L. Romero (1973, 1997, p. 255) coinciden en que la reforma financiera fue la modificación estructural más trascendente del periodo: “por ella se abandonó la política ya tradicional de estricto control por parte del Banco Central de la política financiera, orientándosela hacia una estrategia de intereses libres y de signo positivo con respecto a la tasa de inflación”.

De acuerdo al análisis que realizan A. Cibils y C. Allami (2010, p. 114) “la reforma financiera se concretó a través de diversas disposiciones legales sancionadas en 1977, principalmente la ley N° 21.495 de descentralización de depósitos y la ley N° 21.526 de entidades financieras”.

Las principales características del nuevo régimen implementado a través de esas leyes fueron: “la libre fijación, por parte de las entidades, de las tasas de interés, la libre orientación del crédito, la inexistencia de restricciones para el ingreso de nuevas entidades al sistema, para sus distintas formas de operar y estrategias de competencia y para la libre captación de crédito procedente del exterior” (Azpiazu, D. y Kosacoff, B. 1985, p. 69).

Ese proceso fue el inicio de lo que E. Basualdo (2006) denominó el modelo de la “valorización financiera”, sustentado en el endeudamiento externo y en la fuga de capitales³². De esa manera, “se generan resultados inéditos hasta ese momento en términos de la deuda externa y la fuga de

³² Debemos recordar que las políticas implementadas por la dictadura militar desde 1976 ya habían sido ensayadas en oportunidades previas, sin alcanzar los objetivos deseados. “Por lo menos en dos oportunidades anteriores, durante la década del sesenta, los grandes grupos económicos locales ensayaron una ligazón más estrecha con el mercado financiero internacional sin poder alcanzar una relación estable; en ambas oportunidades cayeron bajo la presión de la resistencia interna desplegada a sus políticas sin que el ámbito externo brindara el apoyo requerido para contrarrestarla. La primera oportunidad fue en 1959-61, con Alvaro Alsogaray como Ministro de Economía del Presidente Arturo Frondizi. La segunda se inició en 1967 durante la presidencia de Juan Carlos Onganía, con Krieger Vasena como Ministro de Economía” (Schvarzer, J. 1982, p. 13).

capitales que, por la naturaleza del proceso, estuvieron acompañados por una profunda crisis y reestructuración de la economía real” (Basualdo, E. 2006, p. 147-148). En ese contexto se produjo un importante endeudamiento de grandes empresas que aprovecharon la diferencia entre la tasa de interés local y la internacional. Asimismo, tuvieron lugar procesos de concentración del capital y particularmente una profunda extranjerización del sistema bancario.

Analizamos, a continuación, tres aspectos que resultan relevantes en cuanto a las nuevas formas en que el territorio es usado por actores financieros vinculados al circuito superior de la economía. En primer lugar, se transforma la estructura y composición el sistema financiero, especialmente las entidades no bancarias mostraron cambios más importantes, ya que “se produjeron una serie de fusiones de cajas y sociedades de crédito para consumo a la vez que otras se transformaron en compañías financieras y bancos” (Cibils, A. y Allami, C. 2010, p. 123).

En segundo lugar, aunque no disociado del primer aspecto, analizaremos cómo fueron transformadas las escalas de acción de los actores financieros en el territorio, especialmente, porque la mayor presencia de bancos de capitales extranjeros amplió el alcance de las finanzas internacionalizadas. Al mismo tiempo, por la naturaleza de sus funciones ligadas a la libre circulación de las finanzas en el mercado internacional, esos bancos profundizaron el uso transnacional del territorio.

Los nuevos bancos extranjeros que ingresaron al país establecieron nuevas escalas de acción en el territorio. Ya que, como señalan D. Azpiazu y B. Kosacoff (1985, p. 75), “casi la totalidad de las entidades ingresadas a partir de 1979 no desarrolló la actividad bancaria tradicional de captar y prestar en pesos argentinos sino que se especializó en operaciones con el exterior y en la prestación de servicios financieros no tradicionales a un pequeño y diferenciado núcleo de usuarios”. Ese dinamismo estuvo asociado a los bancos privados de capitales extranjeros que aumentaron el número de sucursales en el país después de 1977.

En tercer lugar, existió una relación entre los grupos industriales y financieros en el país, los cuales mediante acciones y normas establecidas por el Estado se involucraron en el proceso de valorización financiera del capital con endeudamiento externo. A partir de 1976 el Estado definió un conjunto de normas de promoción industrial³³ que transformaron la división interna

³³ El conjunto de leyes de promoción industrial fue establecida por la dictadura militar que comenzó a gobernar el país a partir de marzo de 1976. “Ese régimen de regulación conocido como sistema de promoción industrial comprendía las leyes 21.608 (1977) de cobertura nacional, 22.021 (1979) para la provincia de La Rioja, 22.702

del trabajo en el país. M. L. Silveira (1999, p. 111) explica que: “podríamos, tal vez, reconocer una solidaridad entre la Ley 14.780 de inversiones extranjeras y las leyes de promoción industrial (...). Buscando contrabalancear el abandono, por parte de la división internacional del trabajo, de los lugares menos viables, el Estado pretende disminuir, por medio de normas y de exenciones, los conflictos internos con los agentes nacionales que reclaman por ventajas económicas”.

En el contexto de apertura del mercado de bienes y capitales, los bancos públicos y privados junto a los grupos empresarios industriales (locales y extranjeros) participaron, mediante el acceso a préstamos, de la composición de la deuda externa generada durante el periodo de la dictadura militar en el país. E. Basualdo (2006, p. 148) señala que: “el acelerado endeudamiento externo estuvo motorizado por primera vez en muchas décadas por el sector privado oligopólico industrial y particularmente por la fracción de la oligarquía que se había diversificado hacia la producción manufacturera (grupos económicos locales)”.

Analizaremos a continuación cada uno de esos aspectos señalados que explican la naturaleza compleja y diversa del sistema financiero desde finales de 1970.

Con respecto a la estructura del sistema financiero argentino, en la tabla 3 puede observarse que, entre 1977 y 1984, aumentó el número de entidades bancarias, específicamente la cantidad de bancos privados pasó de 85 a 174 entidades. Sin embargo, como ya señalamos, se redujo de manera significativa el número de entidades no bancarias durante el mismo periodo, que pasó de 604 a 150 entidades. A partir del año 1984 el número de bancos y entidades no bancarias comenzó a reducirse.

El aumento de bancos privados entre 1977 y 1984 se explica, fundamentalmente, por la presencia de inversiones extranjeras directas en la actividad bancaria. Se instalan nuevos bancos en el país que aprovechan las condiciones normativas favorables. Por ejemplo en 1978 existían 17 bancos de capital extranjero en el país pero, hacia 1980, llegaron a ser 32 entidades.

(1982) para las provincias de Catamarca y San Luis, y 22.973 (1983) para la provincia de San Juan. Las provincias patagónicas también fueron afectadas por un régimen semejante” (Silveira, M. L. 1999, p. 110).

Tabla 3. Evolución de la composición del sistema financiero argentino, 1977-1991

Entidades financieras	Número de entidades financieras al 31 de diciembre de:		
	1977	1984	1991
Bancos	119	210	167
Bancos Públicos	34	36	35
Bancos Públicos Nacionales	sd	sd	6
Bancos Públicos Provinciales y Municipales	sd	sd	29
Bancos Privados	85	174	132
Bancos locales de capital nacional	sd	sd	57
Bancos privados cooperativos	sd	sd	44
Bancos locales de capital extranjero	17	32	31
Entidades no bancarias	604	150	47
Cantidad total de entidades	723	360	214

Fuente: Elaboración propia en base a: Información de Entidades Financieras, Banco Central de la República Argentina (varios años); Cibils, A. y Allami, C. (2010) y Azpiazu y Kosacoff (1985).

Las transformaciones en la estructura organizacional del sistema financiero, entre 1977 y los primeros años de la década de 1980, fueron dadas principalmente a través de procesos de fusiones, adquisiciones y llegada de nuevas entidades. Pero, como veremos en el capítulo 3, desde mediados de la década de 1990 fueron en su mayoría por privatizaciones de bancos públicos, provinciales y municipales, o a través de la expansión de la red de sucursales de bancos que ya existían en el país.

Por un lado, podemos mencionar la situación del banco Credicoop (privado de capitales nacionales) que fue creado en 1979. V. Montes e L. Iglesias (2008, p. 6) explican que “esta entidad surge dentro del sistema financiero a partir de la fusión de 44 Cajas de Crédito, que vieron cercenada su posibilidad de funcionamiento debido a las restricciones que imponía la Ley de Entidades Financieras N° 21.526, del año 1977 – principalmente respecto a la suba en la integración de capitales mínimos –. Es así que dos años después de la aparición de la citada legislación, se crea el Banco Credicoop Cooperativo Limitado (BCCL) (...) con una fuerte presencia en la zona metropolitana de la Argentina”.

Por otro lado, hacemos referencia a la situación del Citibank, banco sucursal de una entidad financiera del exterior, que creció en las etapas de liberalización financiera y apertura económica del país. Como señala M. Zlotogwiazda (2014, p. 2) “Fue a partir de 1976 que el Citi disfrutó en la Argentina de un cuarto de siglo glorioso. Durante la dictadura aprovechó como ningún otro la

liberalización financiera, la fuga de capitales y, fundamentalmente, el endeudamiento externo, y se convirtió en el principal acreedor del país”.

Cuando se refieren a la presencia de capitales extranjeros en la actividad bancaria en el año 1983, D. Azpiazu y B. Kosacoff (1985, p. 78) indican el elevado grado de concentración de depósitos en pesos en un número reducido de bancos: “basta señalar que una tercera parte de las entidades (11) captan algo más del 80% de los depósitos; cuatro de ellos hacen lo propio con casi la mitad (49,3%) de dicho total, y en apenas dos instituciones (The First National Bank of Boston y el Citibank) se concentra más de la tercera parte (34,3%) de los depósitos controlados por la banca foránea”.

Desde 1990 el sistema financiero evoluciona mostrando, en general, una tendencia decreciente del número de bancos públicos y privados, es decir, una concentración del capital bancario en un número cada vez más reducido de entidades, aunque con un predominio significativo de bancos privados.

La expansión del capital financiero internacionalizado que se materializó en la instalación de bancos extranjeros en países dependientes como Argentina, se debe a lo que señala M. L. Silveira (1999, p. 113) cuando explica que: “gracias a su expansión y unicidad, el sistema financiero asume un papel importante en la economía internacional a partir de los años 1960. La transnacionalización de los bancos es un dato de esa expansión y del creciente comando de esas organizaciones en las formaciones socioespaciales periféricas”.

De esa manera, en la formación socioespacial argentina la reproducción y acumulación del capital involucra diferentes procesos y actores: la circulación de capital mediante acceso a préstamos con endeudamiento externo, grandes grupos industriales locales y extranjeros, bancos públicos y privados y el Estado.

Las políticas implementadas a través de la reforma financiera implicaron “un cambio sustantivo en el financiamiento de las actividades industriales: se liberó del control oficial a la tasa de interés que se caracterizó – sobre todo al final de la gestión del Ministro Martínez de Hoz – por sus altos valores reales positivos. Al mismo tiempo, no se generó un mercado de capitales de largo plazo que atendiera a la inversión, sino uno de corto plazo caracterizado por su esencia especulativa y de redistribución regresiva de riquezas” (Kosacoff, B. y Azpiazu, D. 1989, p. 13).

La reproducción y valorización del capital financiero en la formación socioespacial argentina desde la reforma financiera de 1977 fue posible mediante la participación y fortalecimiento de

actores del circuito superior, es decir, grupos empresariales capitalizados y bancos de capitales nacionales y extranjeros. Asimismo las acciones del Estado fueron clave no sólo en la regulación normativa de la liberalización financiera y la promoción industrial en el país sino también al asumir gran parte de la deuda externa privada de los grupos industriales y financieros (Kosacoff, B.y Azpiazu, D. 1989).

El cuadro 3 muestra los grupos de empresas y bancos que participaron en la deuda externa, con valores en millones de pesos para el año 1983. Los grupos económicos locales son los que tienen mayor participación relativa en el volumen de la deuda externa (8.080,5 millones de dólares). Se encuentra un banco privado de capital extranjero, el Banco de Italia y uno de capital nacional, el Banco de Galicia.

En segundo lugar se encuentran las empresas transnacionales con una participación en la deuda externa por 4.498,70 millones de dólares. Aunque el volumen de dinero es alrededor de la mitad del valor de la deuda de los grupos locales, las empresas transnacionales en Argentina en 1983 eran 81 mientras que los grupos locales eran 38. Esos datos dan cuenta del proceso de concentración del capital que tiene lugar a través del endeudamiento externo de los grupos económicos locales integrados por bancos y por empresas industriales.

Cuadro 3. Grupos de empresas y bancos con participación en la deuda externa privada según tipo de capital (cantidad y millones de dólares), Argentina, 1983

Tipo de capital	Cantidad de empresas	Deuda externa (millones de dólares)	Grupo/Conglomerados/Empresa	
			Empresas	Bancos
Estatales	6	169,8	Atanor Petroquímica Río III	Banco Provincia de Buenos Aires Banco del Chaco Banco de Mendoza Banco de la Provincia de Río Negro
Grupos económicos locales	38	8.080,50	Celulosa Argentina Pérez Companc Bridas Acindar Alimentaria San Luis Alpargatas Techint Garovaglio y Zorraquín Macri	Banco de Italia Banco de Galicia
Conglomerados extranjeros	37	2.093,30	Pirelli Ford	Citibank Banco de Crédito Argentino

Tipo de capital	Cantidad de empresas	Deuda externa (millones de dólares)	Grupo/Conglomerados/Empresa	
			Empresas	Bancos
			Société Générale Exxon	Banco de Londres F. N. Bank Boston Roberts
Empresas locales independientes	51	1.137,80	Juan Minetti IMPESA Ventura Mar del Plata Uzal Azuc. Concepción Frymat-Friar Sancor	Banco de Crédito Rural Banco Mariva
Empresas transnacionales	81	4.498,70	Cogasco Autopistas urbanas Swift Armour IBM Mercedes Benz Deere y Co. Macrosa	Banco General de Negocios Continental National Bank Chase Manhattan Bank
Asociaciones	2	47,9	Papel Prensa Nuclar	
Sin identificación	23	599,1	Parque Interama Selva Oil La Fenice Baiter Arpemar	
			Distribomotor Chincul Argenbel ISIN Fouquett	
Total	238	16.627,10		

Fuente: extraído de E. Basualdo (2006, p. 149-150)

En cuanto a la participación de bancos en la deuda externa argentina, es interesante señalar que predominan los bancos privados de capitales extranjeros que son justamente los que más crecieron en cantidad de entidades del sistema financiero nacional entre 1977 y 1982. El uso del territorio por parte de los bancos extranjeros es posible en un contexto en que: “las tasas de interés se mantuvieron sistemáticamente por encima del ritmo de evolución del tipo de cambio, ofreciendo un beneficio considerable a quienes traían divisas del exterior para operar en el mercado local” (Schvarzer, J. 1982, p. 20).

En relación a la deuda de empresas estatales existían, en el año 1983, cuatro bancos públicos que participaban de la deuda externa: el Banco de la Provincia de Buenos Aires, y los bancos de las provincias de Chaco, Mendoza y Río Negro. Estos últimos constituidos, en ese momento, como bancos públicos de las provincias.

4. Los circuitos de la economía urbana en el contexto de apertura comercial y liberalización financiera

La liberalización de las finanzas, la apertura del mercado y el endeudamiento provocaron una crisis profunda en las actividades económicas del país. La actividad industrial fue afectada especialmente debido a varios aspectos negativos, entre los que se destacan: “la contracción de los mercados, debida a los bajos niveles de demanda de productos industriales locales, tanto interna – por la competencia de productos importados– como externa –por el fuerte atraso del tipo de cambio –”(Kosacoff, B.y Azpiazu, D. 1989, p. 14).

En las especializaciones territoriales productivas analizadas, son las actividades del circuito superior las que acceden a inversiones productivas y modernizaciones tecnológicas. Los préstamos bancarios cumplen un papel clave como forma de financiamiento de las actividades del circuito superior en las ciudades medias de Olavarría y Mar del Plata.

En la ciudad de Buenos Aires crece la concentración del capital bancario. No sólo porque la ciudad capta un importante volumen de préstamos sino también porque aumenta el número de sedes de bancos, fundamentalmente privados y extranjeros, que se instalan desde finales de la década de 1970 en el país.

4.1. Inversiones productivas en el circuito superior de la producción de cemento en Olavarría y su expansión en la red urbana nacional

Las normas del Estado para liberalizar las finanzas y para la promoción industrial configuran una división interna del trabajo que tiende a fortalecer al circuito superior en la red urbana nacional, es decir, a grandes grupos económicos y financieros.

En el contexto del régimen de promoción industrial, grandes conglomerados locales aprovechan las posibilidades de expandirse en la red urbana nacional. Como lo explica R. L. Corrêa (1989a, p. 48) “la red urbana se constituye simultáneamente en un *reflejo de* y en una condición *para* la división territorial del trabajo. Es un reflejo en la medida que, en razón de ventajas de

localización diferenciadas, se verifica una jerarquía urbana y una especialización funcional definidoras de una compleja tipología de centros urbanos”.

Como una de las divisiones territoriales del trabajo la actividad industrial se organiza de acuerdo a las posibilidades que ofrece el territorio, ya sea por la proximidad a recursos naturales o por la cercanía a las vías de comunicación que faciliten la circulación de la producción. En ese sentido M. Rochefort (1998, p. 124) explica que: “la industria de transformación en un país a veces nace de una inversión de la burguesía del país, en el ámbito de la «sustitución de importaciones», y, ligada a la capacidad de consumo y de acumulación local, puede formarse simultáneamente en varias regiones y diversas ciudades”. Podemos decir que, en la década de 1970 y 1980, existía en Argentina un circuito superior consolidado de la industria cementera que crecía al ritmo de la modernización tecnológica y dinamizaba la economía de las ciudades.

Como señalan M. Santos y M. L. Silveira (2001, p. 292) “cada empresa, cada rama de la producción produce, paralelamente, una lógica territorial. Ésta es visible por medio de lo que se puede considerar una topología, esto es, la distribución en el territorio de los puntos de interés para la operación de esa empresa”. Con respecto a la empresa Loma Negra, podemos observar que, en la década de 1970, amplió su topología en la red urbana nacional al inaugurar tres plantas de cemento portland en las ciudades de Barker (partido de Benito Juárez, provincia de Buenos Aires), San Juan y Zapala (provincia de Neuquén). “Al abrigo de las normas de exención impositiva, la empresa Loma Negra instaló, en la ciudad de Zapala (Neuquén), una fábrica con el objetivo de atender la demanda de las grandes obras públicas nacionales y provinciales en la región” (Silveira, M. L. 1999, p. 111). Luego, en los años 1980 se inauguró una nueva fábrica en la provincia de Catamarca.

De esa manera la expansión de las bases de producción de algunas firmas contribuyó a transformar los contenidos de la red urbana, al promover nuevos procesos de producción y de consumo. Como ya lo explica R. L. Corrêa (1989a, p. 49) “a través de las funciones articuladas de sus ciudades – comercio mayorista y minorista, bancos, industrias y servicios de transporte, almacenamiento, contabilidad, educación, salud, etc. – la red urbana es una condición para la división territorial del trabajo”.

El avance de la urbanización vinculado a la industria del cemento en Olavarría ya aparece en el planteo de M. Sarlingo (1995, p. 27) cuando se refiere al dinamismo de la producción y el consumo que generaba la industria en la ciudad:

“las fábricas cementeras, por tomar las unidades productivas de mayor atracción simbólica, a principios de los años ‘70 utilizaban a más de mil cuatrocientos obreros promedio. Tenían la hegemonía del 80% del mercado nacional y también exportaban. Las posibilidades de consumo urbano y las diferenciaciones simbólicas que acarrearán la inserción en una fábrica se reflejaron en la constitución de determinados aspectos del espacio urbano, como la constitución de barrios obreros o la jerarquización de determinados ámbitos residenciales”.

Los barrios construidos en torno a una fábrica cementera, en las localidades del partido de Olavarría, siguieron la tendencia mundial de las “villas obreras”. Éstas constituyeron un aspecto clave para organizar los tiempos de trabajo en las fábricas y disponer de mano de obra próxima al lugar de trabajo. Como ya lo ha señalado G. Lemiez (2008, p. 29): “la villa obrera surge entonces como estrategia de la industria. Resulta evidente la conveniencia de tener a disposición y en las mejores condiciones posibles a la mano de obra, siendo el aprovechamiento de la fuerza laboral uno de los componentes en el rendimiento”.

Las empresas organizan el espacio de acuerdo a su propia división del trabajo a través de la construcción de viviendas para los obreros, cercanas a la fábrica y con los respectivos servicios: pavimentación, alumbrado público, red de agua, gas, cloacas, etc. Asimismo, aprovechando también los beneficios provistos por el Estado, Loma Negra amplía su escala de producción no sólo en las ciudades de la provincia de Buenos Aires sino también en la red urbana nacional.

En el mapa 4 se observa la localización de las sucursales de Loma Negra en el país con los respectivos años de apertura. En ese sentido, hasta la década de 1980 la política de la empresa fue la instalación de fábricas de cemento pero, en los primeros años de la década de 1990, involucró procesos de adquisiciones de otras cementeras. Así, en 1992 Loma Negra adquirió la empresa Cemento San Martín S.A., con sus plantas industriales en Sierras Bayas (localidad del partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires) y una planta de molienda en Paraná (provincia de Entre Ríos).

Esa expansión de la empresa en la red urbana nacional también involucra procesos de innovaciones en el territorio que dan cuenta del fortalecimiento del circuito superior. Como señala M. L. Silveira (2014, p. 169) “las modernizaciones territoriales, la profundización de la división territorial del trabajo hegemónica y, en definitiva, el robustecimiento del circuito superior implican un aumento de las escalas de producción y circulación y una nueva expansión en el territorio y en la red urbana”.

Mapa 4. Localización de las sucursales de Loma Negra en Argentina, según año de apertura de cada fábrica



Fuente: elaboración propia en base a página web de la empresa Loma Negra <http://argentina.intercement.com/unidades>.

Podemos reconocer articulaciones horizontales dentro de ese circuito superior de la producción de cemento en Olavarría. Como ya lo explica M. L. Silveira (2014, p. 168): “en el circuito superior la integración es alta y globalizada en las metrópolis, pero también es significativa en ciudades regionales y medias de áreas modernas e industrializadas”. En ese sentido dos de las principales empresas del país que tienen sus fábricas matrices en la ciudad pasan por procesos que transforman su estructura organizacional. Por un lado, Calera Avellaneda atraviesa un proceso de transnacionalización debido a que en 1980 fue adquirida por la empresa Ciments Molins y se incorporó al grupo español³⁴.

Por otro lado, reconocemos otras formas de articulación horizontal en las actividades del circuito superior mediante procesos de compra y venta de capital fijo. Además de la expansión de unidades productivas en el periodo analizado, Loma Negra realizó innovaciones en el proceso de producción de cemento y cal. Se incorporaron hornos para la elaboración de cemento mediante la denominada “vía seca”, lo que permitió aumentar el nivel de producción y utilizar menos proporción de agua, entre otras cosas. En entrevista realizada a un ex empleado de Loma Negra que trabajó allí hasta el año 1994, el ingeniero mencionó que la empresa dinamarquesa FL Smidth, que vendió los hornos a Loma Negra, financió las compras de equipamiento y maquinaria por un periodo de 5 a 10 años.

Esa situación nos recuerda aquello que P. Sylos Labini (1966, p. 176) denominó “la cuestión de la autofinanciación” de las empresas oligopólicas, es decir, la capacidad de financiamiento interno del desarrollo productivo. Esa posibilidad de financiación sin la necesidad de acudir al crédito bancario podría explicar, por ejemplo, cómo Loma Negra nunca accedió a un préstamo en las sucursales del Banco de la Provincia de Buenos Aires en Olavarría.³⁵

Además de las innovaciones y del financiamiento productivo, la circulación resulta un aspecto clave en el proceso de producción. En ese sentido, en el año 1992 la empresa Loma Negra comenzó a diversificar sus negocios hacia actividades complementarias a la producción de cemento. En el marco de las políticas neoliberales que se instauran desde principios de 1990 en el país, la empresa Loma Negra lidera la sociedad que se adjudicó la concesión de la línea de carga del Ferrocarril Roca por el periodo de 30 años³⁶. De esta manera logró optimizar la provisión de los insumos de su planta en Zapala y la red de distribución de sus productos en la

³⁴ Ya a principios de los años setenta se iniciaron obras de ampliación y remodelación de la fábrica en Olavarría y en ese momento se llegó a producir 350.000 toneladas de cemento por año. Luego, diez años más tarde, en 1980 la capacidad de producción anual se incrementó a 1.100.000 toneladas. Fuente: <http://www.cavellaneda.com.ar/historia.php> (acceso: 08/03/2017).

³⁵ Entrevista realizada a ex empleado del banco de la Provincia de Buenos Aires, enero de 2015.

³⁶ Analizaremos los procesos de privatizaciones y concesiones de empresas en el capítulo 3.

provincia de Buenos Aires. Al conectar las fábricas y los depósitos agilizó el constante flujo del material y la atención a los clientes³⁷.

Para J. Schvarzer (1999) Ferrosur Roca S.A. es una de las empresas que poseía mayor participación relativa en el transporte de carga de la provincia de Buenos Aires y estaba vinculada con grupos económicos locales. Esa firma tenía una participación de 24,22% en el transporte de carga (Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, 2000, p. 50)³⁸.

Según J. Schvarzer (1999, p. 11) “Loma Negra (...) es uno de los mayores cargadores de la línea, tanto para recibir materia prima como para enviar el producto final hacia la ciudad de Buenos Aires, que es su mayor mercado de consumo”. Del total de 4.509.651 toneladas de productos transportados por Ferrosur Roca S.A. el 58% es arena y piedra, y otro 20% corresponde a cemento y cales. El 22% restante corresponde a productos tales como: químicos, cereal, granos, harinas, carbón y combustibles sólidos, escoria y contenedores vacíos (Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, 2000, p. 50).

De esa manera, la empresa Loma Negra tuvo mayores posibilidades de transportar insumos y productos sin tener que realizar inversiones para construir la red ferroviaria. Redujo así sus costos y también alcanzó más mercados, a los cuales accedió en mejores condiciones que otros ejerciendo una situación de oligopolio frente a sus competidores. Ese proceso pudo haber permitido a la empresa aumentar sus excedentes y, en consecuencia, su lucro.

En ese contexto adquiere relevancia aquella idea que C. Vallaux (1914) expresaba a principios del siglo XX cuando se refiere al carácter político de la circulación:

“muchos de los caminos construidos después de los primeros no responden más que a necesidades del cambio. Pero la vía *económica* no nace sino después de la *política*, porque a la sombra de la protección del Estado es como la circulación económica prospera y se desenvuelve; poco a poco, no contenta con crearse sus propias arterias, invade las antiguas vías del Estado, superpone sus fines propios a los fines políticos, y hasta rechaza a éstos dejándoles por completo en la sombra” (Vallaux, C. 1914, p. 291).

En la implementación de políticas de concesiones y privatizaciones en el transporte ferroviario y, como veremos más adelante, en otros ámbitos de empresas estatales, predomina el argumento del déficit y la falta de rentabilidad para el Estado. Sin embargo, en ese contexto las grandes empresas del circuito superior, que forman parte de la división hegemónica del trabajo en el

³⁷ Fuente: <http://argentina.intercement.com/posts/historia> (acceso: 08/03/2017).

³⁸ Con esa participación en el transporte de cargas provincial, Ferrosur Roca S.A. se encuentra en segundo lugar después de la línea Nuevo Central Argentino S.A. que es la que posee la mayor participación relativa en el total de productos transportados (26,10%).

territorio, resultan beneficiadas fundamentalmente por su situación de oligopolio o monopolio que pueden pasar a ejercer, inclusive, con ayuda del Estado.

4.2. Modernización tecnológica y extranjerización en el circuito superior de la pesca en Mar del Plata

Como hemos señalado en el capítulo 1, desde la década de 1960 en el puerto de Mar del Plata la flota de altura supera a la flota costera con mayor participación relativa en las capturas. También, durante esos años fue prácticamente inexistente el financiamiento para las embarcaciones pequeñas.

Desde la década de 1970 tuvo lugar el proceso de apertura de los mercados y descentralización de las actividades desarrolladas en el ámbito del Estado nacional. Tales aspectos afectaron la organización de la actividad pesquera y transformaron la estructura del circuito superior que estuvo integrado cada vez más por capitales extranjeros.

Existen nuevos contenidos normativos que explican la situación mencionada. Por ejemplo ya en 1970, mediante la Ley Nacional 18.663, se separan las funciones de la Administración General de Aduanas y Puertos de la Nación³⁹. Las funciones de ese organismo se dividen en la Administración Nacional de Aduanas y la Administración General Portuaria.

Asimismo en el contexto de apertura comercial se sancionan las leyes de Reestructuración Administrativa y Emergencia Económica (23.696 y 27.697) en el año 1989. En ellas “se contempla la descentralización de las reparticiones nacionales y la privatización total o parcial de los bienes incluyéndose en el caso de los portuarios los que tenían a su cargo la Administración General de Puertos (AGP), la Junta Nacional de Granos (JNG) – operadora de silos y elevadores – y la Empresa Líneas Marítimas Argentinas (ELMA)” (Cicalese, G. 1994, p. 6).

En el contexto, mediante el Decreto N° 817/92, “se contemplan la transferencia a las provincias de la dirección, administración y explotación de las instalaciones portuarias para su posterior concesionamiento” (Cicalese, G. 1994, p. 6). De acuerdo a esa norma el puerto de Mar del Plata fue transferido desde la jurisdicción nacional a la de la provincia de Buenos Aires⁴⁰.

³⁹ Cabe recordar que la Administración General de Aduanas y Puertos de la Nación había sido creada mediante la Ley 12.964 cuya finalidad era llevar a cabo la superintendencia portuaria (Cicalese, G. 1994).

⁴⁰ Existen además otros puertos de carácter nacional que son transferidos a jurisdicciones provinciales. En la provincia de Buenos Aires “se crean delegaciones portuarias que comprenden las unidades cedidas: Río de la Plata (La Plata, Olivos, San Isidro y Tigre), Mar del Plata, Paraná Inferior (Zárate, Campana, San Pedro y San Nicolás) y un fondo portuario en el Banco de la Provincia de Buenos Aires” (Cicalese, G. 1994, p. 6). En el marco de las

Al considerar las transformaciones en los puertos del país, R. Bustos Cara y Sandra Tonello (1997, p. 4) señalan que “la particular situación de transformación (descentralización, desregulación, privatización, cambios en la actividad portuaria en sí misma y en el comercio internacional) moviliza los actores en situaciones diferentes, en configuraciones cambiantes”. En ese sentido, podemos expresar que, en el marco de las reformas estructurales mencionadas, los actores involucrados en la actividad pesquera en Mar del Plata se reorganizaron de acuerdo a las posibilidades del nuevo contexto, el cual fue favorable a las embarcaciones más grandes con mayor capacidad de inversión productiva.

En relación a las embarcaciones costeras, o flota de pequeña escala, durante la década de 1980 y principios de 1990 permanecieron las tradicionales “lanchas amarillas” junto a otras embarcaciones costeras de mayor tamaño. Sin embargo, fue la flota pesquera industrial – integrada por buques fresqueros de altura y buques procesadores congeladores – la que comenzó a tener mayor participación durante esos años.

Esas formas de organización de la actividad pesquera coexisten en la ciudad y permiten distinguir dos circuitos en la economía urbana. En ese sentido M. Santos (1979, 2008, p. 331) señala que existe también “una superposición de las actividades de los dos circuitos de la economía urbana. Como el circuito inferior está presente en todas las ciudades, las actividades de los dos circuitos se confunden en el sistema urbano, tanto en las metrópolis como en las ciudades”.

Con respecto a las modernizaciones en las embarcaciones costeras, en la década de 1980, se incorporaron algunas innovaciones. C. Lasta, et al. (2001, p. 91) señalan que: “se reemplazaron unidades antiguas por otras más modernas, con mayor eslora, potencia y capacidad de bodega, generalizándose el uso de ecosondas y global position system (GPS)”. Otras de las innovaciones tecnológicas en las embarcaciones durante esos años fue la incorporación de varias unidades, “algunas de ellas con casco de plástico reforzado de fibra de vidrio (PRFV) y con los guinches en popa”.

Por otro lado, la flota pesquera industrial de buques fresqueros que integra el circuito superior cuenta con sistemas mecánicos de maniobra y posee infraestructura para la conservación y el procesamiento del pescado a bordo. Los sistemas técnicos utilizados son más sofisticados que en

reformas, otros puertos quedan bajo la órbita del Estado nacional, y se crean entes autónomos para su gerenciamiento. Es el caso de los puertos de Buenos Aires, Quequén, Rosario, Bahía Blanca, Santa Fé y Ushuaia.

las embarcaciones costeras ya que los buques fresqueros tienen una eslora mayor a los 22 metros y poseen bodegas refrigeradas que conservan el pescado, entero o procesado, enfriado con hielo. Además, tienen equipos de navegación y detección y utilizan redes de arrastre. Como forma de organización de estos actores del circuito superior destacamos que las empresas que operan con ese tipo de buques poseen instalaciones industriales localizadas en tierra (Bertolotti, M. et al. 2001).

Sin embargo, a partir del año 1990, los buques fresqueros comenzaron a perder participación relativa en los desembarques frente a la flota de buques procesadores congeladores (Bertolotti, M. et al., 2001). Podemos afirmar que se transformó el propio circuito superior de la actividad pesquera. Aunque la flota industrial de altura comenzó a crecer más que las embarcaciones de pequeña escala, también en el propio circuito superior adquirieron mayor importancia relativa los buques procesadores congeladores. Eso se produjo en el contexto de apertura comercial y liberalización financiera que tuvo lugar desde finales de la década de 1970. Se incorporaron así nuevos contenidos normativos que posibilitaron la presencia de capitales extranjeros en la actividad pesquera argentina.

Para M. Bertolotti, et al. (2001) desde 1976 se inicia un periodo de la industria pesquera caracterizado por la incorporación de buques procesadores congeladores. Claro que ese proceso de extranjerización en el circuito superior de la actividad pesquera se realiza en el marco normativo de la Ley 21.608 de Promoción Industrial, la Ley 21.514 de Concurso Internacional y la Ley 21.382 de Inversiones Extranjeras. Los autores M. Bertolotti, et al. (2001, p. 16) señalan que en el año 1977 a través del Decreto 2729/77 “se permitió la importación de 59 buques bajo el régimen de licencia arancelaria, (43 buques procesadores congeladores y 16 fresqueros). Los buques procesadores representaron el 73% del total importado”.

Reconocemos que la variable financiera está presente en esos procesos de modernizaciones tecnológicas e incorporación de capitales extranjeros en el circuito superior pesquero. Los contenidos normativos mencionados fueron acompañados por contenidos financieros en el territorio ya que, como mencionan M. Bertolotti et al. (2001, p. 16) “se otorgaron créditos y avales del Banco Nacional de Desarrollo para inversión y refinanciamiento de pasivos y créditos del Banco de la Nación Argentina para evolución y reembolsos a las exportaciones”.

Podemos ver así una de las formas de articulación horizontal dentro del circuito superior. Se trata de las relaciones establecidas entre bancos y grandes empresas pesqueras. Advertimos que el papel de los bancos públicos nacionales fue clave para financiar a los actores más capitalizados

de la actividad pesquera, es decir, a las empresas propietarias de los buques procesadores congeladores.

Desde finales de 1970 hasta mediados de 1990, la flota pesquera industrial se expande y crece en el volumen de capturas y en la incorporación de nuevos buques, fresqueros y luego, desde 1990, con el predominio de procesadores congeladores.

4.3. Concentración del capital bancario en la ciudad de Buenos Aires: préstamos, depósitos y sedes bancarias

En el contexto de reestructuración de las finanzas y de los circuitos de la economía urbana, la ciudad de Buenos Aires se reafirma como metrópolis en la escala nacional e internacional en base a sus funciones comerciales y financieras. Esto ocurre principalmente porque la ciudad capta el mayor volumen de préstamos y depósitos bancarios y también, como ya hemos mencionado, por ser la sede de bancos nacionales y extranjeros.

En la década de 1970 Argentina aumenta su participación en los flujos de circulación internacional del capital y la ciudad de Buenos Aires cumple una función central en esa división internacional del trabajo comandada por la valorización del capital financiero. Como capital del país y principal metrópolis nacional, actúa como mediadora al conectar los flujos financieros entre el territorio nacional y los mercados internacionales.

Buenos Aires tiene un lugar clave en la distribución geográfica de las instituciones financieras en el territorio. Aunque ya en la década de 1960 la ciudad era sede de diferentes bancos nacionales y extranjeros, esa división financiera del trabajo se complejiza más al formarse nuevos bancos privados nacionales y con la llegada de varios bancos extranjeros que se radican en el país.

Como se observa en el cuadro 4 en el año 1978, la ciudad de Buenos Aires ya era sede de 50 bancos de capitales públicos y privados, tanto nacionales como extranjeros. Es interesante analizar que casi la mitad de los bancos son comerciales privados y su origen es la ciudad de Buenos Aires. Igualmente el 36% del total de los bancos son sedes de bancos extranjeros, la mayoría de ellos de capitales norteamericanos y europeos.

En relación a los bancos privados con influencia regional, veremos que buena parte de ellos en la década de 1990 son afectados por los procesos de reestructuración del sistema financiero basados en privatizaciones, fusiones y liquidaciones de bancos.

Cuadro 4. Bancos con sede en la ciudad de Buenos Aires, 1978

Bancos públicos	<i>Nacionales</i>	Banco de la Nación Argentina Banco Nacional de Desarrollo Banco Hipotecario Nacional	
	<i>Municipales</i>	Banco de la Ciudad de Buenos Aires	
Bancos privados nacionales del interior		Cooperativo Agrario Argentino Limitado Federal Argentino S.A.	
	<i>Bancos de Inversión</i>	Argentino de Inversión S.A. Unido de Inversión	
Bancos privados nacionales de la capital	<i>Bancos comerciales</i>	Almafuerte Cooperativo Limitado Ararat Cooperativo Limitado Continental S.A. De Crédito Argentino S.A. De Crédito Rural Argentino De Galicia y Buenos Aires De Italia y Río de la Plata De Valores S.A. Español del Río de la Plata Limitado Financiero Argentino S.A. Ganadero Argentino General de Negocios S.A.	Interfinanzas S.A. Internacional Latinoamericano S.A. Los Pinos Cooperativo Limitado Mayo Cooperativo Limitado Mercantil Argentino Río de la Plata Roberts S.A. Santurce S.A. Shaw S.A. Sindical S.A. Torquist S.A.
		Argentino de Comercio de Londres y América del Sud de Santander S.A. Deutsche Bank Di Napoli Do Brasil S.A. Europeo para América Latina - B.E.A.L.- Francés del Río de la Plata Francés e Italiano para la América del Sud	Holandés Unido Morgan Guaranty Trust Company of New York Popular Argentino Supervielle de Buenos Aires –Société Générale S.A.- Bank of America S.A. Citibank N.A. The Bank of Tokyo The First National Bank of Boston The Royal Bank of Canada

Fuente: elaboración propia en base al Boletín Estadístico del Banco Central de la República Argentina, 1978.

Luego de la reforma financiera, la “división financiera del trabajo” (Contel, F. B. 2006, p. 47) se profundiza ya que aumenta la cantidad de entidades y sucursales bancarias en el país. En 1976 existían 2.906 sucursales bancarias, y en 1985 llegaron a 4.555. En ese último año el sistema financiero alcanzó la mayor cantidad de sucursales bancarias.

En ese contexto, los bancos privados de capitales nacionales tuvieron mayor protagonismo ya que pasaron de 64 a 128 entidades y de 1.100 a 2.356 sucursales distribuidas en el territorio. Es decir que, en términos relativos, esos bancos aumentaron 100% mientras que las sucursales crecieron 114% entre 1976 y 1985.

La ciudad de Buenos Aires es la metrópolis donde instalan su sede los bancos extranjeros, además allí se concentra la mayor proporción de depósitos y préstamos que circulan en el territorio. De ese modo, la densidad financiera de Buenos Aires se estima en términos de fijos geográficos, es decir, de sucursales de bancos y también en relación a los flujos de dinero que se generan y circulan desde y para la ciudad. Por esas razones, la participación relativa de la ciudad en el total del país es mayor que la provincia de Buenos Aires y las otras provincias del país.

CAPÍTULO 3. REFORMAS ESTRUCTURALES EN EL CIRCUITO SUPERIOR Y MODERNIZACIÓN DE LAS TÉCNICAS FINANCIERAS E INFORMACIONALES EN LA RED BANCARIA (1994-2001)

1. Reorganización del sistema financiero mundial e internacionalización bancaria

La difusión de los sistemas técnicos a escala planetaria permite comprender la nueva geografía de las finanzas en los territorios nacionales. En relación a los objetos y a los sistemas técnicos T. Gaudin (1999, p. 27) plantea que “después de los años 80 el sistema técnico mundial inicia una transición desde el sistema industrial hacia el sistema cognitivo”. El autor citado se refiere a la esencia de la tecnología como una programación y explica que “los objetos de la tecnología, realmente, son la concretización del proyecto humano que les subyace” (Gaudin, T. 1999, p.27)⁴¹.

Con respecto al avance de los sistemas técnicos, M. Santos (1996, 2000, p. 149) explica que “conjuntos de técnicas surgen en un momento determinado, se mantienen como hegemónicos durante un cierto periodo y constituyen la base material de la vida de la sociedad, hasta que otro sistema técnico tome el lugar”. Allí está presente lo que ya planteaba J. Ellul (1968, p. 10) algunas décadas atrás, cuando hacía énfasis en la idea de progreso técnico y en su continuidad. Para ese autor “es exactamente el mismo fenómeno que asume un aspecto nuevo y se desarrolla en la escala mundial, en la escala universal de la actividad”. Podemos decir que gracias al avance y la difusión de los sistemas técnicos, especialmente de las técnicas de la información y de la comunicación, las finanzas son una de las actividades que alcanzan un desarrollo mayor en la escala planetaria.

La organización de las actividades financieras se transforma gracias al progreso técnico, es decir, por las innovaciones en los objetos y los sistemas técnicos instalados en el territorio. En esa línea de comprensión sobre la naturaleza de los objetos técnicos que denomina concretos, G. Simondon (2007, p. 56) expresa que: “la esencia de la concretización del objeto técnico es la organización de subconjuntos funcionales en el funcionamiento total. Partiendo de este principio, cada estructura cumple varias funciones; en el objeto técnico concreto, todas las funciones que cumple la estructura son positivas, esenciales e integradas al funcionamiento del conjunto”.

Una de las características del periodo es que los sistemas técnicos posibilitan la fluidez de la información a escala planetaria y, al mismo tiempo, éstos se hacen más completos y

⁴¹ Desde esa interpretación, T. Gaudin (1999, p. 27) señala que: “el plato es el diagrama del proyecto de comer; el vaso, de beber; la silla, de sentarse. Toda la tecnología puede ser vista como una inmensa escrituración”.

consolidados. Como lo plantea M. Santos (1996, 2000, p. 159) “el entendimiento de la estructura y funcionamiento del mundo pasa por la comprensión del fenómeno técnico, en sus manifestaciones actuales, dentro del proceso de producción de una inteligencia planetaria”.

Tiene lugar una reorganización de las técnicas y del espacio que es posible entenderla a partir de las tres tendencias constitutivas del periodo ya identificadas por M. Santos (1999a, p. 8-9):

“la unicidad técnica, con la universalidad de las técnicas; la convergencia de los momentos, con la percepción universal de la simultaneidad; la unidad del motor de la vida social, con la universalización de la plusvalía (...). Esa plusvalía, que se vuelve mundial por la producción y es unificada por el sistema financiero, constituye el motor de la vida económica y social en todo el planeta”.

A través de esas unicidades del periodo se manifiesta el fenómeno técnico actual y es posible la expansión del sistema financiero, de modo que la presencia de éste es planetaria y está en la base del periodo de la globalización. Nuevos sistemas técnicos se instalan para servir a la división territorial del trabajo hegemónica.

Durante la última década del siglo pasado los discursos y políticas que propugnaban la liberación de las economías en la escala global y en los Estados nacionales se difunden en los programas y recomendaciones de los organismos internacionales tales como la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

A través del denominado Consenso de Washington se establece un conjunto de políticas y normas para viabilizar esa liberalización financiera. Ello implicó la incorporación de los países periféricos al mercado internacional bajo condiciones normativas regidas por la hegemonía del capital financiero. En ese sentido, como indica M. Arroyo (2005, p. 185) “ese conjunto de políticas – desregulación de los mercados, liberalización financiera, apertura comercial y privatizaciones – fue la condición indispensable no sólo para la renegociación de la deuda externa sino, principalmente, para la reinserción de los territorios latinoamericanos en los flujos internacionales del capital”.

Diferentes procesos, que explican las principales transformaciones del sistema financiero mundial y de los actores involucrados, definen una nueva geografía de las finanzas. Durante la década de 1990 aumenta la tendencia a liberalizar los mercados financieros y – a partir de las acciones de los Estados – las empresas transnacionales y los bancos se convierten en los principales protagonistas en el territorio. Como señala P. Dicken (2010, p. 438): “gran parte del rápido crecimiento de los servicios financieros fue facilitada por la desregulación progresiva de los mercados financieros en el mundo entero, por las innovaciones en la tecnología de la

información y por la ingeniosidad de las empresas en crear productos financieros nuevos, como los derivados”. La nueva reglamentación de los mercados de acciones en Estados Unidos implicó que las demás plazas financieras del mundo aceleraran sus procesos de liberalización. En palabras de F. Chesnais (1999, p. 39) “la incorporación de los mercados emergentes, a partir del comienzo de los años 1990, representa la etapa más reciente de la mundialización financiera”⁴².

Gracias al progreso de las técnicas y particularmente de las técnicas de la información (Santos, M. 1996, 2000), se acentúa la interconexión entre los mercados y los sistemas nacionales. Las ciudades y los territorios nacionales se interconectan en los circuitos de la economía global gracias a las nuevas manifestaciones y posibilidades que ofrece el fenómeno técnico. S. Sassen (2007) propone el concepto de redes económicas trans-fronterizas a través de las cuales circulan flujos materiales e inmateriales, flujos de personas, de mercaderías y de información. La autora plantea que

“algunas de estas geografías inter-ciudades son densas y altamente visibles –los flujos de profesionales, turistas, artistas, y migrantes entre grupos específicos de ciudades–. Otras son delgadas y escasamente visibles, por ejemplo, las altamente especializadas redes de transacciones financieras electrónicas que conectan a ciudades particulares dependiendo del tipo de instrumento involucrado” (Sassen, S. 2007, p. 13).

Consideramos que las reformas estructurales en los países dependientes, – particularmente en los países de América Latina –, facilitaron el ingreso de nuevos actores en el circuito superior de las economías urbanas acelerando también la urbanización. Las inversiones extranjeras que llegaron a la Argentina, como en la mayoría de los países latinoamericanos, estuvieron vinculadas fundamentalmente a los servicios financieros, telecomunicaciones y producción de energía⁴³.

De esa manera, A. Calderón y R. Casilda (1999, p. 72) explican que “en los años noventa los flujos de inversión extranjera directa (IED) hacia América Latina y el Caribe registraron un crecimiento sin precedentes, pasando de 9.200 millones a cerca de 86.000 millones de dólares entre 1990 y 1999”.

Es relevante señalar que una de las principales inversiones realizadas en el exterior por parte de países europeos estuvo enfocada a la actividad financiera, específicamente bancos y seguros. De

⁴² “Los mercados emergentes propiamente dichos pueden ser mercados financieros verdaderamente nuevos, como ocurre en algunos países de Asia y China. Pero en otros casos se trata de mercados financieros que tienen ya varias décadas de vida o, incluso, hasta cerca de un siglo (como en Argentina) que, desde la crisis de 1929, han tenido un régimen de control estricto de los movimientos de capitales, sin titularización de su deuda pública, por supuesto” (Chesnais, F. 1999, p. 39-40).

⁴³ Las inversiones españolas en América Latina se iniciaron a principios de la década de 1990 con la presencia de Telefónica e Iberia las cuales participaron de los procesos regionales de privatizaciones y adquisiciones. Luego, las inversiones continuaron con el ingreso de Endesa España y Repsol en el sector energético (Calderón, A. y Casilda, R. 1999).

acuerdo a lo señalado por A. Calderón y R. Casilda (1999, p. 73) “los mayores bancos españoles han invertido cerca de 10.000 millones de dólares en su proceso de expansión latinoamericano. Así, el Banco Bilbao Vizcaya (BBV), el Banco Santander y el Banco Central Hispano (BCH) – los dos últimos fusionados – han visto en la región una oportunidad única para alcanzar una dimensión que les permita competir mejor en los exigentes mercados financieros internacionales”.

Los bancos extranjeros que se expanden son, la mayoría de ellos, de capitales españoles. En ese contexto, analizaremos cómo los países de América Latina participan en el proceso de globalización financiera⁴⁴ a partir de reformas estructurales con nuevos contenidos normativos y financieros en los territorios nacionales⁴⁵.

2. Privatizaciones de empresas estatales, bancos públicos provinciales y crisis de bancos regionales

Las recomendaciones de los organismos internacionales de crédito – como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional – estuvieron basadas en la apertura de la economía a la competencia internacional. En ese contexto se establecieron reformas estructurales en los países latinoamericanos y como señala A. Girón (2009, p. 111) “los sistemas financieros, y sobre todo el sistema bancario, experimentaron pérdidas enormes de sus activos y para sanearlos fueron extranjerizados”.

Con respecto a las reformas estructurales en Argentina, ya en el año 1989⁴⁶ se anunció un programa integral de privatizaciones que se instrumentó a través de la Ley 23.696/89 de “Reforma del Estado” y en 1991, mediante la sanción de la Ley de Convertibilidad 23.929, se estableció un mecanismo de conversión entre la moneda local y el dólar estadounidense⁴⁷.

⁴⁴O también denominada “mundialización financiera” por F. Chesnais (1999).

⁴⁵Igualmente debemos recordar que los países latinoamericanos participaron del proceso de globalización financiera desde la década de 1970, como ya hemos visto en el capítulo 2 de la tesis. “Brasil primero y más adelante México, Venezuela, Argentina y Chile fueron importantes receptores de capital en el decenio de 1970. Estos dos últimos países, junto con Uruguay, se convirtieron entonces en pioneros de drásticas reformas liberalizantes que anticiparon las que se generalizarían en la década de 1990” (Frenkel, R. 2003, p. 42).

⁴⁶ El gobierno del partido justicialista asume en 1989 en un contexto crisis hiperinflacionaria. “La única forma de consolidar el programa económico neoliberal impulsado por ese partido era a partir del sólido apoyo de los grandes grupos económicos locales (nacionales y extranjeros) y, a la vez, de los acreedores externos (y sus representantes institucionales, esencialmente el Banco Mundial y el F.M.I.). Con este fin la estrategia política consistió en entregar una parte sustantiva del Estado, precisamente la porción más rica –como las empresas públicas– por sus potencialidades” (Azpiazu, D. 2002, p. 9).

⁴⁷La conversión fue a razón de 1 peso argentino por dólar.

Al analizar ese tipo de normas en los procesos de privatizaciones en Brasil, F. B. Contel (2006, p. 169) explica que existe una nueva psicosfera vinculada a la ideología de las privatizaciones y de la liberalización normativa que “tiene repercusiones en la organización del territorio brasileño, alterando profundamente la estructura patrimonial de los sistemas de ingeniería instalados”.

En Argentina, las privatizaciones de las empresas del Estado se iniciaron en las telecomunicaciones con la Empresa Nacional de Telecomunicaciones ENTEL (1990) y en la aeronavegación con Aerolíneas Argentinas (1990). Luego se continuó con la privatización de Gas del Estado (1992), la empresa eléctrica SEGBA (1992), la siderúrgica SOMISA (1992), algunos activos de YPF y la concesión de áreas para exploración y explotación de hidrocarburos (1990-1992) y la transferencia de YPF mediante la colocación de acciones en la Bolsa de valores (1993) (Kulfas, M. 2001).

En cuanto a la empresa estatal Ferrocarriles Argentinos, la Ley de Reforma del Estado N° 23.696 establecía que debía ser transformada por el sistema de concesión y no por medio de la venta. Entre las principales medidas aplicadas se encuentran: “el desmembramiento de Ferrocarriles Argentinos y la creación de Ferrocarriles Metropolitanos S.A. – FEMESA – para administrar los servicios de transporte de pasajeros en el área metropolitana de Buenos Aires; el retiro voluntario del personal⁴⁸; la renegociación de contratos que el Estado no podía financiar⁴⁹ y el ofrecimiento a las provincias de toda la red ferroviaria que no estaba en uso” (CEPAL, 1993, p. 69). En ese contexto, seis líneas ferroviarias fueron concesionadas a las siguientes empresas privadas: Ferroexpreso Pampeano S.A., Ferrosur Roca S.A., Ferrocarril Mesopotámico S.A., Nuevo Central Argentino S.A., Buenos Aires al Pacífico S.A. y Belgrano S.A.

Por otro lado, en la reorganización del circuito superior vinculado al sistema financiero reconocemos dos aspectos primordiales que involucraron la acción de bancos como principales protagonistas. El primero de ellos tiene que ver con la participación de bancos extranjeros en las privatizaciones de las empresas estatales y el segundo con las reformas en la propia estructura del sistema financiero.

En relación al primer aspecto, los bancos extranjeros y nacionales tienen su mayor participación relativa en los procesos de privatizaciones de las empresas de telecomunicaciones. Por ejemplo,

⁴⁸ A principios de 1991 existían 85.000 agentes que a finales de 1992 se habían reducido a 50.949 agentes. A su vez, J. Schvarzer (1999, p. 11) señala que: “el ferrocarril en su conjunto tenía 3.000 locomotoras en 1970, cantidad que se redujo a la mitad diez años después, mientras que los vagones de carga, para esas mismas fechas, habían caído desde 86.000 a 40.000”.

⁴⁹ Muchos contratos se transfieren a manos privadas junto con la concesión del servicio.

cuando se privatiza la empresa ENTEL⁵⁰, bancos de Estados Unidos y de España son los principales participantes⁵¹ junto a grupos empresarios locales como Techint (con una participación de 8,31%), Soldati (5%) y Pérez Companc (14,56%) (Kosacoff, B. y Bezchinsky, G. 1994, p. 141).

Con una intervención del 20%, el Citibank es el banco que tiene mayor participación relativa en la privatización de la empresa nacional de telecomunicaciones. Además, participa en otras empresas vinculadas a la siderurgia y al gas que fueron privatizadas, tales como Altos Hornos Zapla, Somisa y Gas del Estado (Kosacoff, B. y Bezchinsky, G.1994).

En ese sentido podemos comprender la cuestión del poder económico de los bancos y de los grupos capitalistas nacionales en la organización de las demás divisiones territoriales del trabajo. Como analiza A. Minella (2001, p. 51) al referirse a los bancos en Brasil, un aspecto básico para considerar es que “gran parte de los bancos e instituciones financieras está integrada a grupos financieros que, además de operar en varios segmentos del sistema financiero, actúan en las más diversas ramas de la economía”.

Los procesos de privatizaciones, recomendados por los organismos internacionales, se realizaron de diferentes maneras en las formaciones socioespaciales y en los lugares. Como plantean L. Dias, et al. (2011, p. 2): “la interacción entre normas que emanan del orden global y aquellas internas a cada Estado Nación no se dá exactamente de la misma manera en los diferentes países”.

Si nos enfocamos en las transformaciones económicas y financieras de la formación socioespacial nacional coincidimos con A. Girón (2009, p. 103) cuando explica que “en Argentina, la reestructuración de las empresas financieras representa una relación causal entre el profundo cambio de la organización económica y la rearticulación del capital financiero nacional, en su inserción al mercado global financiero y al régimen de acumulación financiera internacional”.

⁵⁰La privatización de la empresa de telefonía del Estado ENTEL “involucró la venta del 100% de los activos de la empresa estatal y la absorción por parte del Estado de la deuda de la misma (...). Para la prestación del servicio básico telefónico se otorgaron licencias a dos sociedades anónimas que se dividirían la totalidad del territorio nacional en dos áreas, una al Norte y otra al Sur del país. En función de dicha división territorial, se crearon la Sociedad Licenciataria Sur SA (hoy Telefónica de Argentina SA) y la Sociedad Licenciataria Norte SA (hoy Telecom Argentina SA)” (Abeles, M., Forcinito, C. y Schorr, M. 2002).

⁵¹ Entre las empresas extranjeras que participaron de la privatización de ENTEL y que luego conformaron la empresa Telefónica de Argentina S.A. se encuentran los siguientes bancos: Bank of New York y Citicorp (Estados Unidos), Banco Central de España, Banco Hispanoamericano (España) y Bank of Zurich (Suiza). Luego la empresa Telecom está integrada, además de otras empresas, por el Banco Atlántico (Panamá), Bank of Nova Scotia (Canadá), Arab Banking Co. (Arabia Saudita) y Bank of Tokio (Japón) (Kosacoff, B y Bezchinsky, G. 1994).

En relación al segundo aspecto, es decir, las reformas en la estructura financiera, mencionamos tres procesos: a) las privatizaciones de la mayoría de los bancos públicos de las provincias; b) la extranjerización del sistema bancario mediante fusiones y adquisiciones de bancos; c) las crisis de los bancos regionales, es decir, los bancos municipales y privados de las ciudades⁵².

Con respecto al primer proceso de privatizaciones, aunque la mayoría de las privatizaciones de las empresas estatales se efectuó en los primeros años de la década de 1990, los bancos públicos de las provincias fueron privatizados a partir de 1994⁵³. En esos años se establecieron las bases del control oligopólico bancario en el territorio mediante procesos de extranjerización de entidades, con la llegada de nuevos bancos particularmente españoles y las quiebras de bancos nacionales.

Hasta mediados de 1990 los bancos públicos tuvieron un desarrollo importante en el país y, en ese momento, la mayoría de las provincias contaba con su propio banco. Sin embargo, como señala H. González Padilla (2009, p. 13) los bancos públicos provinciales fueron deficientes en términos de rentabilidad y las provincias no tuvieron incentivos para incorporar capitales privados. El autor citado señala diferentes motivos sobre esa situación:

- i) “los gobiernos provinciales se financiaban a través de préstamos a bajo costo otorgados por sus respectivos bancos provinciales. Estos préstamos eran posteriormente redescutados en el Banco Central,
- ii) los gobiernos provinciales tenían poco interés en asignar recursos propios para auditar el desempeño de sus bancos provinciales dado que no soportaban el costo de su rescate”.

En ese contexto de vulnerabilidad nacional, la situación de los bancos públicos provinciales también se agravó por las normas definidas en la política económica nacional. Ya en 1992 mediante la carta orgánica del Banco Central de la República Argentina, se había establecido que quedaba prohibido para el Banco Central efectuar redescuentos⁵⁴, adelantos u otras operaciones de crédito. Aunque en la carta orgánica (Ley 24.114) se establecieron algunas excepciones con respecto a esas situaciones de otorgamiento de redescuentos, lo que ocurrió fue que se prohibió el financiamiento para los bancos provinciales y municipales. Además, el escenario también empeoró por la crisis internacional –conocida como el “efecto tequila”– desencadenada por la devaluación del peso mexicano en diciembre de 1994.

⁵² En relación a esos procesos, V. Lenin (1916, 2008, p. 47) ya señalaba que: “los grandes establecimientos, particularmente los bancos, no sólo absorben directamente a los pequeños, sino que los *incorporan*, los subordinan, los incluyen en su grupo, en su *consorcio* por medio de la participación en su capital, de la compra o del cambio de acciones, del sistema de crédito, etc.”

⁵³ El Banco de la Provincia de Corrientes fue el primero en privatizarse en 1992. Los demás bancos atravesaron ese proceso algunos años más tarde, entre 1994 y 1998.

⁵⁴ El redescuento consiste en una acción de la autoridad monetaria, es decir del Banco Central, por la cual otorga un préstamo en dinero a los bancos comerciales a una determinada tasa de interés.

Se establecieron nuevos contenidos que reorganizaron el sistema financiero y sus relaciones con el territorio. Se produjeron aumentos en las tasas de interés, salida de capitales y caída de las acciones⁵⁵. En ese contexto H. González Padilla (2009, p. 14) señala que “a medida que las noticias de cierres de bancos se difundían, y ante la ausencia de un seguro de depósitos, los pequeños ahorristas retiraron sus depósitos de los bancos percibidos como frágiles –tanto de bancos provinciales, cooperativos como de bancos pequeños–, generando una crisis bancaria de envergadura”.

Podemos reconocer de ese modo que se transformaron las articulaciones horizontales entre las actividades del circuito superior. Los vínculos entre los bancos locales y las actividades comerciales y productivas en las ciudades, como así también los establecidos entre los bancos públicos provinciales y sus territorios, fueron afectados por las normas implementadas al ritmo de la coyuntura política y económica nacional e internacional. Es decir, cambió la división internacional del trabajo y también la división interna del trabajo en el país, ya que el sistema financiero pasó a estar constituido por una mayor presencia de bancos privados extranjeros. Esas transformaciones dan cuenta de que las solidaridades organizacionales comienzan a prevalecer sobre la solidaridad orgánica que caracterizaba a los bancos provinciales y locales y a las demás divisiones territoriales del trabajo en el lugar. A través de la mayor presencia de bancos extranjeros podemos ver aquella solidaridad organizacional que, como explica M. Santos (1996, 2000, p. 240), “está basada en racionalidades de orígenes distantes, pero que se convierten en uno de los fundamentos de su existencia y definición”⁵⁶.

Además de la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central, existen otros contenidos normativos implementados mediante acciones del Estado nacional que contribuyeron a concretar las privatizaciones de bancos. Es el caso de la creación del Fondo Fiduciario para el Desarrollo Provincial (FFDP) mediante el decreto N° 286/95 del Poder Ejecutivo Nacional en el año 1995. De acuerdo al decreto, el objetivo de ese Fondo era prestar apoyo a las reformas del sector público provincial argentino y promover el desarrollo económico de las provincias. Sin embargo, contribuyó al fortalecimiento de las empresas privadas y a la concentración del capital bancario ya que, como señala A. Girón (2009, p. 117), ese Fondo

⁵⁵“Los bancos mayoristas fueron los primeros en sentir sus efectos dado que típicamente tienen en el activo una importante porción de bonos y acciones y sus depósitos están constituidos por grandes depósitos de empresas privadas. El retiro de depósitos de estos bancos y el cese de los préstamos interbancarios condujo a la liquidación de alguno de ellos” (González Padilla, H. 2009, p. 14).

⁵⁶ M. Santos (1996, 2000, p. 240) señala que: “en la caracterización actual de las regiones, estamos lejos de aquella solidaridad orgánica que era lo esencial en la definición del fenómeno regional. Hoy se constatan solidaridades organizacionales”.

“ayudó a la privatización de 13 bancos estatales provinciales con préstamos por 834 millones de dólares, garantizados con la coparticipación federal de impuestos correspondientes a cada una de las provincias; su plazo fue de 15 años, con cinco de gracia y a tasas de interés internacionales. El Fondo Fiduciario para la Capitalización Bancaria concedió créditos a entidades financieras privadas por 445 millones de dólares”.

Con respecto al proceso de privatizaciones de bancos públicos provinciales, hemos señalado que el Banco de la provincia de Corrientes fue el primero en privatizarse en 1992 aunque, algunos años más tarde, volvió a la órbita del Estado (ver cuadro 5).

Algunos de los bancos públicos provinciales fueron adquiridos por bancos privados de capitales locales. Pero resulta interesante que en la privatización de varios bancos provinciales se destacaron dos grupos de capitales nacionales como el Banco Macro y el Banco Grupo San Juan S.A.

Por un lado, el Grupo Macro fue adjudicatario del Banco de Misiones S.A. y del Banco de Salta S.A. y adquirió también el Banco de la Provincia de Mendoza y el Banco de la Provincia de Jujuy. Estos bancos transformaron su denominación y pasaron a llamarse Banco Macro.

Además de participar en procesos de privatizaciones de varios bancos públicos de las provincias, el Banco Macro S.A. es uno de los grupos privados nacionales que sufre transformaciones en su propia naturaleza. En efecto, se fusiona con el Banco Bansud en el año 2003 y también adquiere bancos privados tales como el Scotiabank Quilmes y el Nuevo Banco del Suquía (ver cuadro 6).

Por otro lado, el Grupo Banco San Juan S.A. es accionista de los bancos privatizados: Nuevo Banco de Santa Fe S.A., Nuevo Banco de Entre Ríos y Banco de Santa Cruz S.A.

Es importante mencionar que el Banco de la Provincia de Buenos Aires y el Banco de la Nación Argentina son los dos bancos públicos más importantes del país que se mantienen hasta la actualidad sin ser privatizados.

F. B. Contel (2006), al referirse a las características de la topología de los bancos estatales que fueron privatizados en Brasil, explica que el interés de inversores por esos bancos se debía a distintos factores: esos bancos tenían redes de sucursales bien distribuidas, las cuentas de los Tesoros de los estados subnacionales significaban una fuente de lucro importante para la institución compradora como así también la posibilidad de controlar los pagos de sueldos de los empleados públicos. F. B. Contel (2006, p. 189) explica que

“la compra de los bancos estatales podía abrir una gama enorme de oportunidades de negocios involucrando una clientela bastante interesante. Por tratarse de funcionarios públicos, son considerados una

clientela cautiva, con niveles salariales relativamente elevados, y con ingresos estables (dada su estabilidad en el empleo)”.

Consideramos que esos aspectos señalados por el autor también son explicativos de las privatizaciones en los bancos públicos provinciales en Argentina. Las instituciones compradoras de los bancos tuvieron la posibilidad de manejar importantes volúmenes de dinero vinculados a pagos de sueldos, préstamos y productos financieros.

Con respecto al segundo aspecto, la extranjerización del sistema financiero se produjo por fusiones, adquisiciones y participaciones accionarias en bancos. En 1997 se privatizó el Banco Hipotecario Nacional. Esa acción fue ejecutada mediante la Ley 24.855 que estableció la creación del Fondo Fiduciario Federal de Infraestructura Regional cuyo objetivo fue: “asistir a las provincias y al Estado nacional en la financiación de obras de infraestructura económica y social”⁵⁷. En esa privatización participaron capitales nacionales y extranjeros como podemos observar en el cuadro 5.

Además, la extranjerización se produjo también por la presencia de bancos que adquirieron a otros privados de capitales nacionales como: el Banco Crédito Argentino y el Banco Francés del Río de la Plata que fueron adquiridos por el Banco Bilbao Vizcaya Argentaria BBVA y el Banco Río de la Plata S.A. que pasó a formar parte del Banco Santander Central Hispano.

Por otro lado, las fusiones y adquisiciones también involucraron empresas de capitales nacionales. Con respecto a las transformaciones de las entidades no bancarias, Tarjeta Naranja ha sido la entidad financiera que más creció en número de sucursales y cantidad de clientes desde el año 1995. Aunque ya existía desde 1985 como una tarjeta regional en la provincia de Córdoba, en 1995 esa empresa fue incorporada como accionista del grupo Banco Galicia. A partir de allí, Tarjeta Naranja adquiere otras tarjetas regionales y se encamina a convertirse en la más importante tarjeta de crédito de una entidad no bancaria en el país.

⁵⁷ Ley 24.855. Naturaleza y Objeto. Fondo Fiduciario Federal de Infraestructura Regional. Privatización del Banco Hipotecario Nacional. Banco de la Nación Argentina. Disposiciones Complementarias. Fuente: <http://mepriv.mecon.gov.ar/Normas/24855.htm>. Sancionada: 2 de julio de 1997.

Cuadro 5. Principales bancos públicos provinciales y nacionales privatizados en la década de 1990, Argentina

Entidad financiera original	Entidad financiera actual	Año de privatización	Empresas adjudicatarias o accionistas
Banco de la Provincia de Corrientes	Banco de Corrientes	1992	1992: es privatizado. 1997: vuelve a la órbita provincial con más del 95% de las acciones en manos del Estado.
Banco Hipotecario Nacional	Banco Hipotecario Nacional S.A.	1997	Banco de la Nación Argentina, Bank of New York, Inversora Bolívar S.A., E Commerce Latina S.A., Ritelco S.A., Tyrus S.A., Palermo Invest S.A., ANSES, IRSA S.A.
Banco de la Provincia de Santa Fe Banco General de Negocios	Nuevo Banco de Santa Fe S.A.	1998	Es el resultado de la privatización del Banco de la Provincia de Santa Fe por parte del Banco General de Negocios. 2003 Banco de San Juan S.A., compró 93.39% de las acciones. Integra el grupo Banco San Juan.
Banco de la Provincia del Chaco	Nuevo Banco del Chaco	1994	Gobierno de la provincia del Chaco, Ahorristas del Banco del Chaco S.A., Sociedad Inversora de Trabajadores del Banco del Chaco S.A., Comafi Fiduciario Financiero S.A. y otros accionistas.
Banco de la Provincia de Formosa	Banco de Formosa S.A.		Banco Patricios S.A. y Ahorristas del Nuevo Banco del Chaco S.A.
Banco de la Provincia de Misiones	Banco de Misiones S.A.		Banco Macro S.A.
Banco de la Provincia de Río Negro	Banco de Río Negro S.A.	1996	Banco Mildesa S.A.
Banco Provincial de Salta	Banco de Salta S.A.		Banco Macro S.A.
Banco del Tucumán	Banco del Tucumán S.A.		Banco Comafi S.A.
Banco de la Provincia de San Luis	Banco de San Luis S.A.		Exprinter Banco S.A.
Banco de la Provincia de Santiago del Estero	Banco de Santiago del Estero S.A.		Varios accionistas particulares.
Banco de la Provincia de Mendoza Banco de Previsión Social (Mendoza)	Banco Macro S.A.		Banco Macro S.A.
Banco de San Juan	Banco San Juan S.A.	1997	Junto con Banco de Santa Cruz S.A., el Nuevo Banco de Santa Fe S.A. y el Nuevo Banco de Entre Ríos S.A., conforma el Grupo Banco San Juan.
Banco de Catamarca	Banco de la Nación Argentina		Año 2000: el Banco de la Nación Argentina adquirió los activos y pasivos del banco provincial.
Banco de la Provincia de Jujuy	Banco Macro S.A.		Banco Macro S.A.
Banco de la Provincia del Chubut	Banco del Chubut S.A.	1996	Transformación en sociedad anónima. El Estado de la provincia de Chubut tiene el 90% de la participación accionaria.
Banco de la Provincia de Entre Ríos	Nuevo Banco de Entre Ríos	1994	Grupo Banco San Juan (desde 2005).
Banco de la Provincia de Santa Cruz	Banco de Santa Cruz S.A.	1998	Grupo Banco San Juan (desde 1998).

Fuente: elaboración propia sobre la base de A. Girón (2009), Memorias del Banco Central de la República Argentina (1995, 1996) e información de páginas web de las entidades.

Finalmente, un tercer proceso que identificamos fue la crisis de los bancos regionales. Durante la década de 1990 muchos bancos privados de capitales locales entraron en quiebra y fueron adquiridos por otros bancos. Podemos mencionar el caso del Banco Olavarría S.A. – que al igual

que otros bancos regionales de la provincia de Buenos Aires – fue adquirido por el Banco Mayo Cooperativo Limitado en el año 1996. Algunos años más tarde, en 1998, este último banco fue adquirido por el Citibank⁵⁸ (ver cuadro 6).

Cuadro 6. Principales fusiones y adquisiciones de Bancos y Entidades no bancarias, en la década de 1990 y 2000, Argentina

Entidad financiera original	Entidad financiera adquirente	Año	Fusiones y adquisiciones
Banco de La Pampa, ex Banco de Cnel. Dorrego y Trenque Lauquen, S.A.	Banco de La Pampa	1995	1995: logró un acuerdo de adquisición de activos y asunción de pasivos del ex Banco Cnel. Dorrego y Trenque Lauquen, S.A.
Compañía Financiera Interfinanzas, S.A.	Banco B.I. Creditanstalt, S.A.	1996	Adquisición de la compañía financiera y transformación en Banco de Inversión
Banco Caudal S.A.			
Banco de Olavarría S.A.			
Banco Baires S.A.	Banco Mayo Cooperativo Limitado	1996	
Banco de Junín S.A.			
Banco Comercial del Tandil			Absorción del fondo de comercio de las entidades absorbidas o vendedoras
Banco del Fuerte S.A.	Banco Velox S.A.	1996	
Banco Shaw S.A.			
Banco Federal Argentino S.A.	Banco Bansud S.A.	1996	
Banco Crédito Argentino			
Banco Francés del Río de la Plata	BBVA Banco Francés S.A.	1996	Adquisición por parte del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria BBVA
Banco Río de la Plata, S.A.	Banco Santander Río	1997	Adquisición por parte del Banco Santander Central Hispano
Banco de Azul	Nuevo Banco Industrial de Azul, S.A. (en 2010, mediante la autorización BCRA cambió la razón social por Banco Industrial S.A.)	1997	1956 Cooperativa de Crédito 1992 Adquirió activos y pasivos de la Caja de Crédito El Provenir Coop. Ltd. 1995 Adquirió activos y pasivos de Tarrabuella, S.A. Cía. Financiera 1997 Fusión por absorción del Nuevo Banco Azul 2001 Fideicomiso Balca, dentro de los beneficiarios el Nuevo Banco Industrial Azul
Banco Roberts S.A.	HSBC Bank Argentina	1997	1997 HSBC compró el resto de las acciones de Roberts, S.A.
Salto 96 S.A. y Tarjetas Regionales, S.A.	Tarjeta Naranja, S.A.	1995	1985 Tarjeta de cuentas corrientes- Salto 96; 1995 Se incorpora Banco Galicia como accionista; 1996 Tarjeta Naranja, S.A.; 2001 Fusión con Tarjetas del Sur; 2004 Fusión con Tarjetas Comfiar
Tarjetas del Sur, S.A.		2001	

⁵⁸ El 29 de octubre de 1998 el Banco Central de la República Argentina aprobó la transferencia de depósitos, sucursales y parte del personal del Banco Mayo Cooperativo Limitado. El Banco Mayo había sido suspendido por el BCRA el 13 de octubre, debido a un masivo retiro de dinero de sus ahorristas y la imposibilidad del ente monetario de seguir asistiéndolo con fondos. En ese momento, el Citibank, se queda con 728 millones de pesos en depósitos de distintas clases que tenía el Banco Mayo y con el manejo de la tarjeta de crédito Provencred, uno de los activos más atractivos de la entidad suspendida. Fuente: <http://www.lanacion.com.ar/116020-el-citi-se-quedo-con-lo-mejor-del-banco-mayo>. acceso: 20/03/2017.

Entidad financiera original	Entidad financiera adquirente	Año	Fusiones y adquisiciones
Tarjeta Comfiar		2004	
Tarjeta Naranja, S.A. y Tarjetas del Mar S.A.		2004	
Banco de la Edificadora de Olavarría	Banco Columbia	2002	Adquisición
Banco Bansud	Banco Macro S.A.	2003	1988 Banco Macro autorizado a iniciar actividades como banco comercial; 1994 Adquisición de Misiones y Salta. 1999 Fusión por absorción de Jujuy. Asume activos y pasivos de los Bancos Almafuerte Coop. Ltd., Mayo Coop. Ltda., Israelita de Córdoba y Mendoza; 2001 Fusión del Bansud con Banamex; 2002 Banco Bansud se hizo cargo de 35% de los pasivos del Scotiabank Quilmes S.A.; 2003 Fusión Banco Macro y Bansud; 2004 Banco Macro Bansud adquirió al Nuevo Banco de Suquía.
Scotiabank Quilmes	Banco Macro S.A.	2002	Adquisición
Nuevo Banco del Suquía	Banco Macro Bansud S.A.	2004	Adquisición
Compañía Financiera Argentina S.A		1995 y 2004	1990 Creada bajo el nombre de Interbonos Cía. Financiera 1995 Se vendió 70% del capital accionario a Banco de Crédito Argentino el cual además fue absorbido por Banco Francés 2004 Adquisición de AIG Consumer Finance Group
Columbia “Sociedad de Ahorro y Préstamo”.	Banco Columbia	2000	1983: se convierte en “Columbia Compañía Financiera”. 1991: es adquirida por el Grupo Soldati. 2000: adquiere el Ex Banco Liniers Sudamericano. 2002: adquiere al Banco de la Edificadora de Olavarría. 2003: compra el 50% del negocio de consumo de Provencred y su cartera de Préstamos al Citibank.
Bank Boston	Industrial and Commercial Bank of China (ICBC)	2012	2005: Bank Boston fue adquirido por Standard Bank. 2012: ICBC adquirió el 80% de las acciones de Standard Bank Argentina.

Fuente: elaboración propia sobre la base de A. Girón (2009), Memorias del Banco Central de la República Argentina (1995, 1996, 2005) e información de páginas web de las entidades financieras.

Esas transformaciones en la composición del sistema financiero impactan en la geografía de los servicios financieros y en el volumen de empleo que ellos generan. Como explica H. González Padilla (2009, p. 5) “el número de casas bancarias decreció un 4,0% en el período 1990-2001, lo cual está explicado principalmente por la reducción del 29,5% en el número de casas de la banca pública”.

Sin embargo, la reducción del número de entidades bancarias no implicó una disminución de la gestión financiera en el territorio ya que, como señala M. L. Silveira (1999, p. 233), “el proceso de insolvencias y fusiones redujo el número de instituciones bancarias, pero no de sucursales, concentrando, todavía más, el comando del mercado de capitales”. Además, como veremos en el ítem 4 de este capítulo, esa mayor presencia de sucursales en el territorio se distribuye fundamentalmente en el área concentrada del país.

Entre 1994 y 2001, el total de sucursales del sistema financiero pasó de 3.925 a 4.200. No obstante, los bancos públicos redujeron su presencia en el territorio ya que pasaron de 1.627 sucursales a 1.391, es decir que su participación relativa en el sistema financiero disminuyó un 14% con respecto al total de bancos.

En cambio, durante esos años, los bancos privados aumentaron sus sucursales de 2.298 a 2.809, lo que significa que aumentaron un 22% su participación relativa en el sistema bancario nacional (Banco Central de la República Argentina, Información de Entidades, 1990, 2001).

Con respecto al empleo generado en el sistema financiero, en el año 1994 el personal ocupado era de 120.894 personas en el país, de las cuales el 46% (55.517 personas) estaba empleado en bancos públicos mientras que 53% (63.876 personas) en bancos privados (ver tabla 4).

Durante los años de procesos de privatizaciones el personal ocupado disminuyó en el conjunto del sistema financiero. Advertimos también que la brecha entre bancos públicos y privados se acentuó aún más en el año 2001, ya que en ese año los bancos privados representaron el 59% (60.011 ocupados) y los públicos el 37% (38.302 ocupados) en la participación relativa en el empleo.

Tabla 4. Personal ocupado en el sistema financiero argentino, 1994-2001

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Grupo de entidades								
Bancos públicos	55.517	52.695	45.305	44.886	40.041	40.042	39.986	38.302
Bancos Privados	63.876	56.549	59.829	61.800	63.571	61.976	60.597	60.011
Entidades no bancarias	1.501	1.194	1.255	1.386	1.833	2.306	2.961	3.637
Total	120.894	110.438	106.389	108.072	105.445	104.324	103.544	101.950

Fuente: H. González Padilla (2009, p. 8)

Podemos reconocer que existen nuevos flujos financieros que transforman las funciones de las ciudades y el lugar que ocupan en la jerarquía urbana. Como ya afirmaba B. Kayser (1964, 1980, p. 355) “la organización de las relaciones comerciales y bancarias, por un lado, y las de las relaciones de servicios, por otro, que se encuentran en la base de la formación de la red urbana, proporcionan la materia de un análisis revelador”. Esas relaciones cambiaron a partir de los procesos de fusiones, adquisiciones y privatizaciones de los bancos públicos de las provincias. Por ejemplo, las sucursales de bancos privados comenzaron a distinguirse en la red urbana, destacándose el Banco Macro, entre los bancos de capitales nacionales, y los bancos Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) y el Santander, entre los bancos privados extranjeros. Éstos últimos

se expandieron a raíz de las adquisiciones de bancos privados nacionales señaladas anteriormente.

En ese sentido, lo que ocurrió fue una transformación en la naturaleza del sistema financiero a partir de los procesos de fusiones, adquisiciones y privatizaciones en el país. Como resultado de ello, los flujos de capitales bancarios se transformaron y la presencia de las finanzas en el territorio se volvió diferente ya que los actores extranjeros comenzaron a predominar en el sistema bancario nacional.

Con esos nuevos actores financieros también se transformaron las relaciones con las demás actividades económicas de las ciudades. Las ciudades medias que, hasta mediados de 1990 eran sede de un banco local con influencia regional, comenzaron a alojar sucursales de bancos nacionales o también extranjeros que ingresaron al país.

Esa reorganización de las finanzas afectó a las divisiones territoriales del trabajo en las ciudades en un contexto de procesos de fusiones y liquidaciones de bancos que quebraron y dejaron de funcionar. Así muchos trabajadores bancarios quedaron desempleados durante esos años y comenzaron a trabajar en otras actividades urbanas, por ejemplo comercios, inmobiliarias o incluso como trabajadores en nuevos bancos que se instalaron en las ciudades⁵⁹.

3. Innovaciones en la base material y política del territorio y nuevas formas de circulación

Los procesos de liberalización que se profundizan en la década de 1990 son posibles a partir de las innovaciones en la base material y política del territorio. De acuerdo a ello, existen modernizaciones en los sistemas de objetos y en los sistemas de acciones que permiten nuevas formas de comunicación y circulación. M. L. Silveira (1999, p. 125) explica que: “ensayar una historia territorial significa indagar, al mismo tiempo, la localización y la naturaleza de los objetos y de las acciones que construyen, en cada momento, el espacio geográfico. Por eso la periodización aparece como una regla de método fundamental”.

En el subperiodo que identificamos entre los años 1994 y 2001 las modernizaciones, a partir de nuevos objetos y acciones, aceleran los flujos materiales e inmateriales en el territorio. El uso de las variables científico-tecnológicas, de una información más precisa y de dinero adelantado, así como la participación activa del Estado tanto en las infraestructuras como en las regulaciones,

⁵⁹ Algunos de los ex trabajadores del Banco de la Edificadora de Olavarría comenzaron a trabajar en el Banco Columbia y en el Comafi.

han llevado a un aumento de la producción en casi todos los órdenes, a una reducción del tiempo en los procesos productivos y a un aumento de la productividad. Se trata de transformaciones en las condiciones de producción, consumo y circulación que tienen lugar en el periodo actual de la globalización.

Siguiendo el planteo de H. Chaves (2009, p. 17) la globalización es entendida como un proceso y existirían diferentes abordajes de acuerdo a los argumentos teóricos. Por ejemplo “algunos autores establecen el origen de la globalización en el siglo XX, a partir de las innovaciones tecnológicas y comunicacionales y de la articulación del mercado en la escala mundial, consolidado por la desaparición de la URSS y por el agotamiento de la división bipolar del mundo”. En esta línea de interpretación podemos encontrar el pensamiento de R. Ortiz (1997), N. Canclini (2006) y M. Featherstone (1995) entre otros.

Otras interpretaciones “asocian la noción de globalización al avance de las tecnologías de la información y de la comunicación vía satélite” (Chaves, H. 2009, p. 18). En esas posturas podemos encontrar el pensamiento de M. Castells (1996, 2011) quien, en su obra *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*, analiza cómo la revolución tecnológica, centrada en torno a las tecnologías de la información, reconfigura la base material de la sociedad estableciendo nuevas relaciones a escala global.

Al considerar esas aproximaciones sobre los eventos que ocurren en el periodo de la globalización, vemos que cambia la naturaleza de los objetos técnicos y son posibles nuevas formas de comunicación y circulación de la información. Para G. Simondon (2007, p. 71) “la evolución de los objetos técnicos manifiesta fenómenos de hipertelia que dan a cada objeto técnico una especialización exagerada y lo desadaptan en relación con un cambio, incluso ligero, que se produzca en las condiciones de utilización o de fabricación”. Se trata de la capacidad de evolución y adaptación que está presente en la esencia del objeto técnico.

Hemos mencionado que G. Simondon (2007) los denomina “objetos técnicos concretos” porque se trata de objetos perfectos y, como explica M. Santos (1996, 2000, págs. 183, 185), son “objetos técnicos concretos, universalizados, sistémicos, informados, intencionales, son más numerosos y diversos que en cualquier otro momento de la historia (...). Su energía es la información”.

Una característica clave es que la técnica de la información está presente en la base de los sistemas de objetos y es la que posibilita nuevas formas de comunicación gracias a la evolución de lo que J. Ellul denominó (1968) “fenómeno técnico”.

Con respecto a las nuevas formas técnicas y organizacionales de la información, M. L. Silveira (1999, p. 206) señala que: “podríamos, tal vez, indagar, en los nuevos soportes territoriales y en los nuevos contenidos informacionales presentes en el territorio nacional, el grado de participación de Argentina en la globalización de la información”.

En Argentina reconocemos modernizaciones en la base material del territorio a través de distintos sistemas de objetos instalados que funcionan y encuentran su significado junto a los flujos de información y los flujos de capitales. En ese sentido, con la evolución de la informática como soporte técnico, la circulación de la información conoce diseños reticulares (Silveira, 1999). Asimismo, L. Dias (2005, p. 11) explica que “los flujos informacionales son los más volátiles y menos controlables” y esos movimientos de informaciones atraviesan y reorganizan el espacio geográfico⁶⁰.

Por su parte, C. Raffestin (2011, p. 149) cuando se refiere a las redes de información explica que “la informática se ha vuelto práctica corriente, con el uso de lenguajes simples que se aproximan al lenguaje natural. El uso de satélites permite controlar y administrar la comunicación a escala planetaria. La comunicación ha cercado el espacio terrestre: basta con un satélite o una red de puntos para transmitir cualquier información que se desee”.

En ese sentido, la difusión de la red mundial de Internet desde los años 1990 y la posibilidad de acceso en tiempo real en las comunicaciones contribuyen a explicar el crecimiento del mercado informático en el país y a consolidar lo que M. Santos (1996, 2000, p. 165) denomina “la convergencia de los momentos” como una de las tres unicidades del espacio geográfico.

En Argentina desde mediados de 1980 existen las conexiones académicas y gubernamentales por Internet, y a partir de 1995 se abre la posibilidad comercial de acceder a la red. Ese mismo año llega al interior del país la telefonía móvil, que ya existía desde 1989 en la metrópolis de Buenos Aires (Carrizo, S. y Guido, L. 2013).

Además, desde la década de 1980, la empresa transnacional IBM es la principal productora del complejo de objetos técnicos y electrónicos del país. Por ejemplo, D. Azpiazu y H. Nochteff (1990, p. 155) señalan que en 1983 esa empresa “explicaba aproximadamente el 90% al 95% del valor de producción del subsector de computación y máquinas de oficina, y era la única empresa

⁶⁰ Con respecto a los abordajes y la difusión del concepto red, L. Dias (2005, p. 11) señala que desde mediados de la década de los 1990 hubo una espectacular difusión de esa idea “en un contexto caracterizado por la aceleración de por lo menos cuatro grandes flujos que atraviesan el espacio geográfico: los movimientos de personas o flujos migratorios; los movimientos comerciales o flujos de mercaderías; los movimientos de informaciones o flujos informacionales; y los movimientos de capitales o flujos monetarios y financieros”.

transnacional con actividad industrial en el mismo”⁶¹. En 1990 IBM tiene la mayor participación en el mercado local de equipos de procesamiento de datos y es la mayor proveedora de esos equipos para el Estado (Azpiazu, D. y Nochteff, H. 1990).

La modernización material del territorio, ya desde mediados de la década de 1980, implicó cambios tecnológicos en el campo de la electrónica, la informática y las telecomunicaciones. Las innovaciones técnicas en el campo de la electrónica se basan “en la llamada «revolución microelectrónica», que dio lugar a la creación de componentes miniaturizados de transmisión eléctrica (semiconductores o «chips»), que permiten acelerar el procesamiento de información. A su vez, al desarrollo de la fabricación de «chips» debe añadirse, en el campo de la informática, el desarrollo de los elementos físicos (hardware) y lógicos (software) de las computadoras que transmiten, combinan y almacenan información” (Abeles, M. et al. 2002, p. 10).

En relación a las telecomunicaciones, desde 1996, la conversión al formato digital de distintas modalidades de información (textos, sonidos, imágenes) fue una de las principales innovaciones realizadas que se sumó al incremento de la capacidad de transmisión logrado con la introducción de la fibra óptica⁶².

El uso y difusión de los objetos técnicos informacionales crece cada vez más en el contexto de ampliación del mercado informático a nivel mundial y en el país. De acuerdo a un informe realizado por la consultora Prince and Cook, el mercado informático argentino registró un crecimiento de 14,9% en 1996 respecto del año anterior. El aumento de las ventas reflejaba el interés de las empresas en informatizar sus actividades internas. El informe mencionado señala que el rubro servicios representó, en ese mismo año, el 35% del mercado total, con ventas que alcanzaron 1.535 millones de dólares hacia el final del año⁶³.

⁶¹ Cabe mencionarse que existían sólo otras dos empresas transnacionales que habían realizado inversiones industriales en el subsector de computación y máquinas de oficina: Olivetti en máquinas de calcular y Texas Instruments en microcomputadoras. La primera de ellas cerró su planta fabril a principios de la década de 1980, y la segunda discontinuó su producción de microcomputadoras entre 1982 y 1984. En ambos casos, la decisión de suspender la actividad productiva está asociada a las respectivas estrategias de reestructuración internacional y al consecuente retroceso de la actividad industrial durante la apertura económica (Azpiazu, D. y Nochteff, H. 1990).

⁶² La empresa Telecom hacia el año 1997 ya contaba con la digitalización total de la red de comunicaciones es decir que se reemplazó la tecnología electromecánica por equipamiento digital. Además en 1996, se inician acciones para introducir la red de fibra óptica en el país, esta red óptica se complementa a nivel internacional con el UNISUR, el primer cable submarino de fibra óptica de América latina (que desde 1994 une Las Toninas –Argentina-, Maldonado y Florianópolis), y con el ATLANTIS 2, que unirá a la Argentina con Europa. Ambos, proyectos de Telintar. “Ese año se introduce la tecnología SDH en el Área Múltiple Buenos Aires, a través de la instrumentación de dos anillos de fibra óptica y los enlaces entre barrios de la Capital Federal” (fuente: <http://mepriv.mecon.gov.ar/entel/Mejorasenselservicio-Telecom.htm>. Acceso: 02-04-2017).

⁶³ Fuente: Diario La Nación “Fuerte crecimiento del mercado informático en la Argentina”. Domingo 8 de diciembre de 1996. <http://www.lanacion.com.ar/170454-fuerte-crecimiento-del-mercado-informatico-en-la-argentina>. Acceso: 22/03/2017.

No sólo las empresas participan de esa unicidad del tiempo sino también las personas y las familias en su vida cotidiana. En 1996 el segmento referido a computadoras personales y portátiles creció 25,4% respecto de 1995, con ventas por 383 millones de dólares, frente a los 305,4 millones registrados el año anterior. A fin de 1996, el total de computadoras instaladas en la Argentina fue de 1.753.000 unidades. Las empresas líderes que se destacaban en la venta de computadoras eran Acer, Compaq, Epson, Hewlett Packard e IBM, las cuales concentraban el 42,85% del mercado local en ese momento.

Esa organización reticular del territorio en base a los sistemas de objetos que posibilitan la circulación de información da cuenta de las diferencias de las acciones y del poder de los actores involucrados en la red. Como explica C. Raffestin (2011, p. 146) “la red es, por definición, móvil en el contexto espacio-temporal. Depende de los actores que administran y controlan los puntos de la red; es decir, dependen de la posición relativa que ocupa cada uno de ellos en relación a los flujos que circulan o que son comunicados en la o las redes”. De allí la desigual circulación de la información en el territorio.

En ese sentido, nos parece relevante el abordaje que plantea M. L. Silveira (1999, p. 206) con respecto a la cuestión de la información. La autora propone adoptar una perspectiva que revele “por un lado, una información destinada a la producción y, por otro, una nueva información banal. Con respecto a la primera, es utilizada por las firmas y, con frecuencia, normativa, mientras que la segunda es menos restricta y se difunde en el territorio”. Desde esa interpretación advertimos que la difusión de los objetos técnicos y la organización y circulación de la información no se dá de manera homogénea en las actividades económicas y en el territorio sino en forma selectiva y desigual entre los actores que hacen uso de ella.

En el ítem 5 del presente capítulo examinaremos las nuevas formas de circulación de capitales vinculados específicamente a los flujos financieros en el territorio.

4. Oligopolización del sistema bancario y profundización de la concentración de sucursales bancarias en la ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires

Hemos visto que desde 1994, en virtud de los procesos de fusiones y adquisiciones, se redujo el número de entidades bancarias en el sistema financiero argentino. Sin embargo eso no implicó una disminución de los flujos financieros ya que las sucursales fueron incrementando cada vez más su presencia en la red urbana aunque con diferentes densidades en las porciones del territorio. Según el Boletín Estadístico del Banco Central de la República Argentina, en el año

1994 el financiamiento de bancos representaba un volumen de dinero de 57.824 millones de pesos, de los cuales los bancos privados de la capital y los bancos públicos provinciales ya tenían la mayor participación relativa en esos préstamos. En el año 1999 el financiamiento total de los bancos creció y fue de 77.258 millones de pesos de los cuales el 43% lo ofrecían los bancos privados de capitales extranjeros, seguidos de los bancos públicos nacionales⁶⁴.

En palabras del geógrafo M. Santos (1985, 2014, p. 58): “la aceleración de la circulación del capital y la terciarización de la economía condujeron a que el Banco pase a tener un papel fundamental en la recolección y en la redistribución de los capitales”. Además, en el pasado era posible distinguir el capital agrario, o mercantil o industrial y sin embargo, “hoy es prácticamente imposible desconocer la unicidad del capital bajo las diversas denominaciones que toma”.

De acuerdo a ello, las empresas españolas que formaron parte de las adquisiciones y fusiones de bancos en Argentina no sólo se vincularon con bancos sino también con otras empresas importantes en la estructura económica del país, por ejemplo, del sector energético. A. Girón (2009, p. 115) señala que “los inversionistas españoles no sólo adquirieron bancos argentinos sino también empresas en sectores básicos y estratégicos”, lo cual significó ganancias extraordinarias para las empresas de capitales extranjeros.

De tal manera, en el proceso de circulación del capital en la esfera de la producción y en la esfera financiera los bancos están cada vez más involucrados y son los principales privilegiados al centralizar diversas acciones. A partir de la participación accionaria de los bancos en empresas de la esfera productiva y en procesos de adquisiciones y fusiones comprendemos la concentración del capital y la oligopolización del sistema bancario en el territorio.

Como lo plantea P. Sylos Labini (1966, p. 18) “cuando la concentración técnica y la económica han llegado a ser muy elevadas, surgen las premisas para la concentración financiera, no solamente entre empresas del mismo ramo, sino también entre empresas de distintos ramos”⁶⁵. El sistema bancario tiene en su base aquello que el autor denomina “concentración financiera”, la

⁶⁴ En 1994, los bancos públicos provinciales ofrecían financiamiento por 14.415 millones de pesos, los privados de la capital federal por 15.333 millones de pesos y los extranjeros por 8.863 millones de pesos. Mientras que en el año 1999 los bancos extranjeros pasan a representar la mayor financiación del sistema al ofrecer préstamos por 32.970 millones de pesos a las diferentes actividades económicas del país. En menor medida, el segundo lugar de financiaciones por entidades lo ocupan en ese momento los bancos públicos de la nación al ofrecer 14.271 millones de pesos.

⁶⁵ P. Sylos Labini (1966, p. 18) señala “la necesidad de distinguir tres tipos de concentración: la concentración referida a las plantas (que se podría llamar concentración técnica), la referida a las empresas (concentración económica) y la referida a empresas que producen beneficios irregulares, o a grupos de empresas unidas entre sí por participaciones de acciones (concentración financiera)”

cual es referida a “grupos de empresas unidas entre sí por participaciones de acciones” y que además, podríamos afirmar siguiendo a ese autor, ejercen situaciones de oligopolio.

La unicidad del capital bancario y del capital industrial, que se profundiza a partir de los procesos de fusiones ocurridos en los años 1990 entre bancos, industrias y empresas de servicios, contribuye al desarrollo de aquello que R. Hilferding (1985) ya había denominado “capital financiero”.

Como sabemos, los bancos son intermediarios entre las corrientes de dinero, o dicho en otras palabras, las finanzas son intermediarias entre las demás divisiones territoriales del trabajo. Pero como explica D. Harvey (1982, 1990, p. 294) “el progreso de la acumulación pone cantidades cada vez mayores de capital-dinero en las manos de los banqueros, que entonces no tienen más remedio que «fijar una parte cada vez mayor de sus capitales en la industria» e integrar sus actividades con las del capital industrial”. Ese “capital financiero” (Hilferding, R. 1985) se trata de una forma del capital bancario que mantiene siempre la forma de dinero ante los propietarios “pero que, en verdad, la mayor parte del capital invertido de esa forma en los bancos es transformado en capital industrial, productivo (medios de producción y fuerza de trabajo) e inmovilizado en el proceso de producción. Una parte cada vez mayor del capital empleado en la industria es capital financiero, capital a disposición de los bancos y de los industriales”. Sin embargo, esa es sólo una porción del capital financiero.

Con respecto a los flujos de capitales en el territorio, A. Minella (2009, p. 277) señala que uno de los factores clave que contribuye al crecimiento del poder de los bancos “es el control que éstos ejercen sobre una parte sustantiva de los recursos y del flujo de capitales en la economía”. En ese sentido, la existencia del capital financiero hace posible que los bancos puedan direccionar el crédito y, por ejemplo, impulsen el desarrollo de determinadas áreas en detrimento de otras. De esa manera, los bancos tienen capacidad de incidir en las políticas económicas del Estado sobre ciertas actividades económicas.

Otro factor que afecta la estructura del sistema financiero en la escala internacional y nacional es la concentración de los recursos en algunas pocas instituciones financieras que realizan las actividades de administración y gestión. En Argentina, esa concentración de instituciones se da fundamentalmente en los bancos, ya que éstos tienen la mayor proporción de capital en la composición del sistema financiero argentino.

Además de la concentración del capital, otro de los procesos está vinculado a la capacidad de expansión territorial de las finanzas. Ello es posible en virtud de los fijos geográficos instalados

en el territorio como los cajeros automáticos, sucursales de bancos y entidades no bancarias que ofrecen préstamos y diversos productos financieros.

La cantidad de casas centrales de bancos en el país revela la concentración del capital bancario en un número cada vez más reducido de entidades financieras. De acuerdo al documento “Información de Entidades financieras” del Banco Central de la República Argentina (2001) en 1995 existían 135 bancos, mientras que en el año 2001 ese número se redujo a 86 entidades, de las cuales el 85% eran privadas (73 entidades de bancos privados y 13 de bancos públicos).

En relación a la presencia territorial de las sucursales bancarias, en el año 2001 existían 4.200 sucursales en el país, de las cuales 1.307 (31%) se localizaban en ciudades de la provincia de Buenos Aires y 864 sucursales (21%) en la ciudad de Buenos Aires. De esa manera, es significativo que el 52% de las sucursales bancarias del país esté concentrado en esas dos jurisdicciones. El 48% restante se distribuye en diferentes ciudades de las provincias de Santa Fe (454 sucursales), Córdoba (420), Mendoza (152), Entre Ríos (130) y La Pampa (110). Un dato que muestra la distribución desigual de sucursales en el territorio es que el resto de las provincias del país posee menos de 100 sucursales bancarias. Esta geografía bancaria resulta un indicio más de lo que podemos denominar área concentrada de Argentina⁶⁶. Tal como plantea J. Di Nucci (2011, p. 7) “en dicha área concentrada, algunas variables que caracterizan al medio técnico-científico-informacional poseen mayor presencia y densidad que en otras áreas de Argentina”.

Es en esa porción del territorio, especialmente en la provincia de Buenos Aires y en torno a la capital del país, que el proceso de urbanización adquiere más relevancia. En la provincia de Buenos Aires, el peso de las actividades económicas especializadas es significativo, así como el papel de los centros urbanos en la provisión de bienes y servicios a un *hinterland* que se expande. Podemos pensar en una cierta división interurbana del trabajo tanto más especializada y complementaria cuanto más modernizados los sistemas de ingeniería, más información disponible y mayor densidad de instrumentos financieros.

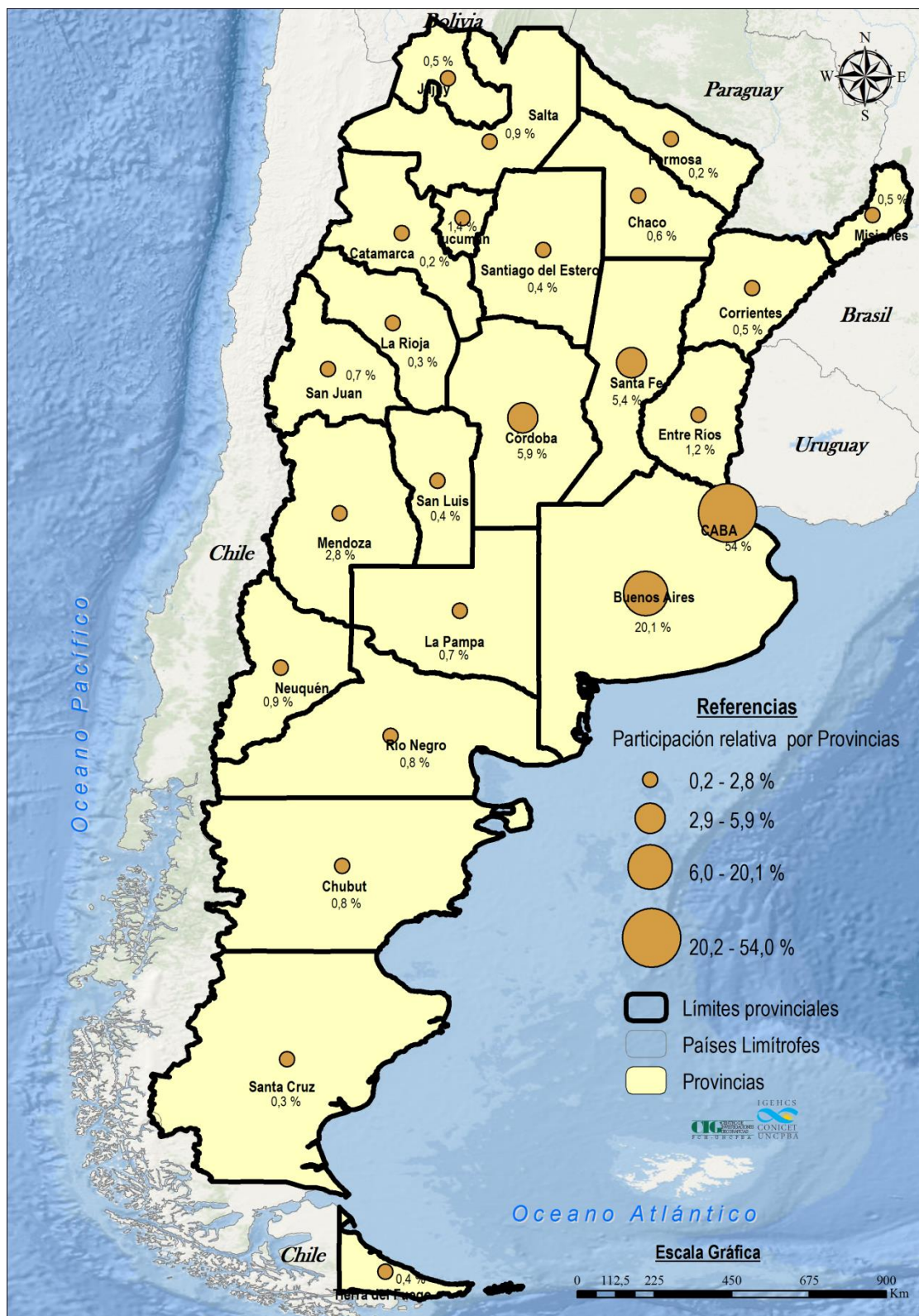
La distribución de los préstamos y depósitos del sistema financiero es una variable clave que da cuenta del dinamismo económico regional y de los flujos de dinero que circulan en el territorio. Tal como se observa en los mapas 5 y 6, en el año 1996 la ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires captaban el 65,3% del total préstamos del país y de esa misma porción del

⁶⁶ Reconocemos que en el proceso histórico de la formación socioespacial, la provincia de Buenos Aires ha ocupado un lugar privilegiado en la región pampeana y, a su vez, se fue diferenciando cuantitativa y cualitativamente del resto de las provincias del país. Asimismo, “se construyó una fuerte primacía urbana en torno de Buenos Aires ciudad y metrópolis, como parte de los denominados modelo agro exportador y modelo de sustitución de importaciones y en relación con las demás urbanizaciones argentinas” (Gutiérrez, A. y Rearte, J. 2012).

territorio provenía el 74,1% de los depósitos del sistema financiero argentino. En la producción de esos flujos, los fijos tienen un papel activo porque más de la mitad de las sucursales de bancos del país se concentran allí.

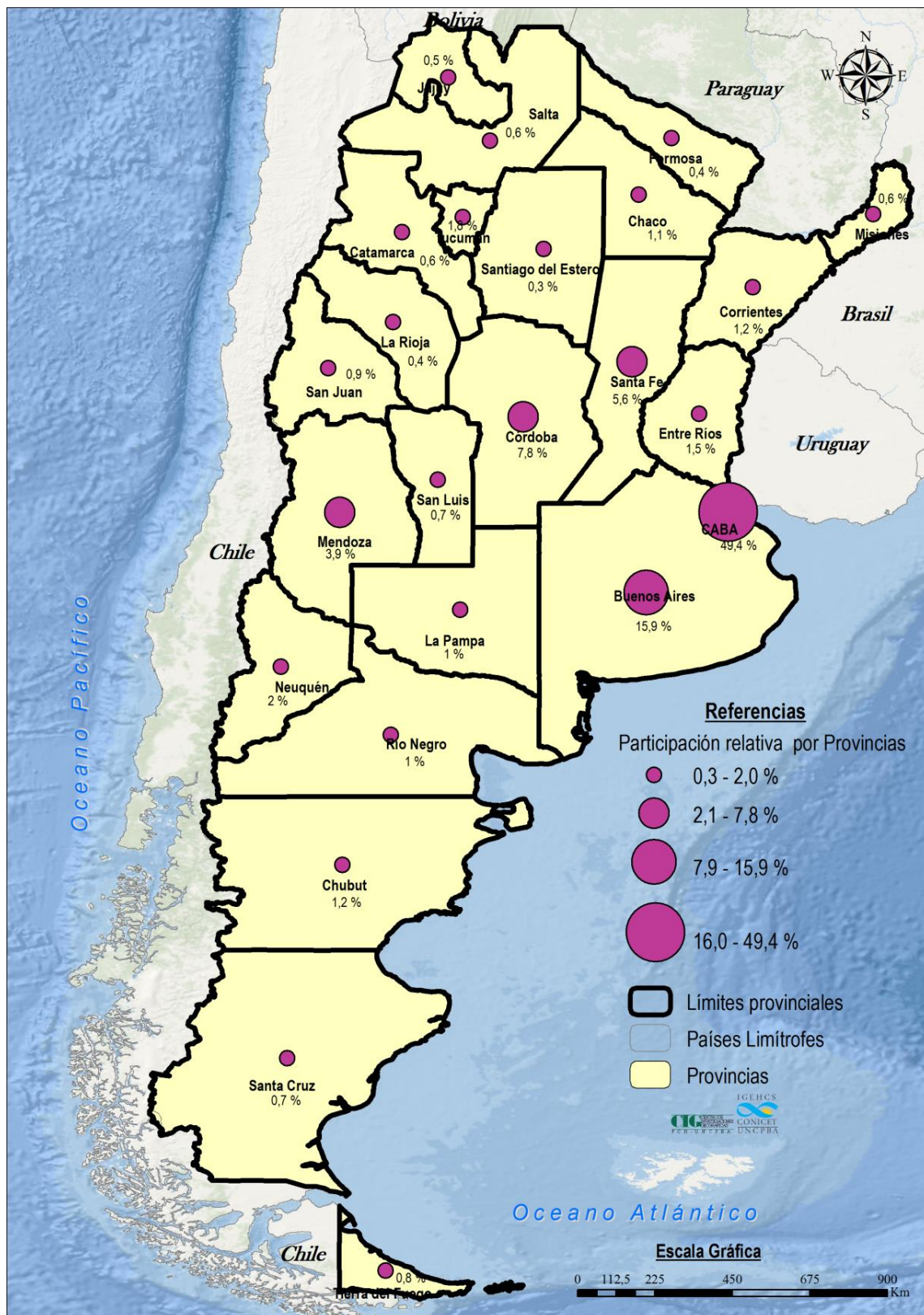
Los préstamos en la ciudad de Buenos Aires representan el 49,4% del total de préstamos en el país. La ciudad es la jurisdicción del país que capta el mayor volumen de préstamos y ocupa el segundo lugar, después de la provincia de Buenos Aires, en número de sucursales bancarias. En los casos que hemos podido verificar, como Loma Negra y Cementos Avellaneda, tal situación se debe a que sus unidades productivas se localizan en ciudades medias de la red urbana y tienen sus casas centrales en la ciudad de Buenos Aires. Allí se realizan las solicitudes de servicios y productos financieros como préstamos, aunque esos flujos de dinero luego tengan como uno de sus destinos las inversiones productivas en las fábricas.

Mapa 5. Participación relativa de las provincias en el total nacional de depósitos, Argentina, 1996



Fuente: elaboración propia en base a Boletín Estadístico del Banco Central de la República Argentina, 1996.

Mapa 6. Participación relativa de las provincias en el total nacional de préstamos, Argentina, 1996



Fuente: elaboración propia en base a Boletín Estadístico del Banco Central de la República Argentina, 1996.

En el acceso a préstamos del sistema financiero, la provincia de Buenos Aires se ubica en el segundo lugar, después de la ciudad de Buenos Aires y tiene una participación de 15,9% en los préstamos ofrecidos en el territorio nacional. Sin embargo, es relevante señalar que casi un tercio de ese porcentaje de préstamos destinado a la provincia es colocado en los partidos que integran la Región Metropolitana de Buenos Aires.

Con respecto a las financiaciones ofrecidas por bancos en el año 1996, la tabla 5 muestra que del total de 47.579 millones de pesos destinados a financiamiento de actividades económicas en el país, el 30% es destinado a servicios y finanzas, el 24% a actividades diversas, el 19% a industrias manufactureras y proporciones menores a actividades de producción primaria (9%), comercio minorista (7%), construcción (4%), comercio mayorista (4%) y electricidad, gas, agua y servicios sanitarios (4%)⁶⁷.

De una manera semejante a la situación del país, en la ciudad de Buenos Aires, más de la mitad del volumen de dinero recibido como financiamiento es destinado fundamentalmente a servicios y finanzas e industrias (37% y 23% respectivamente).

Por otro lado, la tabla 5 muestra que la ciudad de Buenos Aires tiene un peso relativo importante en el país. Por ejemplo del total de 14.185 millones de pesos destinados a financiar actividades de servicios y finanzas en Argentina, 11.466 millones de pesos son destinados a la ciudad de Buenos Aires. Señalamos aquí otro elemento empírico que permite ver la concentración territorial del sistema financiero.

Una situación similar sucede con el financiamiento para industrias manufactureras, ya que de un total nacional de 9.181 millones de pesos, 7.371 millones son captados por la ciudad de Buenos Aires.

⁶⁷Es importante señalar que en las actividades de servicios y finanzas se encuentran las empresas que pertenecen total o parcialmente a los gobiernos nacional, provincial o municipal y que se dedican a actividades comerciales o industriales o a la prestación de servicios.

Las actividades de servicios y finanzas se encuentran desagregadas en: “Bancos y otros establecimientos financieros, otros servicios y servicios diversos”. Estos dos últimos incluyen servicios prestados al público y a las empresas (establecimientos de enseñanza, servicios médicos y sanatoriales. etc.), servicios de esparcimiento (centros sociales y entidades deportivas, teatros y cines, estudios de radiodifusión y de televisión, etc.), servicios personales (restaurantes, hoteles, composturas, etc.), transportes y servicios conexos (pasajeros y carga), almacenaje y comunicaciones, compañías de seguros y servicios conexos.

Tabla 5. Financiaciones de bancos (en millones de pesos y participación relativa) por división política, según tipo de actividad. Ciudad de Buenos Aires, provincia de Buenos Aires y total del país, 1996

Actividad	Total del país		Ciudad de Buenos Aires		Provincia de Buenos Aires	
	en millones de pesos y participación relativa					
I. Producción primaria	4.235	9%	1.698	5%	825	16%
II. Industrias manufactureras	9.181	19%	7.371	23%	766	15%
III. Construcción	2.033	4%	1.302	4%	202	4%
IV. Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	1.293	3%	1.229	4%	8	0%
V. Comercio mayorista	2.045	4%	1.392	4%	242	5%
VI. Comercio minorista	3.140	7%	885	3%	877	17%
VII. Servicios y finanzas	14.185	30%	11.466	37%	563	11%
VIII. Diversas	11.464	24%	6.068	19%	1.742	33%
Total	47.579	100%	31.411	100%	5.229	100%

Fuente: Boletín Estadístico del Banco Central de la República Argentina, 1996.

En la provincia de Buenos Aires el comercio minorista, la producción primaria y las industrias manufactureras son las actividades que reciben el 48% de los préstamos. Sin embargo, son las actividades económicas agrupadas bajo la denominación “diversas” las que captan el 33% del financiamiento en la provincia. Se trata de actividades que comprenden a las organizaciones privadas, constituidas o no en forma de sociedad (tales como las asociaciones, los clubes y las fundaciones), que no se hayan establecido fundamentalmente con el fin de obtener utilidades y cuya ocupación principal no sea prestar servicios a las empresas. Incluye, además, las actividades no clasificadas en otras divisiones. Por último, aunque no menos importante, la desagregación de actividades diversas involucra a “familias” y “otros”, lo cual corresponde a los préstamos personales a empleados, obreros y otros. Ese financiamiento a individuos es explicativo del proceso de expansión de las finanzas en el territorio. En el capítulo 7 analizaremos cómo se difunden las finanzas desde la perspectiva del consumo de productos financieros por parte de personas físicas, junto a las situaciones de endeudamiento y pobreza que tal situación conlleva.

5. Modernización de los sistemas técnicos y financieros basada en la información

Desde la mitad de la década de 1990 en adelante se incorporaron innovaciones en la base material y política del territorio que afectan especialmente las formas de organización de la actividad financiera en el país. Como explica M. Santos (1996, 2000, p. 167) “la información ha adquirido la posibilidad de fluir instantáneamente y de comunicar a todos los lugares, sin ningún

desfase, el acontecer de cada uno”. El sistema financiero, en la escala internacional y en las formaciones socioespaciales nacionales, es una de las esferas más beneficiadas a partir de esas posibilidades del proceso de *convergencia de los momentos*.

La estructura del sistema financiero se vuelve más compleja y como señala el geógrafo D. Harvey (1990, 1998, p. 185) “la computarización y las comunicaciones electrónicas han consolidado la importancia de la coordinación internacional instantánea de los movimientos financieros”. Las actividades financieras, comerciales y productivas recurren a los flujos de información en el territorio facilitados por las nuevas tecnologías de comunicación.

Los sistemas técnicos existentes a partir de las telecomunicaciones, la informática y la electrónica convergen para permitir el intercambio de datos y la transferencia de dinero y otros instrumentos financieros. Es así que la modernización de los sistemas técnicos y financieros transforma la estructura organizativa del sistema bancario en dos sentidos. Por un lado, se reduce el tiempo de las transacciones financieras lo cual implica la aceleración de los intercambios de información y muchos de ellos pueden sincronizarse y ser realizados en tiempo real. Y, por otro lado, en relación a la división social del trabajo bancario se reduce la demanda de actividades realizadas manualmente debido a la implantación de medios informáticos en la mayoría de las actividades realizadas en el interior del banco.

5.1. Automatización de cámaras de compensación bancaria y del medio electrónico de pagos en 1997

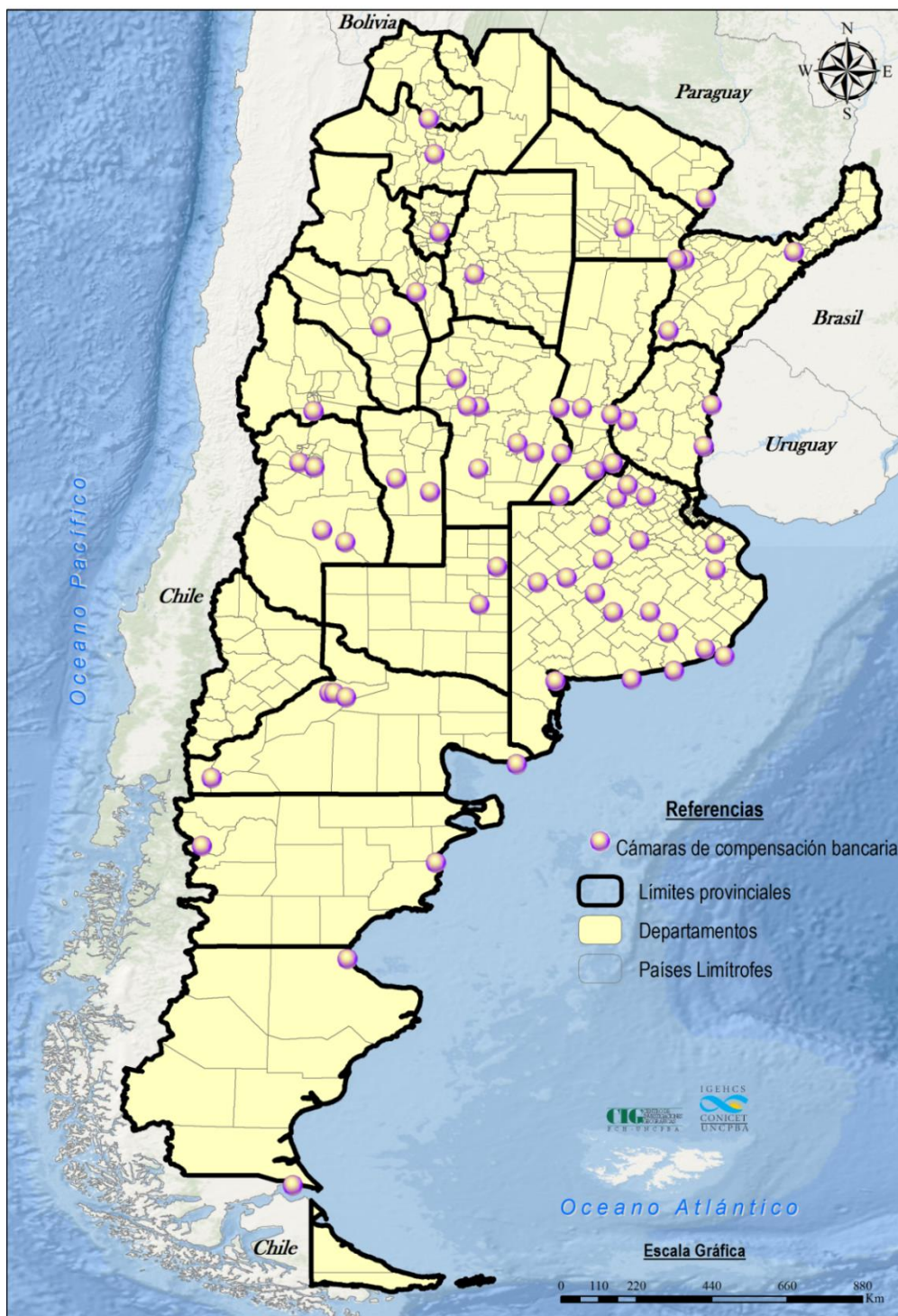
La modernización de los sistemas de objetos posibilita nuevos sistemas de acciones en el Estado y en las empresas, definiendo una nueva organización del territorio. Para comprender las transformaciones de las cámaras de compensación bancaria⁶⁸ en el periodo analizado es importante señalar que, en 1981, cada provincia del país tenía una. Como muestra el mapa 7 en las ciudades del interior del país existían 64 cámaras de compensación que, por su densidad en las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe ya indicaban la importancia de los flujos de dinero al interior del área concentrada. El 19% del total de cámaras del país se localizaba en

⁶⁸ Una cámara de compensación de pagos o cámara de contrapartida central o *clearing house* es una institución financiera que ofrece servicios de compensación de pagos y liquidación a sus miembros sobre transacciones financieras. En Argentina es el Banco Central de la República Argentina (BCRA) el que, conforme a lo dispuesto por el Art. 28 de su Carta Orgánica, reglamenta la creación y funcionamiento de las cámaras compensadoras de cheques y otros valores. El BCRA ejerce su administración, función que delega en el Banco de la Nación Argentina cuando las cámaras se hallen instaladas en el interior del país.

Las cámaras tienen a su cargo la compensación y liquidación de todo documento pagadero en el día presentado por una institución y a cargo de otra de la misma plaza y de sus casas ubicadas en la zona de influencia de ella, siempre que se trate de entidades miembros (fuente: BCRA, Comunicación “A” 15. 16/03/81).

ciudades bonaerenses entre las que se encontraban Olavarría y Mar del Plata. El sistema, que perduró hasta el año 1996, exigía una comunicación entre las cámaras de compensación del interior y la cámara compensadora de la ciudad de Buenos Aires localizada en el edificio del Banco Central de la República Argentina. El tiempo en el cual se realizaba esa conexión superaba las 48 horas.

Mapa 7. Cámaras de compensación bancaria en ciudades del interior, Argentina, 1981



Fuente: elaboración propia en base a información del Banco Central de la República Argentina.

Una modernización de ese sistema tuvo lugar en el año 1996, momento en que se inició el proceso de centralización de las funciones de las cámaras de compensación bancaria. El Banco Central mediante su comunicación “A” 2421 estableció que el sistema de compensación en el interior del país estaría organizado en torno a 50 cámaras y, de ese modo, dejaron de funcionar 14 cámaras. Esa reducción no implicó, con todo, una menor circulación de dinero e información en el territorio, sino un control en manos de un grupo más reducido de actores. En relación a ello, C. Raffestin (2011, p. 152) explica que “la del dinero es una circulación que muestra muy bien la compenetración casi perfecta de la circulación y la comunicación. La moneda es, a la vez, «energía cristalizada» e información (...). El dinero «circula», en el sentido de que está «materializado», pero también «comunica», en el sentido de que es una señal, un orden”.

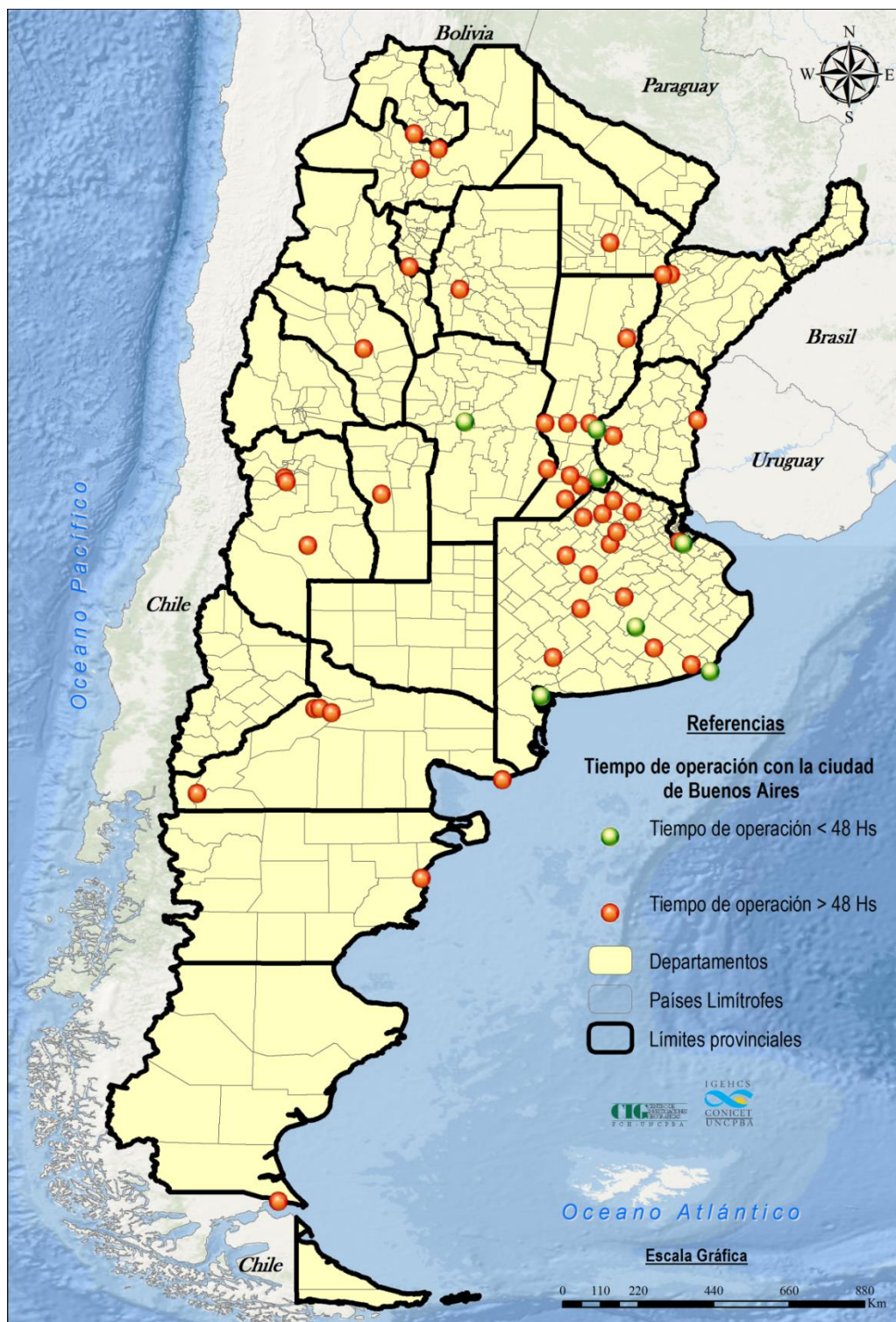
Además, en 1996 una acción normativa del Banco Central estableció que seis cámaras del interior del país comenzaran a operar en plazos inferiores a 48 horas con la cámara de la ciudad de Buenos Aires. Se trató de cámaras de compensación localizadas en ciudades del área concentrada del país: Azul, Bahía Blanca, Mar del Plata, Córdoba, Rosario y Santa Fe.

En esa porción del territorio la densidad de redes de circulación como la red vial y ferroviaria es mayor y eso incide en la expansión de las redes financieras. Como ya señalaba J. Labasse (1974, p. 21) “históricamente la progresión de las redes bancarias ha acompañado la de las redes ferroviarias”. Hemos mencionado que en el área concentrada del país la presencia de sistemas técnicos es mayor lo cual, junto con las entidades financieras instaladas en las ciudades, contribuye a que la circulación de la información y del dinero sea más rápida.

Constatamos que algunos lugares se diferencian entre sí según las funciones que cumplen en la estructura financiera nacional. Es así que, como plantea M. Arroyo (2006, p. 77), la circulación es una de las bases de la diferenciación geográfica y “esa circulación diferenciada del excedente crea una jerarquía entre lugares”.

Por ejemplo, en el mapa 8 los símbolos en color naranja representan las cámaras del interior que continúan funcionando en conexión con la ciudad de Buenos Aires en un plazo mayor a 48 horas y en color verde están representadas las cámaras cuyas operaciones comenzaron a realizarse en un plazo menor a 48 horas. De esa manera, los flujos de dinero y de información crean una diferenciación de esas ciudades que se posicionan en lugares de mayor jerarquía en la red urbana. Advertimos así que las conexiones financieras entre determinadas ciudades se realizan en tiempos más rápidos, lo cual da cuenta de una difusión selectiva de las variables del periodo como la tecnociencia y la información (Silveira, M. L. 2009).

Mapa 8. Cámaras de compensación bancaria en ciudades del interior, Argentina, 1996



Fuente: elaboración propia en base a información del Banco Central de la República Argentina.

Otra modernización tecnológica fue incorporada hacia el final del año 1997 cuando el Banco Central autorizó el funcionamiento del Medio Electrónico de Pagos mediante la implementación de la cámara electrónica de compensación: Compensadora Electrónica S.A. (COELS.A.)⁶⁹. Asimismo, las cámaras electrónicas de compensación comienzan a utilizar un *software* específico para las transacciones y movimientos de capitales y su funcionamiento se extiende entre las 9 y las 21:30 horas, es decir, en una franja horaria más amplia que la de los bancos.

Además de la incorporación de la compensación electrónica, podemos decir que el sistema del Medio Electrónico de Pagos desarrollado e implementado por el Banco Central en 1997 fue quizás la transformación más relevante en el sistema financiero que revela las unicidades del espacio geográfico: de la técnica, del tiempo y del motor de la vida económica y social (Santos, M. 1996, 2000).

El Medio Electrónico de Pagos es un sistema de liquidación bruta en tiempo real en el cual las transacciones entre los entes adheridos comenzaron a concretarse en el momento de superar las validaciones del Banco Central (validaciones técnicas y verificación de existencia de saldo). El Banco Central, ámbito de administración de ese sistema, permitió que los bancos y otras entidades autorizadas realizaran transferencias a través de las cuentas corrientes que mantenían en esa institución a lo largo de un ciclo operacional prolongado (de 08:00 a 0:00 horas) y que comenzaran a disponer de información en tiempo real acerca de los fondos disponibles en sus cuentas.

Las instituciones que iniciaron su participación en el Medio Electrónico de Pagos fueron los bancos, las cámaras compensadoras electrónicas y otros organismos autorizados por el Banco Central como el Mercado de Valores de Buenos Aires – Merval –, la Administración Nacional de la Seguridad Social– ANSES – y el Correo. El sistema prevé la participación directa, por lo que todos los organismos mencionados son miembros, variando su grado de participación como usuarios.

Las principales operaciones que pueden ejecutar las entidades financieras son: transacciones interbancarias (liquidación de fondos de transacciones con títulos-valores, del mercado de dinero, pagos de las entidades, etc.); cancelación de operaciones referidas a los convenios de pago y crédito recíproco suscriptos por el Banco Central de la República Argentina; entre otras.

⁶⁹COELS.A. es una cámara compensadora privada, autorizada por el BCRA en 1997, encargada de procesar en forma electrónica los pagos de bajo valor (Banco Central de la República Argentina, Comunicación " A " 2628. 27/11/97).

Entre las entidades no financieras, ANSES canaliza mediante el Medio Electrónico de Pagos la distribución de fondos a las entidades financieras para el pago de importes previsionales, y el Merval envía transacciones de liquidación de fondos de títulos-valores.

Además de COELS.A. considerada como una cámara de compensación de bajo valor, existen en el sistema financiero cámaras electrónicas de compensación de alto valor también denominadas “cámaras de compensación de valores de entidades financieras”, encargadas de procesar en forma electrónica los pagos de los participantes. Desde el año 1998 el BCRA autorizó el funcionamiento de Interbanking S.A. como una cámara privada de alto valor que ofrece servicios de compensación de fondos de alto valor y transferencias entre bancos.

Las Cámaras de Bajo Valor compensan y liquidan, en 48 y 72 horas, saldos netos de operaciones realizadas con los siguientes medios de pago: cheques, débitos directos en cuenta, transferencias de clientes, tarjetas de crédito y cajeros automáticos. Las transferencias de clientes se pueden utilizar para realizar acreditaciones de salarios en cuenta, pago a proveedores y movimientos entre cuentas abiertas en distintos bancos. Por su parte, las Cámaras Electrónicas de Compensación de Alto Valor compensan y liquidan en 24 horas operaciones de transferencia entre entidades bancarias (BCRA, Informe al Congreso de la Nación, 2001).

Advertimos que, en base a esas innovaciones sustentadas en la técnica informacional, se modernizan los procesos productivos y también las transacciones financieras. En relación a ello F. B. Contel (2006, p. 109) explica que “con la evolución tecnológica y organizacional, los actores financieros se vuelven más eficientes – aumentando el desempeño de su red de drenaje de recursos en el territorio nacional– así como es posibilitado el control más centralizado del sistema, por un número menor de actores”. Con las modernizaciones en los sistemas técnicos basadas en la electrónica y en la informatización de los procesos adquiere cada vez más relevancia la circulación inmaterial en el territorio y se producen cambios organizacionales en el trabajo de las entidades financieras.

5.2. Informatización del trabajo bancario y cambios organizacionales

Las transformaciones en la organización del trabajo en el contexto de transición desde lo que numerosos autores denominan modelo de producción fordista al de acumulación flexible (Harvey, D. 1998; Jinkings, N. 2002; Pires, H. 1997) están vinculadas a un desarrollo vertiginoso de la ciencia y de la técnica basada en la microelectrónica e informática. Como plantea N. Jinkings (2002, p. 102) esos avances están en la base de “la fuerza productiva esencial del

capitalismo contemporáneo”. La especialización del trabajo continúa pero subordinada a las innovaciones tecnológicas, informacionales y organizacionales que impregnan la esfera productiva y de servicios así como también la vida cotidiana de las personas.

M. Santos y M. L. Silveira (2001, p. 185) explican que

“los progresos en las telecomunicaciones, en la electrónica y en la informática autorizaron la interconexión, en tiempo real, de las bolsas, de los bancos y de las plazas financieras, posibilitando una circulación verdaderamente frenética de diferentes tipos de dinero. Por otro lado, las condiciones políticas, instauradas con la llamada desregulación, facilitan los flujos de dinero más allá de las fronteras nacionales y, con ellos, imponen normas mundiales a los territorios nacionales”.

A partir del estudio de los procesos de fusiones y privatizaciones de bancos públicos en Brasil, L. Segnini (1999, p. 188) reconoce un conjunto de tendencias que apuntan a la minimización de los costos y que afectan al empleo bancario, las cuales son pertinentes para comprender las transformaciones técnicas y políticas en el sistema financiero argentino desde la segunda mitad de la década de 1990. Esas tendencias que se intensifican son:

1. El uso intensivo de las tecnologías de la información, informática y telemática que permitió automatizar servicios para reducir costos y aumentar la seguridad y la calidad de los servicios disponibles vía fax, teléfonos, computadoras en las oficinas y en los hogares;
2. La tercerización de un volumen creciente de trabajos considerados “no bancarios” como transporte, seguridad, limpieza, ingeniería y mantenimiento de predios y equipamientos, restaurantes, desarrollo de *software*. Posteriormente, algunos servicios bancarios también serán tercerizados tales como el análisis de crédito y la compensación de cheques;
3. Diferentes formas de gestión que implantan programas de mejoría de las condiciones de trabajo con la finalidad de reducir los costos y maximizar los resultados financieros.

Esas tendencias predominantes que están presentes en la transformación del sistema financiero brasileño, podrían reconocerse en Argentina desde que se implementó el Medio Electrónico de Pagos y también se reorganizó el trabajo en el interior de las instituciones bancarias.

Estamos de acuerdo en que la automatización y la flexibilización del trabajo bancario (Jinkings, N. 2002) son dos procesos clave en los cambios organizacionales de las entidades bancarias.

Hasta el momento de la automatización de los procesos de trabajo, las tareas en el sistema bancario argentino se realizaban manualmente y requerían más tiempo de dedicación. Por ejemplo, un entrevistado en la ciudad de Olavarría señala que hasta finales de los años 1990 las

chequeras se imprimían en el banco y existía una cámara compensadora física en la ciudad⁷⁰. Se trata de aquello que F. B. Contel (2006, p. 108) denomina “el pasaje del hacer mecánico hacia el hacer automático”. La modernización del trabajo bancario implica la existencia de nuevos sistemas técnicos que transforman la división social del trabajo al interior del banco. Por ejemplo, podemos referirnos al trabajo en el banco y considerar su importancia en términos cuantitativos, es decir, la cantidad de empleos que se generaban desde la actividad bancaria. Nada se tercerizaba y todo el personal era empleado directo del banco, desde los que realizaban las tareas del bufet y los ordenanzas hasta el propio gerente del banco⁷¹.

En ese sentido, podemos pensar que con la automatización de las tareas bancarias se pierden empleos en oficios que históricamente eran demandados por el banco. Por ejemplo desde finales de la década de 1980 existía en el interior del banco el conmutador, el cual cumplía una función clave en la atención al cliente. Es el caso del Banco de la Edificadora de Olavarría que empleaba a tres personas encargadas de atender las llamadas telefónicas.

Otro aspecto que transforma la división social del trabajo bancario, vinculado al uso de la informática y la electrónica, es la implantación del sistema *on-line* en las sucursales desde finales de los años 1990. Muchas tareas realizadas mediante el manejo de grandes volúmenes de documentos en papel comienzan a ejecutarse a través del uso de computadoras conectadas en red mediante el servicio de Internet. Como señala N. Jinkings (2002, p. 114) “con el sistema *on-line* el empleado del banco tiene acceso a los datos necesarios para la ejecución de sus tareas directamente en su computadora, la cual le sirve de instrumento de trabajo”. A este modo de “hacer automático” se incorporan los débitos realizados en las cuentas corrientes que hasta finales de 1990 se realizaban manualmente.

Podemos mencionar dos servicios bancarios que eran realizados manualmente: uno de ellos era la certificación de cheques, lo cual implicaba que el empleado del banco, mediante un formulario, certificara— al cliente que traía un cheque —que a la fecha indicada tendría fondos.

⁷⁰ En la ciudad de Olavarría la cámara compensadora controlada por el Banco de la Nación Argentina funcionaba en el primer piso del edificio de la calle Moreno y General Paz. Allí los días lunes a viernes a las 17 hs. se realizaba la compensación de cheques de los bancos de la ciudad. Cada banco tenía un representante que asistía para realizar lo que se denomina el *clearing bancario* (fuente: entrevista realizada a ex empleado del Banco de la Edificadora de Olavarría, febrero de 2016).

⁷¹ Aunque surgen otros empleos vinculados a la actividad bancaria como por ejemplo la contratación de empresas de servicio de limpieza o personal de mantenimiento de los equipos informáticos, la presencia de empleados bancarios en el interior de los edificios manifestó una tendencia decreciente cuando se incorporaron las innovaciones técnicas e informacionales en la actividad bancaria.

Otra prestación consistía en el cobro de servicios e impuestos municipales mediante el débito de las cuentas corrientes de clientes del banco⁷².

El conjunto de innovaciones técnicas incorporadas en los instrumentos del trabajo bancario hizo posible una mayor rapidez en las tareas, como a partir de la conexión de todas las computadoras a Internet. Pensamos que, como explica M. Santos (1996, 2000, p. 226), “la palabra correcta sería temporalidad, considerada como una interpretación particular del tiempo social por un grupo o por un individuo”. En ese sentido, existirían diferentes temporalidades en las formas de hacer del trabajo bancario – según sean bancos públicos o privados, nacionales o extranjeros – de acuerdo al ritmo en que fueron incorporando las innovaciones.

Además de la reducción del tiempo destinado a actividades que se realizaban manualmente, fue posible también una mayor velocidad en las actividades realizadas en virtud de los sistemas técnicos instalados. Por ejemplo el sistema *on-line* con el almacenamiento de datos permitió una mayor velocidad en las acciones ejecutadas para acceder a esa información.

Mediante el uso de computadoras conectadas en red, las normas de funcionamiento del banco también se difundieron de una manera más rápida. Ese sistema de conexión de las sucursales con la casa central posibilitó el uso del correo electrónico interno mediante el cual se difunden las normas implementadas para el funcionamiento de las actividades del banco. Un entrevistado del Banco de la Provincia de Buenos Aires menciona que, a partir de esa innovación, cada empleado comenzó a recibir las circulares de la institución en formato digital mediante el correo interno.

Esos cambios organizacionales implicaron una racionalización del trabajo con la finalidad de alcanzar mayor eficiencia y, por lo tanto, mayor rentabilidad en las tareas de venta de productos financieros. Asimismo, la reducción del tiempo de las tareas en la sucursal también fue posible gracias a las operaciones que los clientes debieron comenzar a realizar para sustituir las que hasta ahora ejecutaban los empleados del banco⁷³.

⁷² Por ejemplo, uno de los entrevistados señalaba que realizaba los débitos de la empresa proveedora del servicio de televisión por cable en la ciudad de Olavarría. Al banco llegaban los cupones en papel con los datos de los clientes de la empresa y eso se cargaba en un archivo en un diskette que la empresa llevaba al banco (el diskette era una técnica de soporte de almacenamiento de datos muy utilizado durante las décadas de 1980 y 1990). El empleado bancario debía controlar que el listado de información de la empresa se correspondiera con el del banco. Luego, el sector de centros de cómputos del banco debitaba a cada cuenta corriente el servicio de la televisión (en ese momento era una empresa local “Canal 5” la proveedora del servicio de televisión). Del mismo modo se cobraban varios impuestos de la Municipalidad de Olavarría.

⁷³ En el capítulo 4 analizaremos, entre otras cosas, las operaciones vinculadas a los servicios que ofrecen los cajeros automáticos y la banca electrónica.

De acuerdo a las entrevistas realizadas a trabajadores bancarios, advertimos que en las sucursales de bancos privados la flexibilización organizacional es significativa. Desde finales de 1990 el propósito de las innovaciones tecnológicas ha sido reducir al máximo la cantidad de gente que trabaja en el banco y de clientes que van al banco. Eso implicó un mayor grado de presión en el trabajo de los empleados bancarios (información obtenida en base a la entrevista realizada a ex gerente del Banco Galicia, Olavarría, febrero de 2016).

Por ejemplo, la sucursal del banco Galicia en Olavarría tiene nueve empleados y las actividades que realizan son controladas mediante un sistema denominado LEAN⁷⁴ para obtener la mayor eficiencia en el trabajo. En el banco privado los trabajadores desarrollan diferentes funciones en la sucursal, revelando la polivalencia de los trabajadores ya que atienden en diferentes secciones correspondientes a cajas, pagos, atención al cliente, préstamos, inversiones, etc. De esa manera, “se intensifica el trabajo y aumenta su ritmo sobrecargando al trabajador con nuevas tareas, y con un control riguroso de la productividad” (Jinkings, N. 2002, p. 115).

5.3. Centralización de las funciones de gestión financiera en la ciudad de Buenos Aires

La modernización de los sistemas técnicos y financieros, como así también sus implicancias en los cambios organizacionales del trabajo bancario, son explicativas de que las funciones de gestión de la actividad financiera estén cada vez más centralizadas en la ciudad de Buenos Aires.

Una de las actividades financieras que implica una mayor centralización en el territorio es la bolsa de valores. Por ejemplo, W. Nabarro (2016, p. 211), al referirse a las bolsas de valores en los países latinoamericanos, identifica a la Argentina como el caso más destacado de “planificación de un sistema bursátil disperso por el territorio en América Latina”. Esto es porque ya a mitad del siglo XX el país tenía bolsas especializadas en mercaderías o en títulos que operaban en Rosario, Córdoba, Santa Fe y Mendoza. Aunque luego fueron creadas bolsas en las ciudades de San Juan, Mar del Plata, Bahía Blanca, Tucumán, Corrientes, Salta y Resistencia, el autor citado señala que: “la concentración del mercado por las bolsas de Buenos Aires y Rosario siempre fue muy fuerte, y tendió a convergir hacia una dualidad del mercado de títulos argentino” (Nabarro, W. 2016, p. 211).

⁷⁴*Lean manufacturing* pone en práctica aspectos para aumentar la rentabilidad de la empresa y reducir los costos, a partir del modelo toyotista. El sistema indica cómo sentarse, cómo colocar el mouse, no tener papeles sobre el escritorio, cómo dirigirse al cliente para hablar. Todo eso para aprovechar al máximo el tiempo y no hacerle perder tiempo al cliente (entrevista realizada a ex gerente del Banco Galicia, Olavarría, febrero de 2016).

De ese modo, la actividad financiera vinculada a la Bolsa de Valores se ha centralizado cada vez más en la ciudad de Buenos Aires. Como explica M. L. Silveira (1999, p. 233) a finales de 1990,

“la Bolsa de Buenos Aires, concentrando 90% del movimiento de capitales del país, aparece, además, como objeto de la modernización tecnológica y jurídica en la fase de la globalización financiera. En ella participan las principales empresas petroleras, petroquímicas, automotrices, bancarias, siderúrgicas y alimenticias, al mismo tiempo en que operan las más importantes sociedades como Buenos Aires Stocks Sociedad de Bolsa y Barbenza Forlano Sociedad de Bolsa”.

Además de la importancia creciente de la Bolsa de Valores de Buenos Aires, los nuevos sistemas técnicos implementados, como el Medio Electrónico de Pagos y la reducción de las cámaras de compensación bancaria, fueron significativos en el funcionamiento del sistema financiero y bancario, como así también en el tiempo de realización de las actividades basadas en el uso e intercambio de información.

Como ya señalaba J. Labasse (1955, p. 210) “la presencia bancaria en las grandes ciudades es estrictamente determinante” ya que la concentración de bancos está vinculada a las diversas funciones comerciales y de servicios que son más complejas en la estructura económica y social de la gran ciudad. Buenos Aires ya no sólo concentra un volumen importante del capital bancario del país a través de las sedes de bancos, de préstamos, depósitos y del mercado bursátil, sino que también profundiza su papel en las actividades de gestión. Por ejemplo, el Banco Central de la República Argentina, localizado en esa ciudad, es el responsable de administrar y gestionar las nuevas técnicas de la información en el sistema financiero.

De esa manera, un caudal de informaciones es incorporado al sistema financiero, el cual es administrado y cada vez más centralizado en la ciudad de Buenos Aires. El Medio Electrónico de Pagos, como hemos señalado, involucra transacciones de las entidades bancarias y sus clientes como así también de las entidades bancarias con el Banco Central. De ese modo, se liquidan saldos de transacciones realizadas mediante la utilización de los siguientes medios de pago: cheques, débito directo para el pago de facturas de servicios y cuotas fijas, transferencias para la acreditación en cuenta de los salarios, pago a proveedores y movimientos de fondos entre cuentas. Por otra parte, las operaciones que las entidades bancarias realizan con el Banco Central incluyen otorgamiento de redescuentos, cobro de cargos, etc. (BCRA, Informe al Congreso de la Nación, año 2001, p. 97).

Esas actividades de servicios financieros vinculados a la producción y el comercio en las ciudades son controladas desde el Banco Central en la ciudad de Buenos Aires. Es así que podemos comprender a Buenos Aires como un “centro de decisión de la actividad financiera que

ejerce un papel de control, mayor o menor, sobre las actividades económicas de las ciudades subordinadas y de sus respectivas áreas de influencia” (Corrêa, R. L. 1989b, p. 17).

La red de los servicios financieros se expande en el territorio a través de las nuevas posibilidades del Medio Electrónico de Pagos. De ese modo, los flujos de información y de dinero se incrementan cada vez más en el territorio. Pero al mismo tiempo la organización de las actividades de dirección y de regencia de la actividad financiera depende cada vez más de instituciones localizadas en la ciudad de Buenos Aires.

6. Extranjerización del circuito superior y vínculos entre bancos privados y grandes empresas en Mar del Plata y Olavarría

Desde mediados de los años 1990 las actividades del circuito superior, intensivas en el uso de tecnología y capital, se reorganizan y sus actores, como los bancos y la gran industria, atraviesan procesos de transformación en su estructura organizativa. Esa situación tiene implicancias en las formas de intermediación de las finanzas en las actividades productivas.

Hemos analizado que desde 1994 en Argentina se producen procesos de privatizaciones, fusiones y adquisiciones de bancos con la instalación de bancos privados de capitales extranjeros en Buenos Aires y en la mayoría de las ciudades del área concentrada del país. Podemos decir que se profundiza el uso transnacional del territorio no sólo en la actividad financiera sino también en la actividad productiva.

En ese contexto, el circuito superior recibe nuevos actores que llegan al país, tales como empresas pesqueras de capitales extranjeros que ingresan con sus buques al puerto de Mar del Plata, instalan su planta de procesamiento o compran empresas de capitales nacionales.

En ese sentido, ya mencionamos que en la ciudad de Olavarría el circuito superior vinculado a la producción de cemento estaba integrado en su mayoría, hasta mediados de los años 1990, por empresas de capitales nacionales. A partir de entonces, el contexto de apertura económica, incluida la llamada desregulación normativa, en la formación socioespacial nacional hizo posible la circulación transnacional del capital productivo y financiero. Así, ingresaron nuevas empresas extranjeras al país que, como en el caso de la industria cementera, ya estaban vinculadas a esa actividad en sus países de origen y, luego, compraron empresas de capitales argentinos.

De esa manera, relaciones establecidas entre las actividades industriales y financieras involucraron nuevas lógicas de organización y acciones que fueron realizadas según las

posibilidades de los lugares. En ese sentido, es relevante lo que señala M. L. Silveira (2004, p.92) cuando menciona que “existe una totalidad previa, un mundo construido. Es un sistema de objetos y normas que, al mismo tiempo que es transformado, obliga a los vectores a una adaptación. A ese fenómeno podríamos llamar escala de imperio, un verdadero límite normativo, material y organizacional, al proceso de totalización”. En relación al análisis del circuito superior, advertimos que su nivel de extranjerización se dio con mayor fuerza. Ello ocurrió a través de la llegada de nuevos bancos, que se vincularon con las industrias instaladas en la red urbana y se incorporaron con sus formas y funciones al conjunto de normas establecidas.

Hasta ese momento, uno de los vínculos entre las actividades del circuito superior era mediante el pago de salarios. El marco normativo sobre la regulación del trabajo y el pago de salarios en Argentina ya estaba definido desde el año 1976 de acuerdo a la Ley N° 20.744 del Régimen de contrato de trabajo. En el artículo 124 de esa ley se establece que: “las remuneraciones en dinero debidas al trabajador deberán pagarse, bajo pena de nulidad, en efectivo, cheque a la orden del trabajador para ser cobrado personalmente por éste o quien él indique o mediante la acreditación en cuenta abierta a su nombre en entidad bancaria o en institución de ahorro oficial”.

En ese contexto, el pago de salarios constituyó una relación local entre la industria cementera y las entidades bancarias en Olavarría. Pero fue hasta el año 1997 que Loma Negra pagó el salario de los trabajadores a través del Banco de la Edificadora de Olavarría. Como ya hemos visto, se trató de uno de los dos bancos de capitales privados de la ciudad que utilizaba como punto de pago el propio lugar de trabajo.

La forma de pago a los trabajadores mediante cuenta bancaria, si bien era una posibilidad, no era obligatoria. Una de las personas entrevistadas, que fue empleado de la empresa Loma Negra entre 1956 y 1994, señalaba que la forma de pago del salario durante esos años se realizaba en la misma fábrica, como ya hemos explicado en el capítulo 1.

Podemos ver que la intermediación financiera estaba presente aunque circunscrita a la fábrica, que era el lugar donde se cobraba el salario con dinero en efectivo. Hasta ese momento el desarrollo de la bancarización y su intermediación en las demás actividades productivas y de servicios no tenía una difusión tan amplia.

Sin embargo, durante la década de 1990 se incorporaron más regulaciones a la forma de pago del salario mediante acreditación bancaria. En 1997, a partir del Decreto 847/97, se estableció que en el caso que el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social disponga el pago de las remuneraciones mediante acreditación en cuenta abierta en entidad bancaria a nombre del trabajador, las

entidades bancarias deberían suministrar al Banco Central de la República Argentina la información respecto de los depósitos que hagan los empleadores para el pago de los salarios. A estos fines, el Banco Central de la República Argentina establecería las condiciones de funcionamiento de las cuentas respectivas.

Esa es una de las formas de regulación y control que explica M. Santos (2000: 194) cuando menciona que: “la profundización resultante de la división del trabajo impone formas nuevas y más elaboradas de cooperación y de control. Las nuevas necesidades de complementariedad surgen paralelamente a la necesidad de vigilarlas, acompañarlas y regularlas”.

En virtud de sus crisis varios de los bancos regionales perdieron su lugar en la intermediación del dinero proveniente de las empresas cementeras de la ciudad. Así, los empleados de la fábrica Loma Negra que cobraban su salario mediante el banco la Edificadora de Olavarría, durante los años 1997 y 1998 comenzaron a cobrar su salario en la sucursal del Bank Boston⁷⁵ y, por su parte, los empleados de la fábrica Cementos Avellaneda pasaron a recibir su sueldo en el banco HSBC en su sucursal de Olavarría⁷⁶. Se establecieron, de ese modo, nuevas relaciones en el circuito superior de la ciudad con el protagonismo creciente de los bancos de capitales extranjeros. Se trató, al mismo tiempo, de la sustitución de una división territorial del trabajo financiera por otra.

Las principales empresas de la ciudad, desde finales de la década de 1990 pagan el salario de los trabajadores a través de bancos privados de capitales extranjeros que ingresan en Argentina e instalan sus sucursales en gran parte de las ciudades del área concentrada del país.

En Mar del Plata se advierte la extranjerización no sólo del sistema financiero sino también de las empresas pesqueras⁷⁷. Podemos mencionar dos eventos importantes que transforman la actividad pesquera y que involucran al circuito superior vinculado a esa actividad. Por un lado, en 1994 se sanciona la Ley 24.315 mediante la cual se aprueba el Acuerdo sobre las Relaciones en Materia de Pesca Marítima con la Comunidad Económica Europea. De acuerdo a lo mencionado en la Ley, el objetivo de tal Acuerdo era

⁷⁵ Bank Boston fue fundado en Estados Unidos en 1784. En 1914 inauguró su sede en Argentina. En 2004 fue adquirido por Bank of América aunque continuó manteniendo el nombre Bank Boston. En el año 2006, todas las operaciones del Bank Boston en Argentina fueron compradas por el Standard Bank y, en 2013, por el Banco Industrial y Comercial de China (ICBC).

⁷⁶Otra de las fábricas importantes en la economía urbana de Olavarría dedicada a la producción y comercialización de pisos cerámicos y de tejas como es Cerro Negro paga el salario de sus empleados a través de la sucursal del banco Santander Río.

⁷⁷ Como veremos en el capítulo 5, a diferencia de las empresas de la rama pesquera, la transnacionalización de la industria cementera se produce en la década de 2000, cuando empresas de capitales españoles y brasileños adquieren las principales industrias cementeras localizadas en Olavarría.

“proveer un acceso estable a nuevas posibilidades de pesca para la flota europea, contribuir al objetivo de la renovación y reconversión de la flota argentina y la reestructuración de la flota de la comunidad, así como promover la explotación racional de los recursos a largo plazo, a través de proyectos pesqueros resultantes de la constitución de sociedades mixtas, de la radicación de capitales con incorporación de buques o de la asociación temporal de empresa” (Bertolotti, M. et al. 2001, p. 19).

En octubre de 1997 se produce otro evento normativo que es la sanción de la Ley Federal de Pesca 24.922. Se trata de un instrumento de regulación de la actividad pesquera. Entre sus aspectos principales, M. Bertolotti et al., (2001, p. 19) destacan los siguientes:

- Establece a partir de su promulgación el dominio y jurisdicción de las provincias con litoral marítimo sobre los recursos vivos hasta las doce millas marinas (Artículo 3°);
- Crea un Consejo Federal Pesquero, cuyas funciones más destacables son establecer la política pesquera nacional, la política de investigación pesquera, planificar el desarrollo pesquero nacional y establecer las cuotas de captura anual por buque, por especie, por zonas de pesca y por tipo de flota (Artículos 8 y 9);
- Instaure que para acceder al caladero deberá contarse con permiso de pesca (Artículo 23) y faculta al Consejo Federal Pesquero para establecer un régimen de administración de los recursos pesqueros, mediante el otorgamiento de cuotas de captura por especie, por buque, zonas de pesca y tipo de flota (Artículo 27), introduciendo por primera vez en la legislación argentina un instrumento económico de regulación de pesquerías.

Con la implementación de la Ley Federal de Pesca y el funcionamiento del Consejo Federal Pesquero se estableció la regulación de la actividad y la autorización de cuotas de capturas. Sin embargo aumentó, en el contexto de apertura comercial, el número de buques de la flota pesquera industrial, es decir los buques fresqueros y procesadores⁷⁸.

Mediante los procesos de privatizaciones y fusiones, como vimos en la primera parte del capítulo 3, ingresaron empresas transnacionales a los sectores de servicios en el país. En ese sentido, B. Kosacoff y G. Bezchinsky (1994, p. 154) identificaron empresas que “desarrollan actividades vinculadas con el aprovechamiento de las ventajas que otorga la dotación de recursos naturales del país”. Es así que en el caso de la actividad pesquera ocurre “la sobreexplotación de los recursos tradicionales (costeros y de altura) y la explotación plena de los recursos incorporados

⁷⁸ Uno de los principales problemas que enfrenta la actividad pesquera son las prácticas ilegales que contribuyen al fortalecimiento del circuito superior vinculado a los buques procesadores-congeladores. La Ley establece que no pueden trasladarse las cuotas de capturas de un barco fresquero a un congelador, pero sí se puede al revés: de un buque congelador a un fresquero, por ejemplo si se rompe un buque eso está permitido. Lo que sucede desde finales de los años 1990 es que las grandes empresas que tienen posibilidades de diversificación de su flota pesquera, trasladan cupos o cuotas de capturas desde sus barcos fresqueros hacia los congeladores. Aunque esa práctica esté prohibida por la Ley, ha sido uno de los principales factores que incentivó a la concentración y oligopolización de la actividad (información obtenida de la entrevista realizada en el Sindicato Marítimo de Pescadores en Mar del Plata, mayo de 2016).

desde finales de 1989, especialmente calamar y especies australes (como polaca, y merluza negra)” (Bertolotti, M. et al. 2001, p. 20).

Esa sobreexplotación de los recursos naturales estuvo vinculada a las transformaciones en el circuito superior de la actividad pesquera ya que cambió la estructura de la flota pesquera industrial durante los años 1990. En el año 1967 existían en el país 65 buques pertenecientes a la flota industrial, de los cuales 64 eran fresqueros y sólo 1 era procesador-congelador. En 1997, treinta años más tarde, la flota industrial en Argentina creció seis veces más, y alcanzó su máximo desarrollo con 414 buques, de los cuales 32% (132) eran fresqueros y 68% (282) procesadores-congeladores (Bertolotti, M. et al. 2001).

El circuito superior de la actividad pesquera, integrado por buques procesadores congeladores, se fortalece cada vez más no sólo porque aumenta el número de embarcaciones sino también porque desarrolla otras estrategias con el fin de obtener mayor productividad y rentabilidad.

Sin embargo, el crecimiento significativo de los buques procesadores congeladores no implicó una mayor demanda de empleo en los astilleros nacionales ya que la mayoría de estos buques fueron importados de países como Japón y España (se importó el 53% del total de buques) y en menor medida de Alemania, Holanda e Inglaterra. Estos cinco países concentraron el 81% de las construcciones de los buques importados.

Al referirse a la pesca industrial⁷⁹, C. Bonilla (2017, p. 42) señala que es “su alto grado de capitalización lo que nos permite asociarla al circuito superior”. Además esa actividad tiene una participación importante en el comercio exterior, de manera que su circuito espacial de producción se involucra en la escala local y se extiende hasta la escala internacional. Otro aspecto del circuito superior de la pesca consiste en que las empresas que lo integran realizan funciones de “extracción, procesamiento, conservación, comercialización y acuicultura. Estas empresas manejan un sistema de técnicas más avanzado, poseen más equipamiento y tecnología y cuentan con mayores grados de capital y de trabajadores especializados para cumplir sus diferentes funciones” (Bonilla, C. 2017, p. 50).

A partir de ese retrato de una economía con diferentes grados de capitalización podemos discutir las relaciones entre los actores del circuito superior de la pesca y la actividad financiera en Mar del Plata. Advertimos que los bancos extranjeros que llegaron al país en la década de 1990 se localizaron en las principales ciudades del área concentrada del país. En Mar del Plata se

⁷⁹ En su tesis de maestría sobre la actividad pesquera en la ciudad de Valparaíso, Chile, la autora C. Bonilla (2017) analiza los circuitos de la economía urbana vinculados a la pesca industrial y a la pesca artesanal.

instalaron en el área comercial central y, además, establecieron sucursales en las proximidades del puerto de la ciudad.

El Banco Santander Río, el BBVA Francés y el Banco Patagonia son actores del circuito superior presentes en la ciudad y en la red urbana nacional que atravesaron sus propios procesos de reorganización, fundamentalmente a partir de las adquisiciones de bancos que ya existían en el país⁸⁰.

Desde finales de los años 1990 esos bancos privados de capital extranjero tienen un protagonismo importante en el financiamiento de la actividad pesquera y en la intermediación del pago de salarios. Por ejemplo, el Banco Santander Río, a través de su sucursal en la zona del puerto, paga los salarios de los empleados del Grupo Valastro (una de las principales empresas pesqueras de la ciudad).

El Banco Patagonia es otra de las entidades financieras vinculadas al pago de salarios y al financiamiento de la actividad pesquera. Está presente en la ciudad de Mar del Plata y también en la mayoría de las ciudades portuarias de la región patagónica del país: San Antonio Oeste, Puerto Madryn, Comodoro Rivadavia, Caleta Olivia, Puerto Deseado y Ushuaia.

A través de la localización de los bancos en los principales ejes de circulación del barrio del puerto, calle 12 de octubre y avenida T. Edison, reconocemos la contigüidad espacial de la actividad financiera provocada por la solidaridad organizacional de los actores del circuito superior. La circulación de dinero, información y productos es controlada por normas externas, acciones y sistemas técnicos financieros que se imponen y definen la organización espacial en la escala del lugar. En esa solidaridad organizacional la información, como señala M. Santos (1996, 2000, p. 240), “es el gran regidor de las acciones que definen las nuevas realidades espaciales”.

A través de las entrevistas realizadas en esos bancos identificamos que la política de localización de sucursales bancarias en el puerto tiene una relación intrínseca con su participación económica en la actividad pesquera. Podemos decir que ese fue el principal motivo de su localización próxima al puerto. Sin embargo, veremos que los convenios de pago con tarjetas de crédito en

⁸⁰ En el origen del Banco Patagonia se encuentra el Banco de Río Negro y Neuquén S.A. fundado en el año 1921. En el año 1996, Banco Mildesa adquiere el 85% del capital social del Banco, es decir que se fusionan y mantienen el nombre de Banco de Río Negro. Dos años más tarde, Banco de Río Negro adquiere nueve sucursales del ex-Banco Alma fuerte y una sucursal del ex-Banco Mayo. En el año 2000 cambia su denominación por la de Banco Patagonia. En 2010, se acordó la venta del 51% del capital social de Banco Patagonia a Banco do Brasil.

Desde el mes de abril de 2011, Banco do Brasil pasó a ser el accionista mayoritario de Banco Patagonia, con una participación de 58,96% en el capital social.

(Fuente: Río Negro on line. “A 90 años de su apertura Banco de la provincia de Río Negro y Neuquén”. Disponible en: www1.rionegro.com.ar/diario/economico/2011/01/30/27316.php. Acceso: 29/04/2017. Página web del Banco Patagonia. www.bancopatagonia.com/institucional/historia.shtml. Acceso: 29/04/2017).

comercios de la zona y la oferta de préstamos personales serán, en los años posteriores al 2001, otros de los servicios que comenzarán a ofrecer los bancos con mayor asiduidad⁸¹.

7. Pobreza urbana, desempleo y precarización laboral: actividades no bancarizadas en el circuito inferior

Hemos señalado que la globalización, como proceso, implica nuevos modos de regulación en el periodo técnico-científico-informacional. M. L. Silveira (1999, p. 244) al referirse a las relaciones entre el Estado y el mercado señala que: “la desregulación abriga oportunidades más fecundas para los agentes de la globalización. Pero, presentado como una suerte de flexibilización de las instancias políticas nacionales, ese sistema de acciones significa, ciertamente, una neo-regulación que impone una rigidez ajena a los Estados-nación”. Podemos pensar que se trata de nuevas formas de regulación a favor de determinados actores hegemónicos en el periodo.

Para D. Harvey (1990, 1998, p. 170) el modelo de la acumulación flexible “apela a la flexibilidad con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas del consumo. Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa”.

La modernización tecnológica, que involucra como hemos visto al sistema financiero y productivo, impacta de forma diferente en las actividades económicas urbanas. En ese sentido, M. Santos (1978, 2009, p. 43) explica que

“el progreso técnico actual cambia profundamente la composición técnica del capital y reduce rápida y drásticamente la demanda de mano de obra, principalmente en los sectores más afectados por la modernización. (...) De cualquier manera, quien permanece fuera del mundo del empleo permanente no está perdido para la economía vista como un todo. Por eso, la economía urbana debe ser estudiada como un sistema único, pero compuesto por dos subsistemas. Denominamos a esos dos subsistemas «circuito superior» y «circuito inferior»”.

Las innovaciones tecnológicas y organizacionales involucran directamente a las actividades del circuito superior. M. Santos (1979, 2008, p. 45) al referirse al empleo en el circuito superior ya señalaba que: “se presenta una tendencia constante a la reducción del empleo en la industria”. Esas condiciones de producción y consumo basadas en la incorporación de tecnología y aumento

⁸¹ En el capítulo 5 de la tesis analizaremos los vínculos entre las finanzas y las actividades productivas y comerciales en la ciudad, teniendo en cuenta aspectos tales como la localización y los usos del medio construido por parte de los actores del circuito superior y del circuito inferior en la ciudad.

de la productividad transforman la estructura del mercado de trabajo en el contexto de implementación de políticas neoliberales.

Con respecto a las transformaciones en el espacio urbano y en el mercado de trabajo debido a los procesos de privatizaciones implementadas en el contexto neoliberal, M. Manzanal (2000, p. 441) señala que: “los efectos de estos procesos privatizadores sobre los mercados de trabajo y sobre la conformación urbana de las localidades involucradas, también se repiten cuando se produce el cese, cierre, venta de actividades que eran las mayores demandantes de empleo en sus respectivas zonas (y que desaparecen o se reestructuran como resultado de la modernización, de la competitividad y de la renovación tecnológica exigida por la globalización)”.

Los niveles de desempleo, precarización y pobreza, fundamentalmente materializados en las ciudades, aumentaron en los países latinoamericanos durante la década de 1990. Particularmente en Argentina, G. Kessler y M. Di Virgilio (2008) identifican distintas fases en el empobrecimiento de la población y en la aparición de nuevos pobres urbanos. Por ejemplo, explican que tras la instauración del gobierno militar en 1976 “la nueva pobreza fue en sus comienzos el resultado de una contracción salarial más que de una pérdida de lugar en el mundo del trabajo. Una segunda fase de empobrecimiento comenzó en los años 1990 con el aumento del desempleo y, sobre todo a partir de 1995, por una distribución del ingreso desfavorable a los trabajadores menos calificados, que afectó también a los estratos medios bajos” (Kessler, G. y Di Virgilio, M. 2008, p. 38).

En relación al mercado de trabajo en Argentina, P. Gerchunoff y O. Kacef (1996, p. 55) explican que: “la tasa de desempleo casi se triplicó al pasar del 6,9% en mayo de 1991 al 18,6% en 1995. Esto implica haber pasado de 800 mil a 2,2 millones de desocupados (...). Paralelamente se incrementó el número de subocupados en casi 500 mil personas, alcanzando un total cercano a 1,5 millones que, sumadas a las desempleadas, totalizan casi 3,7 millones de personas con problemas de empleo”.

Aunque la Tasa de actividad pasó de 39,1% en 1991 a 42,8% en 1995, lo cual significa que se incorporaron a la PEA casi 1,6 millones de personas, no crecieron de la misma manera los puestos de trabajo. Igualmente la precarización laboral fue significativa ya que “no sólo la totalidad de puestos de trabajo creados en el período fueron de jornada parcial, sino que incluso parte de los empleos de jornada completa sufrieron un recorte horario” (Gerchunoff, P. y Kacef, O. 1996, p. 57).

Con respecto a la actividad industrial, J. Neffa, et al. (1999, p. 25) señalan que “la implementación de tecnologías más avanzadas, produjo una reducción de la importancia absoluta y relativa del sector industrial dentro del conjunto de la economía (en términos del volumen de producción, el número de establecimientos y de trabajadores ocupados). Esa restricción contribuyó a reforzar el proceso de tercerización, creándose empleos en la administración pública y en el sector terciario privado y desarrollando el sector de los trabajadores por propia cuenta”⁸².

Esos procesos de modernización tecnológica vinculados directamente con las actividades del circuito superior, fundamentalmente la industria y los servicios, implican dos aspectos claves en la economía de las ciudades y en la red urbana: “el fortalecimiento del circuito superior y la ampliación de la brecha que lo separa de la baja capitalización del circuito inferior” (Silveira, M. L. 2015b, p. 256) y, al mismo tiempo, aumentan las personas y actividades que integran el circuito inferior de la economía urbana.

En ese sentido, al analizar la pobreza y el progreso material en los países dependientes M. Santos (1979, 2008, p. 193) explicaba que: “la modernización tecnológica engendra disparidades sociales y económicas crecientes. La asignación de una importante parte de los recursos nacionales es hecha en nombre del progreso en beneficio de aquellos que ya son ricos y al precio de una injusticia creciente”.

En el contexto macroeconómico de la década de 1990, el desempleo en la actividad industrial implicó dos modalidades principales que se implementaron en algunas de las principales empresas del país como fue el caso de la cementera Loma Negra. Por un lado, a algunos trabajadores de la fábrica en la ciudad de Olavarría

“se los conminó cordialmente a aceptar un retiro, mayor en un 30% a la indemnización que les hubiera tocado si eran despedidos” y, por otro, se implementó la tercerización “de una serie de actividades que antes pertenecían a la Empresa. Así, se formaron alrededor de unas veintiséis empresas, en forma de PyMEs o cooperativas de trabajo, con diez a treinta miembros, a los que se les suministró herramientas y créditos para que pudieran operar y hacer «lo mismo que hacían en la fábrica»”⁸³ (Flax, D. 2001, p. 10).

Una buena parte de esas pequeñas empresas tercerizadas desaparecieron y la mayoría de los ex empleados de la fábrica desarrollaron prácticas laborales en actividades propias del circuito

⁸²El autor también señala que: “paralelamente se incrementó fuertemente el empleo asalariado pero no registrado (llamado comúnmente “en negro”), es decir de trabajadores que no están involucrados por la legislación del trabajo, a nivel individual y colectivo, no hacen los aportes a la seguridad social y obras sociales, no están afiliados sindicalmente con lo cual son más vulnerables frente a los despidos, dado que no tienen la posibilidad de beneficiarse con el preaviso y la indemnización por despido” (Neffa, J. et al. 1999, p. 25).

⁸³ Sin embargo, D. Flax (2001, p. 10) señala que para el año 2001: “de estas microempresas quedan en la actualidad cuatro que han podido seguir funcionando, mientras que las demás fueron quebrando, pues es conocido que no les resulta fácil a los trabajadores pasar a convertirse, sin una buena preparación previa, en empresarios”.

inferior de la economía urbana. D. Flax (2001, p. 10) al referirse a esos ex empleados señala que “pasaron al cuentapropismo en el área deservicios: pusieron comercios minoristas, kioscos, abrieron remiserías, compraron grandescamiones, etc. En menor medida, continuaron contratándose en las otras pequeñas canteraso en fábricas de la zona”.

Algunas de esas nuevas actividades que comienzan a realizar los ex empleados de las fábricas se desarrollan en sus viviendas familiares. En relación a ello, G. Kessler y M. Di Virgilio (2008, p. 45) señalan que: “la pobreza en los años 1990 se expresa en los intersticios de la ciudad”. Aunque las familias puedan mantener la propiedad de su vivienda, los autores citados explican que ellas “sin embargo, están imposibilitadas de introducir mejoras, deinvertir en mantenimiento e incluso se ven obligadas ahacer modificaciones en los ambientes de la casa para generar pequeños espacios productivos, como talleres o pequeños comercios”.

Ese “fraccionamiento de las tareas y de las empresas multiplica los empleos en el circuito inferior”⁸⁴ (Santos, M. 1979, 2008, p. 202). El circuito inferior crece, aunque no es sinónimo de economía informal ya que, como explica M. Santos (1979, 2008, p. 202-203), “constituye una estructura de abrigo para los ciudadanos, antiguos o nuevos, desprovistos de capital y de calificación profesional (...). El empleo en el circuito inferior es una realidad difícil de definir pues comprende tanto el trabajo mal remunerado como el trabajo temporario o inestable”.

Sin embargo, para el funcionamiento de la economía del circuito inferior, los mecanismos financieros basados en el crédito, los intermediarios financieros y el dinero líquido son clave. Como explica M. Santos (1979, 2008, p. 228-229):

- “El *crédito* es indispensable, tanto para los agentes como para los consumidores. Para los primeros, en general, es la única posibilidad de ingresar o de mantenerse en la actividad. Para los segundos, el crédito representa la posibilidad de acceso al consumo, aunque no tengan renta fija.
- Los *intermediarios* tienen la función de proveer el crédito a los comerciantes y artesanos, con más frecuencia en mercaderías, pero también en dinero (...).
- El *dinero líquido* asegura varias funciones dentro del circuito inferior. Representa los pagos en efectivo, indispensables al consumidor final, como para los agentes para que paguen sus deudas y obtengan así nuevos créditos”.

Para los empleos autónomos y la mano de obra familiar, que crecen en el circuito inferior de la economía de las ciudades, el acceso al crédito y la posibilidad de contar con dinero líquido es vital para su existencia.

⁸⁴ Los empleos que podemos reconocer en el circuito inferior son: “zapateros, sastres, tiendas pequeñas y vendedores ambulantes, conductores de taxi, albañiles, cargadores de agua, servicios de mensajería y empleadas domésticas” (Santos, M. 1979, 2008, p. 203).

**SEGUNDA PARTE. FINANCIARIZACIÓN DEL TERRITORIO Y NUEVOS
DINAMISMOS DE LOS CIRCUITOS DE LA ECONOMÍA URBANA: EL
FORTALECIMIENTO DEL CIRCUITO SUPERIOR EN LA RED URBANA (2001-
ACTUALIDAD)**

CAPÍTULO 4. CIRCUITO SUPERIOR Y RENOVADAS FORMAS DE LA TOPOLOGÍA FINANCIERA Y BANCARIA EN LA RED URBANA

1. Racionalidad hegemónica y aceleración contemporánea en el periodo actual

Hemos señalado que entendemos el proceso de la globalización como un periodo, el cual se inicia a mediados del siglo XX. Las variables clave de lo que fue identificado por M. Santos (1996, 2000) como período técnico-científico-informacional se difunden selectivamente en los países, llegando a los países periféricos de modo más sustantivo en la década de 1970.

Para periodizarse vuelve necesario estudiar los eventos significativos de la historia del territorio y, en nuestro caso, las finanzas adquieren un papel central. Por esa razón delimitamos periodos y subperiodos dentro de ese proceso de globalización. Hemos explicado más detalladamente en la introducción los argumentos por los cuales elaboramos dos grandes períodos: el primero de ellos se extiende desde 1950 hasta 2001 y el segundo desde 2001 hasta nuestros días.

La globalización, como lo explica M. L. Silveira (2012, p. 33), “debería ser comprendida como una realidad histórica, una existencia o un período. (...) En cuanto período, la globalización debería ser analizada buscando reconocer variables-clave o determinantes, las cuales permitirían identificar el inicio y el final del período”. En ese sentido, la autora señala que: “la ciencia, la técnica, la información y la finanza son variables determinantes que se vuelven dominantes y constituyen un complejo que rige el movimiento del actual momento de la historia”.

De acuerdo a M. Santos (2000, 2015, p. 23) “la globalización es, de cierta forma, la culminación del proceso de internacionalización del mundo capitalista. (...) Hacia el final del siglo XX y gracias a los avances de la ciencia, se produce un sistema de técnicas presidido por las técnicas de la información, que pasan a ejercer un papel de enlace entre las demás técnicas, uniéndolas y asegurando al nuevo sistema técnico una presencia planetaria”.

Diferentes actores y lugares participan y están involucrados en la difusión y el uso de las variables-clave que se difunden a escala planetaria. Se trata de las variables motoras de la actual división territorial del trabajo hegemónico que marcan el ritmo de la modernización y determinan las formas de trabajar y producir en el territorio.

Desde el abordaje de método, es necesario comprender la globalización a partir de dos procesos paralelos que son explicados por M. Santos (2000, 2015, p. 65): “por un lado, tiene lugar la producción de una materialidad, o sea, las condiciones materiales que nos rodean y que son la

base de la producción económica, de los transportes y de las comunicaciones. Por otro lado, existe una producción de nuevas relaciones sociales entre países, clases y personas”.

De esa manera, aunque el tiempo tiende a ser único, existen diferentes temporalidades que revelan las relaciones de poder y la posición de actores y lugares en esas relaciones. En ese sentido, M. Santos (1993, p. 2) reflexiona sobre las categorías tiempo y espacio y plantea que: “el espacio se globaliza, pero no es mundial como un todo sino como metáfora. Todos los lugares son mundiales, pero no hay un espacio mundial. Quienes se globalizan son las personas y los lugares. Lo que existe son temporalidades hegemónicas y temporalidades no-hegemónicas o hegemонizadas”.

Como propone D. Harvey (1990, 1998, p. 250-251) “el tiempo y el espacio no pueden comprenderse independientemente de una acción social”. El autor sustenta su análisis al considerar que: “en las economías monetarias en general, y en la sociedad capitalista en particular, el dominio simultáneo del tiempo y el espacio constituye un elemento sustancial del poder social que no podemos permitirnos pasar por alto”.

Las reflexiones sobre tiempo, espacio y relaciones de poder en el período de la globalización también son consideradas por D. Massey (2012a, p. 128). La autora explica que: “las relaciones sociales extensas a partir de las cuales se configuran los lugares, están diferenciadas geográficamente. La globalización (en la economía, en la cultura o en lo que sea) no conlleva solo homogeneización. Por el contrario, la globalización de las relaciones sociales es otra fuente de (reproducción de) desarrollo geográfico desigual, y por tanto de unicidad del lugar”.

Desde ese punto de vista, la globalización como proceso implica relaciones desiguales de poder en el espacio. D. Massey (2012b, p. 155) plantea la necesidad de “reconocer con mayor claridad a los agentes y a los organismos, y a las relaciones de poder que están bajo la forma particular de globalización que estamos experimentando en la actualidad”. De esa manera la autora propone que un principio de comprensión espacial de la globalización consiste en “abrir la posibilidad a la existencia de relatos alternativos. Imaginar la globalización actual en sus geometrías del poder del espacio-tiempo”.

Junto a la racionalidad hegemónica, que se manifiesta a través de la división territorial del trabajo, la aceleración contemporánea es otra característica del período actual. M. Santos (1993, p. 1) se refiere al concepto de aceleración y lo entiende como: “momentos culminantes en la historia, como si albergasen fuerzas concentradas, estallando para crear lo nuevo”. Cuando el

autor se refiere a la aceleración contemporánea, menciona que ella involucra aspectos de naturaleza técnica, científica, demográfica:

“La aceleración contemporánea impuso nuevos ritmos al desplazamiento de los cuerpos y al transporte de las ideas, pero, también añadió nuevos elementos a la historia. Junto con una nueva evolución de las potencias y de los rendimientos, con el uso de nuevos materiales y nuevas formas de energía, el dominio más completo del espectro electromagnético, la expansión demográfica (la población mundial triplica entre 1650 y 1900, y triplica de nuevo entre 1900 y 1984), la expansión urbana y la explosión del consumo, el crecimiento exponencial del número de objetos y del arsenal de palabras. Pero, sobre todo, causa próxima o remota de todo eso, la evolución del conocimiento, maravilla de nuestro tiempo que ilumina o ensombrece todas las facetas del acontecer” (Santos, M. 1993, p. 1).

Otro trazo del período actual es la internacionalización del capital que contribuye a la aceleración de los procesos económicos en la escala mundial. Reconociendo esa realidad, D. Massey (2012a, p. 115) plantea que: “la aceleración actual puede estar fuertemente determinada por fuerzas económicas, pero la economía sola no determina nuestra experiencia del espacio y el lugar”. En ese sentido adquieren relevancia, como hemos mencionado, las relaciones de poder “porque los diferentes grupos sociales y los diferentes individuos están situados de maneras muy distintas en esos flujos e interconexiones. Esto tiene que ver no solo con quien se mueve y quien no aunque eso ya es un elemento importante del asunto; tiene que ver también con el poder en relación a los flujos y al movimiento (Massey, D. 2012a, p. 117).

En base a la propuesta de M. Santos mencionamos dos aspectos centrales del periodo de la globalización: “uno de ellos tiene como base al dinero, y el otro se funda en la información. Dentro de cada país, sobre todo entre los más pobres, información y dinero mundializados se imponen como algo autónomo en la sociedad y, también, en la economía, volviéndose un elemento fundamental de la producción, y al mismo tiempo de la geopolítica, esto es, de las relaciones entre países y dentro de cada nación” (Santos, M. 2000, 2015, p. 65).

En ese contexto, la información y la finanza, sustentadas en nuevos sistemas técnicos, aceleran el proceso de la urbanización del territorio y, fundamentalmente, hacen posible el fortalecimiento de las actividades del circuito superior, estableciendo otros usos y contenidos en el territorio.

2. Nuevas posibilidades de fluidez y circulación en el territorio

Las condiciones materiales creadas para producir la fluidez aceleran la circulación de información, personas y mercaderías en el territorio. El interés por los estudios de la circulación en el territorio ya era expresado por geógrafos como F. Ratzel y C. Vallaux en los primeros años del siglo XX y, algunos años más tarde, por J. Brunhes (1956, 1962).

F. Ratzel compara la evolución general de la circulación con la de una cuenca fluvial y señala que: “el conjunto de una red o de un sistema de redes de circulación económica es tan armonioso como una cuenca geográfica, ya que se da la repercusión, en las diversas partes, de los cambios producidos en el todo. La aceleración del movimiento en la arteria central tiene un efecto idéntico en todas las vías de circulación que se conectan a ella” (F. Ratzel, 1906, citado por J. Brunhes, 1956, 1962, p. 177).

En ese análisis de la circulación vinculada a la noción de red, C. Vallaux (1914) menciona que la circulación es un fenómeno político y además explica que desde un punto de vista geográfico la circulación no se reduce al intercambio de cosas materiales sino que: “desde luego, los hombres no cambian solamente productos; cambian también pensamientos; la circulación no es solamente económica y fuera de toda intervención del Estado; es aún interespiritual, y el cambio de pensamientos no es menos importante que el de los productos” (Vallaux, C. 1914, p. 267).

J. Brunhes (1956, 1962) menciona la circulación oceánica, la circulación continental, la circulación aérea y la circulación rápida del pensamiento como los principales hechos geográficos vinculados a la geografía de la circulación. El autor plantea que: “la circulación vive de la producción y de la población y, por consiguiente, en ciertos casos, ella los limita”. Además continúa su reflexión y señala que: “la circulación no es sólo un factor de transformación material de la superficie espacial, sino un transformador de la cantidad, de la calidad y de las aptitudes de la población humana” (Brunhes, J. 1956, 1962, p. 186).

La noción de red es inherente a la idea de la circulación material e inmaterial en el territorio. Para L. Dias (2005, p. 23) “la red representa uno de los recortes espaciales posibles para comprender la organización del espacio contemporáneo”. Por eso, podemos pensar como J. Blanco (2007, p. 48) que “no existen territorios sin red, en el sentido que si se piensa en el territorio como el espacio apropiado por una sociedad que ejerce un dominio y un poder, casi obligatoriamente aparece la necesidad de organizar la comunicación y la circulación en ese territorio”.

En opinión de M. Santos (1996, 2000, p. 231) “una de las características del mundo actual es la exigencia de fluidez para la circulación de ideas, mensajes, productos o dinero, que interesa a los actores hegemónicos. La fluidez contemporánea está basada en las redes técnicas, que son uno de los soportes de la competitividad”.

La producción de fluidez implica nuevas formas de organización y de producción material del territorio. Por su parte, D. Harvey (1990, 1998, p. 245) cuando hace referencia a las formas de producción del espacio menciona “la producción de infraestructuras físicas (transporte y comunicaciones; ambientes construidos; renovación urbana, etc.); organización territorial de infraestructuras sociales (formales e informales)”.

Nos enfocaremos ahora en un análisis de la circulación continental y aérea en el territorio argentino a partir de las conexiones establecidas entre nodos de diferentes jerarquías en el sistema urbano nacional. Pensamos que esos aspectos también son explicativos de la circulación de la información y de las finanzas en el territorio.

Consultamos la información disponible en el Plan Estratégico Territorial Argentina Urbana (Ministerio de Planificación Federal, 2011). Esa publicación selecciona indicadores utilizados para aproximarse a los diferentes grados de movilidad en el territorio tales como: tránsito medio diario anual de ómnibus en rutas nacionales, tránsito medio diario anual de vehículos livianos en rutas nacionales y rutas aéreas de cabotaje.

De acuerdo a lo planteado en dicho documento: “la representación del tránsito medio diario anual de los vehículos livianos resulta una buena aproximación a la identificación de los subsistemas urbanos o de áreas funcionales, ya que ese tipo de vehículos, junto con el transporte público de proximidad, dan cuenta de los desplazamientos habituales y rutinarios resultantes de las interacciones sociales” (Ministerio de Planificación Federal, 2011, p. 51). En las rutas nacionales existen áreas de circulación más intensas en el territorio que involucran a ciudades intermedias y ciudades metropolitanas con mayor grado de influencia regional.

Por ejemplo, el documento citado menciona: la polarización en torno a los centros urbanos nacionales y regionales como Mendoza, Córdoba, Rosario o Bahía Blanca; la conformación de regiones urbanas extensas, como el Alto Valle del Río Negro y Neuquén o la Región Metropolitana de Buenos Aires-La Plata; los corredores urbano-rurales densos como la Ruta Nacional 38 en Tucumán con cabecera en San Miguel, los valles de Salta y Jujuy, la costa del Paraná en Misiones, el eje Ruta Nacional 16 en Chaco entre Resistencia y Presidencia Roque Sáenz Peña; la fuerte articulación de ciudades cercanas importantes, como Rosario-Santa Fe, Santa Fe-Paraná, Corrientes-Resistencia, Tucumán-Santiago del Estero, San Luis-Villa Mercedes, Santa Rosa-General Pico, Tandil-Azul-Olavarría, Comodoro Rivadavia-Caleta Olivia-Pico Truncado-Colonia Sarmiento o Puerto Madryn-Trelew-Rawson (Ministerio de Planificación Federal, 2011, p. 51).

La circulación de ómnibus y vehículos en Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba constituye una de las razones por las que esas provincias integran el área concentrada del país. Allí, el tránsito medio anual de vehículos livianos es de más de 3.000 unidades que circulan por rutas nacionales. Además, las rutas nacionales que comprenden los accesos a las ciudades de Buenos Aires, Rosario y Córdoba también poseen mayores flujos que otras partes del territorio, ya que el tránsito medio diario anual de ómnibus en rutas nacionales en esa porción del territorio es entre 20.000 y 200.000 ómnibus en circulación (Ministerio de Planificación Federal, 2011, p. 52). Para más información ver mapas 21 y 22 en el Anexo.

En ese sentido podemos comprender la idea de los espacios de la rapidez y los espacios de la lentitud analizados por M. Santos y M. L. Silveira (2001, p. 263)

“En principio, los espacios de la rapidez son, desde el punto de vista material, los dotados de mayor número de vías (y de vías con buena calidad), de más vehículos privados (y de vehículos más modernos y veloces), de más transportes públicos (con horarios más frecuentes, convenientes y precisos y también más baratos). Desde el punto de vista social, los espacios de la rapidez serán aquellos donde es mayor la vida de relaciones, fruto de su actividad económica o sociocultural (...) Los espacios de la rapidez y los de la lentitud se distinguen también en función de la importancia de la división del trabajo, sobre todo cuando ésta es interna a la región, y también de la variedad y de la densidad de los consumos”.

Como uno de esos espacios de la rapidez la ciudad de Buenos Aires tiene una alta centralidad en la circulación aérea nacional. “La red de transporte aéreo de cabotaje ha exacerbado la centralidad en Buenos Aires, que ocupa un lugar dominante y resulta paso obligado para las conexiones internas. Es particularmente intensa la conexión aérea con Córdoba, con más de quince vuelos diarios, y con los principales centros turísticos del país, como Bariloche, Iguazú, El Calafate y Ushuaia” (Ministerio de Planificación Federal, 2011, p. 51). (Ver mapa 23 en el Anexo).

Córdoba se constituye como la segunda ciudad del país en base a sus conexiones con la red de transporte aéreo. Posee conexiones hacia Tucumán, Salta, San Juan, Mendoza, Resistencia, Rosario, Buenos Aires y Comodoro Rivadavia. Además, esa función como nodo de movilidad en la red de circulación en el territorio ha permitido que en Córdoba “se inauguren diversos vuelos que unen el centro del país con la Patagonia sin pasar por Buenos Aires, que vinculan Rosario, Córdoba, Mendoza, Neuquén, Comodoro Rivadavia, Río Gallegos y Ushuaia”⁸⁵ (Ministerio de Planificación Federal, 2011, p. 51).

⁸⁵ Un caso singular es el del corredor federal que une Iguazú, Salta, Mendoza – con derivaciones a Córdoba – y Bariloche, en un circuito que une algunos de los principales nodos urbanos con centros turísticos de escala internacional (Ministerio de Planificación Federal, 2011).

Desde el año 2011 hasta la actualidad, se incorporaron nuevas rutas en la circulación aérea nacional de modo que cambió bastante el mapa de rutas. Específicamente desde febrero de 2017 la Administración Nacional de Aviación Civil (ANAC) aprobó la concesión de 135 rutas nacionales e internacionales a cinco empresas *low cost* que ingresaron al país para comenzar a operar en el territorio nacional. De esa manera, en relación a los vuelos nacionales, se autorizaron treinta pedidos de rutas con origen en El Palomar; cinco con punto de partida en Córdoba; dos con origen en Rosario; uno desde Salta y tres rutas pedidas desde Mendoza. Sobre las rutas internacionales, se aprobaron diecinueve rutas desde Buenos Aires; cuatro desde Córdoba, tres desde Mendoza, tres desde Rosario, cinco desde Iguazú, dos desde Salta y una ruta desde Bariloche a San Pablo⁸⁶.

Además de los pedidos, se incorporaron efectivamente más vuelos nacionales entre la ciudad de Buenos Aires y otras ciudades del país, por ejemplo, dos frecuencias diarias con Río Cuarto, más de tres vuelos diarios hacia Bahía Blanca, nueve vuelos diarios a Córdoba, Mendoza, Puerto Iguazú; más de seis vuelos diarios a Comodoro Rivadavia, más de cinco vuelos diarios a Neuquén, entre otros.

A medida que aumenta la fluidez y la circulación, se consolida el proceso de urbanización en el territorio. F. B. Contel (2001, p. 357), al referirse a las bases técnicas y a las posibilidades organizacionales que se incorporan al territorio, destaca “los sistemas de movimiento del territorio, esto es, el conjunto indisociable de sistemas de ingeniería (fijos) y de sistemas de flujos (materiales o inmateriales) que responden por la solidaridad geográfica entre los lugares”.

Pensamos que la circulación terrestre y aérea en el territorio es explicativa de la urbanización y de la formación del área concentrada del país, donde el conjunto de fijos y de flujos es más denso que en otras partes del territorio.

Además de los sistemas de fijos y de flujos materiales que forman parte de la circulación, están cada vez más presentes los flujos inmateriales como los financieros y los informacionales, que también contribuyen a la urbanización del territorio. Se trata de actividades que forman parte del circuito superior de la economía urbana.

La presencia de las técnicas de la información en el territorio es trascendente ya que están en la base de los demás sistemas técnicos (Santos, M. 1996, 2000). En cuanto a la información, existen actividades de producción que pueden ser agrupadas en el sector cuaternario de la

⁸⁶Fuente: <https://www.cronista.com/negocios/Aprueban-el-ingreso-al-pais-de-cinco-nuevas-aerolineas-de-bajo-costo-20170214-0004.html>. Acceso: 05/08/2017.

economía (Gottmann, J. 1977). A. B. da Silva (2001, p. 415) clasifica esas actividades que pueden vincularse con el funcionamiento del sistema financiero en tres grupos con sus respectivos elementos:

- Producción y distribución de informaciones: producción de conocimiento e invención: laboratorios, consultorías, *software*, etc.; distribución y comunicación de informaciones: bases de datos, radios, TVs, diarios, etc.; investigación y coordinación de mercados: *marketing*, publicidad, asociaciones profesionales, etc.
- Infraestructura de la información: tratamiento y transmisión de datos; fabricación de bienes informacionales.
- Soporte de las actividades informacionales: edificios inteligentes, laboratorios, centrales de telecomunicación, etc.

En el contexto de mayor fluidez y nuevas formas de circulación en el territorio, se desarrollan cada vez más las actividades técnico-científicas que funcionan a partir de la información. A. B. da Silva (2001, p. 415) identifica, en general, cuatro tipos de informaciones estratégicas para las empresas: “la información sobre los negocios (consultoría, *marketing*), la información transformada en dinero (las finanzas y sus instrumentos modernos), la información como imagen (publicidad) y la información tecnológica (investigación pura y aplicada)”.

Con respecto a lo que A. B. da Silva (2001) identifica como soportes de las actividades informacionales, en la formación socioespacial argentina reconocemos que la mayoría de esos soportes, pertenecientes al circuito superior, se encuentran en el área concentrada del país.

Existe una difusión desigual de esas actividades en el territorio ya que están reunidas, fundamentalmente, en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). L. Vecslir y P. Ciccolella (2011, p. 67) señalan que “durante los años noventa, la mayor parte del terciario corporativo (en nuevos desarrollos o edificios *aggiornados* a las tecnologías recientes) se localiza en el área central de la RMBA”⁸⁷. En esa porción del territorio se concentran las actividades de gestión del territorio y, en relación a ello, R. L. Corrêa (1989b, p. 17) explica que “en la sociedad capitalista actual la gestión del territorio deriva en gran parte de los intereses de las grandes corporaciones multifuncionales y multilocalizadas, entre ellas aquellas del sector financiero”.

⁸⁷ “Las zonas clave de concentración son: el micro centro, la plaza San Martín o Retiro, el macro centro y Catalinas Norte. Fuera del área central tradicional, el 15% de los desarrollos se realizan en Puerto Madero, y otro porcentaje similar entre el resto del macro centro y el eje norte de la CABA (desde Recoleta hasta Saavedra)” (Vecslir, L. y Ciccolella, P. 2011, p. 67).

Sin embargo, luego de la crisis del año 2001 muchas empresas comienzan a localizarse fuera delo que los autores denominan área central tradicional. “Desde el año 2002 la zona norte del Gran Buenos Aires se destaca por ser la de mayor crecimiento en edificios de oficinas, incorporando más de 500.000 m² al mercado y representando casi un 45% del crecimiento total en ese periodo” (Vecslir, L.y Ciccolella, P. 2011, págs. 69-70). Observamos que un ejemplo de este tipo es el partido de Vicente López, donde se localizan sedes de empresas nacionales y extranjeras y se construyen oficinas, complejos y edificios inteligentes para el funcionamiento de gran parte de las actividades de gestión y de producción de la información. Un caso concreto de edificio inteligente es el moderno complejo Alrío: una torre de 18 pisos en el partido de Vicente López, donde funcionan más de nueve empresas, entre las cuales se encuentran: La Nación, Mercado Libre, General Motors, Discovery Networks, Bristol Myers Squibb Argentina, Puig, BTG Pactual - ECTP Transclor S.A., Plan Chevrolet y la Universidad Siglo XXI⁸⁸.

Los autores citados identifican diferentes tendencias en la relocalización de las actividades terciarias. Por ejemplo se reconoce una tendencia de consolidación del área central expandida como “la formación de un área central que se derrama hacia el norte y particularmente hacia el este y hacia el sur, fortalecida por la operación urbanística de Puerto Madero” (Vecslir, L.y Ciccolella, P. 2011, p. 73).

En Puerto Madero se concentra la mayoría de empresas de servicios informáticos, de telecomunicaciones y de consultoría (Vecslir, L. y Ciccolella, P. 2011). En esa zona están localizadas empresas de servicios de telecomunicaciones, desarrollo de ingeniería de sistemas informáticos y fabricación de equipos para infraestructura de redes informáticas. Entre las principales se encuentran: Daycom, 3COM, perteneciente a la empresa norteamericana Hewlett-Packard, Tekbridge, Oracle, Dell Argentina, IBM, DTK Computer Inc., Exxo, etc.⁸⁹

Advertimos que esas actividades y su desarrollo son esenciales para la mayoría de las demás divisiones territoriales del trabajo, entre ellas la actividad financiera, cuyo funcionamiento depende de la técnica, la ciencia y la información.

Asimismo, en muchos casos las áreas de localización de esas empresas de servicios son compartidas con las sedes de bancos, es decir, lugares de gestión financiera donde se utilizan

⁸⁸ Información obtenida en base al trabajo de campo, dirigido por la profesora María Laura Silveira, en el partido de Vicente López, año 2017.

⁸⁹ En el capítulo 6 analizaremos las divisiones territoriales del trabajo que son tributarias de la actividad financiera y, entre ellas, se encuentran las empresas de: servicios informáticos, correos, transporte de caudales, etc. La mayoría de ellas tienen sus casas centrales en el centro financiero de la ciudad de Buenos Aires donde también está localizada la mayoría de los bancos que operan en el país.

sistemas informáticos, telecomunicaciones y toda infraestructura adecuada para el funcionamiento de redes informáticas y la posibilidad de acceso a datos.

La circulación de información y de bienes materiales e inmateriales, en definitiva la producción de fluidez, dependen de los sistemas de objetos instalados en el territorio. Éstos responden a una gestión y a una lógica organizacional de empresas y bancos localizados en las porciones más luminosas del territorio, es decir, donde la densidad del medio técnico-científico-informacional es mayor.

Más allá de las innovaciones que dan cuenta de las unicidades del periodo de la globalización, veremos que el sistema financiero argentino atravesó una crisis profunda en los años 2001 y 2002 que provocó su reorganización y un nuevo papel de los bancos en la sociedad.

3. Crisis, reorganización y nuevo posicionamiento de los bancos en la sociedad y el territorio

En los últimos años del sistema monetario de Convertibilidad en Argentina, de acuerdo a E. Basualdo (2006), existieron dos propuestas al régimen vigente hasta ese momento. Por un lado, la alternativa de los capitales extranjeros tenía como objetivo reemplazar la Convertibilidad por la dolarización. De ese modo, se evitaría sufrir pérdidas patrimoniales a las empresas extranjeras radicadas en el país dedicadas a la producción de bienes y servicios.

La otra propuesta, impulsada por la oligarquía económica y algunos conglomerados extranjeros en el país, tenía como objetivo principal salir de la Convertibilidad mediante una devaluación de la moneda local. Esto fue lo que efectivamente se realizó y en el año 2002 se implementó una de las devaluaciones del tipo de cambio más acentuadas de la historia argentina (Basualdo, E. 2006). Como resultado se generó una situación regresiva en los ingresos de los asalariados, al tiempo que fueron las divisiones territoriales del trabajo vinculadas a la exportación de petróleo, gas, productos agropecuarios y agroindustriales las que se beneficiaron en un contexto de altos precios en el mercado internacional.

La disolución del régimen de Convertibilidad provocó una profunda crisis. Entre febrero y noviembre del año 2001 salieron del sistema financiero algo más de 20.000 millones de dólares, es decir, una suma que representaba el 22,5% de los fondos depositados al comienzo de ese período. El 30 de noviembre de 2001 el decreto 1.570 prohibió el retiro de fondos en efectivo, con excepciones, mientras se cerraba el mercado cambiario. Ese proceso fue conocido como

“corralito” e implicó que las cuentas corrientes y las cajas de ahorro en pesos estuvieran sometidas a diversas restricciones en el movimiento de sus depósitos.

Esos depósitos habían sido convertidos compulsivamente por el gobierno de dólares a pesos. En ese contexto de crisis, el 6 de enero de 2002 se sancionó la ley 25.561, de emergencia pública y reforma del régimen cambiario que, entre otras medidas, “facultó al Poder Ejecutivo para establecer el sistema que iba a determinar la relación de cambio entre el peso y el dólar. Tres días más tarde, el presidente Duhalde, mediante el decreto 71, estableció un tipo de cambio fijo de \$ 1,40 por dólar” (Schvarser, J. y Finkelstein, H. 2003b, p. 3).

A su vez al conjunto de plazos fijos que quedó sin disponibilidad para los ahorristas se lo conoció como el “corralón”. Fueron casi 50.000 millones de dólares encerrados en el “corralón”. Existieron reclamos de extracción y demandas masivas para que la parte que originalmente estaba en dólares volviera a ser convertida a esa moneda.

Las tasas de empleo y de desocupación⁹⁰ revelan la crisis que atravesó el país durante esos años. Por ejemplo, en mayo de 2000 la tasa de empleo fue de 35,9% y la tasa de desocupación 15,4%, mientras que, en mayo del año 2002, la tasa de empleo descendió a 32,8% y la tasa de desocupación ascendió a 21,5% (INDEC, 2001).

Frente a esa situación de crisis y vulnerabilidad social, D. Lan (2011, p. 229) señala que “surgen contra-racionalidades concebidas por los actores no beneficiados (pobres, excluidos, minorías) en las áreas más opacas de las ciudades, como citaba Milton Santos (2000), que no logran ser subordinadas por los actores hegemónicos, generando una *adaptación creadora* a la realidad”. La autora citada analiza cómo surgen espacios de la solidaridad tales como las ferias comunitarias, las cooperativas obreras y el sistema de trueque. Frente a la crisis, el circuito inferior desarrolla nuevas y renovadas formas y acciones.

P. Narodowsky y D. Panigo (2010, p. 14) explican que a finales de la década de 1990 se incrementaron las tasas de pobreza e indigencia, las cuales “también alcanzan niveles récord en 2002 (más de la mitad de la población es pobre y 1 de cada 4 argentinos indigentes)”. En ese contexto de devaluación y pérdida del poder adquisitivo del salario de los trabajadores, existen dos acciones clave que se desarrollan, durante los años 2002 y 2003, implementadas desde el Estado y desde los movimientos sociales urbanos. Por un lado, se implementan las denominadas

⁹⁰ La tasa de empleo es el porcentaje de la población ocupada con respecto a la población total. En el caso de información censal se calcula sobre la población de 14 años y más. La tasa de desocupación expresa el porcentaje de la población desocupada con respecto al total de la población económicamente activa.

cuasi-monedas y bonos emitidos por el Estado nacional y por la mayoría de las provincias⁹¹ (Schvarser, J. 2003a) y, por otro lado, desde la base de la estructura social, y con el apoyo del Gobierno nacional, comienza a organizarse una red de trueques en el país que funcionaban en los diferentes barrios de las ciudades (ver imágenes 2 y 3). Se trató de dos tipos de acciones con escala de origen diferente, pero que sin embargo mantuvieron el intercambio y la circulación de bienes, productos y servicios en las ciudades en el contexto crítico de la economía monetaria nacional.

Imagen 2. Ticket para uso en el trueque, Argentina, 2002-2003



Fuente: www.eumed.net

Imagen 3. Letras de tesorería para cancelación de obligaciones provinciales: Patacón y LECOP, emitidos por la provincia de Buenos Aires y por el Banco de la Nación Argentina, 2002-2003



Fuente: www.mercadolibre.com.ar

⁹¹ J. Schvarser (2003a, p. 3) explica que: “los bonos provinciales emitidos en condiciones de circulación forzosa (o casi forzosa) comenzaron a aparecer a mediados de la década de 1980, cuando las provincias se vieron sometidas a procesos de racionamiento de fondos de parte de la Nación. (...) Pero el proceso actual, con la magnitud y la extensión geográfica que lo caracteriza, comenzó, en rigor, a mediados de 2001 con la emisión de los patacones y, casi simultáneamente, de las Lecop (Letras de Cancelación de Obligaciones Provinciales). Las Lecop son títulos emitidos por el Banco de la Nación Argentina, por cuenta y orden de las jurisdicciones provinciales, con vencimiento a un plazo máximo de cinco años pero que se pueden rescatar anticipadamente. Su característica más curiosa consiste en que no devengan interés; ese aspecto debe destacarse porque implica que funcionan como una moneda paralela (a diferencia de un bono), con plazo máximo de vencimiento en el tiempo, emitidos para resolver problemas fiscales frente a las restricciones impuestas por las reglas de la convertibilidad”.

La crisis social, política, económica y financiera en el país desencadenada a la salida de la Convertibilidad “determinó un cambio significativo en los productos y negocios de los bancos, así como en la estructura misma del sistema bancario” (García, A. 2006, p. 33).

Se trató de una crisis generalizada que llevó a una reorganización profunda de las actividades del circuito superior de la economía, tanto en buena parte de la producción industrial como en el financiamiento bancario. Aunque a partir del año 2003 tuvo lugar un crecimiento económico, en la mayoría de los casos la producción industrial se incrementó sobre la base de la capacidad instalada ociosa. Como afirma E. Basualdo (2006, p. 169) “se registró una ausencia casi absoluta del financiamiento bancario y predominó el autofinanciamiento, ya que el sistema financiero había colapsado en la crisis de 2001-2002”.

En el análisis de la evolución del crédito bancario otorgado al sector privado y público, como porcentaje del Producto Bruto Interno, C. Allami y A. Cibils (2010, p. 15-16) señalan que: “el crédito al sector privado experimenta una caída brusca durante la crisis y luego una recuperación muy tenue (...). En el período posconvertibilidad, el crédito al sector público excedió al privado hasta el 2007, año a partir del cual el crédito al sector privado pasa a ser mayor – aunque por una diferencia mínima –”. No obstante, el crédito bancario al sector privado mantuvo bajos niveles en relación con la actividad económica (De Nigris, A. 2008).

En efecto, la crisis del país afectó la relación entre el sistema bancario, la sociedad y el territorio. Puede reconocerse que, por un lado, disminuyeron los préstamos y depósitos y, por otro lado, existió una falta de confianza generalizada, por parte de la sociedad, y de los ahorristas en particular, en el sistema bancario.

De esa manera ocurrió una reestructuración importante en el sistema financiero argentino. Desde la década de 1990 existía una reducción en la cantidad de entidades del sistema financiero que se debió fundamentalmente a procesos de liquidaciones y privatizaciones de bancos públicos y privados nacionales. Sin embargo, la reducción de entidades luego de la crisis del año 2001 significó, fundamentalmente, que bancos privados de capitales extranjeros abandonaran el sistema financiero y, de esa manera, pasaran de 21 entidades en el 2001 a 12 entidades en el año 2005.

Durante el período 2001-2004 desaparecieron 13 bancos privados⁹² de capitales extranjeros y “redujeron su participación en un 44,9% en los préstamos al sector privado no financiero y un 1,7% los depósitos del mismo sector” (García, A. 2006, p. 36). Resulta interesante mencionar que cuatro de esos bancos privados extranjeros fueron absorbidos por bancos privados de capital nacional⁹³.

En el año 2001, como se observa en la tabla 6, los depósitos del sistema financiero alcanzaron su fase más baja y, en los años siguientes, debido a las medidas implementadas por el gobierno y el Banco Central lograron recuperarse.

En cuanto a los préstamos, si bien se redujeron las colocaciones en el año 2001 y 2002, es en el 2003 cuando alcanzaron los niveles más bajos con 58,6 mil millones de pesos.

Tabla 6. Evolución de los préstamos y depósitos (en millones de pesos) del sistema financiero argentino, 2000-2005

	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Préstamos	76.152,00	70.188,10	72.839,50	58.668,00	66.511,00	78.681,80
Depósitos	86.569,90	66.969,50	75.001,20	94.635,40	116.719,80	134.574,30

Fuente: BCRA, Información de entidades financieras, 2001, 2005.

A partir del 2004 y 2005 el sistema financiero comenzó a recuperarse con respecto a los volúmenes de depósitos y préstamos alcanzados. Adquirió así un nuevo posicionamiento en la sociedad argentina que podría analizarse en base a dos aspectos que transforman la relación entre las finanzas y el territorio hasta ese momento. Por un lado, se fortalece la presencia de sucursales bancarias en la red urbana y, particularmente, se expande la red de bancos privados nacionales como es el caso del banco Macro. Por otro lado, aunque continúan ofreciendo sus servicios tradicionales, los bancos comienzan a enfocarse cada vez más en la oferta de productos financieros como los créditos para consumo⁹⁴.

⁹² En base a la información del Banco Central de la República Argentina (2005) y a García (2006) se les revocó la autorización para funcionar al Kookmin Bank y al Banco do Estado de São Paulo, otros bancos como el Nuevo Banco Bisel S.A., Nuevo Banco Suquía S.A. y Nuevo Banco de Entre Ríos S.A. fueron absorbidos temporalmente por el Banco de la Nación Argentina, otros bancos se convirtieron en bancos nacionales como el Heller Financial Bank que se convirtió en Banco de Servicios y Transacciones S.A. y el Providian Bank S.A. convertido en Banco Meridian S.A. Dos bancos fueron absorbidos por bancos extranjeros: el Chase Manhattan Bank sucursal Buenos Aires, por fusión en el exterior cambió su denominación social por JP Morgan Chase Bank, y el Banco Exterior de América S.A. fue absorbido por el BBVA Francés.

⁹³ Es el caso del Scotiabank Quilmes S.A., el Bansud S.A., el Sudameris Argentina S.A. y el Lloyds TSB Bank PLC.

⁹⁴ De acuerdo a la información del Banco Central de la República Argentina, la cantidad de operaciones por préstamos a individuos en los bancos pasó de 5,4 millones en el año 2004 a 12,9 millones en el año 2010.

En cuanto a la transformación del sistema financiero A. García (2006, p. 36) explica que “los bancos privados nacionales incrementaron su participación en el total del sistema entre diciembre de 2001 y diciembre de 2004 del 20,1% al 31,7% en el rubro préstamos y del 14,9% al 25,1% en el rubro depósitos”. Entre los diversos motivos que explican esa mayor participación se encuentran algunos que ya hemos mencionado tales como la absorción de bancos extranjeros por parte de bancos privados nacionales, la transformación de algunos bancos extranjeros en privados nacionales y las privatizaciones de bancos públicos de las provincias que luego fueron adquiridos por bancos privados nacionales.

En los años siguientes a la crisis del 2001 se reorganiza el circuito superior vinculado a las finanzas en el país y crecen, fundamentalmente, los grupos accionistas de bancos privados. Entre los principales grupos se encuentra Macro, Patagonia y Comafi.

Con respecto a la formación del banco Macro advertimos que se inició con procesos diversos. Uno de ellos ocurrió en 1995 cuando el Banco del Sud absorbió al Banco Shaw, dando origen a Banco Bansud. Luego, en 2001, el Bansud adquirió cuarenta sucursales del Scotiabank y, dos años más tarde, en 2003 se fusionó con el Banco Macro⁹⁵.

Por su parte, el Banco Macro en 1996 se fusionó con el Banco de la Provincia de Misiones y pasó a denominarse Banco Macro Misiones. Ese mismo año adquirió el Banco de la Provincia de Salta y, en 1998, el Banco de la Provincia de Jujuy. A. García (2006, p. 40) explica que: “en los inicios de la privatización de ambos bancos las respectivas provincias poseían una participación accionaria del 20%, pero en momentos previos a la absorción de estos dos bancos por parte del Banco Macro Misiones, la participación de las provincias descendió a menos del 2%”.

El origen del Banco Patagonia está vinculado a la privatización del Banco de la Provincia de Río Negro en 1996. Luego, en el año 2000, el Banco de Río Negro S.A. cambió su denominación por la de Banco Patagonia S.A.

En el año 2003 el banco extranjero Sudameris Argentina se fusionó con el Banco Patagonia “pero manteniendo la estructura de capital del Banco Patagonia, con lo cual la nueva entidad, llamada Banco Patagonia Sudameris pasa a ser clasificada como privada de capitales nacionales” (García, A. 2006, p. 42).

⁹⁵ El Banco Macro se inició como institución financiera no bancaria en el año 1985 con la adquisición de Macro Financiera. Tres años después es autorizado por el Banco Central para funcionar como banco comercial (García, A. 2006).

En el año 2010 el Banco Patagonia vendió el 51% de sus acciones al Banco do Brasil y en el año 2011 el Banco do Brasil se convirtió en el accionista mayoritario del Banco Patagonia. Así, la nueva composición accionaria quedó de la siguiente manera: Banco do Brasil S.A. 58,9%, Grupo de Accionistas Vendedores 21,4%, Provincia de Río Negro 3,1% y Mercado 16,4%⁹⁶.

En relación al Banco Comafi, éste se inició como agente de mercado abierto en 1985 y en 1992 compró el ex Banco di Nápoli para funcionar como banco minorista. A partir de 1996 comenzó a expandirse a través de procesos de adquisiciones de bancos como el Banco de Tucumán y en 1998 el ex Banco Municipal de San Miguel de Tucumán. En 2002 el Banco Comafi compró 62 sucursales del Scotiabank Quilmes (García, A. 2006). Actualmente el banco pertenece al Grupo Comafi integrado por empresas dedicadas a las finanzas y los servicios entre las que se encuentran: The Capital Corporation, Provencred, Crediclick, Credial, Cuota Ya, Comafi Bursátil y Comafi Fiduciario Financiero.

Podemos decir que después de 2002 en Argentina se expande la red de entidades financieras constituida por bancos comerciales. Esos bancos también están vinculados a empresas de servicios y productos financieros que crecen desde esos años a la actualidad⁹⁷. Analizaremos que la red de bancos públicos se expande siguiendo prácticamente la forma de la red urbana en el país, mientras que la red de bancos privados es más densa, fundamentalmente, en las ciudades del área concentrada de Argentina.

4. Red de bancos públicos y privados: diferentes densidades y funciones en la red urbana

Entendemos que la organización del circuito superior se realiza más allá de la escala de la ciudad y esa es también una característica de la actividad bancaria. Discutiremos aquí algunas ideas sobre las ciudades y sobre la red urbana considerada como un recorte metodológico pertinente y necesario para abordar la actividad bancaria como parte del circuito superior.

La actividad financiera y dentro de ella específicamente los bancos y las entidades que ofrecen servicios y productos financieros son eminentemente urbanas. Aunque sus servicios se expanden

⁹⁶ Fuente: página web del Banco Patagonia www.bancopatagonia.com/institucional/historia.shtml. acceso: 12/05/2017.

⁹⁷ Varias empresas de servicios financieros que surgen en el período actual están vinculadas con bancos, como es el caso de Tarjeta Naranja y de Efectivo Sí que pertenecen al Banco Galicia o de Cuota Ya y Provencred que forman parte del Grupo Comafi. Analizaremos ese tema en el ítem 6 del capítulo 4.

cada vez más en el territorio, la localización de las entidades se realiza únicamente en las ciudades⁹⁸.

De acuerdo a lo planteado por R. L. Corrêa (2004, p. 66) “la red urbana es parte integrante de la sociedad y de su dinámica (...). En ese sentido es de esperarse que las diferencias económicas, políticas, sociales, demográficas y culturales se traduzcan en diferencias estructurales entre redes urbanas”. Aquí la categoría de formación socioespacial es explicativa ya que es la mediación necesaria entre las diferentes escalas en que esos procesos ocurren.

Siguiendo la propuesta de R. L. Corrêa (2004: 67) las redes urbanas presentan diferencias que se revelan por medio de “(...) distintas estructuras *dimensional*, *funcional* y *espacial*, estando las tres interconectadas, generando algunos patrones de redes urbanas”.

La estructura dimensional se refiere “al tamaño de los centros de una red determinada, expresando el grado de concentración o dispersión de la población y las actividades en sus centros urbanos. En los estudios relacionados con la estructura dimensional de la red urbana, se constató la existencia de redes macrocefálicas, comandadas por ciudades primaciales, esto es, ciudades que son dos o más veces mayores, demográfica y económicamente, que aquellas inmediatamente inferiores en tamaño” (Corrêa, R. L. 2004: 67). El sistema urbano argentino corresponde a ese tipo de estructura dimensional vinculada a una red macrocefálica como ya lo planteaban C. Vapñarsky y N. Gorojovsky (1990).

La estructura funcional tiene que ver con las actividades que se desarrollan en los centros urbanos que también están asociadas a la estructura dimensional. Por ejemplo P. Singer (1975: 163) explica que: “considerada en abstracto, «la ciudad» ejerce funciones industriales, comerciales, de servicios de todo tipo, inclusive religiosos, administrativos, militares, sanitarios, etc.”.

Cabe recordar aquí una noción que alcanzó gran difusión en ambientes académicos y en la planificación y que dio lugar a numerosos debates y controversias. Nos referimos al concepto de «basic-nonbasic» propuesto por J. Alexander en el año 1954 para referirse a las funciones económicas urbanas y para discutir desde la geografía económica las relaciones espaciales de las ciudades y su región. Según el autor mencionado, los intercambios regionales expresan la relevancia de la red urbana ya que “ninguna ciudad vive para sí misma, sino que sirve a otras áreas, se puede decir que constituyen el mercado regional de la ciudad. Tales funciones son de

⁹⁸Estudiaremos esos aspectos en el capítulo 7.

sumo interés para los geógrafos porque las conexiones entre la ciudad y la región son un tipo de relaciones espaciales” (Alexander, J. 1954: 246).

De acuerdo a lo planteado por J. Alexander (1954: 248) y mencionado brevemente en el capítulo 2, las actividades *básicas* en la ciudad son aquellas vinculadas al “crecimiento urbano” y a las actividades de exportación, mientras que las *no básicas* se relacionan con los “servicios urbanos” que la ciudad ofrece para sus habitantes.

Retomando las ideas propuestas por R. L. Corrêa (2004) podemos indicar que: “a las estructuras dimensional y funcional se agrega, en el plano teórico, la estructura espacial. Las tres son inseparables, articuladas por medio de una compleja lógica construida a lo largo del tiempo y en la cual la inercia de organizaciones espaciales pretéritas está en mayor o menor grado, presente” (Corrêa, R. L. 2004: 70).

La estructura espacial “nos remite a la espacialidad del ciclo de reproducción del capital, por un lado, y por otro, al concepto de formación espacial, envolviendo la estructura de propiedad, las relaciones sociales y sus conflictos, hábitos, creencias, técnicas y valores, densidades demográficas y consumo” (Corrêa, R. L. 2004: 72).

El aspecto clave al entender la red urbana como forma espacial implica que

“es un reflejo en la medida que, en razón de las ventajas de localización diferenciadas, se verifica una jerarquía urbana y una especialización funcional que definen una compleja tipología de centros urbanos. (...). La red urbana es también una condición para la división territorial del trabajo. La ciudad en sus orígenes se constituyó no sólo en una expresión de la división entre trabajo manual e intelectual, sino también en un punto en el espacio geográfico que, a través de la apropiación de excedentes agrícolas, pasó de cierto modo a controlar la producción rural” (Corrêa, R. L. 1989a, p. 48-49).

En relación a la noción de red urbana y a los vínculos establecidos entre las ciudades, la propuesta del geógrafo M. Rochefort (1998) resulta pertinente al plantear que se forman redes urbanas regionales constituidas por el conjunto de ciudades menores. Además de la noción de red urbana, el autor considera la de sistema urbano. Esta noción da cuenta de la vida de relaciones que se establecen en el espacio, e implica una organización espacial jerarquizada, con más o menos importancia económica y demográfica de las porciones del territorio.

Por ejemplo, las ciudades intermedias o pequeñas tendrán menos actividades especializadas en determinados servicios como por ejemplo salud o educación. Sin embargo, la función financiera casi siempre estará presente, a través de una sucursal bancaria o de un banco móvil que visite periódicamente la localidad para realizar pagos.

La ciudad se constituye como un centro de aglomeración de población y actividades y, en ese sentido, M. L. Silveira (2004a, p. 2) propone verla “como un medio construido (una determinada materialidad, es decir, puntos, líneas y manchas, contiguas o no) y como un gran mercado (un conjunto de actividades realizadas en cierto contexto y el sector de la población asociado por la actividad y por el consumo)”.

En la ciudad las finanzas cumplen, cada vez más, un rol fundamental en los procesos de producción y de consumo porque, por un lado, son mediadoras entre las propias actividades urbanas y, por otro, constituyen una división territorial del trabajo en la ciudad y en la red urbana.

Si nos enfocamos en las finanzas como una división del trabajo en sí misma, podemos reconocer diferentes formas y funciones en la organización de la red financiera y bancaria. Aunque las finanzas existan desde la época de las ferias comerciales en la Europa del siglo XVI y XVII – como ya lo señalaban F. Braudel (1979, 2005) y G. Arrighi (1994, 2006) –, en el período actual alcanzan un desarrollo cada vez mayor a partir de la difusión del medio técnico-científico-informacional que posibilita mayores flujos financieros, de información y de consumo.

De allí que M. Rochefort (1998, p. 65) señale que es preciso consideraren esa expansión de las finanzas “la infraestructura de los transportes, las facilidades o dificultades de comunicación, por lo tanto el conjunto de los datos naturales y de las infraestructuras de circulación del espacio considerado”.

Reflexionaremos concretamente sobre el dinamismo de las finanzas en relación al territorio. Analizamos a continuación la red de bancos en la red urbana nacional para reconocer topologías y funciones diferentes de acuerdo a las lógicas organizacionales y a las acciones implementadas, según se trate de bancos públicos o de bancos privados.

Debido a que el desarrollo de esa red bancaria ha sido más denso en el área concentrada del país, en un segundo momento, nos enfocaremos particularmente en la red urbana de la provincia de Buenos Aires.

Al observar la tabla 7, entre los años 2001 y 2017 en la mayoría de las provincias del país aumenta el número de sucursales bancarias, excepto La Pampa que pierde una sucursal y la ciudad de Buenos Aires que disminuye de 888 a 813 sucursales.

Tabla 7. Sucursales bancarias y cajeros automáticos por provincias, Argentina, 2001 y 2017

Provincias	Año 2001		Año 2017	
	Sucursales	Cajeros	Sucursales	Cajeros
Ciudad de Buenos Aires	888	1.595	813	4.057
Buenos Aires	1.329	2.147	1.405	6.139
Catamarca	17	38	24	115
Córdoba	425	405	453	1.677
Corrientes	63	57	94	257
Chaco	63	49	64	314
Chubut	77	58	100	299
Entre Ríos	131	138	141	593
Formosa	18	26	25	139
Jujuy	30	57	32	238
La Pampa	110	42	109	149
La Rioja	23	14	26	102
Mendoza	157	198	160	731
Misiones	61	57	63	345
Neuquén	55	58	105	291
Río Negro	65	77	72	354
Salta	52	88	67	430
San Juan	38	58	38	256
San Luis	39	46	50	217
Santa Cruz	37	37	49	205
Santa Fe	458	423	469	1.986
Santiago del Estero	44	25	53	223
Tucumán	77	117	88	467
Tierra del Fuego	16	28	24	124
Total	4.273	5.838	4524	19.708

Fuente: Elaboración propia en base a Información de Entidades Financieras del Banco Central de la República Argentina, 2001, 2017.

En el total del país existen 251 nuevas sucursales de bancos, lo cual significa un total de 4.524. De ese modo aumenta la capilaridad financiera en el territorio a través de una red de sucursales que se extiende aunque de manera desigual. Si bien existe una difusión mayor de las finanzas en el territorio, prevalece la concentración de esos fijos geográficos, ya que la mitad del total de sucursales del país se localiza en el área concentrada del país, es decir, en las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe.

Es relevante la situación de la provincia de Neuquén que, durante el período considerado, es la única provincia del país que llega casi a duplicar el número de sucursales bancarias al pasar de 55 sucursales en el año 2001 a 105 en 2017.

La función financiera y, dentro de ella, la actividad bancaria, se desarrolla junto a la complejización de las actividades y funciones comerciales e industriales en las ciudades. R. L. Corrêa (1989: 17) señala que: “(...) el proceso de creación, apropiación y circulación del valor, fundamental, pero no exclusivo, para la organización del espacio capitalista, pasa necesariamente por la actividad financiera, cuya magnitud, tanto en términos monetarios como espaciales, es una medida del grado de desarrollo de las actividades capitalistas”.

La expansión de la red bancaria en el territorio nacional resulta de las diferentes políticas desarrolladas por los bancos de capitales públicos y privados de acuerdo a la coyuntura política y financiera. Sin embargo, el territorio usado por actores financieros permite ver que la forma de expansión de los bancos públicos así como sus funciones en la red urbana son diferentes a las de los bancos privados.

De acuerdo a la Información de Entidades Financieras del Banco Central de la República Argentina, en el mes de febrero de 2017 existen 13 entidades de bancos públicos⁹⁹ con un total de 1.554 sucursales distribuidas en todas provincias del país y la ciudad de Buenos Aires.

El Banco de la Nación Argentina es el banco público más importante del país con el mayor patrimonio neto del sistema bancario. Además, posee el mayor número de sucursales distribuidas en el territorio nacional y ocupa el primer lugar en el volumen de depósitos y préstamos del sistema financiero¹⁰⁰ (ver tabla 8).

⁹⁹ Según la información de entidades financieras del Banco Central de la República Argentina (2017) los 13 bancos públicos de Argentina son: Banco de Corrientes S.A., Banco de Inversión y Comercio Exterior S.A., Banco de la Ciudad de Buenos Aires, Banco de la Nación Argentina, Banco de La Pampa Sociedad de Economía Mixta, Banco de la Provincia de Buenos Aires, Banco de la Provincia de Córdoba, S.A., Banco del Chubut S.A., Banco Municipal de Rosario, Banco Provincia de Tierra Del Fuego, Banco Provincia del Neuquén Sociedad Anónima, Banco Rioja Sociedad Anónima Unipersonal, Nuevo Banco del Chaco S. A.

No obstante esa clasificación que realiza el Banco Central, solamente 5 bancos son 100% de capitales públicos, eso significa que su único accionista es el Estado Nacional, provincial o municipal. Es el caso de: Banco de la Nación Argentina, Banco de la Provincia de Buenos Aires, Banco Provincia de Tierra Del Fuego, Banco Rioja Sociedad Anónima Unipersonal, Banco de la Ciudad de Buenos Aires y Banco Municipal de Rosario.

¹⁰⁰ El Banco de la Nación Argentina capta 158.716,9 millones de pesos a través de préstamos y 611.980,8 millones de pesos mediante depósitos. El patrimonio neto del banco es de 82.377,4 millones de pesos.

Tabla 8. *Ranking* de Bancos según préstamos, depósitos y patrimonio neto en millones de pesos, Argentina, 2017

Orden	PRESTAMOS en millones de pesos		DEPOSITOS en millones de pesos		PATRIMONIO NETO en millones de pesos	
1	Nación Argentina	158.716,90	Nación Argentina	611.980,80	Nación Argentina	82.377,40
2	Santander Rio	114.741,40	Provincia de Buenos Aires	208.123,30	Macro S.A.	23.197,80
3	Galicia y de Buenos Aires	109.149,50	Santander Rio	172.525,20	Santander Rio	22.406,70
4	Provincia de Buenos Aires	104.073,50	Galicia y de Buenos Aires	158.799,70	Galicia y de Buenos Aires	19.865,50
5	Macro S.A.	83.732,60	Francés S.A.	117.929,20	Francés S.A.	16.745,50
6	Francés S.A.	78.661,40	Macro S.A.	104.915,40	Provincia de Buenos Aires	12.679,20
7	Ciudad de Bs As	45.895,60	Credicoop	78.244,10	Citibank N.A.	11.634,10
8	HSBC Bank	45.444,60	Ciudad De Buenos Aires	68.343,30	Patagonia S.A.	9.724,40
9	Industrial and Commercial Bank of China	41.898,10	HSBC Bank	63.911,80	Industrial and Commercial Bank of China	9.462,10
10	Patagonia S.A.	41.354,40	Patagonia S.A.	51.398,10	HSBC Bank	8.857,20

Fuente: Elaboración propia en base a Información de Entidades Financieras, Banco Central de la República Argentina (2017)

El Banco de la Nación Argentina está presente en las ciudades capitales de todas las provincias y en numerosas ciudades del interior como así también en la mayoría de las ciudades de la provincia de Buenos Aires. En febrero de 2017 el banco posee 634 sucursales en el país, de las cuales 188 se distribuyen en la red urbana de la provincia de Buenos Aires y 64 sucursales están localizadas en la ciudad de Buenos Aires. Esto significa que el 40% de sus sucursales están localizadas en estas dos jurisdicciones del país. De acuerdo al Instituto Geográfico Nacional, del total de 512 departamentos en el país, 134 corresponden a la provincia de Buenos Aires los cuales son denominados partidos. De manera que, de 134 partidos que existen en la provincia, 54 tienen más de una sucursal del Banco de la Nación Argentina.

M. Santos y M. L. Silveira (2001: 189), cuando analizan el Banco do Brasil y su red en la geografía financiera de ese país, explican que: “la topología de ese banco tiende a confundirse con la propia red urbana brasilera”. Tal situación podría asemejarse a la red de sucursales del Banco de la Nación Argentina. Con todo, se trata de una expansión territorial desigual que va acompañando la presencia de los sistemas técnicos. Es decir que donde el medio técnico-científico-informacional está más consolidado se desarrollan actividades económicas que demandan intermediación financiera, y la red bancaria es más densa.

En efecto, fundamentalmente en la provincia de Buenos Aires las densidades técnicas tienden a ser mayores que en buena parte del territorio. Como ya explicaba M. Santos (1999a, p. 17) “la densidad técnica es dada por los diversos grados de artificialidad” y eso implica también la

presencia de divisiones territoriales del trabajo diversas y especializaciones productivas en las ciudades bonaerenses. La red urbana provincial se sirve de un sistema de ingeniería con rutas pavimentadas – aunque no todas en buen estado – y sistemas de transporte, incluyendo los ferrocarriles, que contribuyen a la circulación y distribución de mercaderías y materias primas hacia los principales puntos de distribución y comercialización.

El Banco de la Provincia de Buenos Aires es el segundo banco público más importante del país y tiene 342 sucursales, de las cuales 303 se localizan en la provincia y 39 en la ciudad de Buenos Aires. Además este banco junto con el Banco de la Nación Argentina concentran el 39% de los depósitos del sistema financiero. Ese volumen de dinero que ingresa al sistema financiero da cuenta de la importancia de la provincia de Buenos Aires en las actividades productivas, de comercios y servicios.

Por ejemplo, del volumen total de depósitos que se realizan en el Banco de la Provincia de Buenos Aires el 66% proviene del “sector privado no financiero”¹⁰¹ integrado por cuentas corrientes, cajas de ahorros y plazos fijos. El 33% corresponde a depósitos del “sector público no financiero”¹⁰² y el 1% proviene del propio sector financiero.

La mayor participación en los depósitos del banco está integrada por actividades de servicios en la provincia de Buenos Aires. Por ejemplo los trabajadores de instituciones provinciales de educación, seguridad, salud, como así también los empleados de las Municipalidades reciben sus salarios mediante la acreditación en cajas de ahorros asociadas a cuentas-salario en ese banco. Además existen empresas privadas productoras de bienes y servicios en las ciudades bonaerenses que realizan el pago de salarios mediante la intermediación del banco de la Provincia de Buenos Aires.

Por otra parte, los bancos privados en el país están representados por 50 entidades, de las cuales 33 son de bancos de capital nacional, 10 bancos son de capital extranjero y 7 bancos son Sucursales de Entidades Financieras del Exterior. Los bancos privados tienen 2.970 sucursales distribuidas en el territorio nacional. Además, en relación al total de bancos en el país, más del 60% son privados.

¹⁰¹ El sector privado no financiero comprende las personas físicas y jurídicas no comprendidas en la Ley 21.526 de Entidades Financieras. Dicha norma comprende a las personas o entidades que realicen habitualmente intermediación de recursos financieros.

¹⁰² El sector público no financiero comprende al Gobierno Nacional y a los gobiernos provinciales y municipales y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, incluidos la administración central, ministerios, secretarías y sus reparticiones descentralizadas y autárquicas y demás entes.

Asimismo, la red de sucursales de bancos privados en Argentina revela una concentración mayor en la Provincia de Buenos Aires y en la ciudad de Buenos Aires ya que más de la mitad de los establecimientos (52%) se localiza allí¹⁰³. Como explica M. Santos (1979, 2008, p. 106) “el banco privado tiene un papel pionero para captar el ahorro de las zonas donde se desarrollan actividades asalariadas o que tienen rentas monetarias importantes”. La lógica de los bancos, y fundamentalmente de los bancos privados, es la búsqueda de rentabilidad mediante la oferta de préstamos y la captación de depósitos. En cambio, los bancos públicos, aunque también obtienen lucros mediante la actividad, desempeñan una función social clave en las ciudades al realizar los pagos de salarios de trabajadores de los diferentes niveles del Estado y al ser intermediarios en el pago de políticas de asistencia social.

Si nos enfocamos en los principales bancos privados de capital extranjero en el país, el Banco Santander Río con 413 sucursales es el que posee la mayor red bancaria distribuida en la mayoría de las provincias del país¹⁰⁴, excepto en la provincia de Formosa (BCRA, Información de Entidades Financieras, 2017). Además se ubica en segundo lugar, después del Banco Nación, en préstamos del sistema bancario, con un total de 114.741,40 millones de pesos destinados a préstamos. De los bancos de capital extranjero es el más importante (seguido por el BBVA Francés), ya que se ubica en tercer lugar en el *ranking* de depósitos y de patrimonio neto de los principales bancos del sistema financiero argentino.

Los bancos privados de capital nacional, como hemos visto, son los que adquieren mayor dinamismo en los años siguientes a la crisis de 2001. El banco Macro y el banco de Galicia y Buenos Aires se destacan en los préstamos y depósitos del total del sistema financiero y, además, en ese grupo, son los que tienen la red más amplia de sucursales con un total de 456 y 280 sucursales respectivamente.

Uno de los bancos privados nacionales más antiguos del país es el Banco de Galicia y Buenos Aires, y su red de sucursales se extiende a todas las provincias, a diferencia del Banco Santander Río y el Banco Macro que no poseen sucursales en la provincia de Formosa.

¹⁰³ En el caso de la red de bancos públicos el 44% del total de 1.554 sucursales del país se localizan en la ciudad de Buenos Aires y en la provincia de Buenos Aires.

¹⁰⁴ A partir del mes de marzo de 2017 el Santander Río incrementó su red de sucursales ya que compró la banca minorista del Citi Bank en Argentina, por lo tanto cuenta con 480 sucursales y 3,5 millones de clientes individuales, 260 mil PyMes y 1.300 empresas. Fuente: <http://www.lavoz.com.ar/negocios/el-banco-santander-rio-compro-la-cartera-minorista-del-citibank-argentina> (acceso: 17-05-2017).

El Banco de Galicia y Buenos Aires fue fundado en 1905 e históricamente se ha destacado en el financiamiento de las actividades rurales. Es por ello que su red de sucursales es más densa en la denominada región pampeana de Argentina, a la cual corresponden las principales provincias que integran lo que estamos llamando el área concentrada del país. Por ejemplo, la provincia de Buenos Aires concentra 109 sucursales, la ciudad de Buenos Aires 88, Santa Fe 18 y Córdoba 16. La diferencia con el resto del país es importante ya que la mayoría de las provincias poseen tan sólo de 1 a 3 sucursales. Vemos, de esta manera, cómo las finanzas participan de la coherencia funcional de esa región.

De los bancos privados nacionales, el Macro es el segundo en patrimonio neto después del Banco Nación, lo que podría explicarse en el contexto de su expansión en los años posteriores a la crisis del año 2001. El Banco Macro creció y se posicionó entre los mayores bancos privados nacionales. Tal situación está vinculada, como hemos analizado, a los procesos de adquisiciones y privatizaciones de bancos públicos que luego fueron vendidos a grupos privados.

Además de analizar la red bancaria nacional según la presencia de bancos públicos y privados y la importancia relativa de la provincia de Buenos Aires, podemos referirnos a los bancos presentes en esta provincia.

En junio de 2017, de acuerdo a la Información de Entidades Financieras del Banco Central de la República Argentina, del total de 78 bancos en el sistema financiero argentino, 25 de ellos están presentes en la provincia de Buenos Aires. Solamente son públicos el Banco de la Nación Argentina, el Banco de la Provincia de Buenos Aires, el Banco de la Ciudad de Buenos Aires y el Banco de La Pampa Sociedad de Economía Mixta (ver cuadro 7). La mayoría es de capitales privados y únicamente el Citibank es un banco sucursal de una entidad financiera del exterior¹⁰⁵ que permanece operando actualmente en el país sólo a través de la banca corporativa, ya que la banca minorista fue vendida en marzo de 2017 al Santander Río.

La presencia de bancos privados es significativa en el área concentrada del país. Entre sus causas podemos reconocer diversos procesos como son: las privatizaciones de entidades, la extranjerización progresiva del sistema financiero y también la existencia de un área donde la acumulación del capital es relativamente más alta. Con respecto a esto, se localizan allí

¹⁰⁵ Además del Citibank, existen en el país otros seis bancos que son sucursales de entidades financieras del exterior, pero solamente están presentes en la ciudad de Buenos Aires. Se trata del Banco de la República Oriental Del Uruguay; Bank Of América, National Association; BNP Paribas; JPMorgan Chase Bank, National Association; Rci Banque S.A. y The Bank Of Tokyo-Mitsubishi Ufj, Ltd.

actividades vinculadas a la producción agropecuaria y a la exportación además de la concentración demográfica y de actividades industriales.

Cuadro 7. Bancos en la provincia de Buenos Aires, según origen del capital, 2017

Tipo de Banco según origen del capital	Entidad financiera
Banco público	Banco de la Nación Argentina
	Banco de la Provincia de Buenos Aires
	Banco de La Pampa Sociedad de Economía Mixta ¹⁰⁶
	Banco de la Ciudad de Buenos Aires S.A.
Banco privado de capital nacional	Banco Credicoop Cooperativo Limitado
	Banco de Galicia y Buenos Aires S.A.
	Banco Macro S.A.
	Banco Supervielle S.A.
	Banco Columbia S.A.
	Banco Comafi S.A.
	Banco de Servicios y Transacciones S.A.
	Banco Hipotecario S.A.
	Banco Industrial S.A.
	Banco Finansur S.A.
	Banco del Sol S.A.
Banco Piano S.A.	
Banco privado de capital extranjero	Banco Santander Río S.A.
	BBVA Banco Francés S.A.
	Banco Itaú Argentina S.A.
	Banco Patagonia S.A.
	HSBC Bank Argentina S.A.
	Industrial and Commercial Bank of China
	Banco de Servicios Financieros S.A.
	Banco Ceitem Argentina S.A.
Banco sucursal de entidad financiera del exterior	Citibank N.A.

Fuente: elaboración propia en base a www.clientebancario.gov.ar 14/12/2017 y BCRA (2017)

¹⁰⁶ El Banco de La Pampa Sociedad de Economía Mixta es clasificado, según el Banco Central de la República Argentina, dentro del grupo de bancos públicos. La provincia de La Pampa posee el 78% del capital accionario y el resto es distribuido entre accionistas agrupados, la Caja de Previsión Social y la Caja forense de abogados y procuradores.

En la provincia de Buenos Aires existe una filial bancaria cada 4.675 habitantes de la Población Económicamente Activa (PEA). Ya en la ciudad de Buenos Aires la densidad bancaria es mucho mayor porque presenta una filial cada 1.805 habitantes de la PEA¹⁰⁷.

Si analizamos las cinco entidades bancarias con mayor cantidad de sucursales en la provincia de Buenos Aires en el año 2017, en primer lugar se ubican los dos bancos públicos: el Banco de la Provincia de Buenos Aires con 303 sucursales y el Banco de la Nación Argentina con 188. Estos dos bancos representan el 94% de las 519 sucursales de bancos públicos en la provincia. Además los bancos privados conforman una red provincial de 886 sucursales, entre los cuales se destacan el Banco Santander Río (161), el Banco de Galicia (109) y el banco Credicoop (105)¹⁰⁸.

Con respecto a la relación de la red bancaria y el sistema urbano de la provincia de Buenos Aires, ya mencionamos que el trabajo de C. Vapñarsky y N. Gorojovsky (1990, p. 42) constituye un antecedente en el análisis y clasificación de las aglomeraciones urbanas del país en función del tamaño demográfico¹⁰⁹. Ese análisis y clasificación de ciudades fue actualizado con datos de los Censos Nacionales en el trabajo de S. Linares y G. Velázquez (2012) para explicar fundamentalmente la evolución histórica de la red urbana bonaerense desde el año 2001.

Si nos referimos a la evolución de la red urbana provincial en los últimos quince años, S. Linares y G. Velázquez (2012: 384-385) señalan que ya: “para el año 2001, la red urbana bonaerense sigue marcando una fuerte desproporcionalidad entre el primer aglomerado urbano (conurbano bonaerense) y los tres restantes (La Plata, Mar del Plata y Bahía Blanca), lo que arroja un valor de primacía del 86,17%”.

En base a la clasificación de aglomeraciones urbanas elaborada por Vapñarsky y Gorojovsky (1990), S. Linares y G. Velázquez (2012) señalan que en el año 2001 se destacan dos ATIs mayores: La Plata y Mar del Plata – que superan los 400.000 habitantes –, y una ATIs menor, Bahía Blanca.

¹⁰⁷ Considerando que la Población Económicamente Activa de la provincia de Buenos Aires es de 6.040.347 habitantes y 1.433.372 en la ciudad de Buenos Aires (INDEC, 2010).

¹⁰⁸ De los bancos privados de capital nacional el Macro es el que tiene más sucursales, pero la mayoría de las sucursales se concentran en la provincia de Santa Fe (107), Córdoba (68), provincia de Buenos Aires (59), Salta (35) y la Ciudad de Buenos Aires (30), en función de los factores de su crecimiento que ya explicamos.

¹⁰⁹ El tamaño demográfico o la densidad poblacional es uno de los criterios, junto con las actividades y funciones como así también el modo de vida o cultura urbana, sobre el cual diferentes autores como P. George (1961, 1974) y L. Wirth (1938, 2005) están de acuerdo en que puede utilizarse para clasificar a una aglomeración como urbana. Pensamos, además, que la ciudad se caracteriza por las especializaciones y las divisiones territoriales del trabajo.

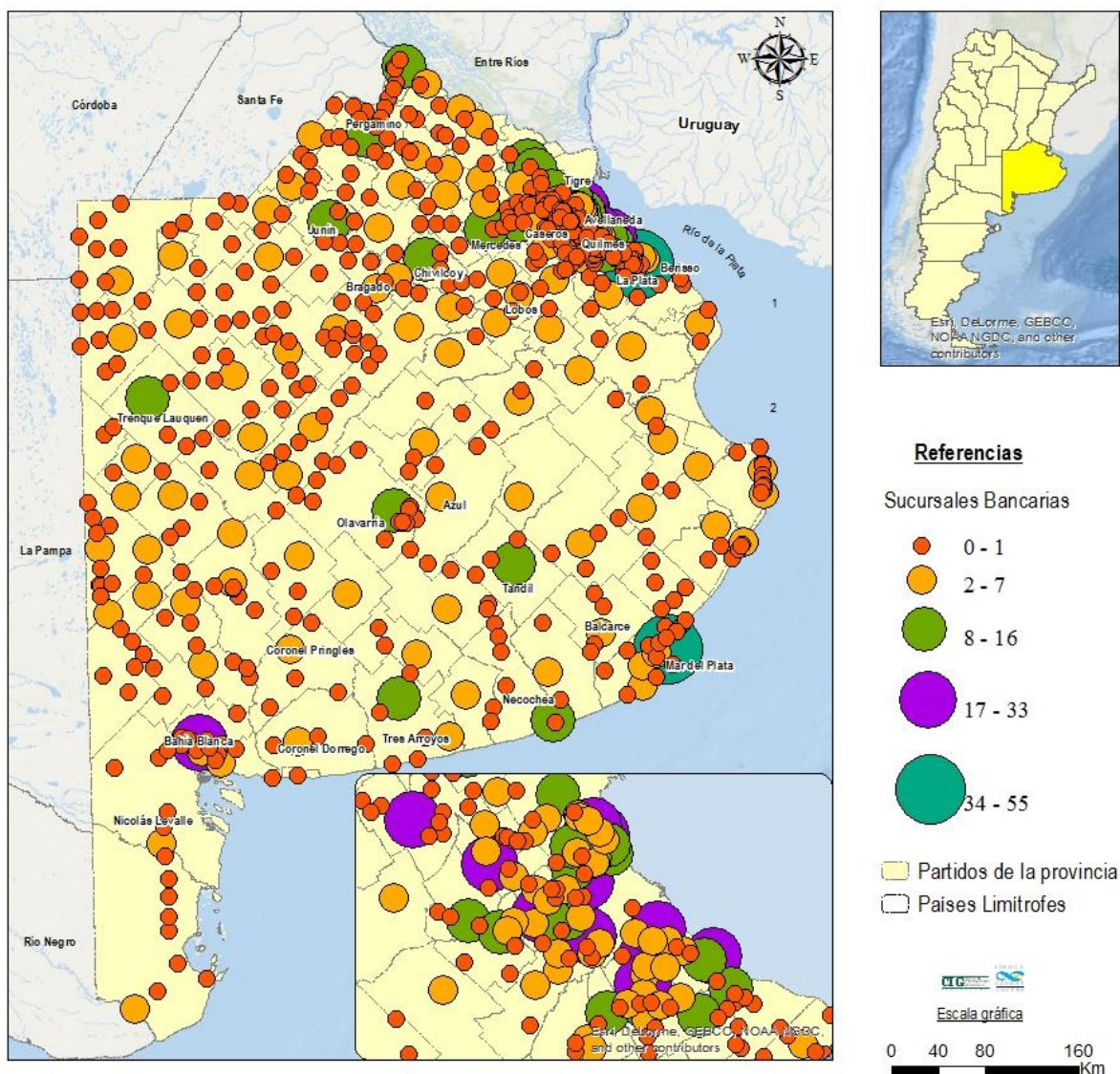
En el año 2010 esas ciudades siguen manteniendo importancia demográfica y también son los lugares con mayor concentración de sucursales bancarias. Habiendo adquirido una relevancia significativamente mayor que la que tenía en la geografía bancaria de periodos anteriores, La Plata con una población total de 799.523 posee 55 filiales bancarias, de las cuales 14 filiales pertenecen al Banco de la Provincia de Buenos Aires. Por ser la capital de la provincia de Buenos Aires, sus funciones político-administrativas contribuyen a que concentre también la mayor cantidad de sedes bancarias. Es por eso que de las 21 entidades bancarias que existen en la provincia, 19 están presentes en esta ciudad.

Mar del Plata es la segunda ATIs mayor que posee 593.337 habitantes y presenta, también, una función financiera significativa, al contar con 54 sucursales bancarias. Además se constituye como centro urbano con influencia regional no sólo por su tamaño demográfico sino también por la instalación de algunas etapas de la división del trabajo de la industria de la alimentación, de la pesca y de las confecciones y tejidos con sus procesos de comercialización y circulación en la red urbana, como así también debido a la importancia de la expansión de las actividades turísticas y a la sede de la Universidad Nacional pública y otras sedes de universidades privadas.

En el grupo de ATIs menores, se destaca Bahía Blanca con 301.572 habitantes y 33 filiales bancarias. La dimensión de la actividad financiera en esta ciudad se explica también por las funciones especializadas de la ciudad ya que posee el polo petroquímico más importante del país y es el principal puerto marítimo de exportación de granos, petróleo, productos químicos y petroquímicos (Bustos Cara, R. y Tonello, S. 1997). Además es sede la de Universidad Nacional del Sur y de la Universidad Tecnológica Nacional.

La red bancaria en la provincia de Buenos Aires es más densa que en otras provincias del país, pero además la densidad de sucursales es mayor en las ciudades de la Región Metropolitana de Buenos Aires (ver mapa 9).

Mapa 9. Red de bancos en ciudades de la provincia de Buenos Aires, 2015



Fuente: elaboración propia en base a página web del cliente bancario del Banco Central de la República Argentina, 2015.

Además de las ATIs mayores mencionadas, en la red urbana existe un grupo de ciudades medias en el centro y sur de la provincia como Olavarría, Tandil, Necochea, Tres Arroyos, y hacia el norte San Nicolás, Pergamino, Junín, Chivilcoy, Mercedes, las cuales concentran alrededor de 8 a 16 sucursales bancarias.

También existe un conjunto de localidades pequeñas que alcanzan a tener 7 sucursales de bancos o, en la mayoría de los casos, solamente poseen una. En ese caso, el único banco que existe es el de la Provincia de Buenos Aires.

Algunas de esas ciudades mencionadas corresponden a “nodos regionales” identificados en el sistema urbano nacional en el marco del Plan Estratégico Territorial “Argentina Urbana” por el Ministerio de Planificación Federal (2011). De acuerdo a ese Plan estratégico, la provincia de Buenos Aires posee tres “nodos regionales” representados por Mar del Plata, Tandil y Bahía Blanca y luego predominan “nodos subregionales” representados por ciudades como Olavarría, Azul, Necochea, Tres Arroyos, Trenque Lauquen, Junín, Pergamino. También son identificados “nodos microrregionales A” más pequeños que tienen un promedio de población de 16.454 habitantes. Conforme al documento, los nodos microrregionales A cuentan con sucursales bancarias de entidades nacionales y/o provinciales, mientras que los nodos microrregionales C no cuentan con este tipo de servicio” (Ministerio de Planificación Federal, 2011, p. 38).

En el estudio realizado por S. Linares y G. Velázquez (2012) se destaca la importancia que tienen algunas ciudades de la Región Metropolitana de Buenos Aires en cuanto a la variable demográfica y a la disponibilidad de sistemas técnicos que ofrecen posibilidades de acceso a través de una red de rutas y autopistas integradas. Entre ellas se encuentran la ciudad de Pilar (340.517 habitantes) y Escobar (213.619 habitantes) que poseen 20 y 11 filiales bancarias respectivamente, y Campana (86.860) y Zárate (114.269) con 11 y 12 filiales respectivamente. Estas dos últimas ciudades tienen un papel importante en el área industrial formada en el eje de la Ruta Nacional 9¹¹⁰.

Hemos mencionado San Nicolás de los Arroyos en el extremo norte de la provincia y Tandil en el centro-este. Se trata, según los autores citados, de “ciudades con más de 100.000 habitantes que venían destacándose décadas atrás” (Linares, S. y Velázquez, G. 2012: 386). Desde nuestro análisis vinculado a las finanzas, advertimos que estas ciudades, junto con Olavarría, comparten casi la misma cantidad de filiales 13, 14 y 12 bancos respectivamente.

Además, en el centro bonaerense, Tandil, Olavarría y Azul conforman un subsistema urbano regional en el que podemos identificar una complementariedad funcional, por ejemplo a partir de la oferta de educación superior. La Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires tiene sede en las tres ciudades con diferentes facultades y carreras. Las dos primeras ciudades son semejantes en cuanto a su tamaño demográfico con 116.916 y 111.708 habitantes. Azul es una ciudad más pequeña (55.728 habitantes) y presenta solamente 6 filiales bancarias. Además de la oferta educativa, en esas ciudades también se desarrollan otras divisiones territoriales del trabajo como la industria metalmeccánica y agroalimentaria en Tandil, la industria

¹¹⁰ Cabe mencionar que en las ciudades de Zárate y Campana se localizan dos de las empresas automotrices con sede en el país como Toyota y Honda. En el año 2013, esas empresas generaban 4.000 y 800 empleos respectivamente en esa rama de la producción (Donato Laborde, M. 2017).

cementera y la actividad agrícola-ganadera en Olavarría, y uno de los departamentos judiciales de la provincia se localiza en Azul.

Existe otro grupo de ciudades más pequeñas hacia el norte de la provincia: Mercedes, Chivilcoy (Linares, S. y Velázquez, G. 2012), Junín y Pergamino. Son ATIs menores, con población entre 55.000 y 91.000 habitantes.

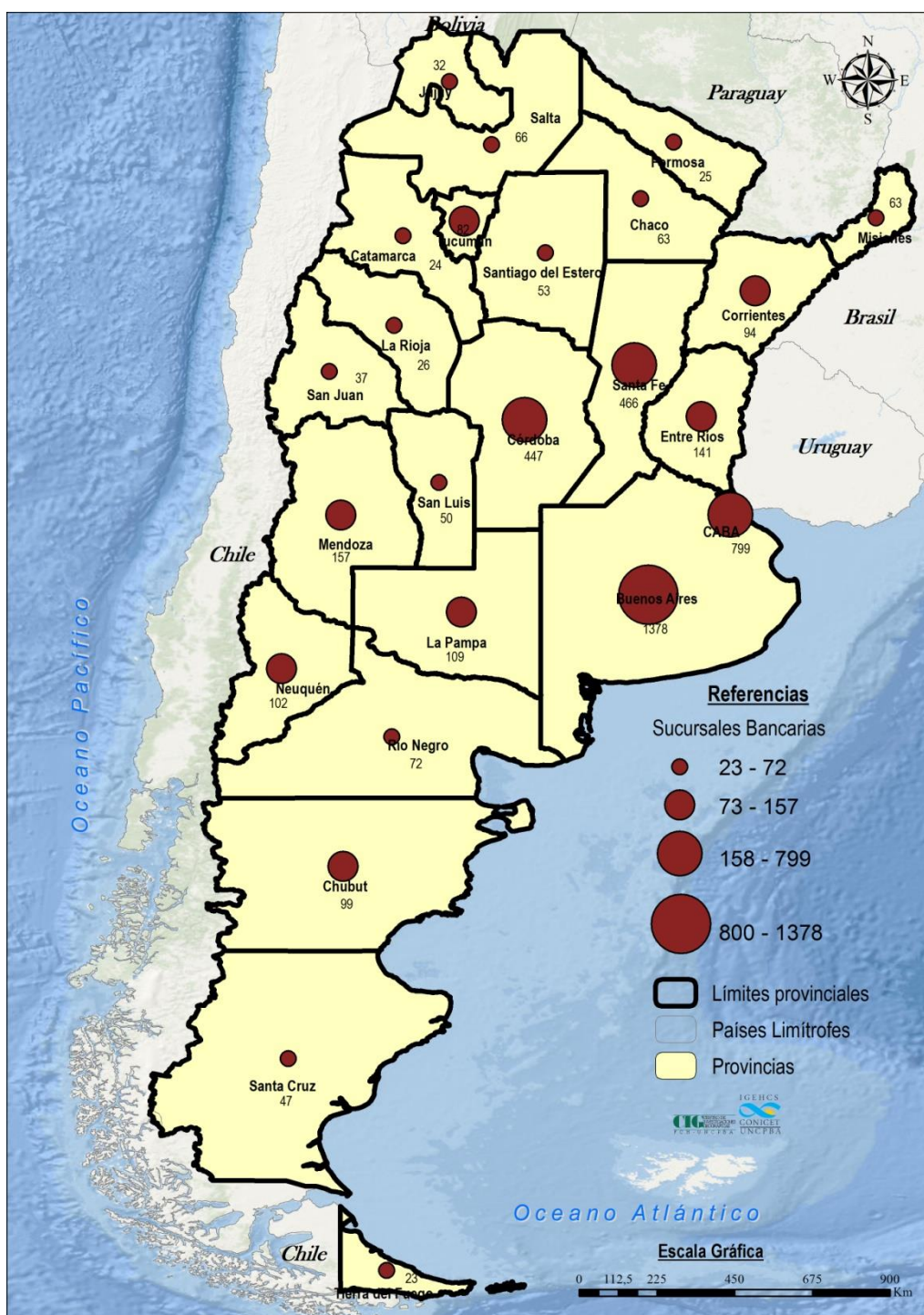
En ese grupo se destaca Pergamino con 13 filiales bancarias, lo cual es significativo en relación a su población de 91.399 habitantes. Se trata de una ciudad que, al igual que Azul, es sede de un departamento judicial provincial y sus actividades económicas principales están vinculadas a la agricultura y la ganadería. Es interesante mencionar que esta ciudad presenta una filial bancaria por cada 7.030 habitantes. Se refleja la importancia de la densidad de flujos financieros en ese lugar a pesar de su posición en el perfil urbano provincial.

La red de sucursales bancarias en las ciudades de la provincia de Buenos Aires revela la complejidad de divisiones territoriales del trabajo en la red urbana. En ese sentido F. B. Contel (2006, p. 228) explica que: “las sucursales bancarias constituyen el más importante fijo geográfico para la prestación de servicios bancarios. Ya que vivimos en una fase en que las finanzas tienen un papel decisivo en la reproducción de la vida de las personas, de las empresas y del propio Estado, las sucursales bancarias adquieren relevancia en el desarrollo regional”.

Los fijos geográficos – como las sucursales de bancos – dan cuenta de los flujos de dinero que circulan a través de préstamos y depósitos. Así se forma una topología bancaria vinculada a las actividades económicas y al tamaño demográfico de las ciudades donde se instalan los bancos.

Sin embargo, en el periodo actual la topología de fijos geográficos financieros pertenecientes al circuito superior se expande cada vez más no sólo debido a las sucursales bancarias, sino también por la expansión de cajeros automáticos y de nuevas empresas que ofrecen servicios financieros en las ciudades (ver mapas 10 y 11).

Mapa 10. Número de sucursales bancarias por provincia y ciudad de Buenos Aires, Argentina, 2016.



Fuente: elaboración propia en base a Información de entidades financieras, Banco Central de la República Argentina, 2016.

5. Información, objetos técnicos y fluidez del dinero en el territorio: red de cajeros automáticos y banca electrónica

Las ciudades son lugares privilegiados para la reproducción del capital. A principio del siglo XX, G. Simmel (1908, p. 2) las interpretaba como “sede de la economía monetaria”. Es decir que en las ciudades, “la multiplicidad y concentración del intercambio económico le otorgan a los medios de intercambio una importancia que el volumen del comercio rural no le hubiese permitido”. En palabras de C. Topalov (1979, 2006, p. 9) la ciudad es entendida como un valor de uso complejo

“porque concentra las condiciones generales de la producción capitalista. Estas condiciones generales a su vez son condiciones de la producción y de la circulación del capital, y de la producción de la fuerza de trabajo. Son además, el resultado del sistema espacial de los procesos de producción, de circulación, de consumo; procesos que cuentan con soportes físicos, es decir, objetos materiales incorporados al suelo”.

Se trata de la coexistencia en la ciudad de divisiones territoriales del trabajo. Una de las características del periodo actual consiste en que el dinero encuentra distintas formas de circular gracias a las innovaciones técnicas, principalmente, en las técnicas de la información. Es gracias a estas posibilidades que “existe un sistema técnico universalmente integrado y sistemas productivos y financieros transnacionales” (Santos, M. 1996, 2000, p. 167).

A partir de los objetos técnicos contemporáneos y, particularmente, de las técnicas de la información nuevas formas de comunicación resultan posibles. De acuerdo con G. Simondon (2007, p. 71) la condición de hipertelia de los objetos técnicos implica “la posibilidad de que algo exceda las finalidades para lo que fue pensado o concebido”. Se trata de objetos cargados de información y con una intencionalidad. M. Santos (1996, 2000, p. 183) define a los objetos del periodo actual como: “objetos técnicos concretos, universalizados, sistémicos, informados, intencionales (...) El número y la cantidad de flujos que los atraviesan es exponencialmente superior al que se observaba en el periodo anterior”.

Desde esa interpretación del fenómeno técnico podemos pensar no sólo la topología bancaria sino también financiera en la red urbana. Consideramos así la red de cajeros automáticos como un sistema de objetos técnicos, o fijos geográficos financieros, constitutivos de la topología bancaria actual y dinamizadores de la circulación de la información y del dinero en los lugares.

Con respecto a esos fijos geográficos financieros en Argentina las redes de cajeros automáticos pertenecen a las empresas Link y Banelco que operan en el país desde la década de 1980. La red Link es utilizada principalmente por bancos estatales y posee cajeros distribuidos en todo el país.

Los clientes que utilizan esta red, como también la Red Banelco, pueden operar en cajeros ubicados en el exterior del país ya que esta red se encuentra integrada a las redes mundiales Cirrus o Plus¹¹¹.

Por otra parte, la red Banelco (Banca Electrónica Compartida), implementada en Argentina en 1985, es usada principalmente por bancos privados. Las acciones que pueden realizarse desde estos cajeros se complementan con el sistema de banca electrónica del sitio de internet Pagomiscuentas.com¹¹².

Esos sistemas técnicos, junto a sus funciones, nos permiten comprender lo que señala M. Santos cuando explica que: “la instantaneidad de la información globalizada aproxima los lugares, hace posible un conocimiento inmediato de acontecimientos simultáneos y crea, entre lugares y acontecimientos, una relación unitaria en la escala del mundo” (Santos, M. 2007: 46-47).

En Argentina las principales empresas que proveen de cajeros automáticos¹¹³ a las dos redes nacionales – Banelco y Link – ya eran, a mediados de los años noventa, las empresas líderes en la fabricación de esos objetos técnicos. Se trata de las firmas norteamericanas ATyT Global Information Solutions e InterBolds (antes Diebold e IBM)¹¹⁴.

La expansión de los cajeros automáticos fue extraordinaria en comparación con la de sucursales bancarias entre el año 2001 y 2017, ya que la red creció de 5.838 cajeros a 19.708, es decir un aumento de tres veces. Sin embargo, ambas evoluciones arrojan un resultado único: la concentración en la ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires con 52%. Incluso en el área concentrada se distribuye el 70% del total de cajeros automáticos del país (ver mapa 11). Una manifestación más de la difusión del medio técnico-científico-informacional en esa porción del territorio.

La expansión de la red de cajeros automáticos también da cuenta del avance de la urbanización del territorio, ya que esos objetos no se encuentran únicamente en las entidades bancarias localizadas en las áreas comerciales centrales de las ciudades. Los cajeros también se localizan

¹¹¹ Entre los accionistas de la Red Link se encuentran varios bancos tales como el Banco de la Nación Argentina, el Banco de la Provincia de Buenos Aires, el Banco de la Ciudad de Buenos Aires, el Banco Credicoop Cooperativo. Ltda., el Banco de La Pampa, el Nuevo Banco de Santa Fe, el Banco San Juan y el Banco de Córdoba y también la empresa First Data Cono Sur S.A.

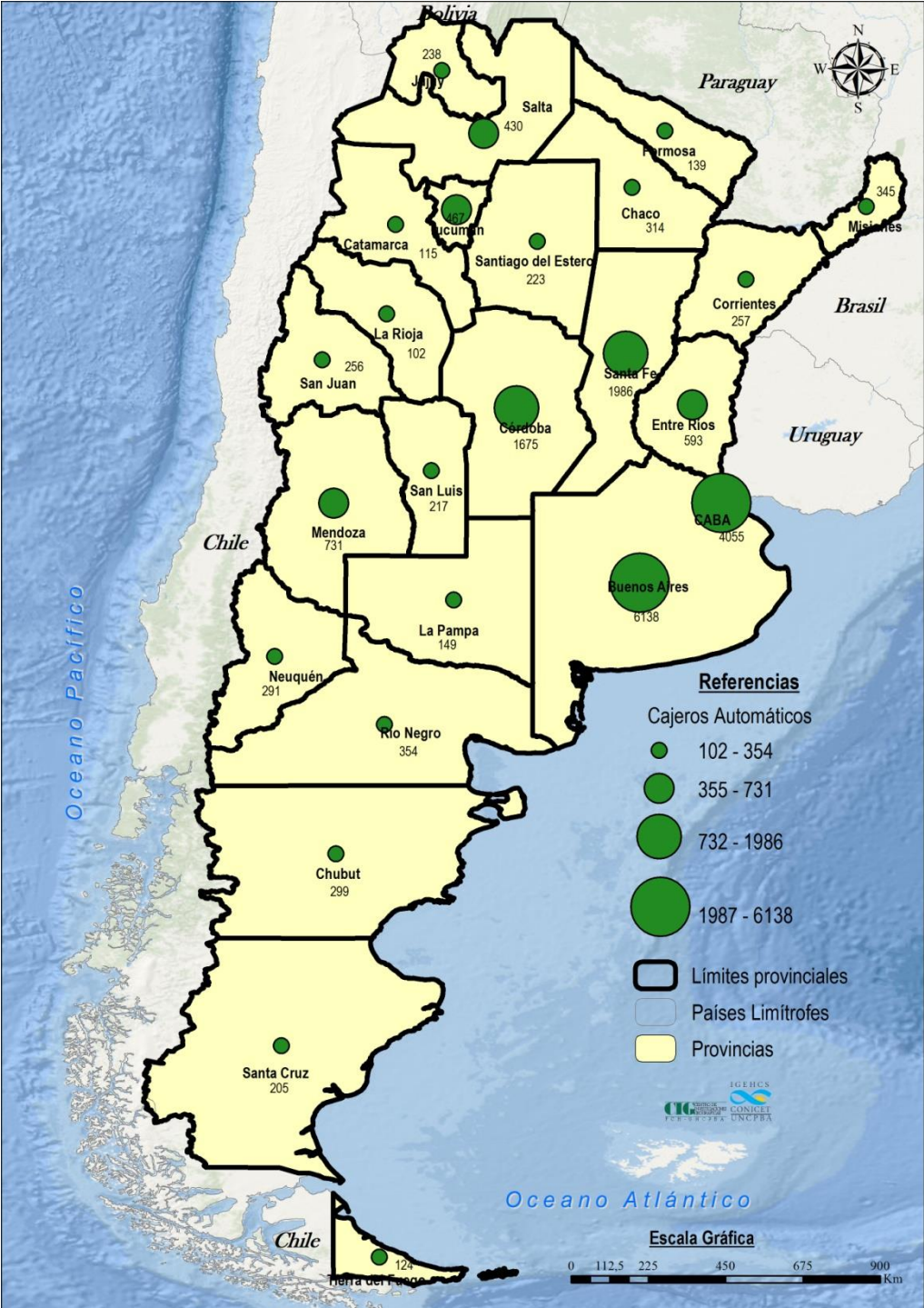
¹¹² Entre los bancos accionistas de Banelco se encuentran: Banco Comafi, Banco Galicia, Banco Itaú, Banco Macro, Banco Patagonia, Banco Santander Río, Banco Francés, Citibank, HSBC Argentina e ICBC.

¹¹³ También denominados ATM, según su sigla en inglés: Automated Teller Machine.

¹¹⁴ Durante los años noventa, también fabrican cajeros automáticos las japonesas Omron y Fujitsu, Olivetti (Italia), Oki Electric (Japón), Hitachi (Japón), Toshiba (Japón), Sid Informática (Brasil), Itautec (Brasil) y Bull (Francia), entre otros.

en centros de pagos (por ejemplo Provincia Pagos del Banco de la Provincia de Buenos Aires) en hipermercados, en terminales de ómnibus y en otros espacios de la ciudad.

Mapa 11. Número de cajeros automáticos por provincia y ciudad de Buenos Aires, Argentina, 2016



Fuente: elaboración propia en base a Información de Entidades Financieras, Banco Central de la República Argentina, 2016.

De acuerdo al Banco Central, en Argentina un 20% de las localidades del país no posee cajeros automáticos, lo que implica que sus habitantes deban trasladarse para obtener efectivo. Como

política para promover la inclusión financiera y facilitar la extracción de dinero en efectivo el Banco Central autorizó desde el año 2017 la instalación de cajeros automáticos que podrán ser operados por entidades no bancarias, es decir personas jurídicas que no pertenezcan al sistema financiero, las cuales pueden cobrar por su uso¹¹⁵. Los cajeros automáticos serán propiedad de supermercados, estaciones de servicio o comercios minoristas, que incluso podrán recargarlos con los billetes de su propia recaudación¹¹⁶.

La circulación del dinero en el territorio se vuelve más fluida cada vez que se implementan normas de esa naturaleza en el sistema financiero, las cuales involucran a otras empresas de servicios instaladas en las ciudades. Asimismo, esa circulación implica nuevas manifestaciones de aquello que M. Santos denomina “solidaridad organizacional” entre las empresas del circuito superior en el territorio. Podemos señalar que luego de la medida implementada por el Banco Central, la red Link y la red de operadores de estaciones de servicio YPF firmaron un convenio para instalar ese tipo de terminales en hasta 200 estaciones de todo el país¹¹⁷.

Por otro lado, el uso de los servicios financieros ofrecidos a través de un cajero implica costos diferentes para las personas que necesitan vincularse al circuito superior, ya que la intermediación financiera se vuelve cada vez más ineludible en la vida cotidiana. Por ejemplo, un cliente del Banco de la Nación Argentina que opera con la red Link puede tener costos diferenciales para pagar si realiza operaciones en otro banco que opere con la misma red de cajeros automáticos. Incluso los costos pueden aumentar si el cliente utiliza la red Banelco y también es menor el monto de dinero que puede retirar. En los diez primeros bancos del sistema financiero según su patrimonio neto, el uso del cajero automático en la sucursal de la entidad no tiene costo para los clientes que poseen caja de ahorro. De acuerdo a datos ofrecidos por el Banco de la Nación Argentina en el mes de febrero de 2017, el Banco Santander Río y el ICBC tienen los costos más altos por uso de cajeros automáticos en otras entidades de la misma red. Estos bancos cobran \$25,02 y \$21,45 respectivamente. Mientras que los bancos públicos de la Nación Argentina y de la Provincia de Buenos Aires son los que tienen la tarifa más baja por ese

¹¹⁵ De ese modo, la normativa del BCRA prevé que el cajero no bancario deberá informar a los clientes los costos de las operaciones que se podrán realizar. La pantalla del cajero deberá exhibir la leyenda "esta operación en una entidad financiera podría no tener costo".

¹¹⁶ Fuente: BCRA (2017) Gerencia de Prensa. Disponible en: <http://www.bcr.gov.ar/Institucional/DescargaPDF/DownloadPDF.aspx?Id=490>

¹¹⁷ Fuente: “Estaciones de YPF tendrán cajeros automáticos propios”. Diario El Cronista. 17/05/2017. Disponible en: <https://www.cronista.com/negocios/Estaciones-de-YPF-tendran-cajeros-automaticos-proprios-20170517-0111.html>

servicio ya que cobran \$14,37 y \$15,00¹¹⁸. Es decir que los bancos públicos cobran en promedio cerca de un 40% menos que los bancos privados.

Podemos reconocer la complejización de los objetos técnicos a través de las diversas funciones que se pueden ejecutar desde un cajero automático. El sistema financiero mediante esos fijos geográficos ofrece: extracción de dinero en efectivo desde la cuenta bancaria; depósitos de cheques o dinero en efectivo en cuentas propias o de terceros (esta operación se puede hacer mediante un sobre o depositando los billetes); transferencias de dinero entre cuentas bancarias pertenecientes al mismo banco o bancos diferentes; gestión de claves; compras y recargas de crédito para teléfono móvil prepago; pagos de diversos impuestos y servicios como luz, internet, gas, televisión, etc. y acciones como impresión de comprobantes, consultas de saldos, últimos movimientos, etc.

De acuerdo al pensamiento de N. Jinkings (2002, p. 116-117) “las sucursales tienden a ser sustituidas, como principal canal para realización de las transacciones bancarias, por sistemas de atención electrónica vía *home banking* – que posibilitan operaciones financieras mediante la conexión entre la computadora del cliente y del banco –, centros de atención telefónica y cajeros automáticos como máquinas ATM”.

La propaganda del uso de canales electrónicos de transacciones financieras es cada vez mayor y permite comprender cómo las finanzas encuentran diferentes y diversos soportes técnicos para expandirse en la sociedad y en el territorio.

Por su parte, la banca electrónica consiste en aquellas acciones realizadas por medios electrónicos que permiten a los clientes bancarios realizar transacciones y acceder a información sobre sus cuentas bancarias en tiempo real. Los cajeros automáticos forman parte de la banca electrónica y son uno de los canales más difundidos. Pero en los últimos quince años se incorporaron nuevos canales a la banca electrónica entre los cuales podemos mencionar: el *home banking*, la banca telefónica, la banca móvil y el servicio de “compra + efectivo”.

Con la difusión de sistemas técnicos y de la información las finanzas logran estar cada vez más presentes en la vida cotidiana y la circulación del dinero bancarizado trasciende los límites físicos de la sucursal bancaria.

¹¹⁸Los bancos mencionados – Santander Río e ICBC – también son los que tienen las tarifas más costosas en el uso de cajeros automáticos en otras entidades bancarias con red diferente. Los valores cobrados son de \$29,75 y \$24,67. Mientras que en los bancos públicos se cobra \$16,12 y \$17,00.

En su análisis sobre el territorio y las finanzas en Brasil, F. B. Contel (2006, p. 252) explica que

“Concomitantemente al proceso de diversificación y capilarización de los fijos geográficos que sirven para la realización de la intermediación financiera en el territorio, hay una nueva serie de puntos de atención y canales de prestación de servicios financieros que multiplicaron todavía más la accesibilidad de los actores económicos a la finanza”.

A esa “mayor banalización del acceso a la finanza”, el autor la denomina: “hipercapilaridad de las finanzas en el territorio” (Contel, F. B. 2006, p. 253). Se trata de la topología actual del sistema bancario. Las finanzas alcanzan mayores puntos del territorio gracias a las posibilidades ofrecidas por los nuevos sistemas técnicos.

Sin necesidad de concurrir a una sucursal bancaria, el *home banking* es uno de los canales electrónicos que permite a los clientes concretar la mayor cantidad de operaciones bancarias. Se accede a la página web del banco, mediante una computadora con conexión a internet, y se necesita de un usuario y una clave personal para ingresar. Las operaciones disponibles son diversas, como se observa en el cuadro 8:

Cuadro 8. Operaciones disponibles para clientes bancarios en *home banking*, Argentina, 2017

Operaciones disponibles en home banking	
Consultas sobre la cuenta	Compra y venta de dólares
Consulta de saldo	Constitución de plazos fijos
Últimos movimientos en la cuenta	Transferencias bancarias
Consulta de compras y de resumen de la tarjeta de crédito	Suscripción a fondos comunes de inversión
Adhesión a pagos automáticos y pagos de servicios	Solicitud de préstamos
Recargas de líneas de teléfonos celulares	

Fuente: páginas web de bancos, 2017.

El servicio de banca telefónica está disponible para realizar operaciones mediante una clave telefónica que se obtiene en el cajero automático del banco. Las operaciones son: consulta de saldos y movimientos de cuentas, transferencias de fondos entre cuentas propias, pago de impuestos y servicios con la recepción de fax como comprobante de las operaciones.

La banca móvil es otro de los servicios que actualmente ofrecen la mayoría de los bancos para que sus clientes puedan operar mediante el uso de un *smartphone* conectado a la red de internet. La banca móvil puede incorporar el uso de diversas aplicaciones con diferentes operaciones posibles. El Banco de la Nación Argentina tiene disponibles la Aplicación Móvil BNA, la cual

permite consultar promociones, sucursales y cajeros del Banco como así también realizar operaciones de *home banking móvil*. Otra aplicación disponible es Link Celular, la cual permite realizar pagos, transferencias, recarga de telefonía y de la tarjeta de transporte SUBE, generar órdenes de extracción y buscar cajeros.

Además la banca móvil ofrece la Aplicación Móvil VALE-PEI (Pago electrónico inmediato), la cual permite el pago entre personas, es decir, el envío de dinero a través de una transferencia inmediata o una orden de extracción. Se puede enviar dinero a personas que son usuarias de la aplicación o no y esa operación tiene un costo para el cliente que realiza el envío¹¹⁹.

Finalmente, la Billetera Virtual Todo Pago es una aplicación disponible en la banca móvil que permite concentrar todos los medios de pago en un solo lugar sin tener que ingresarlos en cada operación de compra o transferencias. El uso de la Billetera Virtual Todo Pago implica generar una cuenta desde el *home banking*. A esa billetera se pueden adherir tarjetas de crédito y de débito.

Otra de las operaciones disponibles dentro de la banca electrónica es *Compra + Efectivo*, también denominada *Más efectivo o extra cash* que permite pagar con tarjeta de débito la compra realizada y luego solicitar dinero en efectivo para retirar hasta un máximo de \$5.000. Las marcas de tarjetas de débito adheridas a este servicio son Visa, Maestro y Cabal y las mayores empresas comerciales del país adheridas son Carrefour, Coto, Farmacity, La Anónima, YPF y otros centros comerciales que alcanzan hasta 10.000 lugares en el país¹²⁰.

Los servicios que ofrece la banca electrónica dan cuenta de las articulaciones horizontales en el circuito superior, ya que en esa circulación de dinero no sólo están involucrados los bancos sino también las grandes empresas comerciales del país.

Esas transacciones demandan innovaciones tecnológicas con inversión en informática y telecomunicaciones, como así también en el desarrollo de dispositivos para una mayor seguridad en las operaciones. Por eso los bancos han incorporado en los últimos años, además de las claves bancarias, el uso de tarjetas de coordenadas vinculadas a la tarjeta de débito y el Token de

¹¹⁹ Si la persona seleccionada para el envío de dinero es usuario de VALE-PEI, solo se debe ingresar el importe en la aplicación y se le cursará una transferencia inmediata, sin costo alguno. Caso contrario, se generará una orden de extracción, por lo cual se deberá ingresar, además del importe, el número de documento del destinatario para que pueda extraer el efectivo desde un cajero automático habilitado como Punto Efectivo. Las órdenes de extracción tienen un costo para el cliente de \$14,40 + IVA en el Banco de la Nación Argentina.

¹²⁰ Este servicio no tiene un costo aunque el cliente debe tener fondos en su cuenta bancaria. El tope de extracción de dinero es fijado por el comerciante, el cual podrá ser inferior a \$5.000. Fuente: <http://www.debitomasefectivo.com.ar/> acceso: 22/05/2017.

Seguridad. La activación de la Tarjeta de Coordinadas y el Token¹²¹ se realiza mediante un cajero automático de la red del banco a la que pertenece la cuenta bancaria y es utilizada obligatoriamente en algunas de las transacciones que se realizan mediante *home banking*, por ejemplo, transferencias bancarias.

Sin embargo, coincidimos con lo planteado por N. Jinkings (2002, p. 123) cuando menciona que “la difusión y el desarrollo de los procesos automatizados en los bancos no ha beneficiado amplias parcelas de la población”. Aunque en los últimos años esté incrementándose el uso de los canales electrónicos, para que los clientes puedan disponer de mayor tiempo para realizar las operaciones bancarias, la sucursal bancaria continúa siendo un canal importante de contacto con los clientes.

Mediante esos sistemas técnicos podríamos reconocer una manifestación empírica de la violencia de la información identificada por M. Santos (2000, 2015, p. 38) cuando señala que: “en las condiciones actuales, las técnicas de la información son principalmente utilizadas por un puñado de actores en función de sus objetivos particulares. Esas técnicas de la información son apropiadas por algunos Estados y por algunas empresas, profundizando de esa manera los procesos de creación de desigualdades”.

El funcionamiento de los canales electrónicos está sustentado en el uso de grandes volúmenes de información y de complejos sistemas técnicos. Sin embargo, pocas veces los usuarios potenciales o clientes del banco son instruidos para aprender sobre el uso y el manejo de las aplicaciones creadas para los servicios financieros. Asimismo, el uso de esas aplicaciones en el sistema bancario se va volviendo “obligatorio” y, en ese movimiento, excluye grupos de población según criterios que pueden ser generacionales o en función del grado de educación alcanzado por determinada población.

Además de los bancos, en las ciudades están presentes otros actores vinculados a la oferta de servicios financieros que buscan alcanzar a la mayor parte de la población en los lugares.

¹²¹ La tarjeta de coordenadas y el Token de Seguridad son herramientas de seguridad para operar en *home banking* y en la aplicación del banco disponible para teléfonos. Esas herramientas están asociadas a la cuenta bancaria, son únicas e intransferibles. Al realizar determinadas operaciones por los canales mencionados el sistema solicita al cliente, dos coordenadas (combinación de letras y números) de la tabla ubicada al dorso de la tarjeta o los seis dígitos del Token de Seguridad.

6. Nuevas empresas y oferta de servicios financieros en las ciudades

Las finanzas trascienden las fronteras del sistema bancario y llegan a cada porción del territorio. De esa manera, en las ciudades podríamos distinguir diferentes tipos de empresas vinculadas a los servicios financieros que dan cuenta de esa expansión.

Por un lado, existen empresas de servicios financieros que se constituyen a partir de capitales privados, algunos de origen regional y otros internacionales, cuya actividad principal es la oferta de préstamos de dinero en efectivo y también, en algunos casos, la oferta de una tarjeta de crédito.

Esas empresas tienen diferentes denominaciones según el Banco Central de la República Argentina. Algunas de las entidades pertenecen a compañías financieras y a cajas de crédito, e integran el grupo de “entidades no bancarias”. Otras entidades están contempladas por el Banco Central como “Empresas emisoras de tarjetas de crédito en la modalidad de sistema cerrado”¹²². Esos tipos de empresas que comúnmente se llaman financieras las denominamos “entidades no bancarias que ofrecen préstamos para consumo”, y constituyeron nuestro objeto de estudio en la Tesis de Licenciatura en Geografía realizada en el año 2011¹²³.

Efectivo Sí y Tarjeta Naranja son dos de las empresas más importantes que cuentan con una extensa red en el territorio nacional y pertenecen al grupo del Banco Galicia. En junio de 2014, Tarjeta Naranja S.A. poseía un total de 7.034.800 tarjetas de crédito (plásticos) en el país, lo cual significa un volumen de 4.742,5 millones de pesos facturados a través de consumos de tarjetas de crédito.

Existen, además, otras empresas de influencia regional en la provincia de Buenos Aires como Favacard, Credil y Elebar, que se originan como financieras en las ciudades de Mar del Plata, La Plata y Tandil (ver cuadro 9).

El circuito superior de las “entidades no bancarias que ofrecen crédito para consumo” valoriza las áreas de mayor densidad técnica del medio construido, conformando un patrón de distribución selectivo en las ciudades donde se instalan. Al mismo tiempo estas entidades no solo se interesan por localizarse en el tejido urbano consolidado sino particularmente en las áreas de mayor densidad técnica y donde la circulación de capitales y de personas es mayor que en otras

¹²² De acuerdo a lo establecido en: Banco Central de la República Argentina (2009) Información de Entidades Financieras. Aclaraciones. 87 p. Disponible en: <http://www.bcra.gob.ar/pdfs/entfinan/200911a.pdf>.

¹²³ Es interesante mencionar que solamente desde el año 2011 hasta 2014 el Banco Central emitió una publicación llamada “Información de Entidades no Financieras” en donde se ofrece información sobre las casas y agencias de cambio, empresas emisoras de tarjetas de crédito y sobre fideicomisos financieros.

áreas más alejadas de los centros comerciales¹²⁴. Estas empresas pertenecientes al circuito superior y a su porción marginal se organizan para ofrecer servicios financieros, drenando hacia fuera de estas ciudades un importante volumen de dinero.

La organización de los circuitos de la economía urbana implica diferentes densidades de tecnología, capital y organización que, como señala V. Creuz (2014, p. 189), “fomentan la creación de un mosaico urbano de formas, funciones, y estructuras en el proceso urbano. La cooperación entre los diferentes tipos de actores es conflictiva e interdependiente y, entre las firmas micro y pequeñas, generalmente, puede existir una relación de subordinación frente a las corporaciones y grupos económicos”.

Cuadro 9. Empresas que ofrecen tarjetas de crédito y préstamos de dinero en efectivo, provincia de Buenos Aires, 2017

Entidad financiera	Lugar de origen	Principales productos o servicios ofrecidos
Alberto Dupín créditos	Olavarría	Préstamos personales
Cliper	Mar del Plata	Tarjeta Cliper Préstamos personales. Comercializa productos de las compañías Provincia Seguros, La Meridional Seguros y ALICO Compañía de Seguros de Vida y Accidentes Personales.
Compañía Olavarría	Necochea	Préstamos personales en efectivo
Corefin	Santa Fe	Préstamos personales en efectivo
Credicorr	Olavarría	Préstamos personales en efectivo
Cristal Cash	La Plata	Préstamos personales en efectivo
Credil	La Plata	Préstamos personales
Efectivo sí	Ciudad de Buenos Aires	Préstamos personales en efectivo. Centro de pagos jubilatorios ANSES. Cuota Sí: Es la financiación de compras a través de comercios adheridos. Seguro de accidentes personales: Compañía Aseguradora: La Meridional Compañía Argentina de Seguros S.A. Efectivo sí por código de descuento: línea de préstamos personales que se descuenta en cuotas del recibo de haberes.
Elebar	Tandil	Tarjeta de crédito. Financiación de servicios hasta en tres cuotas con la tarjeta de crédito. Créditos personales.
Favacard	Mar del Plata	Préstamos personales atp (Apto para todo público). Tarjeta de crédito Favacard red nacional e internacional (Cabal). Adhesión a débitos automáticos. Favasalud: tarjeta de descuentos en rubros afines a la salud. Tarjeta de telefonía Favaphone. Favacard tarjeta empresario (para comercios).

¹²⁴ En el capítulo 7 analizamos la organización de las entidades bancarias y no bancarias y el uso del medio construido en las ciudades.

Rapicuotas	Mar del Plata	Préstamos de dinero en efectivo Financiamiento de las ventas a crédito en comercios adheridos
Tarjeta Naranja	Córdoba	Tarjeta de crédito Préstamos personales a usuarios de la tarjeta Pago de facturas y servicios a través del débito automático de la tarjeta “Más seguro” es un sistema de seguro sobre accidentes personales y sobre el Hogar: incluye servicio de asistencia domiciliaria con el respaldo de Galicia Seguros. La compañía de Seguros del Banco de Galicia y Buenos Aires.
Prestanet	Mar del Plata	Préstamos de dinero en efectivo

Fuente: elaboración propia en base a información de folletos y páginas web de las entidades financieras (2017)

Un segundo tipo de firmas en las ciudades se organiza principalmente como empresas de pagos de servicios y de compras, las cuales funcionan en base a operaciones electrónicas y al uso de información ofreciendo, igualmente, una atención personalizada a los clientes. Algunas de estas empresas, como por ejemplo Rapipago, se constituyen con acciones de bancos, los cuales encuentran una manera de externalizar funciones, que anteriormente se realizaban en el interior de las sucursales bancarias, como el pago de impuestos y servicios diversos.

Desde mediados de la década de 1990 pero con mayor presencia en el territorio en la década de 2000, se expande la red de empresas que forman parte de los canales de cobros del mercado extra bancario (ver cuadro 10). Tal como explica V. Cruz (2014, p. 189) existe una “especialización del circuito superior, funcionando a través de micro y pequeñas empresas de su porción marginal”. Las principales empresas de cobros de impuestos y servicios – como Rapipago, Pago Fácil, Ripsa Pagos –, reciben el pago con dinero en efectivo de servicios como energía eléctrica, gas, televisión, teléfono y de la compra de productos realizados mediante comercio electrónico. “Tales empresas centralizan en sus funciones el manejo del flujo monetario, desde el pago del consumidor final, reingresando el dinero al sistema bancario y financiero con dirección a los prestadores de servicios” (Cruz, V. 2014, p. 189-190). La empresa Rapipago está presente en más de 3.000 lugares de cobro en el país y es administrada por la empresa GIRE S.A. cuyos accionistas son los bancos Santander Río, Citibank e HSBC¹²⁵.

La mayoría de estas empresas de cobros se expanden en el medio construido urbano mediante la presencia en locutorios, farmacias, agencias de lotería, financieras, supermercados, kioscos y pequeños comercios (Cruz, V. 2014). De ese modo, las finanzas establecen vínculos con las demás divisiones territoriales del trabajo en la ciudad, incentivando los intercambios comerciales. En relación a ello J. Beaujeu-Garnier (1980, 1995, p. 239) ya explicaba que:

¹²⁵ Fuente: <http://www.gire.com/udns>. Acceso: 22/05/2017

“sería injusto reducir los privilegios del espacio financiero urbano al simple juego de los organismos bancarios y organizaciones relacionadas. Vale la pena recordar también las oportunidades para las economías de escala previstas en las intermediaciones y las relaciones al interior del espacio urbano. La acumulación de este tipo de actividades en el contexto no sólo beneficia las relaciones entre las ramas de un mismo sector, sino también la organización de redes de subcontratación, aumento de las oportunidades para los contactos e intercambios”.

Cuadro 10. Principales empresas de cobros de servicios mediante canales personales y electrónicos, Argentina, 2017

Empresa	Grupo o holding al que pertenece	Productos y servicios ofrecidos
Pago Fácil	Western Union	Pago de impuestos, servicios, compras por internet, pagos de AFIP, recargas de celulares, envíos de dinero
Rapipago	GIRE S.A.	Pago de impuestos o servicios a través de pago presencial, pago sin factura o en terminales de autoservicio
Ripsa Pagos	Ripsa S.A.	Cobro de impuestos y servicios en la red urbana de la provincia de Buenos Aires
Provincia Net	Grupo Provincia	Sistema de recaudación de pagos. Tecnología y redes de infraestructura informática para empresas
Todo Pago mPOS	Prisma Medios de Pago S.A.	Billetera virtual Todo Pago para agrupar los diferentes medios de pago, compras a través de internet, cobros mediante lector de tarjetas conectado a la ficha del auricular del teléfono móvil, enviar y recibir dinero mediante la aplicación móvil
Mercado Pago	Mercado Libre	Procesamiento de pagos <i>on line</i> , pagos de compras en efectivo o con tarjeta de crédito,
PagoMisCuentas	Prisma Medios de Pago S.A.	Pago <i>on line</i> de impuestos y servicios
PayPal	PayPal Holdings	Intermediario de sistema de pagos en línea sin proporcionar la información de cuenta bancaria a terceros. Transferencia de dinero entre usuarios
Nubi	Nubi S.A.	Permite retirar fondos de la cuenta de PayPal a través de una cuenta en un banco local de Argentina

Fuente: elaboración propia en base a páginas web de las empresas, 2017.

Un tercer grupo de nuevas empresas que difunden sus servicios financieros en el territorio en el periodo actual son las denominadas *Fintech*.¹²⁶ Se trata de empresas que en sus servicios articulan finanzas y tecnología, aprovechando fundamentalmente el uso de la información digital. Podrían definirse como empresas que prestan servicios financieros a través de la tecnología, por ejemplo: pagos y transacciones, banca *online*, negociación de mercados, gestión de materias primas, financiación colectiva, desarrollo de sistemas de seguridad financiera, asesoramiento *online*, etc. Una característica de las *Fintech* es que los servicios y transacciones

¹²⁶*Fintech* es la contracción de *financial technology*.

que ofrecen se realizan en el entorno de páginas web, aplicaciones móviles, o con gestión más tradicional pero dentro de entornos tecnológicos¹²⁷.

La existencia de ese tipo de empresas financieras se sustenta en las unicidades del periodo que están en la base del fenómeno de la globalización (Santos, M. 1996, 2000). Asimismo reconocemos que se constituyen nuevos servicios, consumos y renovadas formas de circulación del capital en la escala planetaria.

De ese modo, la organización de las empresas en el periodo técnico-científico-informacional se da en virtud de los vínculos de cooperación entre las actividades del circuito superior. Por ejemplo, en el caso de las finanzas, esos vínculos se crean para ofrecer cobro de servicios y oferta de productos financieros como préstamos a empresas y a personas, principalmente a través de medios electrónicos y virtuales.

En Argentina todavía no existe una regulación normativa que afecte a las *Fintech*, ya que el Banco Central considera que esas empresas no realizan actividades de intermediación financiera porque ejecutan operaciones de préstamos con contratos de venta y compra de servicios. Podría existir una regulación si en algún momento las empresas comenzaran a tomar dinero para depósitos como lo hacen los bancos¹²⁸.

A pesar de ello, las *Fintech* avanzan en su organización y en noviembre de 2017 crearon la primera cámara *fintech* del país que agrupa a esas empresas tecnológicas que ofrecen servicios en el área de préstamos, seguros, financiamiento colectivo, pagos, transferencias, seguridad informática y monedas digitales.

En esa cámara están presentes las empresas líderes en esas áreas de servicios: 123 Seguros, Afluenta, Bitex, Increase, Invertironline.com, Invoinet, Mercado Libre, Moni, Motormax, Poincenot, Primary Ventures, VU Security y Western Union¹²⁹ (ver cuadro 11).

¹²⁷ Fuente: Centro de Innovación BBVA. “Qué es el fintech y cómo las startups quieren innovar en los servicios financieros”. Disponible en: <http://www.centrodeinnovacionbbva.com/noticias/que-es-el-fintech-y-como-las-startups-quieren-innovar-en-los-servicios-financieros>. Acceso: 22/05/2017.

¹²⁸ Fuente: Diario Ámbito Financiero. “Decisión definitiva: no habrá regulación del BCRA para las fintech”. Disponible en: <http://www.ambito.com/900920-decision-definitiva-no-habra-regulacion-del-bcra-para-las-fintech>. Acceso: 20/10/2017.

¹²⁹ Fuente: Diario El cronista. “Crean la primera cámara fintech del país y dicen que no compiten con los bancos”. Disponible en: <https://www.cronista.com/finanzasmercados/Crean-la-primera-camara-fintech-del-pais-y-dicen-que-no-compiten-con-los-bancos-20171103-0018.html>. Acceso: 03/11/2017.

Cuadro 11. Empresas *fintech* de productos financieros virtuales, Argentina, 2017

Nombre de la empresa	Grupo o <i>holding</i> al que pertenece	Productos ofrecidos
Afluenta	Afluenta S.A.	Préstamos de entre \$ 5.000 y \$ 300.000, a devolver en un plazo que va desde los 12 hasta los 48 meses con tasas entre el 31% y el 33% anual. Plataforma de inversión para clientes.
Vivus.com.ar	Grupo global 4Finance	Los préstamos oscilan entre los \$ 2.000 y \$ 6.000 y el solicitante elige el plazo entre un mínimo de 7 y un máximo de 30 días
Moni	Financiera privada	Préstamos de hasta \$ 8.000 a devolver en hasta 3 cuotas. Opera con tres entidades bancarias: el Citibank, el Banco Ciudad y el Banco Galicia. Moni apunta al 85% de individuos bancarizados pero que no tienen acceso a una cuenta corriente y que necesitan solicitar sin mayores trabas ni trámites, un adelanto de dinero. Pago de facturas y servicios mediante la aplicación en el teléfono móvil.
MOON Money Online	Financiera privada	Ofrece préstamos de capital de trabajo a pequeñas y medianas empresas, entre \$ 50.000 y \$1 millón, a pagar en un plazo máximo de 9 meses, con cuotas mensuales o semanales. La pre-aprobación es inmediata, el desembolso se efectúa a las 48 horas.
Mercado Crédito	Mercado Libre	Préstamos de capital de trabajo a pequeñas y medianas empresas y emprendedores que venden a través de Mercado Libre o que procesan sus cobros con Mercado Pago por un monto máximo de \$800.000 a pagar en hasta 12 meses, a una tasa de 29% anual.
Rapidoyfacil.com.ar	Credileads	Ofrece alternativas que más se ajustan al perfil del solicitante. La plataforma no genera gastos para los interesados y trabaja tanto con entidades bancarias como no bancarias
Prestar Online	Invertir Online Sociedad de Bolsa S.A.	Hasta \$15.000 de límite de crédito

Fuente: elaboración propia en base a información en páginas web de las empresas, 2017.

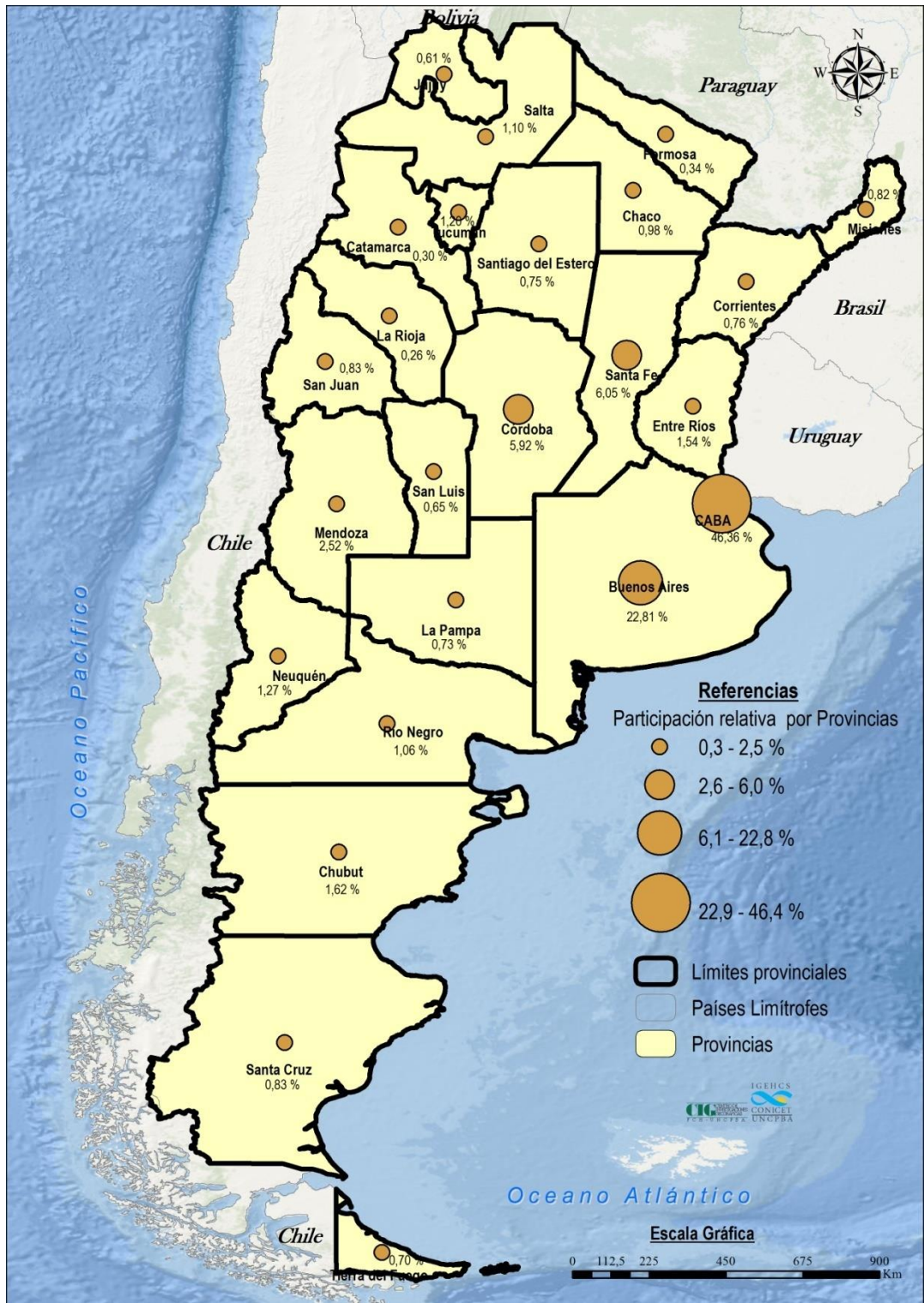
Podemos comprender la lógica de organización de esas empresas y el uso del territorio cuando M. Santos y M. L. Silveira (2001, p. 291) explican que “las actividades económicas más modernas se difunden y una cooperación entre las empresas se impone, produciéndose topologías de empresas de geometría variable, que cubren vastas porciones del territorio, uniendo puntos distantes sobre una misma lógica particular”. Las formas de cooperación se establecen entre empresas de cobros y de venta de productos financieros como así también con

bancos y otras firmas que proveen la información sobre potenciales clientes que pueden acceder a los servicios financieros.

7. Circulación y concentración del capital: préstamos y depósitos en las ciudades bonaerenses y en la ciudad de Buenos Aires

Las posibilidades de circulación del capital en el territorio mediante mercaderías, dinero, transportes y servicios son cada vez mayores a medida que se difunde el medio técnico-científico-informacional. El desarrollo de los sistemas técnicos permite la fluidez en la circulación material en el territorio y también nuevos ritmos en los flujos de información los cuales se convierten en la esencia de los servicios financieros y bancarios en los lugares.

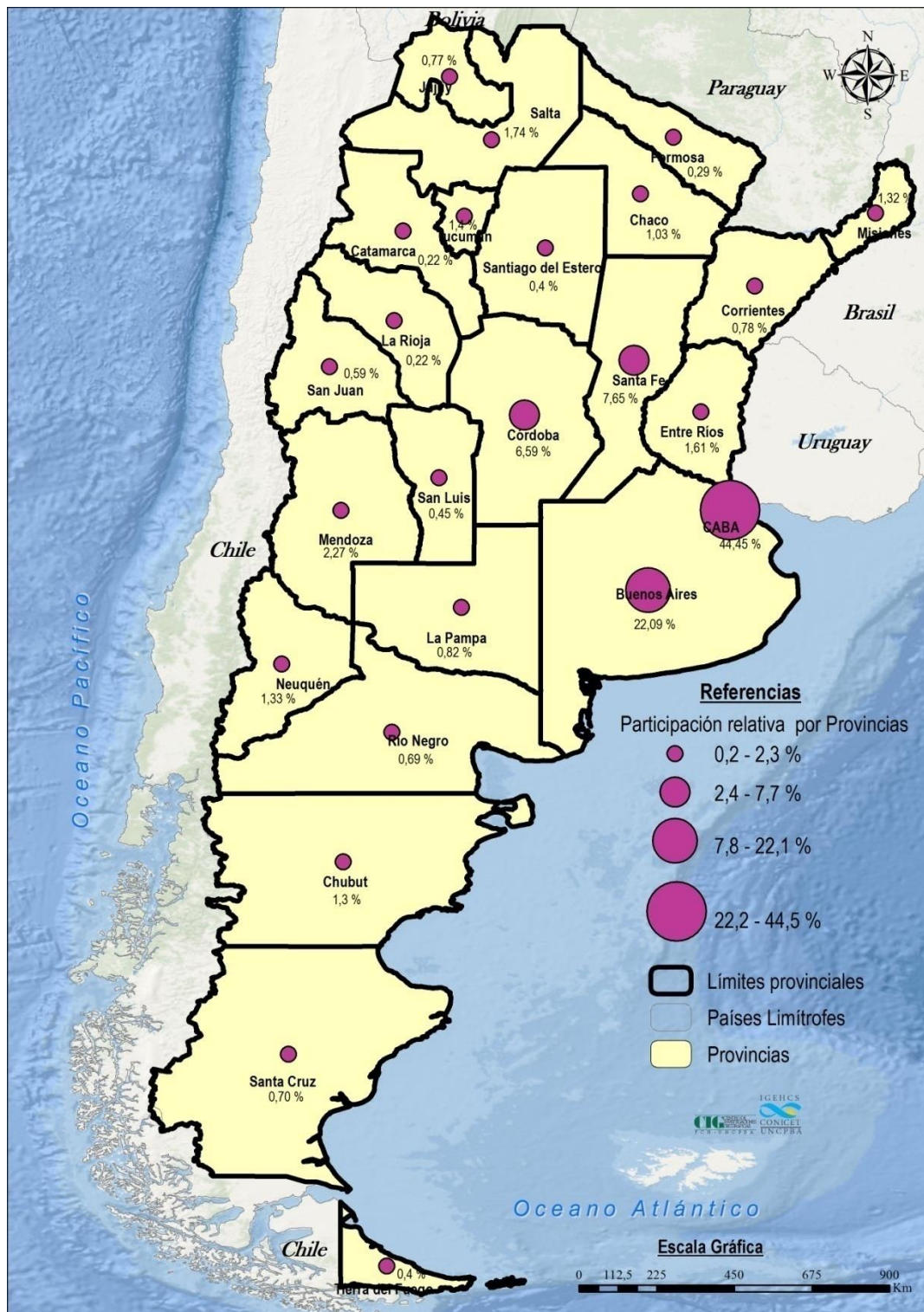
Sin embargo, en la escala de la formación socioespacial, esos movimientos de flujos financieros y de información expresan densidades diferentes y manifiestan la posición de vanguardia del área concentrada del país. Como muestran los mapas 12 y 13, en el año 2015 el 81% de los depósitos y el 80% de los préstamos en moneda nacional del sector privado no financiero se localizan en esa parte del país.



Mapa 12. Participación de las provincias en el total nacional de depósitos, Argentina, 2015

Fuente: Boletín estadístico, Banco Central de la República Argentina, 2015.

Mapa 13. Participación de las provincias en el total nacional de préstamos, Argentina, 2015



Fuente: Boletín Estadístico, Banco Central de la República Argentina, 2015.

Si tomamos como referencia los años 1996 y 2015, la ciudad de Buenos Aires disminuyó su participación relativa en el total de depósitos del país (de 54% a 46%). Con respecto a la provincia de Buenos Aires observamos que aumentó su participación de 20% a 22,8% en el periodo. Sin embargo, debe considerarse que la mitad de esos depósitos corresponden a los 24 partidos del Gran Buenos Aires que junto con la Ciudad conforman el Área Metropolitana de Buenos Aires.

En esas dos jurisdicciones (provincia y ciudad de Buenos Aires), los bancos y las demás entidades del sistema financiero captan el 69% del total de los depósitos del país y colocan el 66% de los préstamos del país. De esa manera, la concentración del capital se acentúa en esos lugares.

En síntesis, en la provincia de Buenos Aires y en la Ciudad de Buenos Aires la densidad de los flujos del sistema financiero es mayor que en otras partes del territorio. Esto es causa y resultado, como hemos visto, de una mayor concentración de entidades bancarias y de fijos geográficos financieros como los cajeros automáticos. En esa porción del territorio la división del trabajo, en general, y de las finanzas en particular, es más compleja y diversa. Por lo tanto, el sistema financiero encuentra mayores condiciones de intermediación al captar depósitos y conceder préstamos para las actividades productivas, de servicios y para la población en general.

CAPÍTULO 5. INTERMEDIACIÓN FINANCIERA EN LOS CIRCUITOS DE LA ECONOMÍA URBANA DE OLAVARRÍA Y MAR DEL PLATA

1. Difusión de las finanzas y demandas de consumo productivo en el territorio

Diferentes interpretaciones explican la relación entre las finanzas y la esfera productiva y contribuyen para comprender esa relación en el periodo actual. Desde una perspectiva analítica histórica G. Arrighi (1994, 2006) ya planteaba que las finanzas y la esfera de la circulación prosperan cuando la esfera de la producción se estanca. De ese modo, “el capital financiero no es una etapa especial del capitalismo mundial, mucho menos su estadio más reciente o avanzado. Al contrario de eso, es un fenómeno recurrente que marcó la era capitalista desde el principio (...) Las expansiones financieras señalan la transición de un régimen de acumulación hacia otro en la escala mundial” (Arrighi, G. 1994, 2006, p. IX-X).

No obstante, consideramos que la expansión de las finanzas no corresponde solamente a una fase de transición de un régimen de acumulación a otro, debido a que en el periodo actual las finanzas se vuelven cada vez más presentes en la esfera de la producción y en la circulación en el territorio.

En una línea de interpretación marxista de las relaciones de producción, R. Hilferding y V. Lenin, a principios del siglo XX, aportan elementos para el entendimiento de las finanzas en relación a la esfera productiva. Como ya hemos mencionado, R. Hilferding (1910, 1985) propone hablar del capital financiero como aquel capital que está a disposición de los bancos y es utilizado por los industriales. Se trata de un capital administrado y centralizado por los bancos y convertido en capital industrial.

De acuerdo a esa función de centralización del capital desarrollada por los bancos, V. Lenin ya analizaba ese nuevo papel:

“A medida que van desarrollándose los bancos y que va acentuándose su concentración en un número reducido de establecimientos, de modestos intermediarios que eran antes, se convierten en monopolistas omnipotentes que disponen de casi todo el capital monetario de todos los capitalistas y pequeños patrones, así como de la mayor parte de los medios de producción y de las fuentes de materias primas de uno o de varios países” (Lenin, V. 1916, 2008, p. 45).

En esa perspectiva de análisis de las relaciones entre capitalistas (empresas) y bancos, Costas Lapavistas (2009, p. 101) introduce, además, a los trabajadores y a los contenidos normativos, y señala que:

“las raíces más profundas de la financiarización hay que buscarlas en la relación elemental entre las entidades económicas clave de la acumulación capitalista: las empresas industriales (y comerciales), los trabajadores y las instituciones financieras (...) la financiarización se debe a los cambios en las fuerzas y relaciones de producción, combinadas con la transformación del marco institucional y legal de la acumulación capitalista en años recientes”.

Observamos así que con mayor frecuencia la intermediación de los bancos está presente en las demás actividades económicas capitalistas centralizando un volumen importante del capital. Continúa Costas Lapavitsas (2009, p. 103): “el presente periodo sí se caracteriza por la interpenetración de las finanzas y la industria y, en general, de las finanzas con las actividades de los trabajadores”.

Además de la expansión de las finanzas – que involucra empresas, trabajadores e instituciones financieras – otra de las características del periodo actual que contribuye a entender la urbanización es la ampliación del consumo. M. Santos (1996a, p. 111) explica que se difunden dos tipos de consumo: “al lado del consumo consuntivo que se agota en sí mismo, se crean en el mundo agrícola formas nuevas de consumo productivo (...). La conjunción de ese consumo consuntivo y productivo amplía la escala de urbanización”. En ese sentido, la incorporación de capital a través de equipamientos, maquinarias e insumos en las actividades agrícolas e industriales implica también una mayor demanda de crédito.

Por ello el banco tiene un papel clave en la recolección y redistribución del capital en el territorio, ya que centraliza volúmenes importantes de capital y acelera su circulación en la economía. Las acciones del banco conllevan que éste tenga “un papel selectivo fundamental” en el territorio ya que “elije, según las condiciones estructurales y coyunturales, los sectores de inversión, asimismo escoge entre los tomadores potenciales de crédito” (Santos, M. 1985, 1992, p. 41).

Es trascendental destacar que aunque crece y se banaliza el consumo de productos financieros – como préstamos de dinero en efectivo y tarjetas de crédito –, buena parte de los préstamos del sistema financiero continúan otorgándose a las actividades de la esfera productiva de la economía. Por ejemplo, en 2016, aunque se otorgaron préstamos por 351.088 millones de pesos a personas físicas en relación de dependencia laboral, 115.868 millones fueron destinados a la producción primaria y 184.736 millones a la industria manufacturera (BCRA, Boletín Estadístico, 2016, p. 303).

La intermediación financiera en los circuitos de la economía urbana es creciente a partir de acciones y normas implementadas en el territorio que transforman los vínculos de las finanzas con las actividades económicas y con los trabajadores. Existe una base material y política

(Santos, M. y Silveira, M. L. 2001) que posibilita la reproducción y acumulación del capital en su forma de dinero.

Una situación que da cuenta de ello es que en el año 2001, a través de la Resolución 360/2001, se estableció el pago obligatorio de los sueldos de los trabajadores mediante la intermediación bancaria. Esa normativa contribuyó a disponibilizar una masa de dinero para los bancos y a extender los beneficios obtenidos por el sistema financiero. De esa manera, es posible reconocer en el sistema financiero argentino aquello que M. Santos y M. L. Silveira (2001: 195) explican cuando analizan el sistema financiero en Brasil: “el sistema financiero gana dos veces, porque dispone de un dinero social en los bancos y lucra prestando, como propio, ese dinero social para el consumo”.

La información brindada por el Banco Central muestra que entre los años 2001 y 2015 las cuentas destinadas al pago de remuneraciones mediante acreditación bancaria pasaron de 4.711.300 a 8.921.853, es decir que se incrementaron en un 89%. Fueron 155.590 las empresas que durante ese periodo comenzaron a pagar sus salarios a través de bancos.

Ese crecimiento de las cuentas bancarias vinculadas al pago de remuneraciones tiene lugar en el contexto de aplicación de la Resolución 360/2001 del Ministerio de Trabajo, Empleo y Formación de Recursos Humanos. En el artículo 1 se establece que: “los empleadores deberán abonar las remuneraciones en dinero de su personal permanente y contratado bajo cualquiera de las modalidades previstas en la legislación vigente, en cuentas abiertas a nombre de cada trabajador”. La apertura de dichas cuentas deberá ser en entidades bancarias habilitadas y el Banco Central establecerá las condiciones de gratuidad para los trabajadores en el uso de su cuenta-salario. Asimismo, se establece que la gratuidad alcance también a los empleadores de las pequeñas empresas.

Esa disposición normativa sobre el pago de salarios mediante cuenta bancaria constituyó una nueva posibilidad de expansión de las finanzas, en definitiva, una presencia mayor del circuito superior en las ciudades. Como lo explica M. L. Silveira (2009, p. 68) “la capilaridad de la técnica, de la información y de las finanzas permite una expansión social y territorial de los mercados del circuito superior”.

Para abordar la intermediación financiera en las demás actividades económicas en las ciudades, consideramos que las categorías “especializaciones territoriales productivas” y “circuitos

espaciales de producción (Santos, M. 1996b; Santos, M. y Silveira, M. L. 2001) nos ayudan a reflexionar sobre esas relaciones en los lugares.

M. Santos (1996b, p. 49) explica que en el periodo actual cambia el contenido y la forma de las relaciones de producción en las ciudades y su región y, por lo tanto, en la red urbana. El autor explica que:

“el mundo está organizado en subespacios, articulados dentro de una lógica global. Ya no podemos hablar más de circuitos regionales de producción. Con la creciente especialización regional y los innumerables flujos de todo tipo, intensidad y dirección, tenemos que hablar de circuitos espaciales de producción. Estos serían las diversas etapas por las que pasa un producto, desde el inicio del proceso de producción hasta llegar al consumidor final”.

Esos circuitos espaciales de producción no involucran solamente un lugar o una región del país, sino diferentes lugares en la escala global con distintos actores en las etapas de la producción desde la obtención de la materia prima hasta su transformación en producto y su circulación y consumo¹³⁰. De esa manera, los circuitos espaciales de producción envuelven ramas y firmas vinculadas a las distintas etapas de la producción.

Junto a esas condiciones de los circuitos espaciales de producción, en un contexto de aumento de la circulación material e inmaterial en el territorio – a través de productos, dinero, información y personas –, las especializaciones territoriales productivas se profundizan. Gracias al fenómeno técnico actual, por ejemplo a través de eficientes medios de transporte y de comunicación, las regiones se especializan y pueden buscar lo que necesitan en cualquier otro punto del país o del planeta (Santos, M. 1996b).

La especialización y los intercambios cada vez mayores en el periodo técnico-científico-informacional hacen posible la “aceleración contemporánea” (Santos, M. 1993). En ese contexto se modifican las redes urbanas y “crecen no sólo las grandes ciudades, sino también las ciudades medias. Cuanto mayor es la inserción de la ciencia y la tecnología, más se especializa un lugar, aumentan más el número, la intensidad y la calidad de los flujos que llegan y salen de un área” (Santos, M. 1996b, p. 50).

Siguiendo esa perspectiva, las actividades de producción de cemento en Olavarría y de la pesca en Mar del Plata, que permanecieron a lo largo del tiempo, surgen en el periodo actual como

¹³⁰ En ese sentido, no debemos confundir la categoría de circuitos espaciales de producción con la de circuitos de la economía urbana. Estos últimos involucran actividades y actores diferenciados por el uso de tecnología, capital y formas de organización. De tal manera que en una misma rama de actividad productiva o de servicios pueden existir actores del circuito superior y del circuito inferior.

verdaderas especializaciones territoriales productivas y nos permiten ver distintas formas de trabajo, de producción y consumo vinculadas a los circuitos de la economía urbana.

Desde ese enfoque pudimos indagar ¿cómo son las relaciones de las finanzas con las especializaciones territoriales productivas en cada uno de esos lugares? Es decir, ¿cómo se da la intermediación financiera en los circuitos de la economía urbana (y al interior de ellos mismos) en esas ciudades medias de la provincia de Buenos Aires? Aunque diferentes en virtud de sus funciones urbanas y su tamaño demográfico, en ellas reconocemos la organización de los circuitos y las formas en que el territorio es usado.

Consideramos lo que ya explicaba M. Santos (1979, 2008, p. 21) al referirse a los dos circuitos de la economía urbana. En el lugar “coexisten actividades de la misma naturaleza, pero corresponden a niveles diferentes”. Así, en una rama de actividad económica como la actividad pesquera, podemos reconocer diferentes formas de organización, según el grado de tecnología y capital del que disponen los actores involucrados. Y, según las formas de organización, existe una determinada relación con la variable financiera y, particularmente, con el acceso a los préstamos bancarios.

2. Articulaciones horizontales en el circuito superior de Olavarría: finanzas, industria y acontecer jerárquico en el lugar

Hemos mencionado que las divisiones territoriales del trabajo coexistentes en la ciudad pueden ser pensadas como circuitos de la economía urbana. En esos circuitos podemos reconocer aspectos constitucionales y relacionales. Por ejemplo, el circuito superior está constituido por el comercio, la industria y los bancos que son considerados como “trazo de unión entre la economía urbana local y el escalón económico superior” (Santos, M. 1979, 2008, p. 85). En cuanto a los aspectos relacionales pueden existir vínculos entre actividades del circuito superior con las del circuito inferior o, también, articulaciones hacia el interior de un mismo circuito.

Esas relaciones las explica M. L. Silveira (2015b, p. 256) cuando señala que: “en el interior de cada circuito existe una articulación horizontal con diferentes grados de integración que, en las metrópolis es alta tanto para el circuito superior como para el inferior (...). Hay además, una articulación vertical entre los circuitos que es una prueba de su existencia relacional”. En ese sentido, “la articulación vertical puede asumir la forma de una complementariedad simple – es el caso en que el circuito superior vende insumos al circuito inferior o cuando terceriza actividades –”. También se puede reconocer una complementariedad jerárquica a partir de acciones del

circuito superior que permiten su fortalecimiento y aumentan cada vez más la brecha que lo separa de las actividades menos capitalizadas en la ciudad. Esas articulaciones entre los circuitos de la economía urbana se manifiestan en las diferentes actividades económicas de la ciudad, es decir, en las divisiones territoriales del trabajo.

Al referirnos a las divisiones territoriales del trabajo en Olavarría (capítulos 1 y 2) vimos que la instalación de las fábricas de producción de cemento en la primera mitad del siglo XX ha sido clave en el desarrollo económico, en la generación de empleo y en la constitución del circuito superior en la ciudad. En ese sentido, al referirse a la formación de una ciudad, P. George (1961, 1974, p. 204) ya señalaba que “cualquier iniciativa industrial que implique la creación de grandes fábricas y el empleo de masas trabajadoras activa la evolución urbana”.

En Olavarría, el sistema serrano es el lugar de extracción de piedra caliza donde se instalan fábricas que realizan el proceso de elaboración del cemento y otros productos derivados del procesamiento y transformación de la piedra caliza y la arcilla (ver imágenes 4 y 5). Esto nos recuerda las nociones de “ciudades mineras” y “ciudades con industrias de transformación” propuestas por J. Beaujeu-Garnier y G. Chabot (1963, 1975, p. 171). Aunque con importante grado de tecnificación del medio, los factores naturales de localización de la actividad siguen teniendo un peso significativo en esa especialización territorial productiva.

Imagen 4. Fábrica Cementos Avellaneda, partido de Olavarría, 2016



Fuente: fotografía de la autora, 2016.

Imagen 5. Acceso a Fábrica Loma Negra, planta Olavarría, 2016



Fuente: fotografía de la autora, 2016.

De acuerdo a la información obtenida mediante una entrevista en el sindicato de trabajadores mineros de Olavarría, Asociación Obrera Minera Argentina (AOMA), en febrero del año 2016 en el partido de Olavarría existían 42 empresas registradas vinculadas a las actividades de

extracción de piedra, arenas y arcillas, entre otros, y a la fabricación de cemento y cal (ver cuadro 12).

Cuadro 12. Empresas de Cal, cemento y piedra en el partido de Olavarría, 2016

Empresa	Empleados en la empresa	Casa central	Actividad principal
Adolfo Guerrico	95	Ciudad de Buenos Aires	Arenas, piedras y balastro ferroviario
Alsina Vial	5	Ciudad de Buenos Aires	Extracción de piedra, arenas y arcillas
Áridos y piedras	5	Olavarría	Extracción de arenas, canto rodado y triturados pétreos, servicios empresariales
Herman Aust	1	Sierras Bayas	Extracción de arcillas
Bilbao y asociados SRL	13	Olavarría	movimiento de tierras, excavaciones, demoliciones
Comp. Ind. Buglione y Martinese hnos. S.A. "Cal sarmiento"	25	Olavarría	extracción de cal y arcilla roja
Caleras Blockal S.A. Cal Vicat	11	Olavarría	cal hidratada y dolomita triturada
Calello Hnos S.A.	7	Sierras Bayas	Extracción y procesamiento de mármoles, granito y caliza
Canobe Carlos F	1	Olavarría	Servicios empresariales y actividades administrativas
Canteras Argentinas	24	Sierras Bayas	Explotación y trituración de granito
Canteras Piatti	49	Ciudad de Buenos Aires	Granito, arenas, granzas y filler granítico
Prod. Industriales Piatti	1	Ciudad de Buenos Aires	Granito, arenas, granzas y filler granítico
Cefas	63	Ciudad de Buenos Aires	Cales Aéreas Hidratadas, cales hidráulicas, cales vivas, morteros
Cementos Avellaneda	217	Ciudad de Buenos Aires	Cementos, cales, pegamentos y hormigones
Productos industriales Cementos Avellaneda	21	Ciudad de Buenos Aires	Cementos, cales, pegamentos y hormigones
Cerro del águila de Olavarría S.A.	35	Olavarría	Arenas, piedras partidas y balastro ferroviario
Coba Transporte	8	Mar del Plata	Transporte minero, movimiento de suelos y transporte de material de voladura.
D´Stefano	9	Sierra Chica	Granito en bloques
Escaig Ruben Dario	6	Olavarría	Arenas, guijarros y granulados
Freites Miguel Angel	6	Sierras Bayas	Servicios relacionados con la construcción (servicios de arquitectura e ingeniería)
Frente oeste	9	Sierras Bayas	Venta de piedra y dolomita triturada
Galasur S.A.	73	Ciudad de Buenos Aires	Arenas, piedra partida, piedra para escollera, bloques, conchilla y balastro ferroviario
Granito serrano	8	Olavarría	Corte, tallado y acabado de la piedra (incluye mármoles y granitos, etc.)
Loma Negra cal y piedra	61	Ciudad de Buenos Aires	Cementos, cales, albañilería, hormigón y agregados
Loma Negra Olavarría	195		
Loma Negra Sierras Bayas	53	Ciudad de Buenos Aires	Arenas y piedra partida
Marengo S.A.	14		
Marmolería Sierra Chica	5	Olavarría	Aserradero de mármoles y granitos
Materser	47	Olavarría	Venta al por mayor de máquinas, equipos y materiales
Minera del centro	2	Ciudad de Buenos Aires	Extracción de piedra, arenas y arcillas
Minerales argentinos	10	Ciudad de Buenos Aires	Extracción de piedra, arenas y arcillas
Minerar (L´Amali)	92	Ciudad de Buenos Aires	Extracción de piedra, arenas y arcillas. Explotación de canteras
Prod. Industriales L´Amali	35	Ciudad de Buenos Aires	Extracción de piedra, arenas y arcillas. Explotación de canteras
Molino Roberto Omar	2	Sierras Bayas	Servicios de transporte de mercadería a granel
Canteras Pavone	11	Sierras Bayas	extracción y trituración de piedra dolomita
Perfo-Olav	10	Olavarría	Movimiento de suelos y preparación de terrenos para obras
Piedras bayas	1	Sierras Bayas	extracción y trituración de piedra dolomita

Empresa	Empleados en la empresa	Casa central	Actividad principal
Polcecal	33	Olavarría	Elaboración de cal
Polysan	12	Sierras Bayas	Arenas, guijarros y granulados
Tecem	1	Loma Negra	Logística industrial, transporte y distribución y mantenimiento industrial
Tercericer	61	Olavarría	Servicio de limpieza de oficinas y plantas industriales
Transuelo	47	Olavarría	S/D

Fuente: elaboración propia en base a información brindada por el sindicato AOMA de Olavarría y páginas web de las empresas, 2016.

Observamos que del total de 42 empresas que realizan sus actividades productivas en Olavarría, 14 de ellas tienen su casa central en la Ciudad de Buenos Aires. Se trata de las firmas más grandes como Loma Negra y L'Amali, Cementos Avellaneda, Adolfo Guerrico, Cefas y Canteras Piatti. También son las que poseen la mayor cantidad de empleados en esa rama de actividad.

Con respecto al circuito superior en la red urbana, que identificamos a través de esas empresas, M. Santos (1979, 2008, p. 345) explica que “las posibilidades de localización de la industria moderna van aumentando a partir de los niveles inferiores de la red hasta la metrópoli”. Es así que comprendemos la situación de Loma Negra, fundada en Olavarría, pero que su expansión hizo necesario un nivel organizacional mayor que implicó, entre otros aspectos, el establecimiento de su casa central en la ciudad de Buenos Aires.

Más allá de la localización en la red urbana, otro aspecto de esta industria que la caracteriza como circuito superior tiene que ver con la demanda de servicios. Como lo explica M. Santos (1979, 2008, p. 347) “cuando las industrias están orientadas al mercado interno, pueden demandar más servicios a la ciudad en que están instaladas”. En ese sentido, reconocemos en Olavarría otras divisiones territoriales del trabajo vinculadas a la industria cementera, por ejemplo servicios de excavaciones, movimiento de suelos, demoliciones, transporte minero, construcción y afines. Se trata de firmas que, en su mayoría, tienen la sede en la ciudad de Olavarría y sus actividades se vinculan directamente con demandas de la industria del cemento.

Otra demanda local del circuito superior resulta de necesidades vinculadas al conocimiento técnico para el desarrollo del trabajo industrial. Esto implica la incorporación de mano de obra calificada en las empresas industriales. En el año 2003 se creó el Instituto Tecnológico Olavarría (ITECO) con la participación de diferentes actores tales como empresas industriales y de servicios, la Municipalidad de Olavarría y las asociaciones de empresas en la ciudad: Loma

Negra, Cementos Avellaneda, Coopelctric, Parque Industrial de Olavarría, Cámara de la Piedra, Pymes de Olavarría y la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

El Instituto funciona en el Parque Industrial de Olavarría y ofrece cuatro tecnicaturas superiores: en Administración General, en Mantenimiento Industrial, en Minería y en Automatización y Control. Además de esas carreras, en las instalaciones del Instituto se brindan capacitaciones a los trabajadores de las empresas locales y de la región. Algunos de esos cursos se realizan en las instalaciones de las empresas lo cual permite que los participantes reciban sus instrucciones dentro del ámbito laboral donde prestan servicios, acelerando de esta manera la transferencia de sus conocimientos al trabajo¹³¹.

Pensamos que las relaciones de poder entre los actores – vinculados por la producción, la comercialización y el consumo – se transforman cuando se instala una lógica ajena que responde a los intereses particulares de las empresas en el lugar, ya sean bancos o industrias. Como señalan M. Santos y M. L. Silveira (2001, p. 291)

“En la medida en que esas grandes empresas arrastran, en su lógica, otras empresas, industriales, agrícolas y de servicios, y también influyen fuertemente el comportamiento del poder público, en las provincias y en los municipios, indicándoles formas de acción subordinadas, no será exagerado decir que estamos frente a un verdadero comando de la vida económica y social y de la dinámica territorial por un número limitado de empresas”.

Son pocas las empresas cementeras del circuito superior que están presentes en Olavarría y también en la red urbana. Hemos visto que en la urbanización del territorio la industria del cemento constituye un factor trascendente en la instalación de fijos y de sistemas de ingeniería. En ese sentido, “la sociedad moderna se ha desarrollado en base al uso creciente del hormigón, en sus diversas aplicaciones: viviendas, escuelas, edificios para oficinas, carreteras y autopistas, centrales hidroeléctricas, represas, plantas depuradoras, aeropuertos, mobiliario urbano y pavimentos urbanos, entre otros. Es un material que está íntimamente ligado a la infraestructura del país” (Asociación de Fabricantes de Cemento Portland, 2015). En otras palabras, podemos decir que las industrias del cemento y de la construcción son inherentes a la urbanización del territorio.

Debemos mencionar que, en Argentina, la producción anual de cemento entre los años 2006 y 2015 pasó de 8,9 millones de toneladas a 12,2 millones de toneladas, es decir, se incrementó casi

¹³¹ Información obtenida de la página web del ITECO. www.iteco.edu.ar/index.php/inicio/resena-historica. acceso: 07-06-2017.

en un 30%. La mayor parte de esa producción de cemento es destinada al consumo en el mercado interno, esto es el 99,3% y sólo el 0,7% se destina a la exportación.

Con respecto a la distribución nacional de ese consumo, el área concentrada capta más de la mitad de la producción. En la provincia de Buenos Aires se consume un tercio del total nacional: se consumen 4,4 millones de toneladas, de las cuales el 65% se concentra en la Región Metropolitana de Buenos Aires y el 35% en la provincia de Buenos Aires; en Córdoba el consumo de cemento es de 1,3 millones y en Santa Fe 0,9 millones de toneladas de consumo de cemento.

El circuito superior vinculado a la producción del cemento en Argentina está integrado por cuatro grandes empresas: Loma Negra, Holcim, Cementos Avellaneda y Petroquímica Comodoro Rivadavia. La estructura oligopólica del mercado se explica por los procesos de fusiones y compras durante la década de 1990 que profundizaron la concentración de ese mercado en unas pocas empresas. J. Rabinovich (2013, p. 50) señala que

“Loma Negra adquiere las instalaciones cementeras de Pérez Companc en 1992, Cementos Avellaneda compra a El Gigante en 1994 y Minetti a Corcemar en 1999. Luego, se comienza a producir un proceso de extranjerización donde Holcim compra la empresa Minetti, Lafarge hizo lo propio con Cementos Avellaneda y, finalmente, Camargo Correa en el 2005 con Loma Negra. Luego de esa transferencia, sólo Petroquímica Comodoro Rivadavia se mantiene bajo control del capital nacional”.

De esa manera, la mayoría de las empresas cementeras en el país sufrieron un proceso de extranjerización fundamentalmente durante la década de 1990 como ya hemos visto.

Por otro lado, de las cuatro empresas que actualmente participan del mercado del cemento, Loma Negra es la que posee la mayor capacidad instalada de producción con nueve plantas distribuidas en el país. De ese modo Loma Negra controla el 55,3% de la capacidad instalada total del país. Seis de sus plantas fabriles – Olavarría, Sierras Bayas, L´amali, Barker, Lomaser –, y tres plantas de hormigón (Campana, Sola y Lavallol) funcionan en en la Provincia de Buenos Aires. Además, posee tres fábricas localizadas en Catamarca, San Juan y Neuquén (ver mapa 14, en la página 191) y dos depósitos en las ciudades de Paraná, provincia de Entre Ríos y en Resistencia, provincia de Chaco.

Hemos señalado que en el partido de Olavarría se encuentran instaladas cuatro fábricas de las dos empresas más importantes del mercado del cemento en Argentina: tres de ellas pertenecen a Loma Negra y una a Cementos Avellaneda.

Esa especialización territorial productiva creada por la industria del cemento posiciona a Olavarría en un lugar destacado con respecto a su participación en el Producto Bruto Geográfico (PBG) de la provincia de Buenos Aires. Observamos en la tabla 9 que la actividad económica correspondiente a la explotación de minas y canteras en esa ciudad contribuye un 38,5% en el PBG provincial. De esa manera, en la provincia, el partido de Olavarría es el que tiene una mayor participación en esa rama de actividad.

Si nos referimos al Producto Bruto Geográfico en Olavarría, la ciudad no produce solamente bienes vinculados a la actividad minera e industrial sino también servicios (comercio, transporte, intermediación financiera, servicios inmobiliarios y de enseñanza). De esa manera, en el año 2003, produjo 49,7% de bienes y 50,3% de servicios sobre un total de 1.097 millones de pesos (Dirección Provincial de Estadística, 2003, p. 17).

Con respecto a las actividades económicas en la ciudad, la industria manufacturera es la de mayor importancia al producir el 29,7% del PBG municipal. Se trata de la industria vinculada a la explotación de minas y canteras, es decir, a la elaboración de productos tales como cemento, cal y otros derivados de la extracción de minerales, principalmente piedra caliza.

Así, vemos que las divisiones territoriales del trabajo vinculadas a la industria del cemento tienen una participación relativa importante no sólo en la provincia sino también en la ciudad. En la tabla 9 se observa que la explotación de minas y canteras junto con la industria manufacturera participan en un 32,5% en el PBG municipal.

No dejamos de considerar que en el partido de Olavarría las actividades vinculadas a la producción agrícola y ganadera también tienen un peso significativo, al representar el 12,3% del PBG municipal. En tercer lugar se ubican las actividades de servicios inmobiliarios y en cuarto y quinto lugar el transporte y almacenamiento y las actividades comerciales respectivamente.

Tabla 9. Producto Bruto Geográfico, según principales actividades económicas con participación en el Municipio de Olavarría y en la Provincia de Buenos Aires, en miles de pesos, 2003

Sector de actividad económica	Miles de \$	Participación en el PBG Municipal	Participación en PBG provincial
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	134.743	12,30%	1,40%
Explotación de minas y canteras	30.513	2,80%	38,50%
Industria manufacturera	325.532	29,70%	0,80%
Electricidad, gas y agua	25.875	2,40%	0,90%
Construcción	28.629	2,60%	0,60%
Comercio al por mayor, al por menor y reparaciones	92.924	8,50%	0,70%
Hoteles y restaurantes	14.361	1,30%	0,60%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	120.085	10,90%	0,90%
Intermediación financiera y otros servicios financieros	23.543	2,10%	0,90%
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler	135.167	12,30%	0,80%
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	35.735	3,30%	0,80%
Enseñanza	58.509	5,30%	1,30%
Servicios sociales y de salud	38.157	3,50%	1,10%
Servicios comunitarios, sociales y personales	21.676	2,00%	0,50%
Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico	11.914	1,10%	0,90%
Total	1.097.363	100,00%	0,90%

Fuente: extraído de la Dirección Provincial de Estadística (2003, p. 81).

En una entrevista realizada a la Secretaria de Desarrollo Local del Partido de Olavarría, en el año 2013, se mencionan dos aspectos clave en la producción y la circulación en la ciudad que nos permiten entender la existencia de divisiones territoriales del trabajo vinculadas a la industria del cemento.

Por un lado, la actividad metalmecánica se desarrolla, de manera significativa en los últimos 10 años, con empresas satélite que funcionan articuladas con las grandes fábricas de cemento. Por otro lado, también se desarrollaron empresas de servicios orientados a la actividad minera e industrial. En ese contexto de progreso de las actividades industriales y de servicios crecieron las actividades de transporte con un incremento importante del parque automotor. La entrevistada se refería a “una capacidad de tres mil camiones de titulares de empresas locales que tienen un flujo de alrededor de seis mil camiones diarios. Tres mil propios que salen y tres mil ajenos que están entrando y esto ha generado un crecimiento exponencial”.

Hemos examinado que, desde 1950 y hasta mediados de la década de 1980, las relaciones entre la industria y las finanzas – específicamente los bancos –, estaban basadas en la contigüidad

espacial con el predominio del capital local. Podían reconocerse articulaciones horizontales en el propio circuito superior de la ciudad a través de vínculos entre actividades locales que se integraban en la ciudad y en la región. Una de las características del circuito superior de la economía urbana era que las actividades industriales aún no estaban internacionalizadas y los vínculos con los bancos privados locales se establecían, principalmente, a partir del convenio de pago de salarios.

Los procesos de internacionalización del capital en la formación socioespacial implicaron cambios, principalmente, en el circuito superior de las ciudades, es decir, en las divisiones territoriales del trabajo con mayor uso de tecnología y de organización. En la escala de los lugares y de la red urbana, nuevas acciones y normas fueron implementadas y acabaron por transformar las relaciones entre las finanzas y las actividades productivas y también entre el Estado y el capital privado nacional, el cual en algunos casos luego se volvió internacional.

El circuito superior de la industria del cemento se fortaleció y aumentó su grado de organización en la red urbana. Un acontecimiento que da cuenta de eso fue cuando la empresa más importante del país – Loma Negra – incorporó una línea ferroviaria a su sistema de ingeniería (capítulo 2). Se comenzó a operar la concesión del transporte ferroviario de cargas con 3.110 kilómetros de vías de trocha ancha (1.676 mm) del ex Ferrocarril Roca.

El uso exclusivo de los ramales ferroviarios concesionados a Loma Negra transformó en gran medida la lógica de la circulación en el territorio. De esa manera se valorizaron lugares que en otro momento no eran vistos con fines de productividad para la lógica capitalista. Es el caso de la localidad de Vicente Casares donde la firma construyó Lomaser, un centro de mezclado y distribución. Allí confluyen diferentes accesos viales y ferroviarios que se conectan con la región metropolitana.

Ya a principios del siglo XX F. Ratzel había reconocido la importancia del transporte en la transformación del territorio a través de sus teorías sobre la Geografía general de la circulación. Entre sus presupuestos, F. Ratzel (1906, citado por Brunhes. J. 1956, 1962, p. 177) señalaba que los progresos modernos de las vías y medios de comunicación determinan “la multiplicación de los caminos; el aumento de las distancias recorridas, como efecto de las grandes invenciones; el crecimiento, en extensión, del espacio conquistado y el aumento de la capacidad de transportar en masa y la transferencia de una gran parte de la circulación continental hacia el dominio fluvial u oceánico”.

En ese sentido, Loma Negra tiene también el dominio de la circulación. Esto constituye un factor clave en los circuitos espaciales de producción de esa empresa revelando un uso corporativo del territorio.

La lógica del comportamiento de Loma Negra en el contexto de las privatizaciones y concesiones forma parte de las acciones realizadas por “los conglomerados empresarios que adquirieron u obtuvieron la concesión de empresas o servicios públicos para lograr, directa o indirectamente, un mayor grado de integración vertical u horizontal de sus actividades al ingresar a mercados desde los cuales se proveen de un insumo clave –“aguas arriba” y/o “aguas abajo”– para sus principales producciones (estrategia de integración)” (Azpiazu, D. 2002, p. 58).

La red operada por Ferrosur Roca S.A. atraviesa buena parte del territorio en el centro y sur del país, al extenderse en las provincias de Neuquén, Río Negro, sur de La Pampa y Buenos Aires. La empresa Loma Negra transporta el cemento desde los puntos de producción en Zapala (provincia de Neuquén), en Loma Negra y Sierras Bayas (partido de Olavarría) y en Barker (partido de Benito Juárez) hasta la localidad de Vicente Casares (partido de Cañuelas) donde se localiza Lomaser (ver mapa 14).

Al referirse a las divisiones del trabajo superpuestas y a la organización de las empresas M. L. Silveira (2007b) explica que

“cada una tiene una forma particular de combinar los objetos que necesita para el ejercicio de su acción y una forma particular de organizar las acciones para poner a funcionar tales objetos. Se trata de puntos y áreas que la empresa selecciona y que conforman su base material de existencia. Es su propia división del trabajo: una verdadera topología, tantas veces confundida con las necesidades de la Nación” (Silveira, M. L. 2007b, p. 15).

En el territorio usado desde la lógica corporativa debemos destacar que la circulación ferroviaria controlada por la empresa Loma Negra no sólo involucra productos vinculados a la industria del cemento sino también mercaderías diversas.

Hasta el año 2016, desde la fábrica localizada en la ciudad de Zapala el transporte ferroviario era destinado a minerales tales como yeso y bentonita que constituyen materias primas importantes de la producción local¹³². Asimismo, en la zona del Alto Valle se realizaba el transporte de fruta

¹³² Actualmente el tren de cargas no llega hasta la ciudad de Zapala debido al deterioro de las vías como así tampoco funciona, ya desde hace muchos años, el servicio del tren de pasajeros que conectaba Zapala con Constitución (Buenos Aires).

estacional mediante carga refrigerada que posibilita mantener la cadena de frío en los contenedores.

En la ciudad de Bahía Blanca donde se localiza el Polo Petroquímico, a través del ferrocarril concesionado se abastece al mercado local e internacional con productos tales como soda cáustica, policloruro de vinilo y polietileno, que son transportados por Ferrosur hacia puertos y centros industriales de la Región Metropolitana de Buenos Aires.

También, en la ciudad de Tandil se transporta producción cerealera hacia los puertos del sur bonaerense. Desde la fábrica instalada en Barker se realiza el tráfico de productos cementeros a granel para su procesamiento final en el centro logístico Lomaser en la localidad de Vicente Casares.

El uso de la red urbana es intenso a partir de los sistemas de ingeniería instalados. En el centro de la provincia de Buenos Aires se generan los principales volúmenes de carga de Ferrosur Roca S.A. Desde Olavarría se transportan agregados graníticos, piedra, arena, productos procesados a granel como cales y cemento y productos cerámicos con destino hacia los principales centros de transferencia y descarga en las ciudades de Cañuelas, Llavallol, Sola, La Plata y Dock Sud. De allí se abastece los centros de consumo de la región metropolitana que constituyen el mayor mercado del país¹³³. Además la estación ferroviaria propia de Vicente Casares resulta clave para completar el circuito espacial de la producción de la empresa Loma Negra, ya que desde allí se accede al puerto de Buenos Aires para la comercialización de productos en el exterior mediante contenedores. Como veremos en el ítem 4 del presente capítulo, la ciudad de Buenos Aires y su región metropolitana tienen un peso significativo en las especializaciones territoriales productivas de la provincia de Buenos Aires.

¹³³ Fuente: página web de la empresa Ferrosur Roca S.A. www.ferrosur.com.ar/nuestra-empresa.html. acceso: 06/05/2017.

Mapa 14. Centros de producción y distribución de Loma Negra, 2017



Fuente: elaboración propia en base a información disponible en página web de la empresa.

Asimismo la organización de la empresa en la red urbana da cuenta de su pertenencia al circuito superior de la economía. Por ejemplo, la circulación y comercialización de sus productos no sólo se realiza en el mercado interno sino también en la escala internacional. De ese modo, la circulación de la producción se realiza a partir de los sistemas de ingeniería instalados en el territorio tales como el ferrocarril, las rutas y los puertos, cuya construcción demandó dinero público.

Se consolida el uso corporativo del territorio por parte de las grandes empresas a favor de sus propios intereses y relaciones. Como lo explican M. Santos y M. L. Silveira (2001, p. 291) “los sistemas de ingeniería que permiten esas relaciones constituyen recursos públicos, cuyo uso privatista autoriza a decir que un nuevo proceso gana cuerpo –el de la privatización del territorio. Gana más quien es más fuerte”. Un evento que retrata ese uso privado y corporativo del territorio es que en la línea concesionada a Ferrosur Roca S.A. transita el tren de pasajeros de la empresa del gobierno de la provincia de Buenos Aires Ferrobaires. Por lo tanto, esta empresa debe pagar peaje a la empresa Ferrosur Roca S.A. por el uso de las vías del ferrocarril.

Si volvemos a referirnos a las articulaciones entre los actores del circuito superior que se manifiestan en la escala del lugar, podemos mencionar que, desde la década de 2000, se transforman los vínculos establecidos entre las grandes empresas industriales y los bancos presentes en la Olavarría. Por otro lado, las industrias cementeras crean demandas en el lugar basadas en la necesidad de mano de obra calificada para esa actividad.

Los procesos de internacionalización del capital durante la década de 1990, analizados en el capítulo 3, afectan la estructura organizativa de los bancos regionales y dificultan los vínculos orgánicos de esos bancos con las actividades productivas del lugar.

Como vimos, hasta finales de los años 1990, los empleados de la fábrica Loma Negra cobraban su salario mediante el Banco de la Edificadora de Olavarría y, en 2001 cuando ese banco fue vendido al Banco Columbia, Loma Negra establece el acuerdo de pago de salarios a través del Standard Bank. Algunos años más tarde, en 2012, éste es adquirido por el Industrial and Commercial Bank of China – ICBC –, que continúa actualmente realizando el pago de salarios de los trabajadores de Loma Negra.

Las principales empresas industriales del circuito superior pagan sus salarios a través de bancos privados extranjeros. Por ejemplo, Cementos Avellaneda realiza el convenio para pago de salarios con el banco HSBC Bank Argentina S.A. – The Hong Kong and Shanghai Banking

Corporation – y la empresa Cerro Negro, vinculada a la producción de pisos, tejas y cerámicos, realiza los pagos mediante el banco Santander Río.

En cuanto a los bancos privados de capital extranjero, una vez que se instalan en el lugar buscan captar el dinero del circuito productivo en la ciudad. De ese modo, los vínculos de los bancos privados con las grandes empresas privadas les permiten captar depósitos provenientes de las actividades más importantes en el Producto Bruto Geográfico provincial y en la generación de empleo en la ciudad. En esas relaciones de competencia dentro del sistema financiero, entre bancos públicos y privados, son éstos los que logran captar un importante volumen de dinero vinculado a las actividades productivas más capaces de generar excedentes.

Aunque la presencia de bancos públicos es importante en Olavarría, éstos no tienen mayores vínculos con las empresas industriales cementeras. Están involucrados fundamentalmente en la intermediación financiera de las actividades públicas, los préstamos para comercios locales y para la producción agropecuaria. En particular, podemos señalar que uno de los entrevistados – ex empleado del Banco de la Provincia de Buenos Aires –, mencionaba que desde ese banco siempre ofrecieron préstamos a las grandes cementeras de la ciudad pero nunca lograron concretarlos.

La industria se internacionaliza y también lo hace el sistema financiero y, de ese modo, el acontecer jerárquico se manifiesta en la escala de los lugares. Como señala M. L. Silveira (2007b, p. 22) el uso jerárquico del territorio implica “la ampliación de los contextos, la región y la ciudad crecen, esa porción del territorio nacional participa más abiertamente de la globalización, pero con un uso diferenciado y jerárquico de los recursos públicos y sociales. Predomina el orden global y el acontecer jerárquico, que subordinan las demás formas de acontecer, las otras formas de vida y de trabajo”.

Asimismo, M. Santos (1996, 2000, p. 214) explica que la ampliación implica que: “por un lado, la división del trabajo se amplía, abarcando muchos más espacios y, por otro lado, se profundiza, interesando a un número mucho mayor de puntos, de lugares, de personas y de empresas en todos los países”.

En síntesis, en la red urbana se materializa el uso corporativo del territorio por parte de los bancos y las grandes empresas. Por su parte, las empresas amplían sus relaciones de producción y comercialización utilizando la red de infraestructura para la circulación de sus productos. Los bancos, involucrados también con el desarrollo de las fuerzas productivas, son intermediarios

entre las empresas y los trabajadores porque centralizan y tienen a su disposición importantes volúmenes de dinero resultantes de la producción y del consumo en el lugar.

3. Organización de los circuitos de la economía urbana pesquera en Mar del Plata

La pesca es una actividad económica que históricamente ha estado presente en la organización del espacio urbano marplatense siendo responsable de generar flujos de producción y circulación no sólo en la ciudad sino también en la región. Con relación a ello, J. Di Nucci (2011, p. 205) señala que “Mar del Plata es una ciudad, que si bien no posee aún características de metrópolis, tiene un fuerte potencial en la producción y en el consumo”. La autora citada define a Mar del Plata como una gran ciudad media.

La actividad pesquera es una de las especializaciones territoriales productivas en la ciudad que es permeada por las finanzas a través de préstamos, adelantos en cuenta corriente, pagos de salarios mediante bancos, etc. Una evidencia de esas articulaciones está dada por la existencia de sucursales de bancos públicos y privados en el barrio del puerto para ofrecer servicios y productos financieros a las empresas pesqueras y a los negocios instalados en esa zona comercial. Sin embargo, el grado de organización y uso de tecnología y capital de los diversos actores en la actividad pesquera determina distintas formas de vinculación con los bancos y otras entidades no bancarias presentes en el lugar.

La coexistencia y disparidad de divisiones territoriales del trabajo parece aún más evidente en el periodo actual. Reconocemos desde el circuito inferior de pequeños pescadores artesanales hasta las grandes empresas del circuito superior responsables de todas las fases de la producción. De acuerdo a esas formas diferentes de organización del trabajo, pero fundamentalmente en base al poder y al capital de cada agente vinculado a un circuito determinado, las relaciones de la actividad pesquera con las finanzas – entre las que se encuentran las posibilidades de acceso a préstamos bancarios – son diferentes y segmentadas.

Los actores del circuito inferior, en muchos casos, no tienen posibilidades de acceder a los servicios bancarios, principalmente los préstamos. Sin embargo, frente a esa carencia, participan de una financierización extra bancaria, sin la cual no pueden sobrevivir. La necesidad de dinero líquido es fundamental para garantizar la producción y el consumo en este circuito inferior, menos capitalizado (Santos, M. 1979, 2008).

A través de una especialización territorial productiva como la pesca nos interesa comprender cómo los actores, que son diversos, participan en las formas de trabajar, producir y consumir,

según sus posibilidades de organización, usos de tecnología y de capital y cómo las finanzas amplían los nexos y crean otros vínculos de dependencia.

3.1. Grandes empresas del circuito superior: innovaciones productivas y acceso a dinero bancarizado

Hemos visto que la ciudad de Mar del Plata posee el principal puerto pesquero de Argentina, el cual opera como vía para la exportación de otros productos de la zona¹³⁴. De acuerdo a la información del Observatorio Pyme regional, “en 2006 se desembarcaron más de 435.000 toneladas de pescados y mariscos, equivalentes al 43% del total del país. Su función como vía para la exportación ha ido ganando relevancia desde el año 2001 y, en 2006, se enviaron al exterior más de 11.000 contenedores con unas 170.000 toneladas de productos, en su mayoría de origen pesquero” (Donato, 2006, p. 25). Aunque la mayoría de las exportaciones corresponden a productos de origen primario, también algunas de ellas provienen del sector industrial – químico textil, alimenticio y metalmecánico –¹³⁵.

El circuito superior de la actividad pesquera está integrado por las denominadas *empresas integradas verticalmente*¹³⁶. Éstas realizan todas las fases de la producción desde las capturas de las especies hasta el procesamiento, distribución y comercialización de los productos elaborados. Son empresas que poseen buques pesqueros de altura y también procesadores-congeladores. Se trata de firmas o grupos económicos que en el uso del territorio incorporan las variables clave como la técnica, la ciencia y la información. En ese sentido, nos resulta pertinente lo planteado por C. A. A. Martins (2006) en su estudio sobre las empresas que realizan el enlatamiento de pescado en Brasil. Ese autor considera que “la lectura de la actividad pesquera debe incluir el análisis sobre cómo determinados agentes sociales son productores y se reproducen territorialmente” (Martins, C. A. A.2006, p. 43).

¹³⁴ Actualmente, el puerto es administrado por el Consorcio Regional del Puerto de Mar del Plata, cuyo directorio está formado por representantes del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, la Municipalidad de General Pueyrredón y municipios vecinos, asociaciones de empresas armadoras y sindicales portuarias, empresas de servicios portuarios, y organismos privados que nuclean a las actividades económicas del área de influencia del puerto.

¹³⁵ Por ejemplo, entre el año 2002 y 2006 las exportaciones de pescados y otros productos del reino animal pasaron de 211 a 289 millones de dólares, mientras que los productos alimenticios, bebidas y tabaco crecieron de 39 millones de dólares a 81 millones de dólares y los productos de industrias químicas y conexas de 7 a 17 millones de dólares.

¹³⁶ En Mar del Plata, de acuerdo a la información obtenida a través de entrevistas y noticias periodísticas, las empresas Solimeno, Valastro y Moscuza integran todas las etapas de la producción (realizan la pesca, el procesamiento, la comercialización y exportación) y son las principales exportadoras del país en la actividad pesquera.

En Mar del Plata, las principales características que definen a las empresas pesqueras del circuito superior son el grado de capitalización y la capacidad de realizar innovaciones tecnológicas así como las formas de organización del trabajo. Esas firmas, además, se vinculan con las finanzas a través de las posibilidades de acceso a dinero bancarizado para el financiamiento de inversiones productivas y por medio de la intermediación bancaria para el pago de salarios.

Una de las firmas entrevistadas, Solimeno, centraliza la actividad productiva en dos grupos: por un lado, la parte de trabajo en tierra que comprende a los barcos fresqueros y el procesamiento y, por otro lado, tienen un sistema que consiste en la pesca y procesamiento a través de barcos congeladores, donde se procesa todo a bordo y la mercadería viene preparada para su exportación. El grado de organización que implica ese nivel de producción nos lleva a pensar cómo el territorio es usado de diferentes maneras, pues como señala M. Santos (1994, 2007, p. 121):

“en la medida que la fuerza de mercado no es la misma, la dimensión espacial de cada firma no es idéntica, variando con la capacidad de cada cual para transformar en flujos las masas producidas. Cada firma usa el territorio según su fuerza. Se crean, de ese modo, circuitos productivos y círculos de cooperación como forma de regular el proceso productivo y asegurar la realización del capital”.

Esa capacidad técnica y organizacional de Solimeno también implica el aprovechamiento de la capacidad de producción de las fábricas en tierra. Hemos mencionado en el capítulo 3 que una parte importante de la mercadería que traen los barcos congeladores es procesada en las plantas en tierra con el propósito de hacer productos más elaborados. Esa firma tiene dos líneas importantes de procesamiento de productos empanados: hamburguesas de pescado y bastones de merluza, se trata de productos pre-fritos y congelados preparados directamente para el consumo. Como señala S. Busch (2016, p. 196) ese proceso de elaboración de nuevos productos alimenticios congelados es parte de la “modernización en la industria alimenticia que implica procesos de capitalización y de especialización, fruto de una diversificación productiva (...)”. En ese contexto de nuevas acciones implementadas, basadas en la técnica y en la ciencia, “en la producción de alimentos congelados y comidas preparadas, las empresas generan una nueva división territorial del trabajo específica y constituyen nuevos circuitos espaciales de producción y círculos de cooperación” (Busch, S. 2016, p. 196).

La diversificación productiva analizada por S. Busch (2016) está presente en las grandes empresas pesqueras. Por ejemplo en Solimeno, el entrevistado explicaba que no sólo elaboran derivados de pescado, sino que con las mismas líneas de producción hacen productos derivados de pollo: patitas de pollo, hamburguesas de pollo, pollo y jamón y queso y milanesas de soja.

Eso implica una mayor capacidad de organización técnica de la producción¹³⁷. Además advertimos en el proceso productivo aquello que C. A. A. Martins (2006, p. 53) menciona cuando se refiere a que “en la producción de alimentos existen innovaciones científicas que tienden a su tecnificación, al volver exponenciales las cantidades producidas de determinados productos y creando otros nuevos”. Se trata de otra forma de incorporar nuevos productos, aumentar la producción y aprovechar la capacidad instalada de la empresa.

Es interesante mencionar que la empresa Solimeno no terceriza su actividad productiva, sino que todo el proceso se realiza en sus plantas de procesamiento en tierra y en los buques congeladores. Sin embargo, como veremos en el siguiente ítem, esta empresa capitalizada se vincula con los actores del circuito inferior de la pesca, ya que algunas embarcaciones costeras pequeñas les venden sus capturas. Esa relación da cuenta de los nexos y las dependencias que existen entre los circuitos de la economía urbana. Se trata de aquello que M. L. Silveira (2015b) explica como “complementariedad simple” entre el circuito superior y el circuito inferior, cuando un circuito demanda del otro un insumo o utiliza alguna de sus actividades como economía externa.

En cuanto a la organización del circuito espacial de producción de las grandes empresas pesqueras resulta interesante comprender cómo controlan la circulación de los productos mediante el transporte vial, ferroviario y fluvial. De ese modo, las empresas usan el territorio de acuerdo a su lógica corporativa, de un modo semejante al de Loma Negra que ya tratamos.

En ese sentido, M. Santos (1979, 2008, p. 361) señala que “las facilidades de transporte, sea cual fuere el lugar en que ellas se manifiestan, favorecen al circuito superior. La rentabilidad de los transportes modernos está vinculada al desplazamiento de grandes volúmenes”. Es así que quienes pueden beneficiarse de las ventajas del transporte a través de largas distancias son las actividades del circuito superior.

Las empresas pesqueras del circuito superior usan la red vial para la distribución de sus productos en el mercado interno. Pero también el puerto y los sistemas de ingeniería asociados resultan fundamentales para la comercialización y el dinamismo de la vida en la ciudad y su región. Como señalan J. Beaujeu-Garnier y G. Chabot (1963, 1975, p. 163) “los puertos son puntos de cristalización urbana. En torno al puerto y al mismo tiempo que él, nace una ciudad

¹³⁷ Una de las personas entrevistadas señalaba que parte del pescado que antes se consideraba residuo, desde hace unos siete años, se recupera un 15% ó 20% de ese material residual y se unifica la actividad que hace el barco congelador con la planta en tierra. Se elaboran productos congelados de pescado con formas de hamburguesas o bastones.

que vive dedicada a la actividad portuaria. (...) La vida comercial nacida en los propios muelles se extiende a las oficinas, almacenes de expedición y bancos”.

A través del transporte de insumos y de productos podemos comprender los flujos de circulación en el territorio y reconocer los vínculos horizontales comerciales entre actores del propio circuito superior. Entre los años 2003 y 2014 el servicio de portacontenedores en el puerto de Mar del Plata estuvo suspendido debido a las condiciones de los canales del acceso. Las empresas pesqueras exportadoras trasladaban sus productos en contenedores mediante transporte automotor hasta el puerto de Buenos Aires. De ese modo, la ciudad de Buenos Aires, además de las funciones de gestión, pasó a centralizar buena parte de la comercialización de pescado constituyendo un nodo importante en los flujos de capital en la escala nacional e internacional.

En 2015 finalizaron las actividades de dragado, las cuales profundizaron los canales de acceso y el área operativa interna del puerto. De esa manera, la industria pesquera nuevamente volvió a utilizar la terminal local. En ese momento el buque portacontenedores Henriette Schulte, de la naviera MSC ingresó para unir con una frecuencia de diez días el puerto de Mar del Plata con los puertos de Rosario (Santa Fe), Zárate y Navegantes (Brasil), donde se llevan a cabo los trasbordos de mercaderías hacia barcos que tienen como destino Europa, Estados Unidos, África y Oriente¹³⁸. Otra empresa de transporte marítimo que comenzó a operar desde 2015 en el puerto de Mar del Plata fue Maersk¹³⁹.

En 2016 exportaron sus productos a través del puerto del Mar del Plata 95 empresas. Las que tuvieron mayor participación relativa fueron las empresas pesqueras Moscuzza con 897 contenedores (25,61%) y Valastro con 484 (13,82%). También exportaron, en menor medida: Solimeno, Newsan, El Marisco, Marbella, Bricel, Chiarco y Argenova. Esa carga tuvo como destino intermedio a los puertos de Montevideo y Navegantes (sur de Brasil), desde donde viajó a distintas terminales del mundo¹⁴⁰.

Los flujos de mercaderías generados en torno al puerto de Mar del Plata permiten relaciones comerciales en el mercado internacional no sólo por parte las empresas pesqueras sino también

¹³⁸Fuente: “Vuelven los buques portacontenedores a Mar del Plata”. 24/02/2015. marcotradenews.com/noticias/vuelven-los-buques-portacontenedores-a-mar-del-plata-33357.

¹³⁹De acuerdo a datos estadísticos difundidos desde la Terminal de Contenedores 2 (TC2) y publicados en el portal pescare.com.ar, durante 2016 el movimiento exportador en la estación marítima local se triplicó en relación a 2015. En el año 2016 Maersk subió a sus buques 2.015 contenedores, mientras que MSC transportó 1.461. La carga total fue entonces de 3.503 contenedores refrigerados que representaron más de 84 mil toneladas.

¹⁴⁰En cuanto a destinos finales, hay una diferencia marcada entre Maersk y MSC. De los 59 países a los que llega la carga de la naviera danesa Maersk, China es el principal destino con 639 contenedores. Luego aparecen España, Italia y Ucrania. El principal destino de la carga que se exporta por la empresa MSC es España, con 270 contenedores, luego Italia, Estados Unidos y Ucrania.

por firmas del circuito superior de otras ramas instaladas en ciudades de la región. Por ejemplo, la empresa canadiense McCain, cuya fábrica está instalada en la ciudad de Balcarce a 70 km. de Mar del Plata, desde el año 2016 comenzó a exportar a través del puerto de Mar del Plata quince contenedores por mes, cuyo destino principal es Brasil¹⁴¹.

Como actividad propia del circuito superior, M. Santos (1979, 2008, p. 94) explica que “el comercio de exportación y la industria de exportación conducen a una concentración de la actividad (...) Hay menos competencia en la actividad comprador-exportador debido a las grandes inversiones que el negocio representa”. De esa manera son las grandes empresas las que tienen más posibilidades de inversiones productivas para participar del comercio exterior.

Existen aspectos clave en las grandes empresas pesqueras del circuito superior vinculados a la intermediación financiera y a la regulación normativa de los procesos de producción y comercialización. Para comprender esos aspectos vinculados a las finanzas y las normas en el territorio recuperamos la idea que proponen M. Santos y M. L. Silveira (2001, p. 290) al señalar que el territorio usado “es objeto de divisiones del trabajo superpuestas (...) Cada actividad o cada empresa produce su propia división del trabajo”. De esa manera existe una división del trabajo propia de cada empresa pero también existen lógicas globales en la organización del trabajo que trascienden lo local y se manifiestan en el lugar.

Por un lado, descubrimos que las empresas pesqueras del circuito superior realizan los trámites de exportación en la propia planta de producción porque sus frigoríficos están habilitados para cumplir las funciones de Aduana. Allí se consolida el contenedor y se envía al puerto. En el caso de la empresa Solimeno, hasta el año 2015 enviaba sus contenedores al puerto de Buenos Aires mediante su flota de camiones propios. En 2016 cuando comenzó a operar nuevamente el puerto de Mar del Plata, la exportación se realizó nuevamente desde la misma ciudad donde está la fábrica, lo que implica menores costos de transporte.

Por otro lado, con respecto a la organización del circuito espacial de producción vinculado al mercado interno, la empresa entrevistada vende sus productos directamente en la planta fabril donde van los distribuidores que compran el producto y se encargan de la venta y distribución en

¹⁴¹ McCain Foods es el líder mundial en la elaboración y venta de papas prefritas súper congeladas. En 1995 desembarcó en Argentina con la instalación de una planta modelo en la ciudad de Balcarce con una capacidad para producir 27 toneladas por hora de papas de distinto tipo.

El 70% de la producción de McCain en Balcarce se destina a abastecer a sus clientes de Brasil, entre los que se encuentran McDonald's, Burger King y la local Bob's. El porcentaje representa el envío de unos 150 contenedores por semana, que en su mayoría viaja por camión puerta a puerta (fuente: “Después de 10 años Mc Cain volverá a exportar papa desde Mar del Plata”. Diario La Capital. www.lacapitalmdp.com/después-de-10-años-mc-cain-volverá-a-exportar-papa-desde-mar-del-plata/ 28/04/2016.

el mercado. Es decir que la empresa pesquera no está involucrada con las formas de comercialización en el mercado interno¹⁴².

La posibilidad de acceso al dinero bancarizado es una de las características de las actividades del circuito superior. “De un modo general, el banco prefiere financiar las actividades comerciales que le proporcionan, en un plazo más corto, una rotación del capital más rápida y, por consiguiente, lucros mayores y riesgos menores”. En ese contexto, “los bancos extranjeros prefieren trabajar con el sector externo de la economía” (Santos, 1979, 2008, p. 106-107). Además, las empresas necesitan de capital adelantado para mantener el ritmo de producción.

En la organización de la producción y comercialización de las empresas pesqueras del circuito superior la intermediación financiera es necesaria, fundamentalmente a través del servicio de “prefinanciación de exportaciones”. Se trata de un servicio que brindan los bancos para el comercio exterior. Son préstamos en moneda extranjera otorgados con anterioridad al embarque de las mercaderías a ser exportadas, para financiar el proceso productivo y de acondicionamiento de las mismas¹⁴³.

Otros servicios financieros que utilizan las grandes empresas son los préstamos para inversiones productivas. Solimeno ha utilizado ese servicio bancario, específicamente préstamos para la compra de capital fijo. Sin embargo, el entrevistado señaló que en la actualidad la firma se financia prácticamente con capitales propios. Eso nos recuerda aquello que P. Sylos Labini (1966) había señalado como la autofinanciación en las empresas, es decir, su capacidad de financiar el propio proceso productivo.

En cambio, en Coomarpes (Cooperativa Marplatense de Pesca), otra de las grandes empresas entrevistadas, señalaron que, además de las prefinanciaciones, se utiliza el préstamo bancario para realizar inversiones productivas. En ese caso, los principales préstamos son otorgados por el banco Credicoop y el Banco de la Provincia de Buenos Aires.

¹⁴² Sin embargo una proporción importante de los productos elaborados se consumen en el mercado interno. El 90% de los productos empanados elaborados se destinan al mercado interno.

En cambio, el pescado tradicional – filet de merluza, calamar, langostino, etc. – se comercializa un 80% en el mercado externo, mediante la circulación marítima en buques portacontenedores.

¹⁴³ Por ejemplo, en el Banco de la Nación Argentina, la prefinanciación de exportaciones puede ser destinada a la obtención de recursos para producir los bienes destinados a ser exportados y a la obtención de capital de trabajo por hasta 365 días de plazo antes del embarque de la mercadería a ser exportada.

Las relaciones horizontales dentro del circuito superior incluyen, además, la intermediación bancaria para el pago de salarios. El convenio de pago de salarios, en las empresas entrevistadas, se realiza con los bancos privados Santander, Patagonia, Credicoop, entre los principales¹⁴⁴.

Además de las finanzas, la técnica y la ciencia están presentes en el proceso productivo y fundamentalmente en el cumplimiento de normas de producción necesarias para la exportación. C. A. A. Martins (2006, p.50) explica que ya “desde la década de 1970 los Estados intensificaron sus normas sobre los patrones que prácticamente todos los alimentos deberían obedecer para ser consumidos sin ningún riesgo para la salud humana (...). La Unión Europea creó un sello que identifica el origen, el estado de conservación en tres niveles, la procedencia y el tipo de captura utilizado para obtener el pescado”.

Las empresas estudiadas en Mar del Plata, específicamente la firma Solimeno, cumplen con las normas de la Hazard¹⁴⁵ de alimentación, las cuales son impuestas por Estados Unidos y la Unión Europea. Desde las embarcaciones hasta las plantas de producción están habilitadas con una serie de normas especiales.

Además de las normas específicas para la exportación de los productos según los países y regiones de destino, en las instalaciones del puerto funciona uno de los centros regionales del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) el cual controla las exportaciones de materias primas y también la producción destinada al mercado interno¹⁴⁶.

A partir de esas normas globales que regulan la producción de alimentos destinados al mercado interno e internacional, podemos comprender una de las formas en que el espacio nacional se vuelve espacio de la economía internacional. Como explican M. Santos y M. L. Silveira (2001, p. 257) “la economía de todos los países conoce un proceso más vasto y profundo de internacionalización, pero éste tiene como base un espacio que es nacional y cuya regulación continúa siendo nacional, aunque guiada en función de los intereses de empresas globales. Esa es

¹⁴⁴ Las empresas que poseen embarcaciones en la región patagónica del país, como es el caso de Solimeno, paga sus sueldos a través del banco Patagonia, porque es el banco privado que tiene sucursales en las ciudades portuarias del sur y también en Mar del Plata y eso resulta más cómodo para la empresa.

¹⁴⁵ Sistema de Análisis de Peligros y Puntos Críticos de Control en la legislación alimentaria. Hazard Analysis and Critical Control Point system (HACCP) in food legislation.

¹⁴⁶ Las funciones de lo que hoy es el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) se inician a fines del Siglo XIX, básicamente, para dar garantías sanitarias a las exportaciones de materias primas desde la República Argentina.

Las funciones primarias del Organismo estuvieron enfocadas, exclusivamente, a la importación y la exportación. Luego se crearon estructuras administrativas para atender nuevas problemáticas y se incorporó la producción agroalimentaria con tránsito federal destinada al mercado interno. Fuente: www.senasa.gob.ar/institucional/historia. acceso: 14/06/2017.

la razón por la cual se puede hablar legítimamente de espacio nacional de la economía internacional”.

Las normas regulan no sólo la etapa de producción de los alimentos sino todo el circuito espacial de producción. En el territorio se materializan las normas internas a cada empresa – respondiendo a una determinada forma de organización del trabajo –, que coexisten con regulaciones globales, nacionales o locales.

3.2. Otras formas de financiamiento y organización en el circuito inferior de las “lanchas amarillas”

En la actividad pesquera en Mar del Plata, además de las grandes empresas exportadoras, reconocemos el circuito inferior de la economía urbana en la existencia de actores que poseen otras formas de organización y menor grado de capitalización. Nos resulta interesante estudiar cómo es la coexistencia de divisiones territoriales del trabajo en una misma rama de actividad, en este caso, la pesca¹⁴⁷.

Hemos señalado en el capítulo 1 que el tamaño de las embarcaciones constituye un modo posible de identificar las diferentes formas de trabajo en la actividad pesquera. De acuerdo a lo planteado por C. Lasta, et al (2001) en Argentina, el puerto de Mar del Plata es el que tiene mayor participación relativa en la flota costera ya que concentra el 59% de los barcos costeros¹⁴⁸.

En cuanto a los actores que participan de la flota costera marplatense C. Lasta et al. (2001, p. 98) señalan que:

“tres actores participan históricamente de la extracción de recursos costeros bonaerenses: la Sociedad de Patrones Pescadores con 130 unidades caracterizadas como de rada y ría (flota costera menor), la Asociación de Embarcaciones del Puerto de Mar del Plata con 70 "barcos" con cubierta cerrada (costeros grandes), y el sector artesanal, que puede ser caracterizado en primera instancia como actividad de subsistencia”.

La Sociedad de Patrones Pescadores nuclea a las embarcaciones denominadas “lanchas amarillas”, las cuales componen la flota costera menor y comparten el puerto de Mar del Plata con las demás embarcaciones pesqueras de mayor tamaño.

¹⁴⁷ No es parte de nuestro objetivo de estudio referirnos a las actividades informales en la pesca, sino que nos enfocamos en la organización de actores de la actividad pesquera que poseen diferentes posibilidades de vincularse con las finanzas debido a que son menos capitalizados y disponen de otras formas de organización en las capturas y en la comercialización.

¹⁴⁸ También Mar del Plata representa el 72% de desembarques por puerto de la flota costera argentina. Se colocan en los siguientes lugares el puerto de Chubut (19%), San Antonio Oeste (5%), Necochea (2%) y el resto se distribuye entre los puertos de General Lavalle, Tierra del Fuego, San Clemente, Bahía Blanca y Santa Cruz.

Como ya hemos explicado, esas lanchas amarillas no han sufrido grandes modificaciones desde que fueron fabricadas, algunas hace más de 60 años. Con respecto a la capacidad de personas, puede embarcar entre 3 y 7 tripulantes, de acuerdo al arte de pesca utilizado (Molinari, J. M. 2011).

Si nos enfocamos en sus formas de organización, J. M. Molinari (2011, p. 35) señala que “el propietario de la embarcación es el que se responsabiliza de la logística, el equipamiento para las salidas, la gestión administrativa de los despachos, embarques y desembarques de trabajadores (...) También es trabajador a bordo de la lancha, ya que se ocupa del timón, la operación e interpretación de la lectura de los instrumentos (ecosonda, navegador, radio), la ubicación y decisión de los lugares de calado, y también la manipulación de las artes de pesca”. Es importante mencionar la importancia del *saber hacer* de los pescadores de las lanchas amarillas, es decir que las técnicas de capturas fueron aprendidas y se transmitieron de generación en generación.

Acerca de las condiciones tecnológicas de las embarcaciones la mayoría de ellas está fabricada en madera. La capacidad de una lancha en un día de pesca es de 30 cajones de aproximadamente 40 kilos cada uno (Molinari, J. M. 2011). En cuanto a las técnicas de pesca utilizadas, J. Mateo (2004, p. 308) señala: “si bien esta flota realiza una pesca variada, las especies orientadas a la industria son hegemónicas. Las artes y embarcaciones utilizadas requieren un desembolso de capital moderado, adecuado al nivel de ganancias, pero no mínimo”. No obstante esa interpretación, el Consejo Federal Pesquero define como “flota artesanal” a las embarcaciones costeras menores, de acuerdo a lo establecido en la Ley 24.922 del Régimen Federal de Pesca sancionada en el año 1997.

Además de las lanchas amarillas en la flota costera menor, los pescadores artesanales son otros actores involucrados en la actividad pesquera pero con características de subsistencia ya que “se encuentran principalmente en la costa norte de la Provincia de Buenos Aires (Partido de la Costa), suelen alternar esta actividad con otras, o realizarla en una parte del año, preferentemente en verano. Utilizan embarcaciones menores, botes de goma o botes semi-rígidos, con motores fuera de borda” (Lasta, C. et al. 2001, p. 99).

En base a la definición de pesca artesanal que realiza la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), V. De Estrada y R. Gandolfi (2016) señalan que la pesca en pequeña escala y artesanal se trata de un sector con una gran diversidad, que no cuenta

con una única definición. De esa manera la situación de la pesca artesanal depende del contexto en que se desarrolla y de la formación socioespacial de la que forma parte¹⁴⁹.

De acuerdo al estudio realizado por V. De Estrada y R. Gandolfi (2016, p. 6), en la mayoría de los partidos de la costa bonaerense existen comunidades de pescadores artesanales pero sus actividades no son realizadas desde el puerto. Afirman: “la observación sobre las condiciones de vida de las familias de los pescadores artesanales y acuicultores de pequeña escala se vincula con el carácter informal de la actividad, es decir con la imposibilidad de legalizar distintas etapas del proceso productivo”¹⁵⁰.

Aunque existen esos pescadores artesanales, evidenciando la heterogeneidad del circuito inferior, nuestro análisis está enfocado en los actores que integran la flota costera en Mar del Plata – principalmente las lanchas amarillas – ya que en base a su existencia y a la de otras embarcaciones costeras se constituye el puerto pesquero más importante del país.

A partir de la flota costera, fundamentalmente la representada por las “lanchas amarillas”, y de las embarcaciones de altura y los buques procesadores-congeladores podemos reconocer las divisiones del trabajo superpuestas, es decir, formas de trabajo que coexisten en el espacio. Siguiendo la explicación que realizan M. Santos y M. L. Silveira (2001, p. 290) “ciertas actividades o empresas ocupan el territorio a partir de lógicas globales, otras operan según lógicas que no sobrepasan las fronteras nacionales, pero incluyen vastas áreas del territorio, mientras que otras, como las actividades del circuito inferior de la economía, son limitadas a áreas menores, frecuentemente intra-urbanas”.

Por su parte, J. Mateo (2004, p. 310) explica que “la Prefectura Nacional Marítima ha tenido tradicionalmente a su cargo el control de las condiciones de navegabilidad para cada flota pesquera, y realiza desde hace décadas diversas inspecciones para establecer la navegabilidad y las condiciones de seguridad para los tripulantes”. Sin embargo, la situación histórica de la

¹⁴⁹ Sin embargo, en base a la definición de la FAO, pueden reconocerse algunas características comunes “son pescadores autónomos y generalmente suministran pescado para consumo directo en sus hogares o comunidades; tiende a estar firmemente arraigada en las comunidades locales, lo que suele responder a vínculos históricos con los valores, las tradiciones y los recursos pesqueros adyacentes; representa una forma de vida y encarna una riqueza cultural y variada de importancia mundial; desempeña una importante función en la seguridad alimentaria y la nutrición, la erradicación de la pobreza, el desarrollo equitativo y la utilización sostenible de los recursos” (De Estrada, M. y Gandolfi, R. 2016, p. 4).

¹⁵⁰ Por ejemplo: “para la pesca artesanal, en la captura, al no acceder a los permisos de pesca otorgados por cada provincia; en la acuicultura de recursos limitados, en el cultivo, al no habilitar los criaderos; en el procesamiento, debido al escaso equipamiento de cámaras de frío, o a la falta de habilitación municipal de las mismas; en el traslado, en parte por la escasez de móviles con equipo de frío, pero también el riesgo de confiscación de la mercadería, al no poder garantizar la trazabilidad; y en la comercialización, debido a la baja existencia de mercados o ferias donde la población acceda a los productos pesqueros recién extraídos, y los pescadores y acuicultores obtengan un mejor precio en la venta directa” (De Estrada, V. y Gandolfi, R. 2016, p. 6).

autonomía limitada de las lanchas amarillas para la captura de las especies actualmente está complicada por dos factores: “aunque históricamente la flota costera es la que ha dado origen a la actividad pesquera, las lanchas amarillas, desde hace algunos años se encuentran ante la situación de competir con la flota de fresqueros de altura. Éstos tienen mayor capacidad de almacenamiento y pescan especies en las zonas habilitadas para las “lanchas amarillas”.

El problema que señalan los pescadores costeros es que las flotas más grandes capturan mar adentro las especies que históricamente eran exclusivas de las lanchas amarillas¹⁵¹. Ante esa situación, las lanchas se ven obligadas a desplazarse más allá de las quince millas marinas estipuladas actualmente para poder pescar, en un contexto en que disminuye la participación relativa de las lanchas amarillas en las capturas de los últimos años.

Como explica M. Santos (1996, 2000, p. 193) “las normas administrativas (además de las normas internas a las empresas) son las que en último término determinan los comportamientos”. Desde el marco normativo que regula la actividad, el Consejo Federal Pesquero es el organismo encargado de regular el ejercicio de la pesca artesanal en el país, en el marco de la ley 24.922.

A través de la resolución 21/08 en el año 2008, el Consejo Federal Pesquero establece que resulta conveniente sumar la flota artesanal al Sistema de Posicionamiento de Buques Pesqueros con el fin controlar la explotación de los recursos pesqueros. Esto significa que el sistema de posicionamiento satelital de las embarcaciones se aplique en todas las flotas pesqueras sin diferenciar el tamaño de aquellas. Aunque esa reglamentación debiera haber entrado en vigencia en el año 2009, hasta el año 2015 no se aplicó la obligatoriedad de esa norma a las embarcaciones más pequeñas.

Sin embargo, en el año 2016 se propuso la obligatoriedad de esa norma para todas las flotas pesqueras. De ese modo, las lanchas amarillas han sido obligadas a instalar un sistema de posicionamiento satelital – conocido como Monpesat –,

“a través del que se controlaría que no naveguen a un radio de más de 15 millas con epicentro en el Puerto de Mar del Plata y que no estén fuera más de 24 horas. Si bien la resolución tiene varios años, históricamente, a la flota amarilla se la venía exceptuando. De no lograr un paraguas para la actividad artesanal, “pasarse” de

¹⁵¹ “En 1994, las embarcaciones de la categoría Rada/Ría o flota (entre las que están incluidas las lanchas amarillas) generaban desembarques por casi 31.852 toneladas, frente a las 46.301 de los barcos Costeros y las 214.019 de los Fresqueros, según el Departamento de Información Estratégica de Mar del Plata. Pero con el paso del tiempo se desplomaron a 7569 toneladas en 2015, contra las 65.186 de los Costeros y 193.619 de los Fresqueros”. Diario La Nación “Cae un símbolo de la economía marplatense”. 03/07/2016. www.lanacion.com.ar/1914644-cae-un-simbolo-de-la-economia-marplatense.

las 15 millas significaría para cada embarcación, tener que pagar una multa, pero mantenerse dentro de ese límite equivale a no tener que pescar” (Diario La Capital de Mar del Plata, 2016)¹⁵².

Por consiguiente, se generó un conflicto en el puerto ya que los propietarios de las lanchas amarillas se oponen a la instalación del sistema de monitoreo satelital porque no les permitirá desplazarse más allá de las millas marinas permitidas y, por lo tanto, quedarían limitados para movilizarse y pescar.

Ante esa combinación de acciones y normas que afectan a algunos actores, resulta interesante la reflexión de C. A. Silva (2011, p. 11): “en la comprensión de los actuales procesos de modernización que se realizan por la lógica económica, pero también por las acciones y normativas del Estado, esa modernización excluyente – al crear innovaciones sociales y espaciales – excluyen personas e instituciones, desvalorizan y liquidan otras formas de trabajo”.

En ese sentido, el Estado nacional, a través del Consejo Federal Pesquero, está presente al impulsar la obligatoriedad de la norma que implica reglamentar el ejercicio de la pesca artesanal. Sin embargo, bajo el discurso que legitima una acción de reglamentación y control de la actividad con la instalación de un sistema de monitoreo satelital, se oculta la realidad de las lanchas amarillas, es decir, la situación que atraviesan al competir en condiciones de desigualdad frente a los barcos de altura que capturan especies en zona de las lanchas amarillas. En esa situación concreta podemos comprender aquello que M. Santos denomina como “el discurso de las acciones y el discurso de los objetos (...). El discurso de los objetos es convocado únicamente a legitimar una acción, pero sin revelar sus propiedades escondidas o del discurso como base de una acción gobernada desde fuera que lleva a constituir una historia a través de praxis invertidas” (Santos, M. 1996, 2000, p. 190). La instalación del control satelital en las lanchas es una norma que, mediante su obligatoriedad, subordina las posibilidades de pesca de las embarcaciones menores frente a los buques de altura.

El paisaje revela las manifestaciones de los pescadores y de los comerciantes en contra de la aplicación de la norma. En las embarcaciones estacionadas en la banquina del puerto y en afiches colocados en comercios próximos al puerto, se observan carteles que expresan: “no a la desaparición de las lanchas amarillas”, “no al monpesat” (ver imágenes 6 y 7).

Conviene subrayar que el conflicto se encuentra actualmente transitando la fase de prórroga otorgada hasta diciembre de 2018, esto es que continúa hasta esa fecha la excepción del control

¹⁵² Diario La Capital de Mar del Plata. “Siguen las gestiones para evitar el Monpesat en las lanchas amarillas”. Noticia publicada el día 19/07/2016. Disponible en: www.lacapitalmdp.com/siguen-las-gestiones-para-evitar-el-monpesat-en-las-lanchas-amarillas/

satelital para las lanchas amarillas. La Comisión Administradora del Río de la Plata (CARP) y la Comisión Técnica Mixta del Frente Marítimo (CTMFM) determinaron que hasta 2018 las lanchas no estarán obligadas a incorporar el “Monpesat” para continuar operando. A pesar de esa disposición, el conflicto todavía no ha alcanzado una etapa de resolución definitiva del problema.

Imagen 6. Visibilización del conflicto de las lanchas amarillas en el puerto del Mar del Plata, 2016



Fuente: fotografía de la autora, 2016.

Imagen 7. No al Monpesat, comercio de la zona del puerto, Mar del Plata, 2016



Fuente: fotografía de la autora, 2016.

Además, las formas de empleo en el circuito inferior de la actividad pesquera son diferentes a las del circuito superior. Mientras que en las grandes empresas el personal empleado en tierra y en los buques se encuentra registrado y cobra su salario mediante una cuenta bancaria, en las lanchas amarillas el sistema de pago se denomina “retribución a la parte”, es decir, “desde el punto de vista del patrón de pesca, el sistema de «a la parte» es un mecanismo que liga las

retribuciones a la productividad, y protege la sustentabilidad económica de la actividad en un escenario de incertidumbre, condiciones medioambientales variables y azar” (Molinari, J. M. 2011, p. 41). En ese sentido, al referirse al empleo en el circuito inferior, M. Santos (1979, 2008, p. 45) explica que “el contrato asume frecuentemente la forma de un acuerdo personal entre el patrón y el empleado”.

Algunas de esas condiciones contractuales fueron constatadas en una entrevista realizada al secretario del sindicato marítimo de pescadores de Mar del Plata¹⁵³. El entrevistado nos explicó que los trabajadores de las lanchas amarillas en la mayoría de los casos son propietarios de las embarcaciones y predominan relaciones familiares entre los tripulantes (padre, hijo, primo, etc.). Como explica M. Santos (1979, 2008, p. 219) “el empleo familiar es frecuente en las pequeñas empresas del circuito inferior. Permite que aumente la producción sin que haya necesidad de movilizar más capital de giro”.

Reconocemos en las lanchas amarillas algunas de las condiciones y dificultades que poseen los pescadores artesanales de la Baía de Guanabara en el Estado de Rio de Janeiro en Brasil. C. A. Silva (2011, págs. 4-5) al analizar los circuitos productivos de esos pescadores señala que

“a pesar de que la pesca artesanal es reconocida por el Estado como actividad económica y puesto de trabajo, vive en los límites de la formalidad/informalidad, esto se debe a varios factores tales como: dificultad para modernizar el sector, dificultad de acceso a las políticas públicas, dificultad de infraestructura de almacenamiento y de abastecimiento de pescado, dificultades para vender en el mercado ampliado”.

No olvidemos que “los elementos esenciales del funcionamiento del circuito inferior son el crédito, los intermediarios financieros y el dinero líquido” (Santos, 1979, 2008, p. 228). El crédito es indispensable para mantener en funcionamiento la actividad pesquera que involucra a todos los actores, es decir, empresas grandes y pescadores de escaso capital. Sin embargo, los pescadores de la flota costera menor encuentran dificultades para acceder a préstamos y obtener financiamiento productivo con dinero bancarizado. Por ello, el papel de los intermediarios financieros resulta clave para las actividades del circuito inferior: “los intermediarios tienen la función de proveer el crédito a los comerciantes y artesanos, más frecuentemente en mercaderías, pero también en dinero (...). El mayorista es el más representativo de los intermediarios y hace, al mismo tiempo, la conexión con el circuito superior” (Santos, M. 1979, 2008, p. 229).

¹⁵³ El Sindicato Marítimo de Pescadores (SI.MA.PE) nuclea a los trabajadores de marinería y maestranza de los buques pesqueros. Existen también otros sindicatos como el de conductores navales y el de capitanes. El entrevistado en el SI.MA.PE nos explicaba que los trabajadores de las lanchas amarillas no están afiliados a ese sindicato porque se trata de un negocio de empresa familiar, prácticamente los pescadores son dueños, no tienen relación laboral con el patrón.

En el caso de las lanchas amarillas el abastecimiento de combustible es el principal problema al que deben hacer frente estos actores por los costos que implica. Ante esa situación, la empresa proveedora de gasoil, localizada en el puerto, financia el pago del combustible a las embarcaciones más pequeñas. Por ejemplo, los pescadores propietarios tienen la posibilidad de entregar cheques como parte de pago y luego pagar el resto cuando concretan la venta de los pescados.

Esas relaciones entre la empresa proveedora de combustible y los propietarios de las embarcaciones más pequeñas se basan en la confianza del pago. Uno de los entrevistados señala que en el puerto se conocen todos por la actividad que desarrollan y eso permite ese tipo de práctica financiera. Se trata de una de las formas de articulación vertical entre los circuitos de la economía urbana, específicamente de una “complementariedad simple” explicada por M. L. Silveira (2014, p. 168).

Otras articulaciones entre los circuitos también están presentes a través de la venta de capturas realizadas por los actores del circuito inferior. Por ejemplo, algunos de los propietarios de embarcaciones de la flota costera venden sus capturas a empresas del circuito superior. Uno de los entrevistados, propietario de un barco mediano, vende sus capturas a frigoríficos de la ciudad, entre los que se encuentran por ejemplo, Solimeno, una de las empresas integradas del circuito superior de la pesca en Mar del Plata.

Se trata de una de las manifestaciones que da cuenta que los circuitos de la economía urbana son opuestos y complementarios. Como lo plantea C. Bonilla (2017, p. 118) en su análisis sobre el circuito superior e inferior de la pesca en Valparaíso, “la complementariedad se manifiesta en la pesca artesanal cuando hay ciertos recursos pesqueros que solamente pueden obtenerse por un tipo específico de arte de pesca artesanal. Los peces son capturados por los pescadores artesanales y, en algunos casos, vendidos como materia prima a las empresas pertenecientes al circuito superior”.

Para completar el circuito espacial de producción de la flota costera menor, a la que pertenecen las lanchas amarillas, es fundamental el papel de los intermediarios comerciales. En Mar del Plata, la Cooperativa Marplatense de Pesca (Coomarpes) cumple un rol clave en la comercialización de la pesca procedente de las lanchas amarillas. Veremos concretamente en una situación cómo son las relaciones dialécticas entre los circuitos de la economía urbana, ambos explicativos del fenómeno urbano. En la entrevista realizada advertimos que la actividad principal es la administración de embarcaciones pesqueras, es decir, la empresa nace con esa

finalidad bajo la figura de una cooperativa. Por otro lado, también realiza la comercialización e industrialización de la pesca. Esta segunda actividad es la que económicamente tiene más importancia en la actualidad¹⁵⁴.

Existen distintas embarcaciones pertenecientes a la flota costera marplatense que están asociadas a Coomarpes no sólo para realizar funciones de comercialización sino también para utilizar servicios ofrecidos por la empresa. Por ejemplo, las embarcaciones asociadas pescan y luego Coomarpes comercializa los productos (Molinari, J. M. 2011). La venta se realiza directamente como pescado congelado o se puede realizar allí parte del proceso de industrialización: filetear, congelar, preparación y empaque para la comercialización a través de la exportación o en el mercado interno¹⁵⁵.

Los socios de Coomarpes pueden utilizar el servicio de grúa que ofrece la empresa para los barcos. Existen, además, empresas de Astilleros que ofrecen esos servicios, pero los costos para las embarcaciones pequeñas son muy elevados¹⁵⁶. Otros servicios para los socios consisten en el uso de los cajones, el hielo, los insumos para la navegación desde los comestibles hasta lo que se necesita para embarcar. Además, Coomarpes posee un taller naval y depósitos para guardar las artes de pesca (ver imágenes 8 y 9).

¹⁵⁴ El entrevistado, responsable del sector contable de la empresa, señala que se diferencian del resto de las cooperativas. Coomarpes es una cooperativa que tiene empleados contratados, y sus asociados son pescadores (son alrededor de 100 socios) que no tienen ningún tipo de régimen de relación de dependencia. Las lanchas amarillas, aunque no todas, pero muchas de las que están en el puerto son socias de la Cooperativa. Con respecto a los tipos de embarcaciones, un 60% de los asociados tienen lanchas amarillas artesanales, los otros son lanchas más grandes con más autonomía de pesca, de media altura o barcos más grandes que salen más tiempo.

¹⁵⁵ La propia división del trabajo en Coomarpes implica también la elaboración de harina de pescado. El entrevistado señalaba que: “se trata de una actividad muy rentable y que se exporta. No hay muchos fabricantes de harina de pescado en el país, en Mar del Plata sólo hay dos. Ese producto se exporta a países orientales y a Chile, básicamente es para alimentos balanceados, cría de peces”.

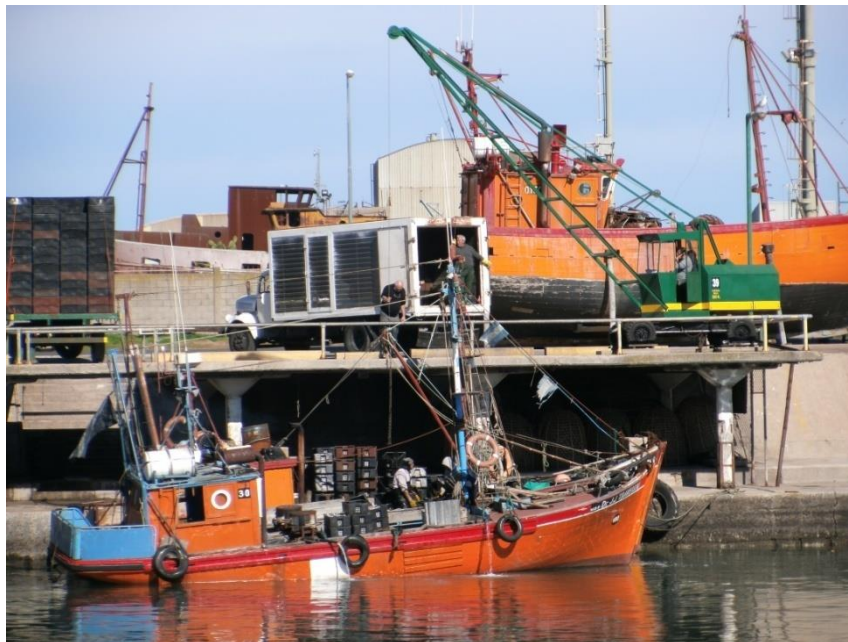
¹⁵⁶ Por ejemplo, uno de los propietarios de un barco de la flota costera nos explica que el Astillero para sacar por única vez el barco le cobra 50.000 pesos, mientras que ese servicio, también lo ofrece Coomarpes al asociarse y pagar 1.000 pesos por mes.

Imagen 8. Cooperativa Marplatense de Pesca, puerto de Mar del Plata, 2016



Fuente: fotografía de la autora, 2016.

Imagen 9. Descarga de cajones con el servicio de grúa de Coomarpes, banquina de los pescadores, puerto de Mar del Plata, 2016



Fuente: fotografía de la autora, 2016.

En su carácter de intermediaria en la comercialización de los productos provistos por las lanchas amarillas, Coomarpes tiene acceso directo a los servicios bancarios. La empresa utiliza

instrumentos financieros como préstamos para inversión, pre-financiaciones y también realiza el pago de salarios de empleados que trabajan en las plantas de procesamiento.

Por el contrario, para el circuito inferior de la pesca el acceso al dinero bancarizado no es una posibilidad, de manera que utiliza otros mecanismos como el financiamiento del consumo de combustible a través del pago diferido. De ese modo, las horizontalidades, esto es el trabajo solidario y conflictivo en el orden cotidiano de la contigüidad (Santos, M. 1996, 2000), están en la base de la organización del circuito inferior.

4. Producción y circulación en la red urbana bonaerense: la centralidad de la ciudad de Buenos Aires

El circuito superior tiene la capacidad de organizarse más allá de los límites de la ciudad. Las actividades de las firmas multinacionales, de los monopolios y del Estado, “constituyen los datos esenciales de la macroorganización del espacio” (Santos, M. 1979, 2008, p. 277).

En los procesos de distribución y comercialización de mercaderías son las empresas del circuito superior fundamentalmente las que utilizan las infraestructuras construidas por el Estado en sus propios circuitos espaciales de producción. La red vial es utilizada por las grandes empresas pesqueras de Mar del Plata para transportar la producción hacia el destino de comercialización y exportación a través del puerto de Buenos Aires.

En lo referente a la distribución para el mercado interno, la Región Metropolitana de Buenos Aires es un destino clave, por ejemplo, en el consumo de cemento. También allí se localiza un nodo logístico de la empresa Loma Negra como centro de distribución hacia el mercado nacional. Con respecto al mercado exterior, la ciudad de Buenos Aires tiene un papel central porque posee el puerto de contenedores más importante del país. Las empresas del circuito superior estudiadas en Olavarría y Mar del Plata exportan sus productos a través del puerto de Buenos Aires.

De ese modo, las relaciones comerciales contribuyen a la organización del espacio. En las situaciones analizadas, la circulación de productos e insumos para la producción determinan un uso y una estructura de la red urbana. En relación a ello, B. Kayser (1972, p. 238) discute el papel de la comercialización en la estructuración del espacio y plantea que:

“sin intercambios, o sea, sin flujos de ninguna especie, el espacio geográfico se encuentra desprovisto de estructura. Desde el momento en que se establece un comercio aparecen flujos reglados – ya que no regulares – que necesitan y, a la vez, condicionan la presencia de una infraestructura de comunicaciones y la creación

de centros en los que se han de producir los intercambios. El comercio, pues, crea inevitablemente la base misma de la estructuración regional”.

Los flujos comerciales de las actividades del circuito superior involucran la escala regional y mundial. De ese modo, Buenos Aires como la capital del país y la metrópoli más importante del sistema urbano nacional tiene un papel clave. En su condición de lo que M. Santos denomina como “metrópoli completa”, la ciudad “es capaz de responder a amplias necesidades económicas y sociales con medios formados por ella misma, tales como la producción de bienes de capital o la elaboración de tecnologías adaptadas a las exigencias de la sociedad económica nacional” (Santos, M. 1979, 2008, p. 284)¹⁵⁷.

La importancia de la ciudad de Buenos Aires en los flujos comerciales nacionales e internacionales se constituyó históricamente desde el proceso de conformación del Estado nacional. Debemos recordar que el desarrollo de infraestructura básica como la de transporte estuvo orientada a satisfacer las demandas del comercio exterior. Tal como indica el Centro Tecnológico de Transporte (2007, p. 75) “como fruto de ese esquema surgió un fuerte proceso de inversiones en infraestructura ferroviaria donde el trazado de la red se realizó en forma convergente hacia los puertos de exportación, como Buenos Aires y Rosario”.

Con respecto a las transformaciones tecnológicas en el transporte marítimo y sus implicancias en el puerto de Buenos Aires, J. Fedele y L. Domínguez Roca (2015, p. 7) señalan que: “a partir de 1989 el puerto de Buenos Aires sufrió profundas transformaciones: la desafectación y urbanización de los diques 1 a 4 del antiguo Puerto Madero; la transferencia de Dock Sud a la jurisdicción de la Provincia de Buenos Aires; la concesión de terminales de contenedores en Puerto Nuevo a operadores privados, en el marco de la Ley de Puertos de 1992, con una significativa mejora de los estándares de eficiencia que trajo consigo un gran aumento del movimiento total”.

Actualmente el puerto de Buenos Aires se encuentra bajo la órbita de la Administración General de Puertos y las operaciones están concesionadas a diferentes empresas. “El complejo Puerto Nuevo, conjuntamente con la terminal Exolgan, en el Dock Sud (partido de Avellaneda), conforman la principal estación portuaria nacional dedicada al movimiento de contenedores: 90% de tales movimientos se realiza desde estas terminales” (Centro Tecnológico de Transporte, 2007, p. 80).

¹⁵⁷ El autor también reconoce también metrópolis incompletas. Serían aquellas que “solamente pueden ejercer la totalidad de las funciones comparables a partir de contribuciones externas, venidas justamente, en la mayor parte de los casos, de las metrópolis completas” (Santos, M. 1979, 2008, p. 284).

El peso significativo del puerto de Buenos Aires en los flujos comerciales junto a la infraestructura de transporte ferroviario y vial en la red urbana acentúa aún más la centralidad de la ciudad y la influencia que ejerce en las especializaciones territoriales productivas de la red urbana de la provincia de Buenos Aires.

Además de la función comercial de Buenos Aires en la red urbana, la ciudad posee un papel clave respecto de su función como centro de gestión financiera en el territorio. Comprender la organización del circuito superior en la ciudad, a través de la actividad financiera y sus actores, como así también las divisiones del trabajo vinculadas a esa actividad en Buenos Aires, es el objetivo del capítulo 6.

CAPÍTULO 6. FORMAS ORGANIZACIONALES DEL CIRCUITO SUPERIOR Y REGENCIA FINANCIERA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

1. Urbanización corporativa, bancos y organización del circuito superior en el medio construido urbano

En el dinamismo de los circuitos de la economía urbana, especialmente del circuito superior en las especializaciones territoriales bonaerenses, la ciudad de Buenos Aires tiene un papel central como resultado de las condiciones históricas en que se produce el proceso de urbanización del territorio.

La red urbana asume determinadas formas que explican el uso y las funciones urbanas en cada momento de la historia. En base a las categorías analíticas del espacio geográfico propuestas por M. Santos (1985, 1992) “forma, función, proceso y estructura”, R. L. Corrêa (1989a, p. 71) plantea que la red urbana puede ser considerada como una forma espacial a través de la cual se realizan las funciones urbanas (comercio, industria, servicios, etc.). Esas funciones hacen referencia a los procesos sociales “de los cuales la creación, apropiación y circulación del valor excedente se constituye como el más importante, ganando características específicas en la *estructura* capitalista”.

La densidad técnica y las modernizaciones en la red urbana de la provincia de Buenos Aires se han visto históricamente alteradas por la dinámica metropolitana y las funciones de gestión del territorio que desempeña la ciudad de Buenos Aires. El peso relativo de Buenos Aires no sólo se debe a su lugar en la red urbana provincial y nacional sino también a su rol en los flujos de capital en la escala nacional e internacional.

De esa manera, el sistema urbano argentino se constituye como una forma espacial de red urbana dendrítica. Tal como explica R. L. Corrêa (1989a, p. 72), ese tipo de red se origina con la creación de una ciudad localizada estratégicamente y, con respecto a sus características, el autor señala que:

“desde el inicio la ciudad concentra las principales funciones económicas y políticas de su hinterland, transformándose en un núcleo desmesuradamente grande en relación a los demás centros que controla. Es la ciudad primacial, la que concentra la mayor parte del comercio mayorista exportador e importador, a través del cual toda la región ve viabilizada su participación en la división internacional del trabajo”.

En la formación socioespacial nacional, Buenos Aires es la ciudad primacial que caracteriza la red urbana dendrítica y el macrocefalismo porteño como la describen C. Vapñarsky y N. Gorojovsky (1990). Las transformaciones en la metrópoli principal del país se producen en el

marco de un acelerado proceso de urbanización, del cual R. Bertonecello (2011, p. 14) reconoce dos fenómenos asociados:

“el primero es la disminución del ritmo de crecimiento de la gran metrópoli nacional; esto no significa que su población disminuya, por el contrario, sigue creciendo, pero lo hace a un ritmo cada vez más lento. El segundo, es que otras ciudades, especialmente aquellas de tamaños intermedios, muestran ritmos de crecimiento más altos que la gran metrópoli, con lo cual van representando porcentajes crecientes del total de la población urbana”.

Además de ese ritmo de crecimiento más lento de la ciudad de Buenos Aires, existen otros procesos de cambio en el uso de territorio. R. Bertonecello (2011, p. 15) afirma que

“la Ciudad va especializándose en funciones económicas y de gestión general cuya instalación va compitiendo y finalmente desplazando a las funciones residenciales. Al mismo tiempo, la jerarquización del área nuclear y sus adyacencias convierten a la Ciudad en un lugar donde la residencia se encarece, expulsando a gran parte de los sectores populares”.

El proceso de concentración de actividades de servicios avanzados y comunicaciones, así también como las funciones de dirección analizadas por C. Cariola y M. Lacabana(2001, p. 3) a principios de la década de 2000, podrían revelar algunas semejanzas en metrópolis latinoamericanas como Caracas o Buenos Aires: “asociado al rol que asume la metrópoli como centro de negocios y servicios avanzados se genera un proceso de diferenciación funcional entre segmentos territoriales no rentables y segmentos urbanos rentables, globalizados, especializados y competitivos que sustentan dichas actividades”. Esos procesos nos recuerdan aquello señalado por J. Gottmann (2012, p. 534) cuando explica que “existe una tendencia creciente a tratar el territorio cada vez más como una plataforma para la oportunidad que como un abrigo para la seguridad”. De esa manera, en la especialización funcional de la metrópoli son las grandes empresas del circuito superior las que utilizan el territorio como recurso o plataforma.

Con respecto a la organización de las actividades y del trabajo en la ciudad. P. Ciccolella (1999) señala algunas de las principales tendencias que transforman la estructura territorial de la ciudad de Buenos Aires y su región metropolitana en la década de 1990. En relación al área central de la ciudad el autor menciona un proceso caracterizado por “densificación del distrito central histórico (Microcentro y Catalinas), en un proceso de creciente verticalización y modernización; derrame o extensión de esa área hacia el este y el sudeste, (Costanera Sur, Montserrat, San Telmo y La Boca) (...) y aparición de subcentros en la periferia de la aglomeración (...)” (Ciccolella, P. 1999, p. 9-10).

Esas transformaciones resultan de las modernizaciones técnicas y organizacionales del periodo pero impactan desigualmente en el territorio y expresan el proceso de urbanización corporativa. Con respecto a ese tema M. Santos (1993b, p. 106) asevera que:

“el conjunto formado por las nuevas condiciones materiales y las nuevas relaciones sociales crea las condiciones de operaciones de grandes empresas, nacionales y extranjeras, que actúan en la esfera de la producción, de la circulación y del consumo, y cuyo papel directo o por intermedio del poder público en el proceso de urbanización y en la reformulación de las estructuras urbanas, sobre todo de las grandes ciudades, permite hablar de urbanización corporativa y de ciudades corporativas”.

Categorías como división territorial del trabajo y formas-contenido (Santos, M. 1996, 2000) nos permiten abordar cómo es usado el medio construido urbano en la ciudad de Buenos Aires, específicamente por las actividades vinculadas al circuito superior financiero. Comprendemos de esa manera “la división del trabajo como una de las categorías fundamentales de la economía política de la ciudad” (Santos, 1994, 2012, p. 120).

En el centro histórico de la ciudad se localiza la mayoría de las sedes de empresas multinacionales y de bancos públicos y privados de capital nacional e internacional. Se trata de las actividades de regencia no sólo en la escala de la ciudad sino también del país.

Algunas de las tendencias morfológicas y estructurales de los procesos que caracterizan a Buenos Aires y su región metropolitana son analizadas por P. Ciccolella y L. Baer (2009). Los autores consideran la apertura de centros de consumo y la producción del espacio residencial, entre otras. Señalan, asimismo, que los fenómenos vinculados a la centralidad, “(...) pueden sintetizarse en torno a la modernización, verticalización y densificación del Área Central Tradicional (ACT) que, en términos operativos, ejerce una enérgica vitalidad y liderazgo en su especialización funcional (...)” (Ciccolella, P. y Baer, L. 2009, p. 4). Esa área central que se densifica y extiende en la década de 1990, continúa manteniendo su dinamismo e importancia como la zona donde se localizan sedes de empresas, bancos y del gobierno nacional y de la ciudad y los edificios de otras empresas corporativas.

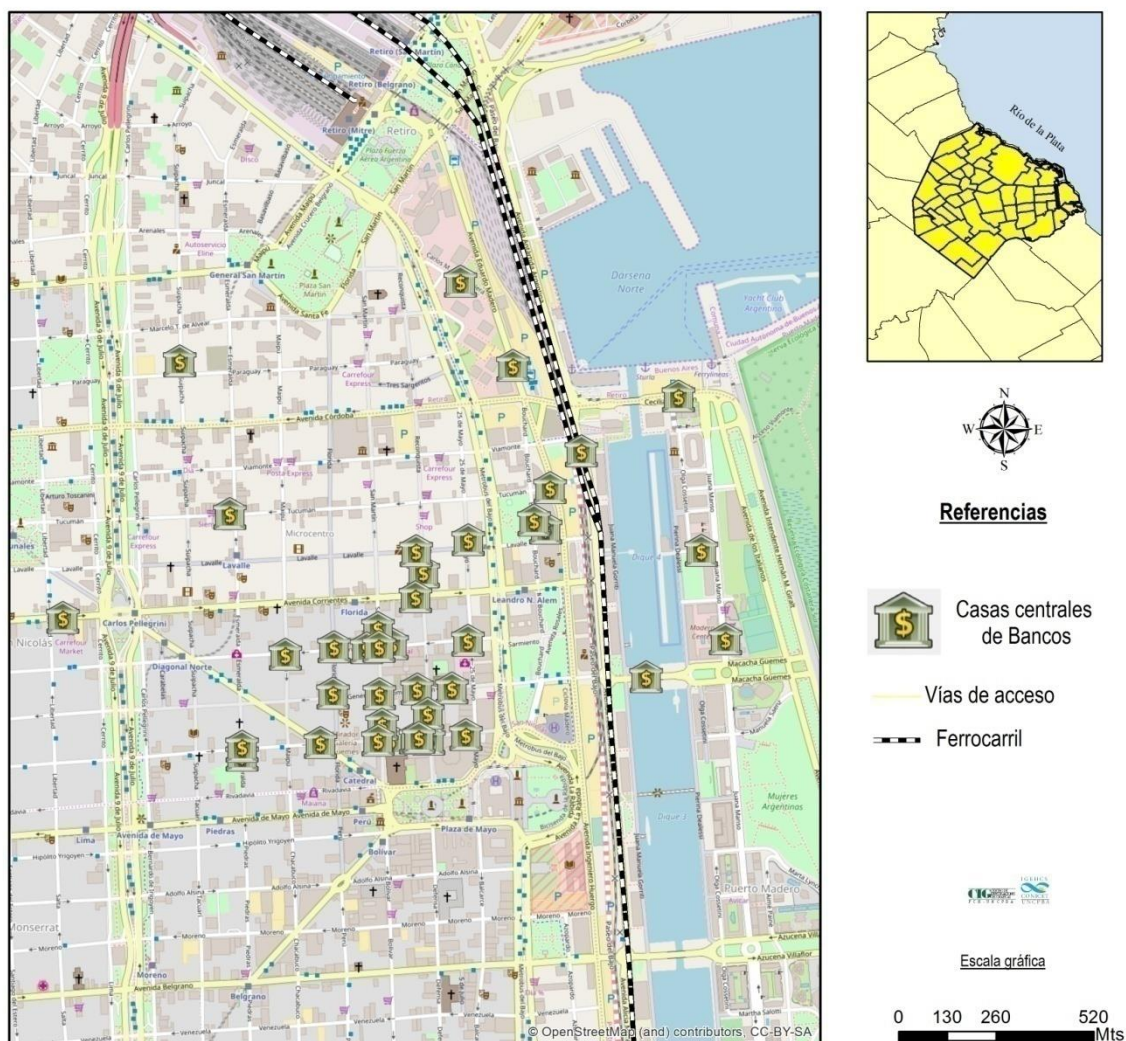
Para identificar esa área central mencionada por los autores, podemos considerarla explicación de L. Vecslir y P. Ciccolella (2011, p. 72) cuando señalan que: “existen algunas zonas más densas que otras, como el caso del Microcentro, plaza San Martín, plaza Roma, y Catalinas Norte, las cuales se encuentran más verticalizadas en altura. (...) En este sector continúan concentrándose la mayor parte de las actividades de gobierno central y local, el grueso de la actividad hotelera internacional y de las sedes bancarias”.

De esa manera, advertimos que predominan las actividades de servicios: “son el rubro que caracteriza la economía de la ciudad como cabeza gerencial del país. Su localización es preponderante en el área central, ampliada hacia la zona norte y Puerto Madero, y también en los subcentros barriales” (Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, 2008, p. 216).

Con respecto a la gestión de la actividad financiera, del total de bancos que tienen su casa matriz en la Ciudad de Buenos Aires, el 77% (30 bancos) se localiza en el barrio de San Nicolás, comprendido entre las avenidas Callao, Eduardo Madero, Córdoba y Rivadavia, configurando un centro financiero. Los principales ejes del Microcentro donde se localizan las sedes bancarias son: calle Reconquista, 25 de Mayo, Florida, Sarmiento, Tte. Gral. J. D. Perón y Bartolomé Mitre.

Sin embargo, las casas matrices de los demás bancos se instalaron fuera del Microcentro fortaleciendo áreas de especialización preexistentes como Retiro o Recoleta (The Royal Bank of Scotland N.V; Bank of America, National Association y JP Morgan Chase Bank, National Association y Banco CMF S.A) o acompañando el desarrollo de áreas remodeladas como Puerto Madero (Industrial and Commercial Bank of China, MBA Lazard Banco de Inversiones S.A, Banco Itau Argentina S.A y Banco Bradesco Argentina S.A) y Palermo (RCI Banque S.A.) (Ver mapa 15).

Mapa 15. Casas centrales de bancos en la ciudad de Buenos Aires, 2016.



Fuente: elaboración propia en base a trabajo de campo.

La producción de formas-contenido como posibilidades de realización de la totalidad nos permite comprender cómo se organiza el circuito superior bancario en la ciudad y cómo utiliza el medio construido urbano. En la zona comercial de la ciudad se construyeron edificios de bancos nacionales y extranjeros que respondieron a un momento histórico de lo que J. P. Sartre (1963) denomina proceso de totalización. Actualmente, la mayoría de los grandes edificios en la ciudad, construidos desde principios del siglo XX, son considerados patrimonio arquitectónico¹⁵⁸.

¹⁵⁸ Podemos mencionar tres edificios de bancos que fueron declarados monumentos históricos en la ciudad: el edificio Tornquist, en la calle Bartolomé Mitre entre Florida y San Martín (fue construido en 1926 y luego el banco de ese mismo nombre en 1936 se fusionó con el Banco Español del Río de la Plata. Actualmente pertenece al Banco Santander Río), el edificio del Banco de la Nación Argentina realizado entre 1938 y 1952, ubicado en la avenida Rivadavia 317 y el edificio de lo que fue el First National Bank of Boston, en la calle Florida 99, construido para dicha entidad en 1924, que luego fue el Standard Bank hasta que en noviembre de 2012 fue adquirido por el

Algunos ejemplos son los edificios del Banco Hipotecario, Banco Comafi e ICBC. Se pueden reconocer a través de marcas territoriales como baldosas y placas instaladas en las construcciones y en las veredas, las cuales señalan que son edificios protegidos de la Ciudad (ver imágenes 10, 11 y 12).

En cada periodo las transformaciones económicas, políticas y sociales reorganizan la estructura del territorio, y cambian las formas-contenido vinculadas, en este caso, a la actividad financiera en la ciudad de Buenos Aires. Por ejemplo el edificio donde actualmente se localiza la casa matriz del Banco Hipotecario S.A. fue construido entre 1959 y 1966 para funcionar, en ese momento, como la casa central del Banco de Londres y América del Sur. El edificio actual del Banco Comafi, construido a finales de la década de 1920 por la compañía naviera Italia América, ha transformado sus funciones urbanas que estuvieron vinculadas primero a la actividad comercial y luego a la actividad de servicios y finanzas. Otras situaciones muestran que edificios de la ciudad con funciones bancarias, como el ex Banco Hogar Argentino y el ex Banco Alemán Transatlántico, actualmente son alquilados para oficinas y para dependencias del gobierno de la ciudad de Buenos Aires o del gobierno nacional. Éste también es el caso del edificio del Ex Banco Argentino Uruguayo que es una de las sedes del Ministerio de Modernización de la Nación.

Imagen 10. Casa matriz del Banco Hipotecario S.A. Ciudad de Buenos Aires, 2014



Fuente: fotografía de la autora, 2015.

Imagen 11. Placa de edificio protegido, actual Banco Hipotecario, calle Reconquista 101, ciudad de Buenos Aires, 2015



Fuente: fotografía de la autora, 2015.

Con respecto a las formas-contenido, el edificio del Banco de Boston denominado First National Bank of Boston¹⁵⁹ continúa desarrollando la misma función financiera en la ciudad a pesar de que fue afectado por procesos de adquisiciones en el sistema financiero. Actualmente pertenece a una de las sucursales del Banco Industrial y Comercial de China – ICBC – que, además, posee su edificio corporativo en el barrio de Puerto Madero, como hemos señalado.

¹⁵⁹ El edificio fue construido en 1924 en la esquina de la Avenida Roque Sáenz Peña y las calles Florida y Bartolomé Mitre. En 2004 el banco fue adquirido por el Standard Bank y actualmente pertenece al Banco Industrial y Comercial de China – ICBC –.

Imagen 12. Edificio de la casa matriz del ex Bank Boston, calle Florida 99, ciudad de Buenos Aires, 2015



Fuente: fotografía de la autora, 2015.

El medio construido es producido corporativamente en el periodo actual cuando es usado por actores financieros y también por otras grandes empresas del circuito superior en la ciudad, las cuales pueden vincularse con las finanzas y con el capital inmobiliario o productivo.

De esa manera, comprendemos lo señalado por C. De Mattos (2006, p. 64): “la construcción de edificios y/o conjuntos de edificios corporativos incidió en la transformación y verticalización de algunas áreas intermedias y/o periféricas”. El autor plantea que “en algunas ciudades aparecieron complejos inmobiliario-empresariales de gran dimensión intentando replicar modelos ya consolidados en los países desarrollados”.

Citamos el ejemplo de la torre Bank Boston localizada en el barrio de Retiro, que fue construida en 2001 por el grupo IRSA. Mayor empresa de bienes raíces de Argentina, ese grupo es además propietario del 47% del edificio. La torre cuenta con 27 pisos y 60 cocheras. Entre los principales locatarios se encuentran Exxon Mobile (empresa petrolera de capitales

estadounidenses) y Kimberley Clark de Argentina (elabora productos descartables para la salud e higiene personal y comercializa las marcas Huggies, Kotex, Scott, Kleenex), entre otros.

Otra manifestación de la ciudad corporativa es la construcción de la torre del Banco Galicia, inaugurada en el año 2007 en el lugar donde funcionó la sede del Banco Español del Río de la Plata, en las calles Tte. Gral. Juan D. Perón y Reconquista. La torre posee 33 plantas donde funcionan oficinas del banco.

Por otro lado, el Banco Galicia también inauguró en 2017 el edificio Plaza Galicia, frente al Parque Los Andes en el barrio de Chacarita. El edificio posee oficinas operativas, un *call center*, el centro de cómputos del Grupo Galicia y una sucursal del banco. Al construirse ese edificio fuera del área histórica y financiera, el proceso de urbanización corporativa se impone en la vida urbana. Como nos recuerda M. Santos (1993b, p. 111) “la urbanización corporativa se impone como proceso contradictorio oponiendo parcelas de la ciudad, fracciones de población, formas concretas de producción, modos de vida, comportamientos. Hay oposición y complementariedad, pero los aspectos corporativos de la vida urbana tienden a prevalecer sobre las formas precedentes”. Es así que la lógica de la urbanización corporativa es la que tiende a predominar en el lugar donde se construyen ese tipo de edificios.

2. Buenos Aires y su reafirmación como centro de gestión de la actividad bancaria en el territorio

La complejidad del tejido urbano en Buenos Aires, con sus áreas de especialización en actividades financieras, de producción de conocimiento y de gestión, revela la fuerza del circuito superior metropolitano en los límites de la aglomeración pero también en la formación socioespacial.

La concentración del capital bancario a través de fijos geográficos – casas matrices de bancos, sucursales y cajeros automáticos – y de la proporción de depósitos y préstamos da cuenta de la importancia de la ciudad no sólo en la escala urbana sino también en los lazos establecidos en la región, el país y la escala internacional. En la opinión de J. Beaujeu-Garnier y G. Chabot (1963, 1975, p. 499): “la tutela financiera es una de las formas más reales de vinculación de la ciudad con la región; es también una de las más sutiles y difíciles de desentrañar”.

Si nos referimos a las entidades bancarias, en el año 2016 del total de 53 bancos presentes en la ciudad, 42 de ellos tienen su casa matriz en la ciudad de Buenos Aires (ver tabla 10). Esto significa que el 79% de los bancos desarrollan sus funciones directrices en la ciudad.

El resto de las entidades, que representa el 21% del total, tiene sus casas matrices en la ciudad capital de la provincia a la que pertenecen y, en la ciudad de Buenos Aires, sólo están presentes a través de una sucursal¹⁶⁰. De esa manera, podemos reconocer que, dado el peso de Buenos Aires en la economía del país y en la administración pública y privada, es absolutamente necesario que esos bancos se instalen en la ciudad. Se trata de bancos públicos y privados de capitales nacionales. Pero todos los bancos de capitales extranjeros y los bancos sucursales de entidades financieras del exterior tienen la sede nacional en la ciudad de Buenos Aires.

Si consideramos la presencia de los bancos en la ciudad de acuerdo a la cantidad de filiales que poseen, en primer lugar se ubica el Santander Río S.A., banco privado de capital extranjero, que cuenta con 97 filiales distribuidas en la ciudad; luego el Banco de Galicia y Buenos Aires S.A. ocupa el segundo lugar con 85 filiales, seguido del BBVA Banco Francés S.A. con 82. El Banco de la Nación Argentina se ubica en el cuarto lugar y es el primer banco público que aparece en ese *ranking*, con 78 filiales en la ciudad.

¹⁶⁰ Es el caso de bancos públicos tales como: Banco de Corrientes S.A., Banco de La Pampa Sociedad de Economía Mixta, Banco de la Provincia de Córdoba S.A., Banco del Chubut S.A., Banco Provincia Tierra del Fuego, Banco Provincia del Neuquén S.A. y el Nuevo Banco del Chaco S.A. Y también los bancos privados de capital nacional, entre los que se encuentran: Banco de Formosa S.A., Banco de San Juan S.A. Banco de Santa Cruz, S.A., Banco de Santiago del Estero S.A., Banco del Sol S.A., Banco Julio S.A., Banco Roela S.A., Nuevo Banco de Entre Ríos S.A., Nuevo Banco de La Rioja S.A. y Nuevo Banco de Santa Fe, S.A.

Tabla 10. Bancos según origen del capital y cantidad de sucursales, con sede de la casa matriz en la Ciudad de Buenos Aires, 2016

Tipo de banco según origen del capital	Entidad financiera	Cantidad de sucursales
Bancos privados de capital extranjero	Banco Itaú Argentina S.A.	39
	Banco Patagonia S.A.	42
	Banco Santander Río S.A.	97
	BBVA Banco Francés S.A.	82
	HSBC Bank Argentina S.A.	46
	Industrial and Commercial Bank of China	33
	Banco Bradesco Argentina S.A.	1
	Deutsche Bank	1
Bancos privados de capital nacional	Banco Columbia S.A.	8
	Banco Comafi S.A.	17
	Banco Credicoop Cooperativo Limitado	40
	Banco de Galicia y Buenos Aires S.A.	85
	Banco de Servicios y Transacciones S.A.	3
	Banco de Valores S.A.	2
	Banco Hipotecario S.A.	7
	Banco Industrial S.A.	2
	Banco Macro S.A.	32
	Banco Mariva S.A.	2
	Banco Piano S.A.	3
	Banco Saenz S.A.	3
	Banco Supervielle S.A.	32
	MBA Lazard Banco de Inversiones S.A.	1
	BACS Banco de Crédito y Securitización S.A.	1
	Banco CMF S.A.	1
	Banco Interfinanzas S.A.	1
	Banco Finansur S.A.	1
	Banco de Comercio S.A.	1
	Banco Meridian S.A.	1
Banco Voií S.A.	1	
Bancos públicos	Banco de Inversión y Comercio Exterior S.A.	2
	Banco de la Ciudad de Buenos Aires	48
	Banco de la Nación Argentina	78
	Banco de la Provincia de Buenos Aires	38
Banco sucursal de entidad financiera del exterior	Citibank N.A.	28
	Banco do Brasil	1
	Banco de la República Oriental del Uruguay	1
	Bank of America, National Association	1
	BNP Paribas	1
	JP Morgan Chase Bank, National Association	1
	RCI Banque S.A.	1
	The Bank of Tokyo-Mitsubishi UFJ, LTD.	1
The Royal Bank of Scotland N.V	1	

Fuente: elaboración propia en base a página web del cliente bancario, 2016 e Información de Entidades financieras, BCRA (2016).

Sin embargo, la participación relativa de la Ciudad se ha reducido en relación al total de sucursales bancarias en el país. Al observar en la tabla 11, se comprende que, aunque la ciudad acompañe la tendencia general del sistema financiero, la provincia de Buenos Aires se encuentra en el primer lugar. Igualmente, ambas concentran casi la mitad de las sucursales de bancos distribuidas en el territorio nacional.

Estas dos jurisdicciones presentan un medio técnico-científico-informacional consolidado con mayor densidad de fijos y flujos que posibilitan mejores condiciones para la comunicación. M. Santos (1996, 2000, p. 203) explica esas condiciones del proceso de globalización y señala que: “al mismo tiempo que ha aumentado la importancia de los capitales fijos (carreteras, puentes, silos, tierra arada, etc.) y de los capitales constantes (maquinarias, vehículos, semillas especializadas, fertilizantes, plaguicidas, etc.), ha aumentado también la necesidad de movimiento. Así, crece el número y la importancia de los flujos, incluso financieros, lo cual da un relieve especial a la vida de relaciones”.

Esas posibilidades que ofrece el medio técnico-científico-informacional no se difunden en forma homogénea en todos los lugares del territorio nacional. Hemos visto que en la provincia de Buenos Aires y en la ciudad de Buenos Aires la densidad informacional, junto a los flujos de personas y de capitales, es mayor que en otras partes del territorio. Allí existen modernizaciones territoriales selectivas que acompañan la mayor densidad de las redes bancarias. Como ya explicaba Labasse (1974, p. 10): “las redes bancarias trabajan en beneficio de las metrópolis, cuyos atributos financieros tienden a convertirse, junto con la autoridad política y administrativa, en la principal función centralizadora”. Por ello, como asevera F. Contel (2006, p. 210), si las redes bancarias “son dejadas bajo el juego de las llamadas «fuerzas del mercado», la tendencia es que las desigualdades regionales aumenten, y no lo contrario”.

Tabla 11. Sucursales de bancos en Ciudad de Buenos Aires, provincia de Buenos Aires y total del país, 2001-2016

Jurisdicción	2001	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2013	2016
Ciudad de Buenos Aires	864	770	757	752	755	755	756	753	766	793	813 (18%)
	(20%)	(20%)	(20%)	(20%)	(20%)	(19%)	(19%)	(19%)	(19%)	(19%)	
Provincia de Buenos Aires	1307	1177	1160	1162	1169	1187	1198	1207	1228	1295	1405 (31%)
	(31%)	(30%)	(31%)	(31%)	(31%)	(31%)	(31%)	(31%)	(31%)	(30%)	
Total del país	4200	3867	3769	3779	3827	3879	3901	3927	3984	4259	4524 (100%)
	(100%)	(100%)	(100%)	(100%)	(100%)	(100%)	(100%)	(100%)	(100%)	(100%)	

Fuente: Elaboración propia en base a Información de Entidades Financieras. Banco Central de la República Argentina (2010, 2013, 2016).

En diciembre de 2016 la ciudad tiene 813 sucursales de bancos que corresponden a bancos públicos, privados (de capitales extranjeros y nacionales) y bancos sucursales de entidades

financieras del exterior. La densidad bancaria es importante si consideramos que existe una filial cada 3.644 personas que viven en la ciudad¹⁶¹.

Como señala M. Santos (1975, 1979, p. 223) “El fenómeno metrópoli es inseparable del de la gran ciudad o de la capital de un Estado moderno (...) Nuevas necesidades, tanto en la escala de las relaciones internacionales como en la escala del simple individuo, no sólo aumentaron la dimensión de las ciudades sino también provocaron un incremento y una diversificación de las actividades”.

3. Divisiones territoriales del trabajo vinculadas a la actividad financiera en la ciudad

La concentración de la mayoría de las casas matrices de bancos en la ciudad de Buenos Aires no es el único aspecto explicativo de su papel como centro de gestión de la actividad bancaria en el país. Existen, además, condiciones políticas y económicas en el lugar que contribuyen a la existencia de una determinada organización espacial del sistema financiero en la región y en el país. Junto a los bancos coexisten otras divisiones territoriales del trabajo que se relacionan con la actividad financiera y bancaria en la ciudad y hacen posible su existencia y funcionamiento.

En cuanto a la gestión de la actividad financiera en el país, en la ciudad de Buenos Aires se localizan diversos actores. Uno de ellos es el Banco Central de la República Argentina, entidad autárquica del Estado Nacional. Las funciones y facultades del banco son regular el funcionamiento del sistema financiero y aplicar la Ley de Entidades Financieras y las normas que, en consecuencia, se dicten¹⁶². La Carta Orgánica establece que el Banco Central de la República Argentina tendrá su domicilio en la Capital de la República y podrá establecer agencias y nombrar corresponsales en el país y en el exterior. Es la entidad más importante en la regulación del sistema financiero, cuya gestión se realiza desde la ciudad de Buenos Aires, formando parte de la centralización de la administración política y financiera en el país.

En la escala latinoamericana los bancos están representados a través de la Federación Latinoamericana de Bancos (FELABAN) y los bancos de Argentina están representados en esa Federación a través de la Asociación de Bancos de la Argentina (ABA) que es la cámara que agrupa a los bancos de capital extranjero en el país. Las oficinas se localizan en la zona céntrica

¹⁶¹Considerando que, según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (2010), la población total de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es de 2.890.151. Fuente: INDEC (2010).

¹⁶² BCRA (2012) Ley 24.144. Carta Orgánica del B.C.R.A. Marco Legal del Sistema Financiero. Disponible en: <http://www.bcra.gov.ar/Pdfs/BCRA/CartaOrganica2012.pdf>. acceso: 29/06/2017.

de la ciudad, en el espacio contiguo a las casas matrices de bancos y al Banco Central de la República Argentina.

Muy próxima al edificio donde se localiza la Asociación de Bancos de la Argentina, funciona la Asociación de Bancos Privados de Capital Argentino (ADEBA)¹⁶³. En la ciudad también están representados los bancos públicos y privados del país. Existe la Asociación de Bancos Públicos y Privados de la República Argentina (ABAPPRA) la cual fue fundada en 1959 y está constituida por las entidades bancarias representativas de los Estados Provinciales, los bancos municipales, sociales y de inversión de todo el país. En el año 1996 modifica su estatuto e incorpora, además de los Bancos públicos o privados, a otros actores financieros como Compañías Financieras, Cajas de Crédito y Sociedades de Garantías Recíprocas.

Por otro lado, las sedes centrales de los sindicatos bancarios también se localizan en la ciudad. Por ejemplo, el sindicato de la Asociación Bancaria, integrado por trabajadores de bancos en Argentina, posee su edificio en el centro financiero de la ciudad.

Además de la propia organización política de la actividad financiera y de sus representaciones a través de las asociaciones de bancos y de trabajadores bancarios, en la contigüidad espacial también coexisten otras actividades que contribuyen a la división del trabajo financiero. Podemos reconocer empresas principalmente de servicios como por ejemplo: correos públicos y privados, seguros, transporte de caudales, casas de compra y venta de moneda extranjera, consultoras, etc. La existencia de esas actividades en el medio construido compartido con bancos y otras entidades financieras es clave para la circulación del dinero y la información, tanto material como inmaterial, en el sistema financiero. Se trata de actividades que también usan, a través de sus servicios, el medio construido urbano y posibilitan la circulación del capital (ver cuadro 13).

¹⁶³ ADEBA fue creada en el año 1972 con la denominación de Asociación de Bancos Argentinos y refundada en abril de 2003 como Asociación de Bancos Privados de Capital Argentino por iniciativa de los bancos privados argentinos, con el fin de ejercer la representación de los intereses de la banca privada de capital nacional. Fuente: <http://www.adeba.com.ar/asociados-objetivos.php>. acceso: 29/06/2017.

Cuadro 13. Empresas de servicios vinculadas a la actividad financiera en el centro de la ciudad de Buenos Aires, 2017

Nombre de la empresa	Servicios que ofrece
Transcambio	
Cambio América	
Cambio internacional	Casas de cambio, compra y venta de moneda extranjera
Cambio Alpe	
Columbus S.A.	
Teleperformance	Telecomunicaciones y Call center
Allianz	Seguros para individuos y empresas
Maxinta	Compra y venta de moneda extranjera y de metales preciosos
OCA	Correspondencia postal y comercio electrónico
Correo Argentino	Correspondencia postal, envío y recepción de dinero, pago de servicios, logística integral
Prosegur	
Maco transporte	empresas de transporte de caudales
Codecop	
Lotería nacional	Juegos de azar
FedEx Tracking	Envíos de paquetería nacional e internacional

Fuente: elaboración propia en base a trabajo de campo e información de páginas web de las empresas, 2017

Además de las actividades de servicios generales y poco complejos, el sistema financiero y su gestión funcionan en base a las actividades cuaternarias. Hemos señalado que fue el geógrafo J. Gottmann (1976) quien propuso distinguir las actividades cuaternarias. Se trata de actividades que se aglomeran en el corazón de las viejas metrópolis y poseen una naturaleza diferente no sólo por los servicios que ofrecen sino también por la clase de personal que requieren¹⁶⁴. Asimismo, “la actividad cuaternaria consiste básicamente en transacciones abstractas. La categoría más importante de materiales por ella manipulada y procesada puede ser definida como información” (Gottmann, J. 1976, p. 10).

¹⁶⁴ La categoría de actividades cuaternarias comprende a la administración de asuntos públicos y privados, las finanzas, los seguros, la enseñanza, la investigación, la información, la prensa y la edición, el teatro, la radio, televisión y otros medios de información de masas, la publicidad, los servicios hospitalarios especializados, etc.

En el periodo actual la actividad financiera se nutre cada vez más de diversas actividades del sector cuaternario. La existencia y difusión de las finanzas como contenido del territorio es posible gracias a una modernización técnica y organizacional de actividades, que se desarrollan en base al uso de la información en todo tipo de transacciones. Por ejemplo, nos hemos referido a los servicios vinculados con la producción de información (empresas de consultorías y de desarrollo de *software*) y también a aquellas empresas que proveen la base material (Silva, A. B. 2001), es decir, la infraestructura necesaria para la circulación de la información utilizada por los bancos en su estructura de funcionamiento. De esa manera, la “economía del conocimiento” como la denomina S. Sassen (2007) depende de grandes infraestructuras sociales y económicas. Por ejemplo, “la producción de un instrumento financiero requiere no sólo de conocimiento y *software*, sino de un conjunto de condiciones materiales, incluyendo camiones que traigan el *software*” (Sassen, S. 2007, p. 13).

Como hemos señalado en el capítulo 4, las sedes de empresas de servicios informáticos, de telecomunicaciones y de consultoría se localizan, en su mayoría, en la zona de Puerto Madero en la ciudad de Buenos Aires.

Sin embargo, estas empresas del sector cuaternario, muchas de capitales transnacionales, extienden su influencia por la red urbana. Por ejemplo, la empresa Technisys S.A. desarrolla sistemas informáticos para bancos, específicamente en el área de servicios bancarios digitales¹⁶⁵. Además de su escritorio en Argentina, tiene oficinas en países como Estados Unidos, Brasil, México, Colombia, Chile, Uruguay, Costa Rica y Luxemburgo. Entretanto, en Argentina, la empresa no sólo está presente en la ciudad de Buenos Aires, sino también en Tandil – una ciudad media de la provincia de Buenos Aires– donde se encuentra la carrera de grado de Ingeniería en Sistemas en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. En esa ciudad bonaerense, la empresa Technisys S.A. posee un Laboratorio de *Software* que demanda mano de obra calificada en sus procesos de trabajo. Entonces advertimos, como indica M. L. Silveira (2015b, p. 255) que “al mismo tiempo en que la metrópoli revela nuevos dinamismos gracias a la incorporación de las variables del periodo, se observa la multiplicación de vínculos entre las

¹⁶⁵ En relación a las cadenas de valor globales y al uso de la electrónica S. Sassen (1998, p. 18) plantea que: “hay al menos dos grupos de cuestiones sobre los cuales necesitamos investigar más: 1) Los sectores económicos de punta que están altamente digitalizados requieren de sitios estratégicos con vastas concentraciones de infraestructura, recursos laborales, talento, construcciones. Esto es válido tanto para el caso de las finanzas como para las industrias de multimedia que utilizan procesos digitales de producción y generan productos digitalizados (...). 2) Las severas inequidades existentes en la distribución de infraestructura para el espacio electrónico -sean redes computacionales privadas o la red-, en las condiciones para acceder al espacio electrónico y, dentro de éste, en las condiciones para acceder a segmentos y rasgos altamente poderosos, están contribuyendo con nuevas geografías de centralidad tanto en el suelo como en el espacio electrónico”.

ciudades de la red urbana. Hay necesidad de más flujos materiales e inmateriales como consecuencia del acontecer complementario entre la metrópoli y las ciudades medias (...)

En Argentina, Technisys S.A. es una de las empresas de *software* que ha contribuido al desarrollo de servicios financieros y al uso de plataformas digitales en el Banco de la Provincia de Buenos Aires, el banco Hipotecario y el Banco Patagonia¹⁶⁶. En ese sentido, podemos reconocer el “reino de la solidaridad organizacional” (Silveira, M. L. 2008) en las actividades de servicios tecnológicos vinculadas al sistema bancario. El uso corporativo del territorio por parte de esas actividades del circuito superior constituye “un trabajo colectivo en el territorio, formando áreas especializadas en las cuales hay divisiones del trabajo particulares, ora competidoras, ora complementarias, pero siempre demandantes de flujos materiales e inmateriales. Visto como una totalidad, el territorio nacional revela que los circuitos de cooperación son también circuitos de competición” (Silveira, M. L. 2008, p. 6). De esa manera, las articulaciones horizontales entre las actividades del circuito superior en la ciudad también revelan la solidaridad organizacional en el territorio usado.

4. Circuito superior y macro-organización del territorio: integración de la actividad financiera en la escala regional e internacional

El circuito superior, fundamentalmente las actividades financieras, tiene la capacidad de “macroorganización del territorio” (Santos, M. 1979, 2008). Hemos visto que la mayoría de las empresas vinculadas a las finanzas y a la esfera productiva tienen la sede o casa matriz en la ciudad de Buenos Aires. Ello está supeditado a que la vida de relaciones comerciales en la gran ciudad es más compleja y diversa.

A finales de la década de 1970 J. Gottmann (1977, p. 243) señalaba que: “las capitales modernas experimentan un dinamismo que no puede ser medido sólo en base a datos de población y de empleo en la ciudad”. Las ciudades capitales constituyen un “*transactional crossroads*”, esto es, un lugar de encrucijada o de confluencia de transacciones y de intercambios en las diferentes escalas espaciales. A medida que aumenta la división internacional del trabajo, también aumentan y se complejizan los flujos de intercambios del comercio internacional entre las ciudades y las regiones.

Las divisiones territoriales del trabajo que integran el circuito superior en la metrópoli tienen posibilidades de integrarse más allá de los límites de la ciudad. Particularmente las finanzas

¹⁶⁶ Fuente: <https://www.technisys.com/thought-leadership/?lang=es>. Acceso: 30/06/2017.

involucran flujos de capital, tanto materiales como inmateriales, en la escala regional y mundial, en un contexto donde las bases materiales y políticas hacen posibles nuevas formas de circulación.

En la intermediación de esos flujos mundiales, la ciudad de Buenos Aires tiene un lugar clave. En la escala de la formación socioespacial nacional la ciudad capital concentra una intensidad y complejidad de funciones de gestión financiera y, a su vez, centraliza decisiones sobre actividades productivas, circulación de mercaderías y servicios en la red urbana¹⁶⁷.

Además, una parte importante del sistema financiero está integrado por bancos privados extranjeros los cuales responden a decisiones que provienen del exterior del país. Como asevera M. Santos (1979, 2008, p. 106), “las actividades esenciales de la economía moderna del país y más especialmente del circuito superior son, de un modo o de otro, dirigidas por el aparato bancario internacional”. De esa manera, aunque los bancos y demás instituciones financieras concentren su gestión en la metrópoli, están vinculados por sus funciones a la circulación internacional del capital. Así, esas actividades se integran más allá de la ciudad de Buenos Aires, es decir, en el sistema urbano de ciudades a escala planetaria.

¹⁶⁷ Aunque sabemos que, en otras actividades, las modernizaciones no siempre provienen de la metrópoli nacional. Por ejemplo, una pequeña empresa que ofrece servicios de agricultura de precisión para productores puede estar localizada en una ciudad intermedia de la red urbana, y conectarse con otros lugares del mundo sin tener que disponer necesariamente de la intermediación de la ciudad de Buenos Aires (Schiaffino, G. 2016).

CAPÍTULO 7. FINANCIERIZACIÓN, CONSUMO Y ENDEUDAMIENTO DE LA SOCIEDAD Y EL TERRITORIO: NUEVAS DEPENDENCIAS ENTRE LOS CIRCUITOS DE LA ECONOMÍA URBANA

1. Transformaciones en la economía mundial con la preeminencia del capital financiero

En el periodo de la globalización el papel del fenómeno técnico actual, como hemos visto, se manifiesta a través de tres unicidades: de la técnica, del tiempo (con la convergencia de los momentos) y del motor de la vida económica y social (Santos, M. 1996, 2000). Esas tendencias universales encuentran mayor o menor grado de realización en virtud del papel de los Estados para incorporar nuevas tecnologías y para liberar las trabas de los sistemas financieros nacionales. De ese modo, las políticas de los Estados han posibilitado la internacionalización del capital financiero y su lugar central en las relaciones económicas y sociales.

Para F. Chesnais (2005) el capital financiero es aquel capital portador de interés o simplemente denominado “finanza” que está en la base del funcionamiento del modo de producción capitalista contemporáneo. El autor citado señala que:

“las formas de organización capitalistas más fácilmente identificables siguen siendo los grupos industriales transnacionales, los cuales tienen por encargo organizar la producción de bienes y servicios, captar el valor y organizar de manera directa la dominación política y social del capital en relación con los asalariados. Pero a su lado, menos visibles y menos atentamente analizadas, están las instituciones financieras bancarias, pero sobre todo las no bancarias, que son constitutivas de un capital con trazos particulares. Ese capital busca «hacer dinero» sin salir de la esfera financiera, en forma de intereses de préstamos, de dividendos y otros pagos recibidos a título de poseer acciones y, en fin, de ganancias nacidas de la especulación exitosa” (Chesnais, F. 2005, p. 35).

Existe, de esa manera, una compleja organización mundial en la esfera de la producción y en la esfera financiera – con una mayor trascendencia de esta última – en el periodo actual. Siguiendo el análisis que realiza D. Harvey (1990, 1998), las fronteras entre funciones distintas tales como las operaciones bancarias, el cambio, los servicios financieros, el crédito para consumo, se vuelven más porosas al tiempo que crecen los mercados de acciones o futuros de deuda¹⁶⁸. En relación a ese análisis, M. Arroyo (2005, p. 178) señala que: “de las tres dimensiones clásicas de internacionalización del capital: flujos de mercancías (comercio exterior), flujos de dinero para la inversión productiva (inversión externa directa) y flujos de capital que mantiene la forma monetaria (aplicaciones financieras), se destacan sobre todo éstos últimos, vinculados a los mercados de títulos, acciones, préstamos, financiamientos, monedas y derivados”. Las

¹⁶⁸ Junto a los nuevos mercados financieros surgen también nuevos actores que “transforman la base institucional del sistema financiero”. Entre ellos se encuentran: “grandes inversores individuales, fondos «soberanos», fondos de pensión, fondos de seguros, fondos «equity», etc.” (Contel, F. 2011, p. 4).

instituciones y mercados vinculados a esos procesos dan cuenta de que “el sistema financiero es inherentemente espacial” ya que esas operaciones mencionadas en que el capital financiero se mueve, están vinculadas con los “depósitos y préstamos entre las diferentes regiones y ciudades de un país, así como también entre los países” (Martin, R. 1999, p. 6).

La técnica de la información, como una de las variables clave del periodo (Silveira, M. L. 2009), está en la base del funcionamiento del sistema financiero en la escala planetaria. Además, a partir de la información y de los sistemas técnicos instalados en el territorio “la computarización y las comunicaciones electrónicas han consolidado la importancia de la coordinación internacional instantánea de los movimientos financieros” (Harvey, D. 1990, 1998, p. 185).

En nuestros días, la organización de la economía mundial se da en función de los intereses de las corporaciones financieras multinacionales, esto es, de la división territorial del trabajo hegemónica. Como lo explica M. L. Silveira, “tecnociencia, información y finanzas son los motores de la división territorial del trabajo hegemónica – rostro más concreto de la globalización –, pero incompleto si dejamos de lado las demás divisiones territoriales del trabajo” (Silveira, M. L. 2008a, p. 5-6).

Hemos visto que a esa preeminencia de las finanzas un autor con F. Chesnais (1999) la denomina “mundialización financiera”, pero otros autores en el contexto latinoamericano y anglosajón, se refieren al periodo actual como «globalización financiera». Por ejemplo, E. Correa (2007, p. 142) indica que: “más que hacer parte de un nuevo modelo de acumulación que podría llamarse capitalismo global, la globalización financiera constituye una fuerza de enorme concentración de la riqueza y el poder político de escala mundial”.

Además de esa concentración económica y política que involucra instituciones y corporaciones financieras a nivel de los estados nacionales y de la economía internacional, las finanzas también se expanden en la escala de los lugares, en la esfera de la vida cotidiana de las familias y de las empresas. En ese sentido, A. Pike y J. Pollard (2010) destacan el creciente avance social y geográfico de las finanzas y cómo ellas reconfiguran las relaciones dentro del sistema financiero. De ese modo, estos autores señalan que “la financierización conecta los circuitos espaciales hasta ahora relativamente separados de las finanzas”, especialmente comienza a vincularse la esfera doméstica de las personas, las familias y los hogares con el sistema financiero internacional (Pike, A. y Pollard, J. 2010, p. 34).

En esa línea de interpretación S. French, A. Leyshon y T. Wainwright (2011, p. 12), al referirse a las geografías de las finanzas, señalan la importancia de analizar las formas en que las finanzas se organizan en el espacio y para ello es necesario considerar el análisis de diferentes escalas geográficas: la del Estado-Nación – o dicho de otro modo, la formación socioespacial –, la escala de las empresas o las corporaciones y la escala de las familias y los individuos.

Por su parte F. Jameson (1999) nos ofrece un análisis relacional posible entre la cultura, el consumo y el capital financiero en la sociedad globalizada y plantea que:

“cualquier nueva teoría general del capitalismo financiero tendrá que extenderse hacia el reino expandido de la producción cultural para explorar sus efectos: en rigor de verdad, la producción y el consumo culturales de masa – a la par con la globalización y la nueva tecnología de la información – son tan profundamente económicos como las otras áreas productivas del capitalismo tardío y están igualmente integrados en el sistema generalizado de mercancías de éste” (Jameson, F. 1999, p. 190).

Podemos reconocer esos procesos del capitalismo financiero en el análisis territorial de las finanzas en sus diversas escalas. A través de las finanzas en el territorio reconocemos nuevas relaciones entre los circuitos de la economía urbana. Como ya analizamos en el capítulo 5, esas relaciones pueden darse, por ejemplo, cuando diferentes actores acceden al crédito para realizar inversiones productivas. Pero también las finanzas permiten articular el circuito superior con actores y actividades del circuito inferior, a través del crédito para consumo o préstamos de dinero en efectivo. Esa situación, en la actualidad, se da en un contexto de estímulo creciente al consumo a través de la publicidad y de las diversas posibilidades de financiamiento.

2. Interferencia de las finanzas y necesidades de consumo en la sociedad y el territorio

En el análisis de la difusión de las finanzas y del consumo, nos parece relevante considerar algunas de las nuevas características de la sociedad en el periodo de la globalización. Z. Bauman (1998) señala que, en la modernidad tardía o posmodernidad, se constituye una “sociedad de consumidores” que es diferente de aquella primera “sociedad de productores”. El autor explica que:

“aunque la humanidad venga produciendo desde la lejana prehistoria y vaya a hacerlo siempre, la razón para llamar “comunidad de productores” a la primera forma de la sociedad moderna se basa en el hecho de que sus miembros se dedicaron principalmente a la producción; el modo como tal sociedad formaba a sus integrantes estaba determinado por la necesidad de desempeñar el papel de productores, y la norma impuesta a sus miembros era la de adquirir la capacidad y la voluntad de producir. En su etapa presente de modernidad tardía – esta segunda modernidad, o posmodernidad –, la sociedad humana impone a sus miembros (otra vez, principalmente) la obligación de ser consumidores” (Bauman, Z. 1998, p. 44).

Pensamos que para comprender las relaciones entre las finanzas y el consumo, especialmente a través del crédito, debemos considerar algunos aspectos clave de la “sociedad de consumidores”

como son: la producción del consumo, el papel de la publicidad y el de los medios de comunicación.

La expresión poética “pasión que se autoconsume” es planteada por R. Sennett (2006) para referirse al deseo de consumir algún objeto, aunque más tarde el interés por ese objeto disminuya notablemente. El autor menciona dos explicaciones posibles para ese tipo de comportamiento de consumo. Una de ellas es “la del «motor de la moda», lo que significa que la publicidad y los medios de comunicación enseñan a moldear los deseos de tal manera que la gente se sienta insatisfecha con lo que tiene (...). La otra explicación es la de la «obsolescencia planificada», que sostiene que se producen bienes para que no duren, con el fin de que el público tenga que comprar otros nuevos” (Sennett, R. 2006, p. 121).

Sin embargo, R. Sennett (2006) asevera que aunque esas explicaciones otorguen al consumidor un papel pasivo, los cambios en el actual mundo del trabajo tienen una influencia importante para que los individuos se involucren activamente en esa “pasión que se autoconsume”. Por ejemplo, el filósofo J. Baudrillard (1968, 1997, p. 178) señala que el consumidor “a crédito” llega hasta el punto de que “el momento mismo en que paga el objeto adquirido es aquel en el que se ha gastado. Los «plazos» del objeto están ligados a los plazos de su duración”.

Por su parte, M. Featherstone (1995, p. 31) nos explica su interpretación de “cultura de consumo” y de “producción del consumo”. Con respecto a la primera, el autor señala que: “la expansión de la producción capitalista de mercancías dio origen a una vasta acumulación de cultura material en la forma de bienes de compra y consumo”. De esa manera el capitalismo, “necesitó de la construcción de nuevos mercados y de la «educación» de nuevos públicos consumidores a través de la publicidad y de los medios de comunicación”. Así, se constituye la producción del consumo la cual está vinculada a un desarrollo cada vez mayor del consumo de mercancías pero en un contexto de “oportunidades de consumo controlado y manipulado” (Featherstone, M. 1995, p. 32).

Por otra parte, un papel central en la influencia de los consumos de los ciudadanos es ejercido por los medios de comunicación. J. Martín-Barbero (2003, p. 113) hace referencia a “la contribución de los medios a la valorización del capital y su rol en la producción y distribución de cultura especificada a través de su nuevo oficio en cuanto «productores de audiencia» y generadores de pautas de consumo”. En ese sentido, el autor señala la importancia de estudiar “las estructuras de producción de la información” no sólo desde el punto de vista económico sino también abordando las dimensiones política e ideológica. De acuerdo a ello, los medios de

comunicación no sólo informan sino que también tienen un papel importante como mediadores de lo que las personas consumen y de lo que piensan.

En cuanto a la dimensión política, J. Martín-Barbero (2003, p. 113) considera: “las formas particulares y concretas de relación entre la estructura transnacional de la información y las estructuras nacionales de poder, posición de las burguesías nacionales, conflictos entre diferentes fracciones de clase”. En cuanto a la dimensión ideológica el autor se refiere a “los dispositivos ideológicos de enunciación-producción, esto es a la división social del trabajo en la producción de información, a la especialización de profesiones, todo lo cual se materializa en reglas de acción y de discurso que se presentan investidas de la neutralidad de la técnica, enmascarando así las determinaciones sociales que las originan y rigen” (Martín-Barbero, J. 2003, p. 114). De ese modo, entendemos cómo son producidos los consumidores en el periodo actual de la globalización. Como señala M. Santos (2000, 2015, p. 48):

“actualmente las empresas hegemónicas producen el consumidor incluso antes de producir los productos. Un dato esencial del entendimiento del consumo es que la producción del consumidor, hoy, precede a la producción de los bienes y de los servicios. Entonces, en la cadena causal, la llamada autonomía de la producción cede lugar al despotismo del consumo. De allí, el imperio de la información y de la publicidad”.

Ante la cuestión sobre cómo concebir la esencia de las relaciones entre el consumo, el crédito y la publicidad, J. Baudrillard (1968, 1997, p. 177) explica que “al nivel de la publicidad, el crédito es un argumento decisivo en la «estrategia del deseo», y desempeña un papel como cualquier otra cualidad del objeto: va de la mano, en la motivación de compra, con la elección, con la «personalización» y la fabulación publicitaria, de la que es el complemento táctico”. De esa manera, el consumo de objetos o mercancías se desarrolla, cada vez más, sobre la base de la compra financiada incentivada por la publicidad en diferentes medios de comunicación¹⁶⁹.

En la difusión social y territorial del consumo el Estado es un actor clave que promueve, muchas veces, ese proceso a partir del crédito. En ese aspecto M. L. Silveira (2015b, p. 249) señala que:

“Hoy, buena parte de los gobiernos latino-americanos tiene como *leitmotiv* las políticas de promoción al crédito como modo de incentivar el crecimiento. Sin embargo, la modernización del consumo provoca una mayor dependencia de insumos de la economía superior y, a menudo, externa, y el aumento de necesidades de crédito, una vez que las demandas aumentan más rápidamente que los ingresos de las clases medias y pobres”.

Entre los programas de crédito para incentivar el consumo, el comercio y la producción nacional en Argentina, el Ministerio de Producción de la Nación implementó en el año 2012 el programa

¹⁶⁹ Puede ser a través de medios de comunicación como televisión, radio, revistas, periódicos en formato digital o en papel, pero también la publicidad se difunde mediante redes sociales (Facebook), sitios web para compartir videos (YouTube), correo electrónico, páginas web, etc.

de crédito Argenta y, luego, en 2014 el Programa AHORA 12. El programa AHORA 12 permite realizar compras en 12 ó 18 cuotas fijas con tarjeta de crédito. También se pueden adquirir productos de indumentaria, calzado y marroquinería en 3 y 6 cuotas sin interés. Las tarjetas de crédito habilitadas para realizar esas compras en comercios adheridos son emitidas por bancos y también por entidades no bancarias en el país¹⁷⁰.

Por otra parte, el Programa Argenta es un programa de préstamos destinado a jubilados y pensionados del Sistema Integral Previsional Argentino – SIPA –, financiado con recursos del Fondo de Garantía de Sustentabilidad de la Administración Nacional de la Seguridad Social – ANSES –. El préstamo se solicita y es depositado en la cuenta bancaria donde se cobran los haberes previsionales¹⁷¹.

Además de esas acciones del Estado, la capilaridad técnica de las finanzas en el territorio es causa y consecuencia del avance de firmas financieras y comerciales en diversas ciudades de la provincia de Buenos Aires y del país que, con sedes propias o en un abanico de acuerdos empresariales, posibilitan el préstamo de dinero, la recaudación de pagos, la compra de numerosos bienes y servicios (ropa, electrodomésticos, materiales, pasajes, entre tantos otros).

La división territorial del trabajo hegemónica motorizada por la finanza se impone a las demás divisiones territoriales del trabajo. Se trata de grandes empresas y bancos comerciales que se instalan en las ciudades y representan la porción más jerárquica del circuito superior (Silveira, M. L. 2009). También existen en las ciudades entidades no bancarias denominadas comúnmente “financieras”¹⁷² que ofrecen préstamos de dinero en efectivo y tarjetas de crédito.

En las otras formas de trabajar, menos capitalizadas, existe una subordinación a los modos de circulación del dinero a través de instrumentos financieros, préstamos, tarjetas de crédito y tasas de interés. La consolidación de los sistemas técnicos y la expansión del sistema financiero explican la creciente financiarización de la vida cotidiana, lo cual implica convivir con una diversidad de posibilidades de consumo pero también con nuevas formas de endeudamiento.

¹⁷⁰ Las tarjetas de crédito vinculadas al programa AHORA 12 son: Argencard, Mastercard, Cabal, American Express, Diners Club International, Visa, Nativa Nación, Nevada, Naranja, Tarjeta Shopping, Tarjeta Sol, Mutual Card y Montemar.

¹⁷¹ El crédito Argenta se tramita en sucursales de ANSES. Inicialmente cuando se creó el Programa en 2012, se otorgaba mediante una tarjeta de crédito para consumo. Actualmente se deposita en la cuenta bancaria donde el jubilado percibe sus haberes. La tasa de interés aumenta a medida que aumenta el número de cuotas. La Tasa Nominal Anual (TNA) es del 24% para 12 y 24 cuotas; y del 22,6% para 48 y 60 cuotas. El Costo Financiero Total (CFT) es: 12 cuotas: 24,87 %; 24 cuotas: 27,42 %; 48 cuotas: 27,49 %; 60 cuotas: 27,82 %. Incluye capital, intereses, seguro de vida sobre el saldo de deuda y gastos administrativos. Los jubilados puede solicitar hasta \$60.000 pesos. Fuente: www.argenta.anses.gob.ar. Acceso: 07/07/2017.

¹⁷² Ya hicimos referencia a este tipo de entidades financieras en el capítulo 4, junto a otras empresas que ofrecen servicios financieros y modalidades de pago *on line* en la red urbana.

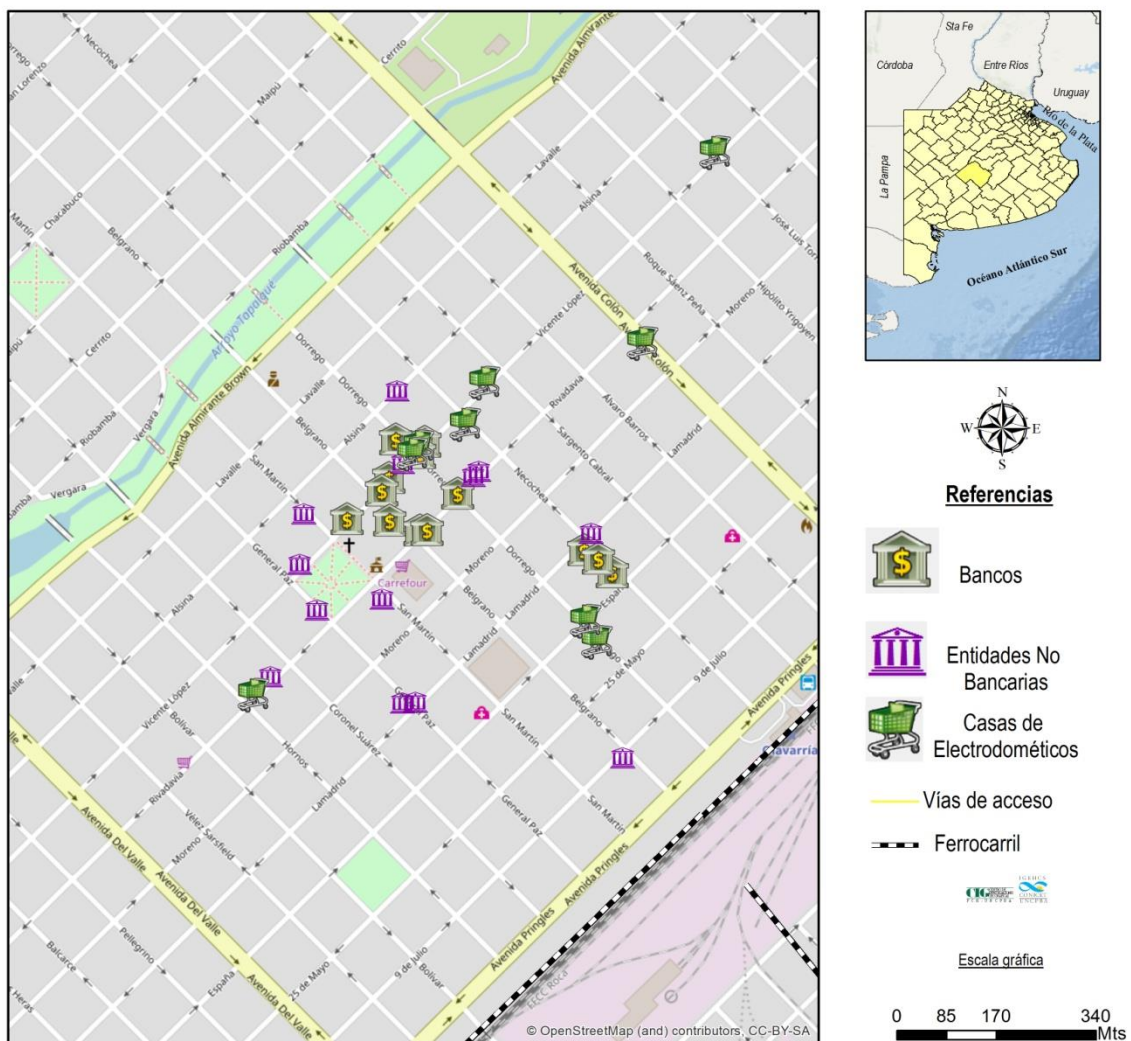
3. Organización de las entidades bancarias y no bancarias y uso del medio construido en las ciudades

Es el medio técnico-científico-informacional el que permite nuevas posibilidades técnicas y organizacionales al sistema financiero. Para su funcionamiento eficaz los bancos y las entidades no bancarias necesitan de la presencia de los objetos y servicios técnicos, que garanticen la circulación y la comunicación como infraestructura, energía eléctrica, servicios de telefonía y de conexión a Internet. La presencia de esos sistemas técnicos contribuye al mismo tiempo a la urbanización del territorio.

Entendidas como un medio construido y como un gran mercado (Silveira, M. L. 2004a) las ciudades son también, como ya lo señalaba G. Simmel (1908), la sede de la economía monetaria y de la división social del trabajo. Como explica J. Beaujeu-Garnier (1980, 1995, p. 233): “lugares de concentración de la población y espacios privilegiados de la localización de algunas funciones, indispensables para lo urbano y lo rural, las ciudades son lugares de reproducción del capital, de fuertes concentraciones y de grandes consumidores de capital”. De allí que la actividad financiera se difunda en el territorio pero sin perder su carácter eminentemente urbano.

Los actores financieros tienen mayor capacidad que otros actores para usar el medio construido de acuerdo a sus finalidades e intereses. Localizados en las áreas de mayor densidad técnica del medio construido les transfieren aún más valor y refuerzan el uso selectivo de la ciudad. En Olavarría las calles con mayor cantidad de negocios y de sucursales bancarias son: Necochea, Vicente López, Rivadavia y San Martín (ver mapa 16).

Mapa 16. Localización de bancos, entidades no bancarias y casas de electrodomésticos en Olavarría, 2017



Fuente: elaboración propia en base a trabajo de campo.

Instituciones públicas como el Banco de la Nación Argentina y el Banco de la Provincia de Buenos Aires funcionan en los edificios construidos para esa función. Se trata de amplias edificaciones, con múltiples espacios para oficinas y atención de los clientes. Por el contrario, los edificios de las instituciones privadas como el Banco Santander Río, el BBVA Francés o el Banco de Galicia y de Buenos Aires tienen una arquitectura edilicia más moderna pero con espacios más pequeños (ver imágenes 13 y 14).

Imagen 13. Edificio principal del Banco de la Provincia de Buenos Aires (calle Vicente López y Dorrego), a la izquierda, y del Banco de la Nación Argentina, a la derecha (calle Vicente López y Belgrano), Olavarría, 2016



Fuente: fotografías de la autora, 2016.

Imagen 14. Sucursales de los bancos Santander Río (calle Rivadavia y Dorrego), BBVA Francés y Galicia (calle Necochea, entre España y Lamadrid), Olavarría, 2016



Fuente: fotografías de la autora, 2016.

Así, en la escala del lugar, la organización de bancos públicos y privados es diferente según la complejidad de las divisiones territoriales del trabajo involucradas con la función bancaria. En Olavarría el Banco de la Provincia de Buenos Aires posee dos sucursales y otro edificio donde funciona un Centro de Atención Rápida¹⁷³. En total entre las dos sucursales de la ciudad denominadas «Olavarría Centro» y «Pueblo Nuevo» el banco Provincia posee alrededor de 60 empleados. En cambio, los bancos privados presentes en la ciudad solamente poseen una sucursal, siendo que el Banco Galicia cuenta con 9 empleados para realizar diferentes funciones. De esa manera, la división social del trabajo en los bancos privados implica mayor

¹⁷³ En el Centro de Atención Rápida localizado en la calle Necochea, se pagan planes sociales del Estado y salarios docentes de la provincia que todavía no tienen la apertura de la cuenta de ahorro en el banco.

responsabilidad por parte de los trabajadores debido a su carácter polivalente en las tareas realizadas a pesar de que tienen la misma carga horaria que los empleados de bancos públicos.

Esa división del trabajo interna a los bancos también se vincula al volumen de transacciones realizadas en las sucursales. En ese sentido, los bancos públicos realizan el pago de salarios de empleados del Estado nacional, provincial y municipal y además, en el caso del Banco de la Provincia de Buenos Aires, tienen convenio de pago de salarios con empresas locales como Supermercado Tres Estrellas, cantera Granito Serrano, material para la construcción El Quebracho y el comercio de venta de electrodomésticos Casa Silvia.

Debemos mencionar también que los edificios de los bancos locales de Olavarría, como el Ex Banco de la Edificadora de Olavarría y el Ex Banco de Olavarría por su arquitectura edilicia fueron incorporados como parte del patrimonio arquitectónico de la ciudad, mediante una ordenanza municipal del Concejo Deliberante de Olavarría emitida en el año 1998. Sin embargo, cuando el Banco de la Edificadora de Olavarría fue adquirido por el Banco Columbia, las oficinas se trasladaron a un espacio más pequeño, contiguo al amplio edificio donde funcionaba el antiguo banco (ver imágenes 15 y 16)¹⁷⁴.

Esos cambios materializados en el medio construido tratan de nuevas formas y funciones en el sistema bancario y se relacionan con los procesos de modernización de los sistemas técnicos e informacionales analizados en el capítulo 3. La actividad bancaria continúa existiendo aunque con sucursales más pequeñas, en las cuales es menos importante la superficie interior. Actualmente, gracias a la miniaturización de los sistemas técnicos utilizados en las operaciones bancarias, el área requerida es menor aunque la complejidad de las actividades sea más elevada.

Además, esos cambios en el funcionamiento de los bancos son acompañados de una intermediación financiera progresiva en las demás divisiones territoriales del trabajo. Tales situaciones hacen posible una mayor capacidad de incorporación de lucros por parte de los bancos junto a un menor capital inmovilizado en sus actividades.

Por otro lado, diversas operaciones bancarias pueden ser realizadas, cada vez más, por los clientes a través de la banca electrónica y de los cajeros automáticos sin necesidad de visitar una sucursal del banco.

¹⁷⁴ Por otro lado, la parte principal del edificio localizada en la esquina de las calles Rivadavia y Dorrego fue vendida y actualmente funcionan comercios.

Imagen 15. Edificio del ex Banco de la Edificadora de Olavarría, calle Dorrego y Rivadavia, Olavarría, 2016



Fuente: fotografía de la autora, 2016.

Imagen 16. Sucursal del Banco Columbia contigua al antiguo edificio del Banco Edificadora de Olavarría, calle Rivadavia, Olavarría, 2016



Fuente: fotografía de la autora, 2016.

Con respecto al edificio del ex Banco Olavarría, ubicado frente a la plaza central en la esquina de las calles Vicente López y San Martín, actualmente se alquila para actividad comercial. Funciona una sucursal de Open Sports dedicada a la venta de ropa y calzado deportivo (ver imagen 17).

Asimismo, el edificio donde funcionaba el ex Banco Hipotecario Nacional en la intersección de las calles Rivadavia y Belgrano fue adquirido por Coopelectric que es la cooperativa local que brinda servicios eléctricos, de telefonía y educación superior. La sede de Coopelectric es contigua al edificio del ex banco Hipotecario. Actualmente, en el lugar donde funcionaba el banco se localizan oficinas de Coopelectric vinculadas a los servicios de telefonía y de internet (ver imagen 18).

Imagen 17. Edificio del ex Banco Olavarría, Olavarría, 2016



Fuente: fotografía de la autora, 2016.

Imagen 18. Edificio del ex Banco Hipotecario Nacional, calles Rivadavia y Belgrano, Olavarría, 2016



Fuente: fotografía de la autora, 2016.

El medio construido donde se localizan las entidades no bancarias es bastante denso y está en proceso de remodelación. Algunas de las entidades se ubican en edificios antiguos que fueron reformados para cumplir con la nueva función al servicio del sistema financiero. Por ejemplo, en la planta baja de viviendas, como es el caso de Alberto Dupín Créditos, Clíper, Credicorr y Favacard.

La mayoría de esas entidades que ofrecen préstamos personales se localiza en la zona comercial de la ciudad y, por lo tanto, en lugares cercanos a los bancos. Es decir que comparten el medio construido del centro comercial de la ciudad aunque los edificios y las formas de organización del trabajo sean diferentes.

Podemos mencionar, por ejemplo, el caso de Elebar y Tarjeta Naranja que están a pocos metros de los bancos Santander Río, HSBC y Columbia. Compañía Olavarría se encuentra a pocos metros del Banco Francés, el Banco Galicia y el Banco de la Provincia de Buenos Aires y Efectivo Sí se localiza contigua al edificio del banco ICBC. Reconocemos allí una tendencia a la formación de un pequeño centro financiero, al ritmo de los nuevos vínculos de la actividad cementera y de la expansión de los consumos ya mencionados.

Asimismo allí se localizan comercios de venta de ropa, electrodomésticos y artículos para el hogar que desempeñan igualmente una función financiera. Esto es porque tienen convenios de pago con tarjetas de crédito de bancos y entidades no bancarias y, además, ellos mismos ofrecen créditos y préstamos a sus clientes.

Una relativa aglomeración de instituciones no bancarias, grandes bancos y comercios de venta de ropa, electrodomésticos y artículos para el hogar es también un indicio de las transformaciones en la dinámica de los circuitos de la economía urbana (ver imagen 19).

Imagen 19. Sucursales del banco ICBC y de Efectivo Sí frente al local de Musimundo y Naldo Lombardi, calle Vicente López y Dorrego, Olavarría, 2016



Fuente: fotografía de la autora, 2016.

La valorización del medio construido se relaciona además con la adaptación al tiempo de la ciudad, a los ritmos diferentes que son resultado de distintas actividades. Generalmente el horario de atención al público en las entidades no bancarias es de lunes a viernes de 9 a 18 horas, la mayoría atienden en esta franja horaria y también los días sábados de 9 a 13 horas. Esas entidades tienen un horario de atención más amplio que el de los bancos que es de 10 a 15 horas y sólo de lunes a viernes. Así, muchas personas que trabajan en el centro de la ciudad pueden recurrir a las entidades no bancarias aprovechando los servicios en horario corrido.

Esa adaptación del tiempo de trabajo de las financieras nos recuerda la propuesta elaborada por Torsten Hägerstrand (1965) sobre la Geografía del Tiempo. En ese sentido el autor explica que el entorno espacio temporal es una realidad física y social, organizado por reglas y horarios. Desde esa perspectiva es posible estudiar las relaciones entre las instituciones y las actividades de los individuos. Incluso N. Thrift y A. Pred (1981) explican que la Geografía del Tiempo es una perspectiva que involucra el trabajo cotidiano de la sociedad y las experiencias individuales.

Sin embargo, la organización del trabajo en el circuito superior se adapta a ciertas necesidades y dinámicas de las actividades del circuito inferior de la economía urbana, para avanzar sobre esa demanda y ejercer una situación de oligopolio.

Por otra parte, los modos de trabajar en los bancos y en las entidades no bancarias son diferentes según el grado de capitalización que poseen y de acuerdo a las tecnologías que utilizan para ofrecer sus productos financieros. Las entidades no bancarias tienen un alto grado de organización, lo que también se refleja en la política de apertura de sucursales. En ese sentido, el tamaño demográfico de la ciudad constituye un factor clave para todas las entidades. Uno de los entrevistados, responsable de *Credil*, explica que en el estudio que se hace al abrir una sucursal, primero se determina la cantidad de población. Si se trata de una localidad que supera los 100.000 ó 150.000 habitantes puede ser factible que la sucursal funcione. Además de considerar a Olavarría como una ciudad atractiva para instalarse, ya que posee 111.320 habitantes (INDEC, 2011), también se consideró que se trata de la ciudad cabecera del partido.

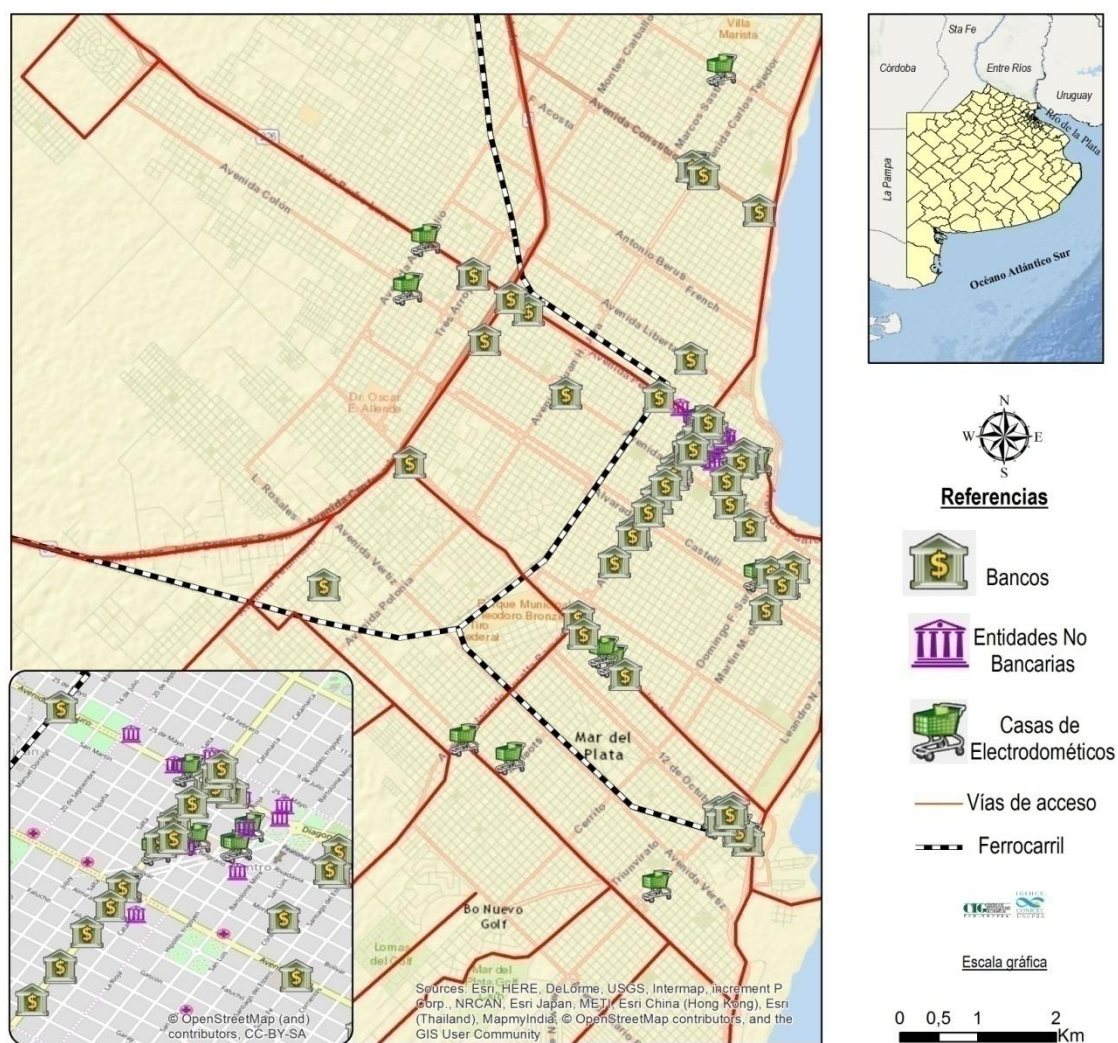
La publicidad, como ya hemos señalado, cumple una función importante, tanto en los bancos como en las entidades no bancarias, como forma de intervenir en las actividades del circuito inferior y captar de ese modo más clientes para el sistema financiero de crédito. Con respecto a ello, M. Santos señala que: “la actividad del circuito superior es, en gran parte, basada en la publicidad, que es una de las armas utilizadas para modificar los gustos y deformar el perfil de la demanda” (Santos, M. 1979, 2008, p. 46).

Para promocionar sus productos y servicios financieros, todas las entidades realizan publicidades a través de diferentes medios de comunicación. Podríamos pensar que los bancos tienen un alcance mayor de sus publicidades debido a que utilizan medios como televisión, canales de internet, periódicos, diarios y revistas con difusión nacional, etc. En cambio, la distribución de folletos en la vía pública y la publicidad en radios locales de las ciudades son los canales de comunicación más utilizados por las entidades no bancarias.

Sin dudas, Mar del Plata muestra una complejidad mayor de las divisiones territoriales del trabajo y, por lo tanto, un mayor grado de desarrollo de la actividad financiera. Con nueve sucursales distribuidas en la ciudad, el Banco de la Provincia de Buenos Aires es el que posee la mayor red territorial, seguido por el Banco de la Nación Argentina y por el Banco de Galicia y Buenos Aires que tienen seis y cinco sucursales respectivamente. Además de localizarse en el centro comercial tradicional esos bancos están presentes en la zona del Puerto de Mar del Plata y comparten el medio construido con entidades no bancarias y casas de electrodomésticos que

también desarrollan funciones financieras. En el mapa 17 podemos constatar que la mayoría de ellos se encuentra en la calle 12 de octubre que es el principal eje comercial en la zona del puerto. Allí también se localizan las sucursales de los bancos Credicoop, Supervielle y Patagonia, aunque se trata de unidades más pequeñas y con una organización de las funciones más simple¹⁷⁵ (ver imágenes 20, 21 y 22).

Mapa 17. Localización de bancos y entidades no bancarias en Mar del Plata, 2017



Fuente: elaboración propia en base a trabajo de campo y Google maps (2017).

¹⁷⁵ En la zona comercial del puerto, las sucursales de los bancos Santander Río, Patagonia y BBVA Francés son pequeñas, de un solo piso y las oficinas están distribuidas en boxes con vidrios. La oficina del gerente, por ejemplo en el BBVA Francés, está cercana a la entrada y contigua al área donde están instalados los cajeros automáticos. Observamos que los clientes tienen un trato personal con el gerente de la sucursal y ante sus consultas disponen de un acceso directo a la oficina del gerente.

Imagen 20. Sucursal «Puerto» del Banco Patagonia, calles 12 de octubre y Pescadores, Mar del Plata, 2016



Fuente: fotografía de la autora (2016).

Imagen 21. Sucursal «Puerto» del Banco BBVA Francés, calle 12 de octubre, Mar del Plata, 2016



Fuente: fotografía de la autora (2016).

Imagen 22. Sucursal «Puerto» del Banco Santander Río, calle 12 de octubre, Mar del Plata, 2016



Fuente: fotografía de la autora (2016).

A través de las entrevistas realizadas en los bancos de la zona comercial del puerto advertimos que esas localizaciones responden a la necesidad de asistir a grandes empresas pesqueras. Pero además, los bancos aprovechan la diversidad de actividades económicas y establecen vínculos con comercios que trabajan con las tarjetas de crédito que ofrece el banco y también con individuos. De esa manera, los convenios de pago de salarios con las grandes empresas pesqueras y los vínculos con los comercios del lugar están en la base del funcionamiento de la “sucursal puerto” del Banco Santander Río¹⁷⁶.

Allí también se encuentran las entidades no bancarias que ofrecen préstamos personales como Credil, Fava y Grupo Crédito. Son contiguas a las sucursales de bancos ya que se localizan en el eje comercial constituido por la calle 12 de octubre desde la costanera hasta la Avenida Edison (ver imágenes 23, 24 y 25).

¹⁷⁶ Dos de los grupos pesqueros más grandes de la ciudad – Valastro y Moscuza – tienen convenio de pago de salarios con el Banco Santander Río.

Imagen 23. Sucursal de Credil, entidad financiera de préstamos de dinero en efectivo, calles 12 de octubre y Acha, Mar del Plata, 2016



Fuente: fotografía de la autora (2016).

Imagen 24. Casa de venta de electrodomésticos Fava, calle 12 de octubre, Mar del Plata, 2016



Fuente: fotografía de la autora (2016).

Imagen 25. Casa de venta de electrodomésticos Fava, calle 12 de octubre, Mar del Plata, 2016



Fuente: fotografía de la autora (2016).

Aquí también advertimos articulaciones horizontales dentro del circuito superior de las finanzas y los servicios que hacen posible la circulación del capital financiero y del dinero líquido en el territorio. Por ejemplo, con respecto a la distribución del dinero, los bancos privados estudiados – Galicia, BBVA Francés, Santander Río y Macro – se vinculan con empresas privadas de transporte de caudales como Prosegur, Brinks y Maco. En cambio, los bancos públicos de la Nación y de la Provincia de Buenos Aires poseen camiones de caudales propios, además de trabajar con la empresa Prosegur.

En cuanto a la integración del circuito superior en la red urbana, Mar del Plata constituye uno de los “centro zonales” del Banco de la Provincia de Buenos Aires, desde donde se implementan las pautas comerciales para el resto de las sucursales que se encuentran bajo el área de influencia¹⁷⁷.

Por otro lado, ese Banco posee ocho “Cabeceras de pase de fondos”, es decir, sucursales desde donde se distribuye el dinero entre las demás que forman parte de un centro zonal. Desde allí se coordina el envío y la entrega del dinero. Una de esas Cabeceras de pase de fondos está

¹⁷⁷ Los centros zonales son los puntos a partir de los que se estructura la red de sucursales del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Cada partido de la provincia y sus sucursales están bajo el área de influencia de un centro zonal. En el caso de Olavarría, las sucursales del banco provincia pertenecen al centro zonal de Tandil que tiene bajo su jurisdicción a 27 sucursales provinciales. La ciudad de Mar del Plata constituye un centro zonal que tiene bajo su influencia a 13 partidos de la provincia.

constituida en la ciudad de Mar del Plata. Incluso en esa red organizacional el banco distribuye el dinero con camiones propios.

Desde el año 2013, la información de ese circuito del dinero que involucra a los cajeros automáticos, las sucursales, los camiones de caudales, las Cabeceras de pase de fondos y la Tesorería general del Banco está en conexión las 24 horas. Eso es posible mediante una aplicación automatizada que prevé los movimientos del dinero.

Las empresas de correos también contribuyen a la circulación del capital y a la difusión de la información en el territorio. A través de la observación directa durante los trabajos de campo en las ciudades estudiadas, advertimos que los bancos públicos trabajan en conjunto con el Correo Argentino, mientras que los principales bancos privados extranjeros, como el BBVA Francés y el Santander Río, utilizan los correos Andreani y OCA para los envíos realizados.

Asimismo, el servicio de seguridad en los bancos públicos es realizado por la Policía Federal, mientras que en los bancos privados es efectuado por empresas privadas.

Por otra parte, podríamos reconocer un circuito superior marginal representado por otras formas de organización, con menor uso de tecnología y de capital. Como lo define M. Santos (1979, 2008, p. 103) “el circuito superior marginal está constituido por formas de producción menos modernas desde el punto de vista tecnológico y organizacional”. En Olavarría, encontramos que “Compañía Olavarría” es una entidad no bancaria conformada con capitales privados oriundos de la ciudad bonaerense de Necochea. La entidad posee una red de seis sucursales distribuidas en las ciudades de Azul, Olavarría, Bahía Blanca, Tandil, Tres Arroyos y Balcarce. En la sucursal de Olavarría el trabajo se realiza manualmente y otro dato que revela un uso menos intensivo de tecnología es que la empresa no posee computadoras para almacenar las bases de datos de sus clientes. Eso implica que, cuando un cliente solicita un préstamo de dinero en efectivo, las empleadas de la sucursal deben comunicarse telefónicamente con la sede central en Necochea, desde donde se aprueba o no el crédito solicitado. De ese modo, la división del trabajo en la sucursal es menos sofisticada que en otras entidades financieras ya que, además, sólo trabajan dos empleadas y un guardia de seguridad de una empresa privada. Observamos la interrelación con otras pequeñas firmas del lugar porque la entidad analizada contrata una agencia de publicidad local para que la información sobre créditos sea publicada en el diario local de la ciudad los días miércoles y domingos.

Más allá de la organización en la escala urbana, resulta interesante ver cómo este circuito superior marginal usa la red urbana y se organiza a partir de ella. En ese sentido, la circulación

de dinero no se realiza mediante la intermediación bancaria sino con el Expreso TAS, una empresa de transporte y logística que transporta el dinero y la información de los clientes en carpetas de papel. En ese sentido, un aspecto relevante es que, en función del recorrido interurbano de la empresa de transporte contratada, la entidad de préstamos personales ha expandido su modesta topología en la red urbana bonaerense¹⁷⁸.

Esa porción marginal tiene un carácter emergente, es decir, se constituye para satisfacer una demanda de dinero en efectivo, otorgado en forma de préstamo, a personas y familias de la ciudad. Se trata de otra forma de trabajo que se desarrolla en los intersticios de la división territorial del trabajo hegemónica representada por los bancos y las entidades no bancarias más capitalizadas que funcionan en base a la información y la modernización tecnológica.

La existencia de ese actor del circuito superior marginal del sistema financiero revela que la finanza es, además de una variable determinante, una variable dominante porque se expande en la sociedad y el territorio ya no únicamente en manos de agentes hegemónicos. En otras palabras, la demanda de dinero es creada por el circuito superior propiamente dicho pero, al abarcar más y más porciones del territorio, otros agentes encuentran demandas que pueden captar en los intersticios del circuito superior.

Pero lo interesante es que esa naturaleza dominante se constituye a partir de técnicas y sistemas técnicos que no son variables fuerza sino variables soporte, tales como sistemas técnicos heredados y menos veloces para la ejecución de las tareas realizadas. Estamos frente a un actor que, lejos de influenciar en la construcción de una base material que lo beneficie, debe utilizar el territorio con sus formas actuales. Y, de ese modo, con formas de producción menos modernas, pasa a integrar el sistema de acciones destinado a extraer excedente de las clases medias y pobres.

4. Nuevas formas de circulación del dinero en el territorio: las finanzas trascienden la esfera bancaria

De acuerdo a lo analizado, podemos reconocer cómo la circulación de las finanzas y del dinero en el territorio va más allá de los límites de la esfera bancaria. Existen cada vez más actores en las economías urbanas que, sustentados en las posibilidades del fenómeno técnico actual (Ellul, J. 1968), se vinculan con las finanzas, el consumo y los préstamos de dinero en las ciudades.

¹⁷⁸ La persona entrevistada en el año 2016 explica que la sucursal más nueva es en la ciudad de Balcarce y el criterio para elegir el lugar está relacionado con el expreso. El expreso que se usa es TAS y de acuerdo a los lugares donde el expreso llega, esos son los lugares de alcance para la empresa financiera.

Las tres unicidades del periodo señaladas por M. Santos (1996, 2000) permiten entender cómo “la sofisticación contemporánea de los instrumentos financieros y su capilaridad en el territorio revelan un retrato extremadamente complejo” (Silveira, M. L. 2009, p. 66).

Además de los productos financieros ofrecidos por los bancos y las entidades no bancarias, hemos mencionado que las grandes y medianas cadenas comerciales –de venta de electrodomésticos, muebles, vestimenta y artículos para el hogar– se convierten en actores influyentes en los flujos de dinero de la economía urbana. Esas empresas ofrecen un abanico de formas de financiamiento en las compras de productos, pero se trata de un dinero con alto costo porque las tasas de intereses son elevadas. Es así que reconocemos nuevas modalidades que confirman que el dinero es una mercancía, a diferencia de lo planteado por K. Polanyi (2003)¹⁷⁹.

Como ya lo señalaba K. Marx (1867, 1956) y también D. Harvey (1982, 1990), el dinero es una mercancía y también es el equivalente universal de todas las mercancías. “Como todas las demás mercancías no son más que equivalentes especiales del dinero y éste equivalente general de todas, aquéllas se comportan respecto al *dinero* como mercancías *especiales* respecto a la *mercancía general*”(Marx, K. 1867, 1956, p. 76).

Actualmente existen firmas cada vez más involucradas en la producción y en la comercialización del dinero visto como una mercancía. Podemos referirnos a ese tipo de empresas cuyas topologías se superponen a la red urbana regional y, en algunos casos, en la escala nacional. En ese sentido, J. Di Nucci (2010, p. 148) al referirse a las grandes cadenas nacionales e internacionales, señala que: “usan reticularmente el territorio lo que conduce a la creación de «nuevas» jerarquías urbanas. Este uso diferencial y jerárquico se explica por el poder de las empresas, es decir, por la capacidad que poseen para controlar los recursos que le son necesarios a ellas y a otras organizaciones”.

Con sucursales en la mayoría de las provincias, las cadenas comerciales más grandes del país como Musimundo, Garbarino y Frávega brindan su propia financiación a los clientes, es decir que ofrecen crédito para financiar las compras en sus locales comerciales.

Igualmente existen firmas de capitales locales que ofrecen créditos personales para financiar las compras. Se trata por ejemplo, de Fava en Mar del Plata y Casa Silvia en Olavarría. Estas tiendas

¹⁷⁹ Para K. Polanyi “la mano de obra, la tierra y el dinero son elementos esenciales de la industria; también deben organizarse en mercados, en efecto estos mercados forman una parte absolutamente vital del sistema económico. Pero es obvio que la mano de obra, la tierra y el dinero no son mercancías (...). El dinero es sólo un símbolo del poder de compra que por regla general no se produce sino que surge a través del mecanismo de la banca o de las finanzas estatales” (Polanyi, K. 2003, p. 122-123).

de electrodomésticos también están presentes en otras ciudades de la región. Se trata de empresas menores que podríamos identificar con la porción marginal del circuito superior pues, como explica M. L. Silveira (2016, p. 30), “la capacidad de contar con objetos modernos y conocer las formas de utilizarlos no les atribuye el poder de organizar la producción y la circulación a escala territorial”. En ese sentido, esas empresas más pequeñas aunque expanden su topología en la red urbana lo hacen a un ritmo menor y con un área de influencia más circunscrita que las grandes cadenas comerciales nacionales.

Esas firmas, ya sean de capitales nacionales o locales, desarrollan funciones comerciales y también financieras. El crédito que ofrecen está destinado especialmente para compras financiadas de productos tales como: electrodomésticos, televisores, equipos de aire acondicionado, celulares, etc. En el pago de las cuotas, el cliente también abona intereses que, en muchos casos, superan el 140% incluyendo seguros, firmas, etc. que integran lo que se denomina el Costo Financiero Total¹⁸⁰.

Aparte de los créditos personales muchas de las empresas de venta de electrodomésticos, debido a su capacidad financiera, también ofrecen préstamos de dinero en efectivo. En este caso, el costo del dinero es aún más alto, análogamente a las entidades no bancarias.

Además de esos productos financieros, las empresas comerciales ofrecen formas de pago mediante tarjetas de crédito y también integran alianzas comerciales con bancos o con las empresas emisoras de las tarjetas para ofrecer promociones en las compras de sus productos. Con respecto a ello, M. L. Silveira (2016, p. 32-33) explica que “las promociones de las grandes firmas abarcaron, a partir de calendarios semanales determinados, la alianza con tarjetas de crédito de los bancos, la emisión de tarjetas propias de descuento y de fidelidad”. Se trata de las renovadas articulaciones que se realizan en las actividades del circuito superior, en este caso, entre actividades comerciales y financieras que fortalecen ese circuito de la economía urbana.

En cuanto al mercado de las tarjetas de crédito en el país reconocemos que posee un carácter oligopólico en el territorio ya que son dos empresas las que controlan el mercado de las tarjetas de crédito. Una de ellas, la empresa Prisma Medios de Pago, nació en el año 2014 a raíz de la fusión de Visa – marca de tarjetas de crédito – y Banelco la red de cajeros automáticos cuyos

¹⁸⁰ En Argentina, este costo está compuesto por: tasa de interés básica que determina la cuota pura (fija o variable), gastos de evaluación del cliente que solicita el préstamo, gastos de contratación de seguros (de vida, de incendio, etc.), gastos de apertura y mantenimiento de cuentas de depósitos, y los vinculados a tarjetas de crédito y/o compras asociadas a las financiaciones, erogaciones por envío de avisos de débito y otras notificaciones. El Costo Financiero Total – CFT – se expresa en forma de tasa efectiva anual, en tanto por ciento, y con dos decimales. Los bancos están obligados a exponer en pizarras, colocadas en sus sucursales, información sobre tasas de interés de las líneas de crédito ofrecidas, como así también el CFT.

accionistas son privados, como ya vimos en el capítulo 4. Prisma Medios de Pago es propiedad de 14 bancos entre los cuales están el Santander Río, el mayor accionista con el 17,5%; seguido por el Galicia, con el 16,9% y el Provincia de Buenos Aires, con el 9,1%. Posee el 60% de las tarjetas (plásticos) en el país. Por contrato con Visa internacional puede emitir, adquirir y tener miembros adheridos al sistema Visa en Argentina. El resto del mercado de las tarjetas lo tiene First Data, la empresa que controla Mastercard en el país¹⁸¹.

La empresa Prisma Medios de Pago se consolida y crece como actividad del circuito superior no sólo a partir de las asociaciones en el sector financiero, sino también al diversificar los productos ofrecidos o controlar los sistemas técnicos e informacionales vinculados al sistema financiero. Además de poseer el control de Visa y Banelco, la empresa es propietaria de:

- ✓ LaPos, la red de terminales para que los comercios puedan cobrar con tarjetas de crédito y débito;
- ✓ Pago mis cuentas, la plataforma de pagos virtuales asociada a la red Banelco;
- ✓ Todo Pago, una plataforma digital para realizar pagos y cobros mediante la colocación de un lector de tarjetas que se coloca en la ficha auricular de los teléfonos inteligentes y
- ✓ Monedero, que ofrece soluciones de micro pagos para pequeñas compras en comercios físicos o por internet.

Por otro lado, la empresa First Data es la que emite las tarjetas MasterCard, MasterCard Debit y Maestro y además posee la marca Posnet en las terminales de cobro con tarjeta. A través de convenios con esta empresa los comercios pueden realizar las siguientes acciones:

- ✓ Venta en cuotas, con posibilidades de financiar hasta en 24 cuotas.
- ✓ Débito fácil, para aplicar a los cobros y adherirlos a débito automático.
- ✓ Cash Back, brinda a los clientes del comercio la posibilidad de extraer dinero en efectivo por medio de la tarjeta Maestro, siendo transacciones *online*, con lectura de banda, respaldadas por normas de seguridad de la empresa First Data.

La empresa Prisma Medios de Pago emite el mayor volumen de las tarjetas de crédito y débito Visa en Argentina pero necesita hacerlo mediante la intermediación de entidades bancarias. Se trata de una articulación horizontal en el circuito superior de las actividades financieras ya que los bancos son propietarios de esa empresa. Sin embargo podemos reconocer relaciones de

¹⁸¹ Fuente: IPprofesional “Visa versus Visa: emisora de tarjetas llega al país y se prepara para competir con los grandes bancos”. 07/07/2017. Disponible en: <http://www.iprofesional.com/notas/252395-Visa-versus-Visa-la-emisora-de-tarjetas-llega-al-pais-y-competira-con-los-bancos>. Acceso: 08/07/2017.

competencia entre las actividades financieras del circuito superior. En el mes de julio de 2017 la compañía Visa Internacional anunció que desembarcará en Argentina para participar en el mercado local. Hasta ese momento Visa operaba a través de entidades financieras lo cual la limitaba a hacerlo a través de Prisma Medios de Pago y le impedía, por ejemplo, extender sus servicios a través de otros adquirentes, como First Data, Cabal o American Express, que no son propiedad de entidades bancarias.

Al tiempo que eso ocurría, tres bancos de capitales privados nacionales, Ciudad, Credicoop y Banco Industrial, inician negociaciones con la empresa First Data para empezar a operar con Visa Internacional¹⁸².

En esas relaciones entre actores del circuito superior podemos reconocer aquello que explica M. L. Silveira (2015a, p. 354): “cuando el capital financiero sustituye al capital bancario y al capital comercial, la empresa adquiere mayor autonomía en la búsqueda de sus objetivos. Esa situación se agrava cuando el gobierno nacional –o algún otro nivel de gobierno– satisface sus demandas y prepara las condiciones normativas para la producción de su base material y organizacional”.

En relación a ello, las empresas emisoras de las marcas de tarjetas de crédito y los bancos son los que obtienen la mayor rentabilidad a través de los aranceles cobrados a los comercios por la intermediación de los pagos electrónicos. Además esos costos cobrados a los comercios son trasladados por éstos al precio que paga el cliente¹⁸³.

Se crean, de esa manera, vínculos horizontales entre las actividades financieras del circuito superior y, paralelamente, crecen las demandas de financiamiento y el consumo de productos financieros como tarjetas de crédito y préstamos personales de dinero en efectivo. Podemos decir que existe una difusión y banalización de las finanzas, aunque el acceso a los productos financieros sea segmentado.

¹⁸² Fuente: Diario *Ámbito Financiero*. “Fin al monopolio en tarjetas: Visa desembarca y tres bancos competirán con Prisma”. 07/07/2017. Disponible en: <http://www.ambito.com/889204-fin-al-monopolio-en-tarjetas-visa-desembarca-y-tres-bancos-competiran-con-prisma>. Acceso: 08/07/2017.

¹⁸³ Por ejemplo, los costos de una venta con tarjeta para el comercio son: 1) costo de arancel: este costo se aplica a todas las transacciones sin excepción. Es el costo que cobra la tarjeta por “aceptar” las mismas en su comercio. El costo es de un 3% para las compras realizadas con tarjetas de crédito y un 1,5% para compras realizadas con tarjetas de débito. 2) Cuotas: las ventas realizadas en cuotas con tarjetas de crédito tendrán un costo extra para el comercio. Este costo varía dependiendo de la cantidad de cuotas de la transacción. 3) promociones: las promociones son un caso especial. Son aquellos acuerdos que el comercio puntualmente realizó con la tarjeta o con un banco para ofrecer un beneficio extra a sus clientes. 4) impuestos: IVA impuesto al valor agregado. Fuente: <http://www.increasecard.com/tarjetas-de-credito/106-los-comercios-y-las-tarjetas-de-credito-los-4-costos-asociados-a-las-tarjetas>. Acceso: 08/07/2017.

5. Acciones del circuito superior y “creditización del territorio”: banalización y segmentación de los productos financieros

A partir de los vínculos entre bancos, empresas de tarjetas de crédito y grandes cadenas comerciales el circuito superior se consolida cada vez más buscando nuevas formas de reorganizarse en el territorio. Sin embargo, como señala M. L. Silveira (2009, p. 66) “el circuito superior gana autonomía, pero no independencia, ya que está unido al resto de la sociedad por una relación de necesidad. Para ampliar las ganancias sus agentes precisan vender productos y servicios, incluidos allí los de naturaleza financiera, a los más pobres”.

El consumo de productos financieros, como el acceso a una tarjeta de crédito o al crédito menos burocratizado, sumado a la creciente difusión de las cuentas-sueldo bancarias manifiesta el papel cada vez mayor de las finanzas en la sociedad. Si antes había un acceso limitado a este tipo de productos financieros y bancarios, actualmente los hábitos de consumo relacionados con esos productos se han vuelto un rasgo frecuente de la vida cotidiana en un contexto de expansión de empresas que ofrecen productos financieros.

En definitiva, la “creditización del territorio” (Santos, M. 1993) es posible a través de diversos instrumentos financieros utilizados por las entidades bancarias y no bancarias. Podríamos reconocer, en ese sentido, una banalización de ciertos productos como los préstamos personales y las tarjetas de crédito que se difunden con rapidez para alcanzar a la mayor parte de la sociedad.

En Argentina, las tarjetas de crédito y los préstamos personales de dinero en efectivo son dos de los productos financieros más utilizados para financiar el consumo de los individuos y de las familias. De acuerdo a datos del Banco Central de la República Argentina, la cantidad de tarjetas de crédito en el sistema financiero argentino pasó de 10,5 millones a 37,2 millones entre diciembre de 2010 y diciembre de 2016, es decir, que se incrementó un 254%. Por otro lado, fue impresionante el volumen de dinero destinado a préstamos personales que pasó de 5.489 millones a 216.024 millones de pesos durante el mismo periodo. Ese aumento de préstamos personales se produce en un contexto general de un mayor volumen de dinero y de operaciones realizadas por préstamos totales en el sistema financiero nacional.

Si analizamos la distribución territorial de los préstamos totales del sistema financiero en el territorio nacional, la provincia de Buenos Aires y la ciudad de Buenos Aires son las que concentran el mayor volumen de préstamos del sistema financiero.

Entre 2006 y 2015, aunque pierde participación relativa, la ciudad de Buenos Aires concentra casi la mitad de los préstamos otorgados en el país. Por otro lado, la provincia de Buenos Aires gana mayor protagonismo ya que su participación en el total de préstamos del país pasa de 20,42% a 22,09% (ver tabla 12).

Un dato que constituye una evidencia fuerte de la existencia de un área concentrada, como así también del peso de la macrocefalia y de la fuerza de la red urbana de la provincia es que en 2015, el 66,54% de los préstamos destinados a empresas y familias en el país se localiza en la ciudad de Buenos Aires y en la provincia de Buenos Aires. El 33,46% restante de esos préstamos se distribuye entre las demás provincias. Igualmente podemos constatar que se mantiene la amplia brecha con respecto a las dos provincias que le siguen en esa participación relativa: Santa Fe y Córdoba, que también integran lo que denominamos área concentrada.

Por ello, esa distribución de los préstamos da cuenta de las heterogeneidades dentro del área concentrada del país, de la demanda de dinero en áreas urbanizadas como así también de la espesura diferencial de los flujos de dinero en esa porción del territorio. Con relación a ello, en la tabla 12 observamos que Santa Fe y Córdoba tienen una participación mucho menor en los préstamos otorgados: 7,65% y 6,59% respectivamente.

Por otro lado, aunque la provincia de Buenos Aires concentre una mayor proporción de préstamos en 2015, son los partidos del Gran Buenos Aires los que continúan manteniendo su mayor peso significativo. De esta manera, esos partidos — que constituyen la Región Metropolitana de Buenos Aires —, durante el periodo analizado, incrementan su participación relativa en los préstamos que reciben, mientras que el resto de los partidos del interior bonaerense expresan una leve reducción en su participación en el total de préstamos.

Sin embargo, fuera del área concentrada, la provincia de Mendoza se destaca, aunque sus valores de participación son muchísimo más bajos que los de la ciudad de Buenos Aires, provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Incluso redujo su participación relativa de 2,47% a 2,27% en el periodo analizado. El resto de las provincias no alcanza a superar una participación relativa del 2% en el total del país.

Tabla 12. Participación relativa en el total nacional de préstamos en moneda nacional, sector privado no financiero, por provincias, Argentina, 2006-2015 (en porcentaje)

Provincias	Años	
	2006	2015
Ciudad de Buenos Aires	49,44	44,45
Provincia de Buenos Aires	20,42	22,09
Gran Buenos Aires	8,61	10,54
Resto de la Provincia de Buenos Aires	11,81	11,55
Catamarca	0,27	0,22
Córdoba	5,88	6,59
Corrientes	0,7	0,78
Chaco	0,97	1,03
Chubut	1,15	1,30
Entre Ríos	1,73	1,61
Formosa	0,28	0,29
Jujuy	0,56	0,77
La Pampa	0,81	0,82
La Rioja	0,42	0,22
Mendoza	2,47	2,27
Misiones	1,06	1,32
Neuquén	1,36	1,33
Río Negro	0,69	0,69
Salta	1,27	1,74
San Juan	0,49	0,59
San Luis	0,32	0,45
Santa Cruz	0,51	0,70
Santa Fe	6,71	7,65
Santiago del Estero	0,48	0,66
Tierra del Fuego	0,52	0,64
Tucumán	1,49	1,80

Fuente: elaboración propia en base a Boletín Estadístico del Banco Central de la República Argentina, años 2006 y 2015.

En síntesis, el área concentrada del país reúne el 80% de los préstamos totales al sector privado no financiero – constituido por empresas y familias –, aunque el mayor peso relativo lo tenga la ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires¹⁸⁴.

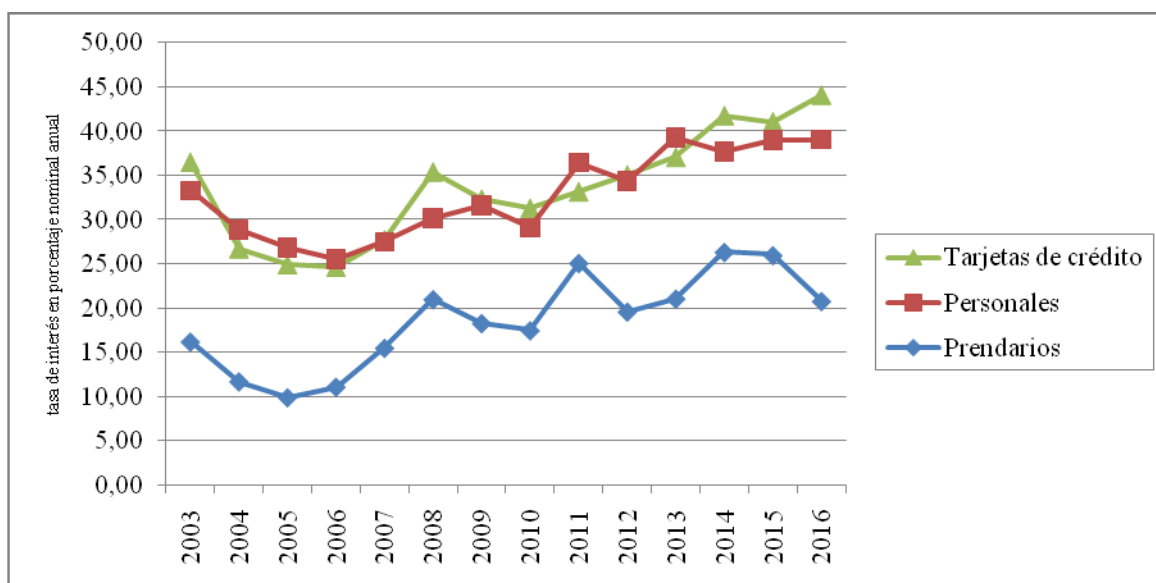
A través de la información del Banco Central de la República Argentina y de las entrevistas realizadas en bancos en la ciudad de Buenos Aires y en ciudades bonaerenses, vimos que especialmente los préstamos con tarjetas de crédito y los préstamos personales de dinero en efectivo son los que más han crecido en los últimos años.

¹⁸⁴ En el año 2015, 269.906 millones de pesos se destinaron a préstamos a personas físicas en relación de dependencia laboral, lo que representó 1/3 del total de préstamos otorgados en el país según tipo de actividad económica. De ese volumen de dinero destinado a personas físicas, el 46% fue captado por la ciudad de Buenos Aires y su región metropolitana (fuente: Boletín Estadístico del BCRA, 2015, p. 283).

Aunque se amplía el acceso a esos productos financieros, el consumo de éstos es segmentado porque depende de su capacidad de pago, que está en relación a los diferentes grados de capitalización de los agentes, y de la condición en la cual se toma el crédito (persona física o jurídica).

En los días actuales el crecimiento de los préstamos destinados al consumo – préstamos por tarjetas de crédito, personales y prendarios – involucra la cantidad de transacciones y el volumen de dinero. Sin embargo, las tasas de interés son elevadas. Por ejemplo entre 2003 y 2016: las tasas de las tarjetas de crédito son las que más crecen al pasar de 36,5% a 44,1%; las de préstamos personales se incrementan de 33,3% a 39,1%, y las de préstamos prendarios, durante ese periodo, pasan de 16,2% a 20,8%. Entretanto, en 2011 y 2013 las tasas más elevadas eran las de los préstamos personales y, a partir del año 2014, las tasas de interés que cobran las tarjetas de crédito superan a las de los préstamos personales y comienzan a disminuir las tasas de interés de préstamos prendarios (ver gráfico 1).

Gráfico 1. Tasas de interés por préstamos en pesos, en porcentajes nominales anuales, Argentina, 2003-2016



Fuente: Asociación de Bancos de la Argentina (2010) e Informe monetario del BCRA (2011, 2012, 2015, 2016) <http://www.bcra.gov.ar/pdfs/polmon/infomondiae.pdf>

Como hemos señalado, a través de tarjetas de crédito y de préstamos personales el dinero otorgado no sólo tiene una tasa de interés elevada, sino que también deben pagarse costos administrativos, firmas, seguro de vida y otros cargos, lo que explica que en muchos casos el Costo Financiero Total de esos préstamos supere más del 150% del dinero inicialmente solicitado. En relación a ese tema M. L. Silveira (2015a, p. 375) explica: “se acepta el costo

exorbitante del dinero de los préstamos personales, el endeudamiento crónico como forma de vida social y la definición de insolvencia enunciada por las grandes firmas”.

Para M. Lazzarato (2013, p. 30) la “fabricación de deudas, es decir, la construcción y el desarrollo de la relación de poder entre acreedores y deudores, se ha pensado y programado como el núcleo estratégico de las políticas neoliberales”. Es en ese contexto que los gobiernos nacionales participan activamente en la oferta de créditos para consumo e hipotecarios.

En cuanto a los préstamos hipotecarios reconocemos que el Programa de Crédito Argentino – PROCREAR – promovido desde el Estado Nacional mediante el Banco Hipotecario S.A. constituye un factor clave en la urbanización del territorio¹⁸⁵. La producción del espacio urbano vinculada al mercado del suelo, la construcción de viviendas, el mercado inmobiliario como así también las cuestiones habitacionales en torno al transporte y los servicios es un tema abordado por diferentes autores en ciudades de Argentina y en la Región Metropolitana de Buenos Aires. S. Vidal-Koppmann (2015); L. Baer (2012); M. C. Cravino, R. Fernández Wagner y O. Varela (2002); E. Reese (2014) y A. Migueltorena (2014), entre otros, son algunos de los autores que analizan el fenómeno de la urbanización, particularmente, en torno a la cuestión de la vivienda y del hábitat en las ciudades.

Si bien consideramos la importancia de los préstamos hipotecarios en el proceso de urbanización del territorio en nuestra tesis, en función del recorte del tema de estudio y de los objetivos planteados inicialmente, abordamos el fenómeno financiero y su relación con la urbanización, haciendo énfasis en los préstamos para consumo y para actividades económicas de las ciudades estudiadas.

En el año 2001, la mayor cantidad de dinero de préstamos del sector privado no financiero era destinada a préstamos hipotecarios, es decir, 15.814 millones de pesos (ver gráfico 2).

¹⁸⁵ El “Programa de Crédito Argentino del Bicentenario para la Vivienda Única Familiar” – PROCREAR – fue iniciado por el Gobierno Nacional desde el año 2012. Se trató de préstamos hipotecarios que comenzaron a otorgarse mediante el Banco Hipotecario y su destino es la compra de terreno y construcción de vivienda, compra de vivienda o acceso a la línea de desarrollos urbanísticos en ciudades del país. Ese tipo de préstamos hipotecarios ofrecidos desde el Estado contribuye a acelerar el proceso de urbanización del territorio ya que una parte importante del desarrollo inmobiliario en las ciudades está vinculado a ese sistema de crédito. Por otro lado, el mercado inmobiliario también se desarrolla cada vez más al crearse fondos de inversión destinados a la compra y construcción de propiedades en las ciudades. Esas iniciativas en muchos casos son desarrolladas por grupos inmobiliarios que concentran desde la construcción hasta la comercialización de los bienes inmuebles.

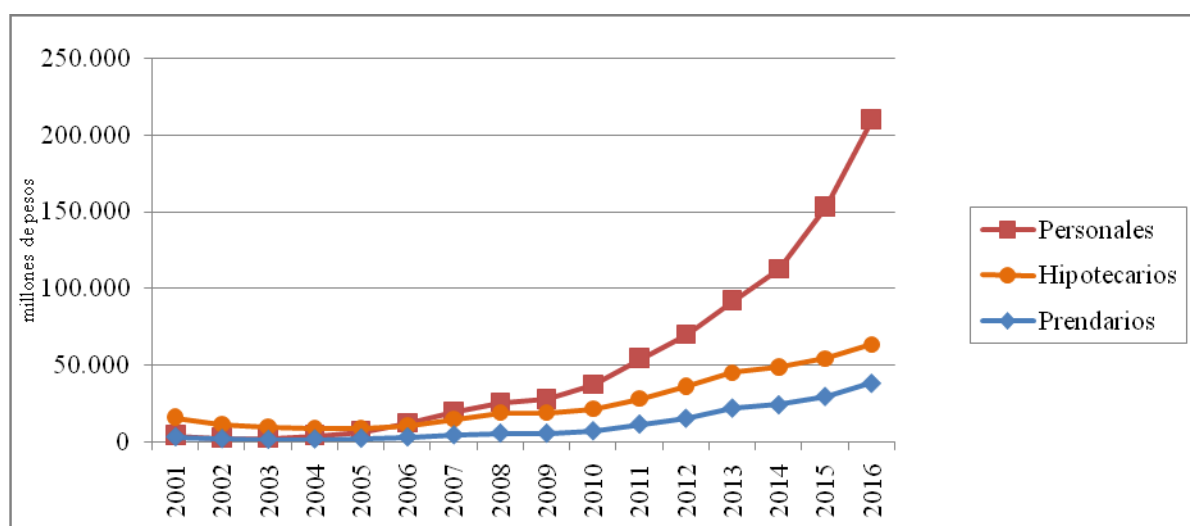
Luego de la crisis del año 2001, el volumen de dinero destinado a este tipo de préstamos se reduce y es recién a partir del año 2006 que se advierte un incremento en los préstamos que, en general, se mantiene en aumento hasta el final del periodo estadístico considerado. Entre 2006 y 2016 el dinero destinado a préstamos hipotecarios pasa de 10.324 millones a 63.303 millones de pesos. Ese incremento del dinero destinado a préstamos se da en el marco del mencionado PROCREAR.

Sin embargo, son los préstamos personales los que experimentan un crecimiento exponencial, ya que el volumen de dinero pasó de 11.885 millones de pesos en 2006 a 210.233 millones diez años más tarde. Eso significa un incremento de casi 23 veces, aunque igualmente esa situación debe analizarse en el contexto inflacionario de la moneda argentina.

Sin bien los demás tipos de préstamos evidencian una tendencia de crecimiento, son los préstamos personales los que más crecen en volumen de dinero y los que tienen las tasas de interés más elevadas.

Por otra parte, otro dato que da cuenta de esa importancia de los préstamos para consumo otorgados por los bancos es la cantidad de operaciones realizadas¹⁸⁶. Es así que entre 2009 y 2016 la cantidad de operaciones por préstamos a individuos creció de 15,6 millones a 28,5 millones de operaciones. De esa manera, el volumen de dinero como la cantidad de operaciones por préstamos personales revela la financiarización creciente en la sociedad y el territorio.

Gráfico 2. Préstamos de Bancos al sector privado no financiero (en millones de pesos), Argentina, 2001-2016



Fuente: elaboración propia en base a Información de Entidades financieras, BCRA, 2001-2017.

¹⁸⁶ Desde el año 2009 esa información, entre otras que son proporcionadas por el Banco Central de la República Argentina, está disponible en las publicaciones mensuales de Información de Entidades financieras.

5.1. Finanzas y préstamos para consumo en Mar del Plata y Olavarría

En esa expansión de las finanzas en las ciudades y en el territorio, los circuitos de la economía urbana encuentran nuevas formas de relacionarse y de establecer nuevos nexos. Además de los bancos, se multiplican los actores financieros como las casas de venta de electrodomésticos y las entidades que ofrecen préstamos para consumo, cuya oferta es posible debido a las demandas creadas en las divisiones territoriales del trabajo menos capitalizadas en la ciudad. En relación al consumo y a la deuda, M. Lazzarato (2013, p. 23) señala que “a través del consumo mantenemos, sin saberlo, una relación cotidiana con la economía de la deuda. Cargamos en nuestros bolsillos y en nuestras billeteras con la relación acreedor-deudor, inscrita en los circuitos del chip de la tarjeta de crédito”.

Los bancos ofrecen préstamos personales y tarjetas de crédito y compiten, de ese modo, con los demás actores del sistema comercial y financiero que ofrecen esos productos a los individuos. Sin embargo, en el caso de las entidades no bancarias el crédito es menos burocrático aunque con tasas de interés más elevadas que, en algunos casos, superan el 140% del costo financiero total.

Los principales bancos privados y los dos bancos públicos más importantes del país (Banco de la Nación Argentina y Banco de la Provincia de Buenos Aires) están presentes en Olavarría y en Mar del Plata. En base a entrevistas realizadas en el Banco Provincia y en bancos privados como el BBVA Francés, el Galicia y el Santander Río, vimos que el préstamo personal es uno de los productos que más ha crecido en los últimos años. Como se observa en la tabla 13 los montos máximos de esos préstamos en algunos bancos llegan a ser de 900.000 pesos, con plazos máximos de pago hasta 72 meses.

Podemos advertir que, en general, los préstamos personales en los bancos tienen costos financieros más bajos que en las entidades no bancarias, siendo el Banco de la Nación Argentina el que tiene el menor Costo Financiero Total – CFT – que es de 43,98%. Por otro lado, aunque los bancos privados tienen a menudo costos financieros mayores, el Banco Columbia es el que tiene los préstamos más caros ya que llega a cobrar un CFT de 162,19%¹⁸⁷.

¹⁸⁷ Debemos señalar que el Banco Columbia en la provincia de Buenos Aires es una de las entidades financieras que realiza el pago a jubilados y pensionados de la Administración Nacional de la Seguridad Social –ANSES–. Además, la mayoría de los préstamos personales son otorgados a clientes que cobran sus haberes por ese banco. Por ejemplo, un trabajador de la empresa Loma Negra, que cobra su sueldo a través del Banco ICBC, una vez que se jubila comienza a percibir su dinero mediante el Banco Columbia. Aunque sabemos que los jubilados tienen la posibilidad de dirigirse a ANSES para realizar el trámite de cambio de banco para cobrar sus haberes.

Tabla 13. Costo financiero total y tasas de interés para solicitar un préstamo en principales bancos y entidades no bancarias, Argentina, mes de julio, 2017

Nombre de la entidad financiera	Tasa de interés nominal anual	CFT	Plazo Máximo	Límite máximo de dinero a solicitar (en pesos)
Banco de la Nación Argentina	37%	43,98%	60 meses	500.000
Banco Santander Río S.A.	41%	62,55%	72 meses	500.000
Banco de la Provincia de Buenos Aires	42,10%	51,27%	72 meses	500.000
BBVA Banco Francés S.A.	37%	55,37%	60 meses	900.000
Banco Macro S.A.	35,50%	52,51%	72 meses	250.000
Banco Credicoop Cooperativo Limitado	35%	51,63%	60 meses	250.000
Banco Columbia S.A.	82,90%	162,19%	60 meses	200.000
Efectivo Sí	48,23%	101,64%	60 meses	120.000
Favacard	86%	230%	36 meses	60.000
Elebar	54%	103,45%	15 meses	30.000
Tarjeta Naranja	42%	64,50%	50 meses	50.000
Prestanet	60%	98,08%	24 meses	30.000
Rapicuota	109,58%	144,89%	12 meses	30.000

Fuente: elaboración propia en base a información de páginas web de las entidades financieras, 2017.

Con respecto a las entidades no bancarias, en Olavarría y en Mar del Plata existen algunas de ellas como Efectivo Sí o Tarjeta Naranja que, como ya hemos visto, están presentes en la mayoría de las provincias del país. Existen otras empresas que surgen con capitales locales en ciudades de la región. Por ejemplo, Favacard se origina en Mar del Plata o Elebar surge en Tandil y luego comienzan a expandir su red de sucursales en ciudades bonaerenses.

En general, las entidades no bancarias ofrecen menor volumen de dinero que los bancos ya que los préstamos oscilan entre 30.000 y 120.000 pesos. De las empresas analizadas, Favacard es la que llega a tener el CFT más elevado alcanzando a cobrar hasta 230% de CTF en los préstamos personales.

También podemos reconocer empresas financieras locales que prestan montos de dinero menores, aunque sus intereses son igualmente elevados. Son los casos de Prestanet y Rapicuota en Mar del Plata o de Alberto Dupin Créditos en la ciudad de Olavarría.

Como señala M. L. Silveira (2009, p. 71) “gracias al crédito, sobre todo cuando está libre de burocracia, la difusión del consumo encuentra menos impedimentos sociales. Gracias a la tecnificación de la circulación, la difusión del consumo encuentra menos impedimentos territoriales”. A través de los vínculos entre el crédito y el consumo – ya sea a través de compras en cuotas o mediante dinero adelantado, los circuitos de la economía urbana establecen diversas

articulaciones. No obstante, se profundiza la brecha entre los circuitos porque también existe mayor empobrecimiento de los individuos y las familias. Como señala M. Montenegro (2011, p. 246) la oferta del crédito “viene acompañada del avance del endeudamiento y de la morosidad, implicando, por consiguiente, la reproducción de la pobreza en nuevos términos”. Concretamente, las posibilidades de consumo en base a préstamos de dinero con elevadas tasas de interés conllevan, en muchos casos, situaciones de refinanciamiento de las deudas, profundizando así la dependencia de las actividades del circuito inferior y el fortalecimiento del circuito superior.

5.2. Nuevos pobres urbanos y endeudamiento de las familias

El factor clave de endeudamiento de la mayoría de las personas es el costo total del dinero a devolver. En cuanto a las situaciones de atraso en el pago del préstamo, las opciones que ofrecen las entidades financieras a sus clientes consisten en extender el plazo de pago de la persona morosa. Ya en el uso de las tarjetas de crédito existe la posibilidad de realizar el “pago mínimo” del resumen mensual de la tarjeta y, en el caso de los préstamos personales, existe la opción de “refinanciación” del préstamo. No obstante, en esas situaciones los intereses también son elevados. En algunos casos las personas solicitan un nuevo préstamo para pagar el que ya deben y, en un contexto de inflación, aumenta la pobreza y la necesidad de préstamos. Así, como explica M. L. Silveira (2009, p. 72) “se entra en una deuda para salir de otra y, de ese modo, no se rompe el círculo vicioso del empobrecimiento”.

La desinformación promovida por las entidades financieras y por las publicidades en medios de comunicación acelera el consumo. De manera que pueden existir situaciones en que las personas no conozcan el costo real de los intereses involucrados en un préstamo. Por ejemplo, aunque una tasa de interés sea relativamente más baja que la de otras entidades financieras, eso no implica que el producto financiero sea más barato, ya que el costo financiero total del préstamo está compuesto, además, por comisiones, firmas, sellos y otros cargos poco divulgados.

Entendemos de ese modo cómo en el periodo actual la pobreza tiene nuevos contenidos y definiciones. Como señala M. Santos (2000, 2015, p. 72):

“El último periodo, en el cual nos encontramos, revela una pobreza de nuevo tipo, una pobreza estructural globalizada, resultante de un sistema de acción deliberada. Examinando el proceso por el cual el desempleo es generado y la remuneración del empleo se vuelve cada vez peor, al mismo tiempo que el poder público se retira de las tareas de protección social, es lícito considerar que la actual división «administrativa» del trabajo y la ausencia deliberada del Estado de su misión social de regulación estén contribuyendo para una producción científica, globalizada y voluntaria de la pobreza. (...) Alcanzamos, así, una especie de

naturalización de la pobreza, que sería políticamente producida por los actores globales con la colaboración consciente de los gobiernos nacionales”.

Los actores financieros participan y construyen esa producción científica de la pobreza con colaboración del Estado. Como otros países dependientes, Argentina se caracteriza por las altas tasas de interés que cobran las entidades financieras. Podemos mencionar una situación excepcional en el año 2011 cuando el gobierno nacional estableció el Decreto 246/2011 mediante el cual se fijó un límite máximo para el costo de los créditos otorgados a través de la operación del sistema de códigos de descuento a favor de terceras entidades, aplicable a las operaciones de préstamos personales para Jubilados y Pensionados, y se modifica parte de la Ley N° 24.241 del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones¹⁸⁸.

En el año 2002 las tasas de interés por préstamos personales a personas físicas alcanzan sus valores más altos: 53,85%, e inclusive los valores más elevados son de aquellos préstamos que se otorgan mediante sistema de tarjetas de crédito (63,73%), es decir que se trata para ese mismo momento de préstamos mucho más costosos que los préstamos otorgados a empresas de primera línea (ver tabla 14).

A partir del segundo semestre del año 2003 y comienzos del año 2004, hubo momentos de inflexión ya que la evolución del mercado de préstamos personales comenzó a revertir las tendencias decrecientes. Los préstamos personales fueron los primeros en mostrar signos de recuperación comenzando a partir de julio de 2003 con una importante evolución positiva. Entre julio de 2003 y julio de 2008, el *stock* de este producto había experimentado un incremento superior al 1.200%¹⁸⁹.

Hasta el año 2012 el valor en porcentaje nominal anual de las tasas de interés se mantiene con valores similares para personas físicas que soliciten un préstamo personal en forma directa o si lo hacen a través del sistema de tarjetas de crédito. En 2014 la tasa de interés para solicitar directamente un préstamo personal es de 45,89%, mientras que para quien lo hace a través del sistema de tarjetas de crédito es de 41,12%.

¹⁸⁸ El artículo 1 del Decreto 246/2011 establece: “Fíjase un límite máximo para el costo de los créditos otorgados a través de la operación del sistema de código de descuento a favor de terceras entidades, en la forma de Costo Financiero Total (C.F.T.) expresado como Tasa Efectiva Anual (T.E.A.), que permita determinar la cuota mensual final a pagar por los beneficiarios de los mismos, la cual incluirá el importe abonado en concepto de cuota social, los cargos, impuestos y erogaciones por todo concepto. El C.F.T. máximo no podrá exceder en un cinco por ciento (5%) adicional la tasa informada mensualmente por el Banco de la Nación Argentina como aplicable a las operaciones de préstamos personales para Jubilados y Pensionados del Sistema Integrado Previsional Argentino, que sean reembolsados a través del sistema de código de descuento”.

¹⁸⁹ Este dato es de acuerdo a la información disponible en la nota: “Evolución del mercado de préstamos personales”, publicada en: www.zonabancos.com, el día 18 de mayo de 2009.

Es interesante mencionar que hacia marzo de 2015 las tasas de interés de préstamos personales y de tarjetas de crédito presentan escasa diferencia entre sí, alcanzando valores de 48,20% y 48,11% respectivamente. Se trata de un contexto de creciente financiamiento del consumo, en el cual las tarjetas de crédito bancarias y no bancarias tienen un papel cada vez más presente como intermediarias en los consumos cotidianos.

Además de las elevadas tasas de interés en las tarjetas de crédito, la opción de realizar el pago mínimo del resumen de la tarjeta permite refinanciar la deuda, pero el cobro de intereses es incluso mayor.

Tabla 14. Tasas de interés en préstamos personales y en sistema de tarjetas de crédito a personas físicas, en porcentaje nominal anual, 2002-2015

Año	Tasa de interés. Promedio mensual en porcentaje nominal anual	
	Préstamos personales	Sistema de tarjetas de crédito
2002	53,85	63,73
2003	36,46	32,72
2004	26,7	29,47
2005	25,33	27,93
2006	24,56	25,93
2007	27,71	27,82
2008	35,38	29,45
2009	32,45	31,03
2010	29	32,48
2011	36,45	34,23
2012	34,34	36,42
2013	39,32	38,47
2014	45,89	41,12
2015 (marzo)	48,20	48,11

Fuente: Gerencia de Estadísticas Monetarias, Banco Central de la República Argentina, 2002-2015.

El Estado puede favorecer los intereses y la rentabilidad de las actividades financieras del circuito superior cuando, por ejemplo, a través del Banco Central de la República Argentina se suben las tasas de interés como sucedió a inicios del año 2016 en Argentina. A pesar de que las tasas de interés de préstamos y tarjetas de crédito siempre han sido elevadas, la situación de desigualdad y empobrecimiento de quienes acceden a estos productos se agravó aún más cuando aumentaron los costos financieros que cobran los bancos por el uso de una tarjeta de crédito. Se

trata de un contenido normativo del territorio que favorece al circuito superior financiero a través de la recaudación de dinero mediante el cobro de comisiones, gastos administrativos, firmas, etc.

En definitiva, el dinero está en la base del funcionamiento del sistema ideológico actual y cada vez más de diversas formas. Como señala M. Santos (2000, 2015, p. 44):

“la finanza mueve la economía y la deforma, llevando sus tentáculos a todos los aspectos de la vida. Por eso es lícito hablar de tiranía del dinero. Si el dinero en estado puro se volvió despótico, eso también se debe al hecho de que todo se vuelve valor de cambio. La monetización de la vida cotidiana ganó, en el mundo entero, un enorme terreno en los últimos 25 años. Esa presencia del dinero en todas partes acaba por constituir un dato amenazador de nuestra existencia cotidiana”.

El fortalecimiento del circuito superior vinculado al sistema financiero de crédito crece en base a la violencia de la información y del dinero (Santos, M. 2000, 2015). De ese modo, el “dinero como mercancía” al cual se accede a través del uso de tarjetas de crédito y de préstamos personales tiene costos cada vez mayores para las actividades y personas del circuito inferior en las ciudades, y se generan múltiples situaciones de endeudamiento que conllevan el empobrecimiento. A través de las finanzas el circuito inferior está en relación permanente con el circuito superior, aunque claramente se trata de una relación subordinada y de una dependencia que se acentúa cada vez más a medida que crecen las tasas de interés, las refinanciaciones de préstamos y los pagos mínimos en los resúmenes de las tarjetas de créditos.

CONCLUSIONES

En la investigación realizada abordamos el fenómeno financiero junto a las sucesivas modernizaciones del territorio, buscando operacionalizar categorías y conceptos constitutivos y relacionales del espacio geográfico, propuestos por M. Santos (1996, 2000).

La aprehensión de la realidad resultó más enriquecedora en la medida en que nos esforzamos por estudiar eventos de la economía política del territorio y de las ciudades, pues consideramos que no hay explicación de los fenómenos sin la mediación de la formación socioespacial. De allí que en cada capítulo se analizó de la provincia de Buenos Aires pero también la formación socioespacial, siguiendo el análisis relacional del mundo/periodo, la formación socioespacial, la provincia de Buenos Aires y las ciudades elegidas como situaciones geográficas. Esos niveles analíticos de la realidad no fueron pensados como compartimentos estancos sino en su interdependencia y particularmente a partir de las finanzas.

Elaboramos las conclusiones siguiendo tres ejes de reflexiones: a) las finanzas, la urbanización del territorio y la conformación de los circuitos de la economía urbana; b) la reorganización del circuito superior vinculado a las redes financieras y bancarias y sus relaciones con las especializaciones territoriales productivas y c) los nuevos vínculos y dependencias establecidos entre los circuitos de la economía urbana a partir de la financiarización de la sociedad y el territorio.

Con respecto al primer eje de reflexiones, encontramos que las finanzas, organizadas desde el Estado a través de un sistema de instituciones públicas, estuvieron involucradas en dos procesos a mediados del siglo XX. Uno de ellos fue la creciente urbanización, aunque concentrada en determinados puntos del territorio, y el otro proceso revela cómo el dinero público tuvo un papel determinante en el equipamiento del territorio.

La urbanización avanza de acuerdo a los diferentes usos productivos y residenciales en el territorio. Esa situación ocurre con participación directa del Estado mediante la construcción de viviendas o en forma indirecta, a través de bancos públicos al otorgar financiamiento para la compra de viviendas o de bienes de producción y expansión de las unidades productivas.

En el primer periodo, reconocimos tradiciones productivas que serán indicios de especializaciones territoriales productivas. Éstas van siendo construidas con un protagonismo importante de actores locales. Por ejemplo en Mar del Plata, las embarcaciones costeras fueron

los agentes principales de la actividad pesquera como así también las empresas de producción cementera de capitales locales en la economía urbana de Olavarría.

Un dato significativo en ese momento de génesis del periodo técnico-científico-informacional es que las relaciones comerciales y financieras eran aún definidas en base a la contigüidad espacial. Los bancos de las ciudades tenían una relación orgánica con el territorio ya que, además, la mayoría de ellos se constituía con capitales de los lugares.

A través de la presencia de esos bancos reconocemos una solidaridad orgánica que, como ya señalan M. Santos y M. L. Silveira (2001, p. 306), “resulta de una interdependencia entre acciones y actores que emana de su existencia en el lugar. En realidad, ella es fruto del propio dinamismo de actividades cuya definición se debe al propio lugar en cuanto territorio usado”. De ese modo, en el lugar se establecían relaciones entre los bancos locales y las demás divisiones territoriales del trabajo: a través de préstamos para la construcción o la intermediación bancaria en el pago de salarios de los trabajadores de las fábricas cementeras.

Pero al mismo tiempo, debemos destacar que esa solidaridad orgánica, que resultaba de las acciones en los lugares, parece haber sido particularmente significativa en la provincia de Buenos Aires, ya que 27 ciudades tenían al menos un banco constituido con capitales locales.

Las acciones de esos bancos dinamizaban las economías urbanas y estaban íntimamente vinculadas con la vida regional. Es así que podemos reconocer como afirma F. B. Contel (2006, p. 80) que había una “sumisión de las finanzas a la vida regional del territorio”.

Otro aspecto relevante de ese periodo, en cuanto a las finanzas y a la constitución de los circuitos de la economía urbana, es que los bancos locales tenían su casa matriz en ciudades medias de la red urbana. En el país existían bancos de capitales extranjeros pero tenían su sede en la ciudad de Buenos Aires y no en ciudades del interior.

Asimismo, la ciudad de Buenos Aires ya se destacaba en la red urbana, porque además de ser la sede de los bancos extranjeros, contaba con sucursales de bancos locales del interior como el Banco de la Edificadora de Olavarría.

En relación a nuestro segundo eje de reflexiones, podemos decir que a partir de 1977 la relación entre las finanzas y el territorio cambió y la reforma financiera llevada a cabo ese año, junto a otro conjunto de leyes establecidas, implicó nuevos usos del territorio que incentivaron el fortalecimiento del circuito superior.

El territorio nacional se volvió cada vez más el espacio de la economía internacional. Al igual que otros países periféricos, Argentina se involucró en la circulación del capital pero, fundamentalmente, mediante un mayor endeudamiento externo.

Esa forma de vinculación con el sistema económico y financiero internacional, junto a las transformaciones normativas financieras en la formación socioespacial argentina, dieron paso a una reorganización de los circuitos de la economía urbana. Se consolida el circuito superior vinculado a los grupos empresarios locales y a los bancos extranjeros los cuales operacionalizaron el endeudamiento. Los bancos instalados en el país, desde finales de los años 1970, tuvieron la capacidad de transnacionalizar el territorio.

En relación a ello, vimos que, aunque siguieron existiendo aquellas relaciones orgánicas entre las finanzas y las demás divisiones territoriales del trabajo basadas en la contigüidad espacial y en el ritmo de los tiempos locales, paulatinamente fueron sustituidas por nuevas escalas de acción de los bancos principalmente extranjeros y por formas de organización que trascendieron las realidades locales.

En ese contexto el circuito superior crece y se distancia aún más del circuito inferior. Una manifestación de eso es que el financiamiento de bancos públicos y privados fue otorgado fundamentalmente a las actividades con mayores posibilidades de capitalización, como las grandes empresas pesqueras en Mar del Plata. Por otro lado, el circuito superior avanzó en función de la modernización de las técnicas de producción como también por el usufructo de sistemas técnicos ya instalados en el territorio.

Desde mediados de 1990 las reformas estructurales basadas en la privatización de empresas del Estado y bancos de las provincias transformaron nuevamente las relaciones establecidas entre las actividades del circuito superior como mostramos en el capítulo 3.

Al referirse a los procesos que devienen con la privatización de bancos estatales en Brasil, F. B. Contel (2011, p. 9-10) señalaba que uno de los procesos fue “la pérdida del control de algunos estados de la federación de sus respectivos instrumentos de intermediación financiera, así como la pérdida de «capacidad de comando» que la capital de estos estados cumplía, en la función de abrigar la sede de una empresa bancaria”. Esa situación no fue muy diferente en Argentina porque el proceso de privatizaciones de la mayoría de los bancos públicos en las provincias también significó una pérdida de la capacidad de regencia de las capitales provinciales, como así también una menor participación del Estado en la intermediación financiera regional. Al mismo

tiempo, se produjo la desaparición definitiva de los bancos privados locales de las ciudades, lo que provocó un rediseño de la red urbana con respecto a los flujos de información y de dinero que en ella circulaban. Si bien permanecieron los bancos públicos nacionales y el Banco de la Provincia de Buenos Aires, fueron los bancos privados extranjeros los que comenzaron a tener una mayor participación en la intermediación de las divisiones territoriales del trabajo en los lugares.

Aunque el uso transnacional del territorio por parte de los bancos ya se había iniciado desde finales de la década de 1970 – con la llegada de las fuerzas de la globalización financiera –, ese proceso se profundizó aún más desde 1994 con una tendencia a la oligopolización del sistema financiero. Innovaciones técnicas y decisiones políticas llevaron a la reducción de entidades bancarias y de cámaras de compensación en la red urbana, revelando la centralización progresiva del capital en unos pocos actores.

No obstante, las finanzas lograron un alcance mayor en cada porción del territorio, lo que se debió a la expansión de la red de sucursales bancarias y también a la participación de los bancos, principalmente de capitales extranjeros, en las privatizaciones de empresas de servicios del Estado.

La consolidación del uso transnacional del territorio no sólo es realizada a través del capital bancario sino también mediante el capital industrial. Nuevas lógicas organizacionales se instalan en los lugares y responden a acciones determinadas desde otras escalas que trascienden el territorio nacional manifestándose, de ese modo, el acontecer jerárquico en los lugares (Santos, M. 1996, 2000). Es el caso de empresas de capitales nacionales como Cementos Avellaneda o Loma Negra que fueron adquiridas por grupos económicos multinacionales. Además de los nuevos agentes involucrados en los usos del territorio, las firmas vinculadas al circuito superior aprovechan en sus propios circuitos espaciales de producción las infraestructuras realizadas por el Estado.

Como señalan M. Santos y M. L. Silveira (2001, p. 140) “ese equipamiento denominado colectivo es, en verdad, hecho para el servicio de las empresas hegemónicas. Construidas con dinero público, esas infraestructuras profundizan el uso selectivo del territorio”. Ello implica un acceso diferenciado a los transportes y las comunicaciones, revelando el uso del territorio por parte de unas pocas firmas.

Al mismo tiempo, el uso selectivo del territorio profundiza la brecha entre los circuitos de la economía urbana. En palabras de M. L. Silveira (2010, p. 3) “cuanto más poder conquistan esos oligopolios en los territorios nacionales, mayor es la distancia entre los circuitos de la economía urbana”.

En un contexto de pérdida de control de los bancos regionales y de protagonismo de bancos privados extranjeros, al ritmo de la modernización técnica y financiera sustentada en la información, es la ciudad de Buenos Aires que ve aumentar su capacidad de regencia y las posibilidades de centralización de funciones financieras en el territorio. De acuerdo a ello, las funciones de las sucursales en la red urbana son definidas desde la gestión del Banco Central de la República Argentina y desde las casas matrices de los bancos localizadas en su mayoría en la ciudad de Buenos Aires.

Los sistemas técnicos son centrales en el periodo actual ya que establecen nuevas posibilidades de circulación del dinero y de la información, aunque la aceleración contemporánea permita una difusión concentrada y selectiva de ciertos contenidos financieros en el territorio.

La topología financiera se expande al incorporar nuevos fijos geográficos que incluyen, además de sucursales, cajeros automáticos, entidades no bancarias y empresas de servicios financieros en las ciudades. Sin embargo, esas divisiones territoriales del trabajo financiero están presentes con más fuerza en las ciudades y particularmente su densidad es mayor en el área concentrada del país. Esa expansión en la red urbana, luego del año 2001, es protagonizada por los bancos privados de capitales nacionales. Éstos se fortalecen al aumentar su patrimonio y se posicionan en los primeros lugares de préstamos y depósitos después del banco público más grande del país, el Banco de la Nación Argentina. Ello muestra que la finanza es una variable determinante porque sus actores y mecanismos se reorganizan y siguen rigiendo la vida económica.

Hemos visto que la localización de bancos con sus respectivas sucursales responde a una distribución territorial selectiva en las provincias de Argentina. Queda de manifiesto la importancia de la provincia de Buenos Aires no solo en lo relativo a la concentración de población, sino también en la difusión de los sistemas técnicos, complejidad de divisiones territoriales del trabajo y también en su mayor participación en los préstamos y depósitos.

Sin embargo esa selectividad también es evidente en el interior de la provincia de Buenos Aires debido a que son los partidos de la región metropolitana de Buenos Aires los que captan el

mayor volumen de préstamos y depósitos. Por lo tanto allí la circulación del dinero es más significativa.

De esa manera, se produce la capilaridad de las finanzas en el territorio pero con la preeminencia de la provincia de Buenos Aires. A través de flujos geográficos y flujos de dinero las finanzas encuentran nuevas posibilidades de organización en las ciudades. Así el circuito superior vinculado a las finanzas consigue drenar buena parte del dinero que se acumula y circula allí mediante el cobro de impuestos y servicios en el mercado extra bancario y por transacciones en entornos virtuales pero también a través de la oferta de préstamos de dinero y créditos personales ofrecidos por entidades no bancarias y casas de electrodomésticos. De tal forma, una parte del dinero no bancarizado de las personas y las familias es captado por actividades del circuito superior, completando así el proceso de circulación del capital-dinero en el territorio. El dinero local es direccionado hacia las empresas financieras que administran grandes volúmenes de dinero provenientes de diversas divisiones territoriales del trabajo en los lugares (capítulo 4).

Entonces, aunque su naturaleza sea eminentemente urbana, las finanzas se expanden en el territorio. M. Santos y M. L. Silveira (2001, p. 53) señalan “la información y las finanzas, pasan a ser datos importantes, si no fundamentales, en la arquitectura de la vida social”. Aunque las finanzas se difunden, la información – como otra variable dominante del periodo actual – no se divulga al alcance de todos, sino que son las empresas del circuito superior las que funcionan en base a la información y tienen un acceso privilegiado a ella. En el estudio de las finanzas encontramos que el desigual acceso a la información está en la base de la diferenciación de los circuitos de la economía urbana.

Como señala M. Santos (2000, 2015, p. 39) “las técnicas de la información son principalmente utilizadas por un puñado de actores en función de sus objetivos particulares”. Y de esa manera, mientras los bancos y demás actores financieros del circuito superior disponen de base de datos sobre la información de sus clientes y sobre la propia firma; las personas que solicitan un producto financiero, en general, desconocen las condiciones de esa solicitud. En este caso, predomina una información banal que se difunde principalmente a través de la publicidad y que opera como desinformación.

Al mismo tiempo, en los intersticios de la división territorial del trabajo hegemónica vinculada a los servicios financieros, coexisten actividades de la porción marginal del circuito superior. Son las entidades no bancarias de capitales locales o regionales que, con ritmos más lentos de organización del trabajo, menores grados de capital y el uso de sistemas técnicos heredados,

también contribuyen a renovar y expandir la topología de los productos financieros en la red urbana. Ello revela que, de diferentes maneras, las finanzas están presentes como una variable dominante en el periodo actual.

Más allá de posibilitar los consumos consuntivos realizados en las ciudades, las finanzas se difunden en el territorio a través de los consumos productivos, aunque lo hacen con lógicas diferentes, como hemos analizado en el capítulo 5. Mientras que en las grandes empresas del circuito superior el acceso al dinero bancarizado es una posibilidad para realizar innovaciones productivas, en las actividades del circuito inferior – organizadas dentro de los límites de la ciudad – las finanzas se expanden de formas distintas. Con menores posibilidades de acceder al dinero bancarizado, esas actividades menos capitalizadas encuentran otros modos de financiamiento. Es el caso de las lanchas amarillas en Mar del Plata que consiguen financiamiento para la actividad gracias a los vínculos sustentados en relaciones de vecindad y de la contigüidad espacial. Esas relaciones con intermediarios financieros son esenciales para el funcionamiento de ese circuito inferior.

De esa manera, el proceso de “creditización del territorio” (Santos, M. 1993) manifiesta dinanismos diferentes a partir de las formas de organización y las modalidades diversas de acceso al financiamiento productivo. Esas desigualdades también contribuyen a que la brecha entre las actividades del circuito superior y las del circuito inferior sea cada vez mayor. Encontramos manifestaciones de aquello que explicaba M. Santos (1979, 2008): se trata de circuitos opuestos y complementarios, existiendo una oposición dialéctica entre ellos. Por ejemplo cuando las actividades del circuito superior ofrecen sus productos financieros a otras actividades en las ciudades o en el caso del circuito inferior de las lanchas amarillas que precisa vender sus capturas a las grandes empresas pesqueras del circuito superior. Como indica M. L. Silveira (2014, p. 162) “en una paradoja que es sólo aparente, diríamos que aumenta al mismo tiempo, la brecha entre los circuitos, las sinapsis entre ellos y su integración en porciones más amplias del territorio”.

En esas condiciones del periodo la regencia financiera de la ciudad de Buenos Aires se reafirma en el territorio y encuentra nuevas formas de consolidarse gracias a la existencia de otras divisiones territoriales del trabajo tributarias de la actividad financiera en la ciudad (capítulo 6).

En ese sentido, con respecto a la actividad financiera y bancaria, la ciudad de Buenos Aires es un foco de gestión del territorio ya que históricamente ha sido el lugar con mayor importancia relativa en el total del país en cuanto a las sedes de bancos nacionales y extranjeros. La

organización del sistema financiero en la provincia de Buenos Aires es alterada por el papel significativo de la ciudad de Buenos Aires y por su intermediación en la toma de decisiones y en las acciones ejecutadas desde las casas centrales de los bancos. De ese modo, coincidimos con lo que ya señalaban W. Armstrong y T. Mc Gee (1985), al referirse a la urbanización de países dependientes y a las metrópolis de esos países como verdaderos teatros de acumulación porque, además de su crecimiento demográfico, son lugares clave para la reproducción del capital al concentrar actividades financieras, comerciales, administrativas, entre otras.

Finalmente, presentamos el eje c) de las reflexiones referido a los nuevos vínculos y dependencias entre los circuitos de la economía urbana. Como vimos en el capítulo 7, a través del crédito para consumo, las finanzas se vinculan principalmente con individuos y familias en los lugares. De esa manera, las familias y los hogares son cada vez más financiarizados incentivados por la cultura del consumismo y la deuda en la vida cotidiana.

Se trata del “consumo consuntivo” (Santos, M. 1993) que, incentivado por la publicidad y el crédito, acelera la financiarización de la sociedad y el territorio. Como lo explica M. L. Silveira (2014, p. 164) “el crédito es una vía para resolver los problemas de liquidez y una manera por la cual el circuito inferior refuerza su dependencia estructural del circuito superior”. Inevitablemente aumentan las situaciones de endeudamiento y morosidad que amplían la brecha entre los circuitos, con una dependencia y subordinación creciente en las actividades y las personas del circuito inferior. En ese sentido, la “divisibilidad de la técnica contemporánea” (Silveira, M. L. 2014) podría ser considerada como una variable fundamental al permitir esa expansión de las finanzas vinculada al consumo y a la producción.

El acceso al dinero líquido con altas tasas de interés y un elevado costo financiero genera el endeudamiento de las familias y consecuentemente nuevas formas de pobreza en la sociedad. Coincidimos con M. Montenegro (2011, p. 240) cuando señala que existe “el avance de la financiarización de la pobreza, a través de la expansión del crédito y de la subordinación del circuito inferior a nuevos nexos financieros”.

El modo de producción capitalista en su fase actual necesita crear mercados e inventar nuevos productos para la reproducción del capital posibilitando, de ese modo, el robustecimiento del circuito superior vinculado a las finanzas, pero creando también nuevas situaciones de pobreza. De ese modo, como explica M. L. Silveira (2009, 67) “si, en el discurso, es considerada como un hecho indeseable, en la práctica, la pobreza es necesaria al funcionamiento de un sistema

gobernado por nexos financieros. Al final, la división del trabajo nacida del neoliberalismo ha sido productora de pobreza y deudas sociales”.

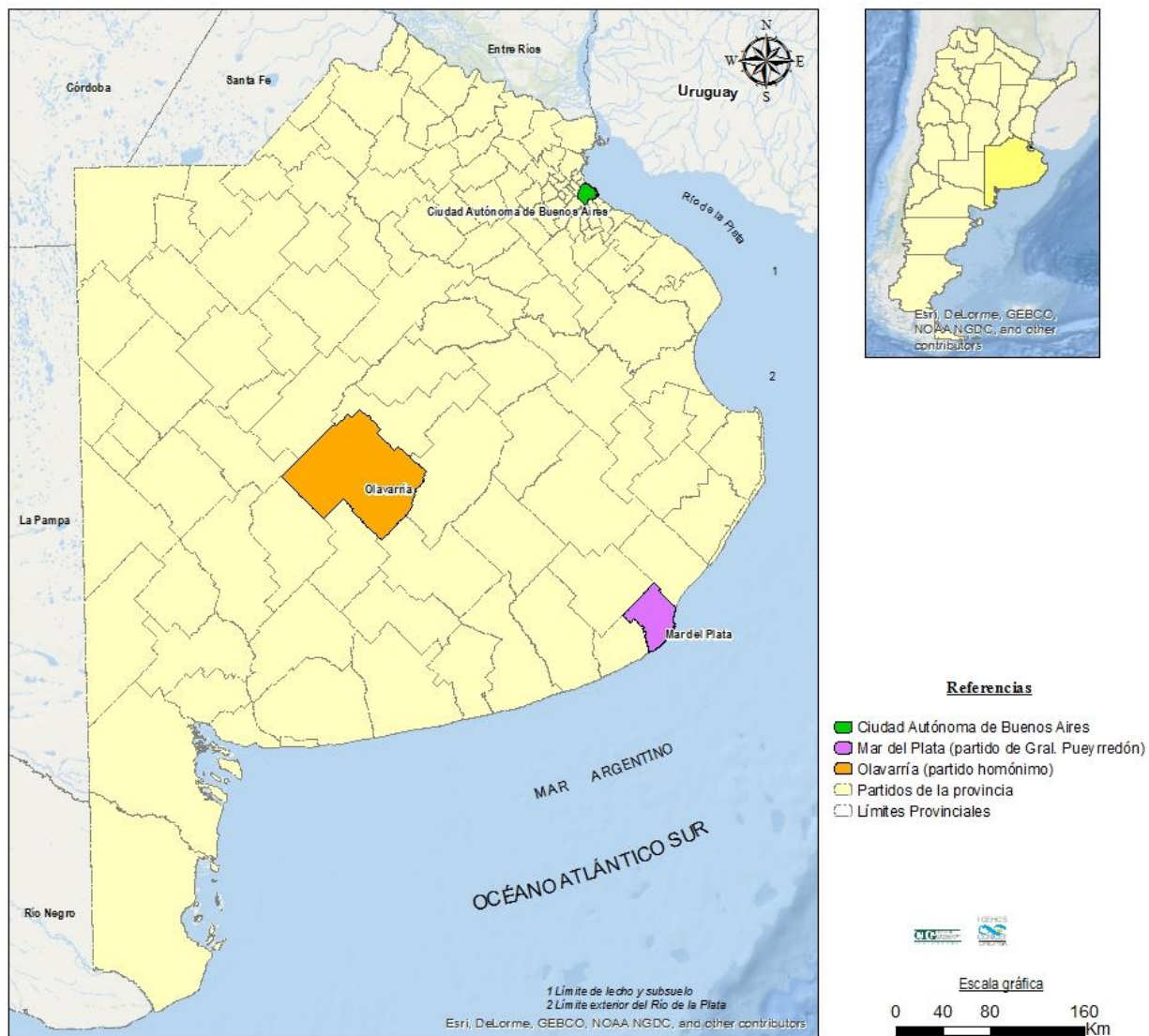
En las sucesivas modernizaciones territoriales en Argentina y en la provincia de Buenos Aires el sistema financiero alcanza una difusión mayor gracias a vectores internos y externos, políticos y económicos incluyendo regulaciones definidas y facilitadas por el Estado en la formación socioespacial. El sistema financiero está presente en la instalación de sistemas de ingeniería en el territorio, en el consumo consuntivo y productivo, en la circulación de mercaderías y de dinero, vinculado así intrínsecamente al proceso de urbanización.

En el contexto de internacionalización de la economía es necesario promover políticas en los diferentes niveles e instituciones del Estado que reduzcan la velocidad de reproducción del capital. Asimismo que esas políticas instauren condiciones de consumo, de producción, como así también de acceso a la información y a las técnicas actuales considerando las divisiones territoriales del trabajo menos capitalizadas en la ciudad y en la red urbana.

Pensamos que la teoría de los circuitos de la economía urbana es pertinente y actual para abordar las formas de trabajo según sus diferentes grados de poder en el territorio. Se presenta como un desafío teórico para estudiar la economía política de la ciudad y del territorio y, para contribuir, asimismo, a la elaboración de políticas que contemplen las diversas formas de organización de las divisiones territoriales del trabajo.

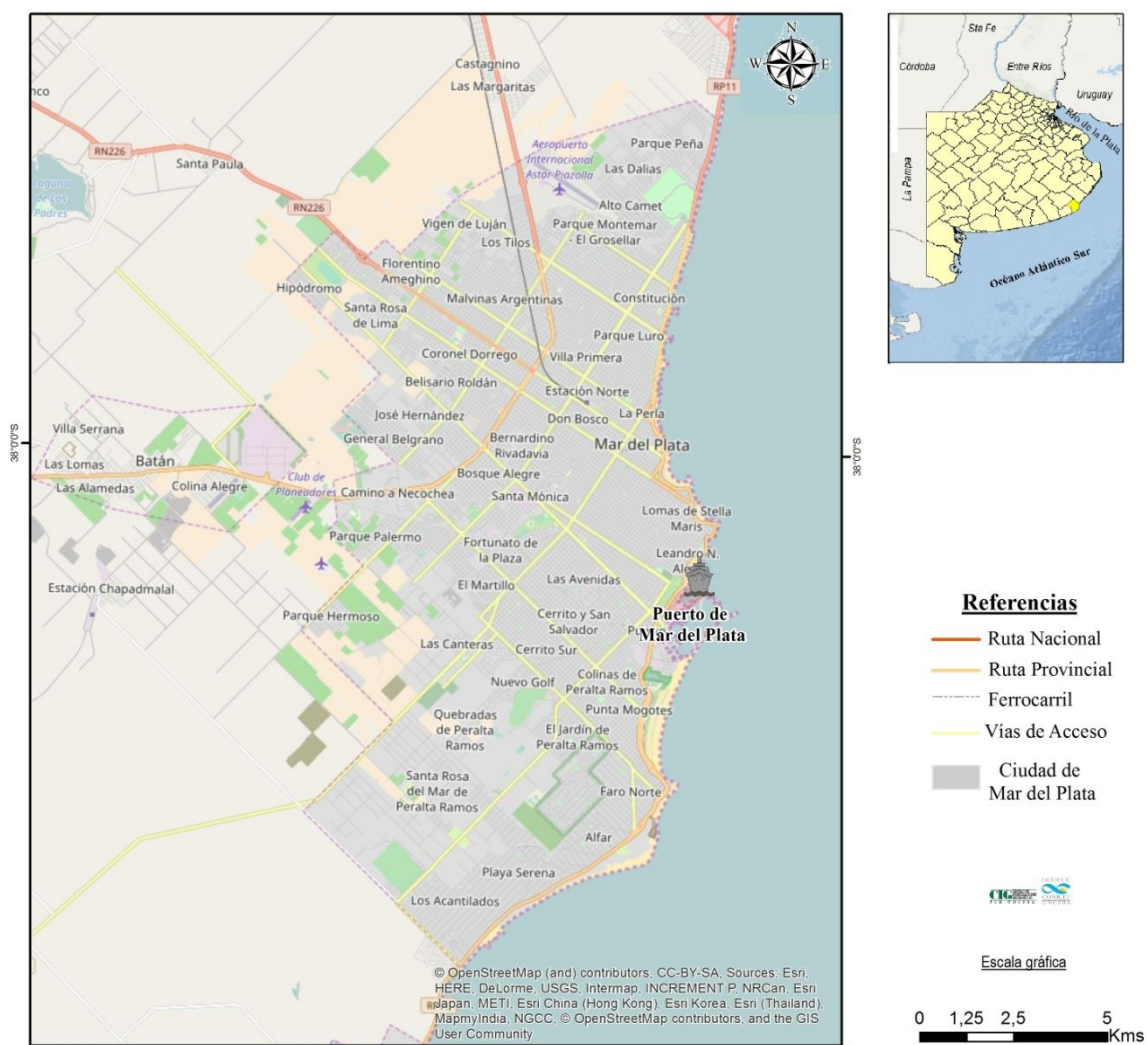
ANEXO

Mapa 18. Ciudades estudiadas: Buenos Aires, Mar del Plata y Olavarría (representadas con sus partidos de pertenencia)



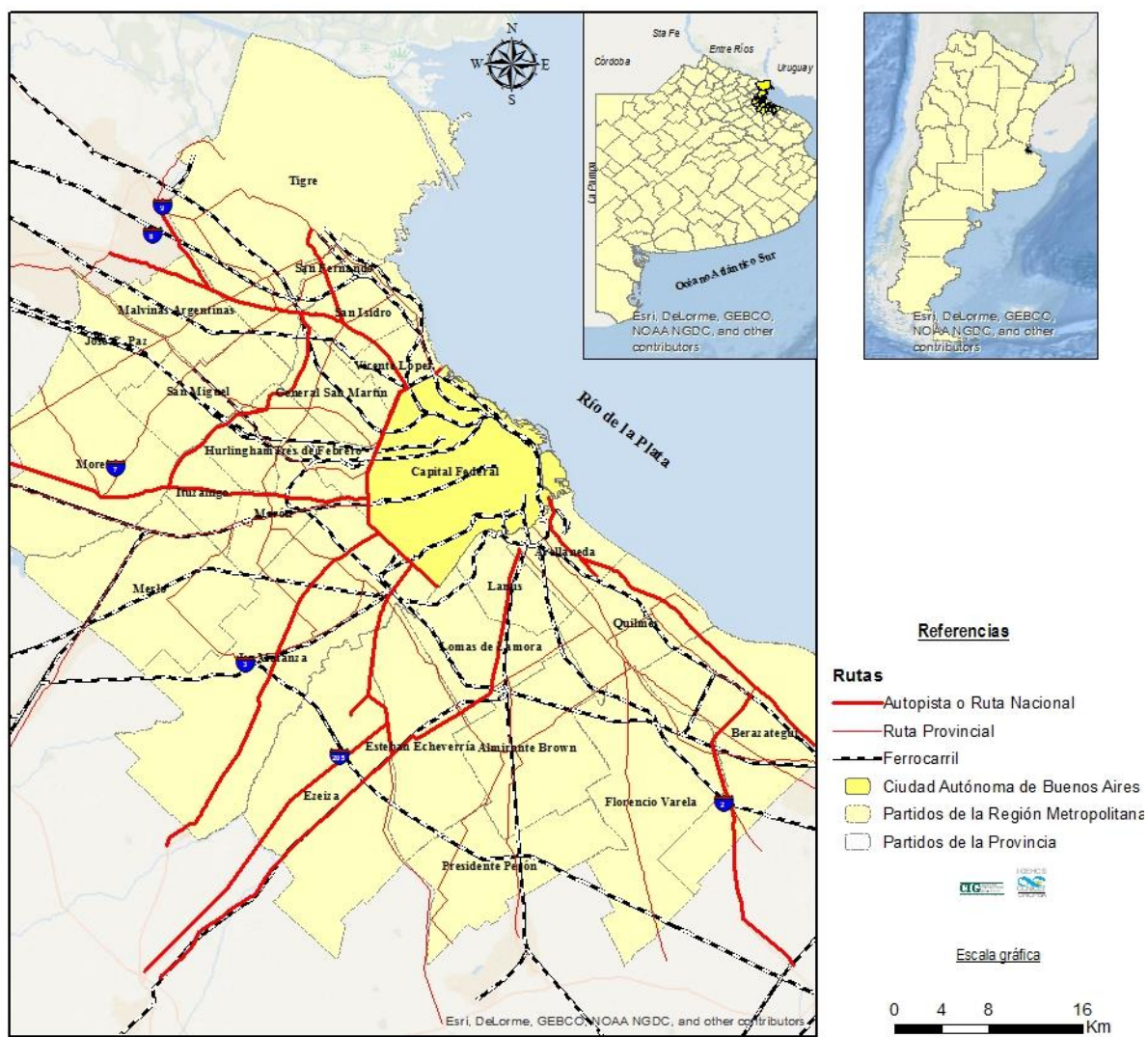
Fuente: elaboración propia (2017).

Mapa 19. Localización del puerto en la ciudad de Mar del Plata, 2017



Fuente: elaboración propia en base a Open Street Map (2017).

Mapa 20. Región Metropolitana de Buenos Aires, 2017



Fuente: elaboración propia en base a la información de la cartografía digital utilizada en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (2010).

Mapa 21. Tránsito medio diario anual de ómnibus en rutas nacionales, Argentina, 2011



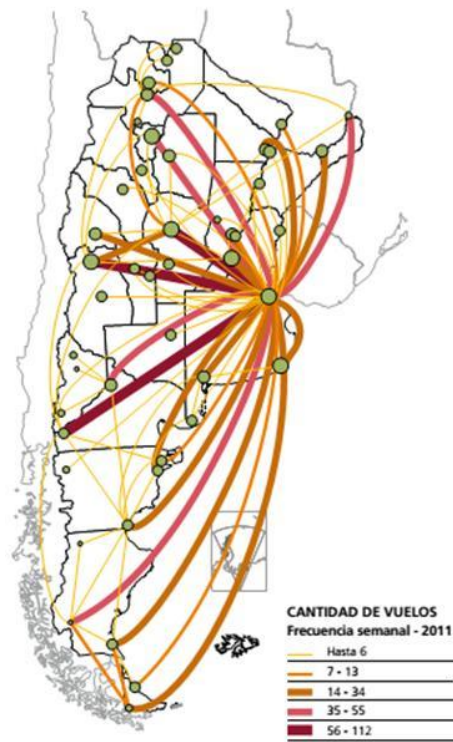
Fuente: Ministerio de Planificación Federal, 2011.

Mapa 22. Tránsito medio diario anual de vehículos livianos en rutas nacionales, Argentina, 2011



Fuente: Ministerio de Planificación Federal, 2011.

Mapa 23. Rutas aéreas de cabotaje, Argentina, 2011



Fuente: Ministerio de Planificación Federal, 2011.

Entrevistas realizadas:

1. Ing. Raul Carloni. Ex empleado de Loma Negra- Barker. 6/01/2015.
2. Oscar Messineo. Ex empleado del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Olavarría. 28/01/2015.
3. José Ferreyra. Empleado de Cementos Avellaneda. Olavarría. 29/01/2015.
4. Alejandro Schiaffino. Empleado del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Mar del Plata. 7/04/2015.
5. Sol Belaunzarán. Empleada del Banco de la Nación Argentina. Tandil. 17/04/2015.
6. Edgardo Aguado. Gerente del Banco de la Nación Argentina. Balcarce. 28/04/2015.
7. Rodolfo Pintueles. Empleado del banco Macro. Tandil. 15/06/2015.
8. Gabriela Maldonado. Compañía Olavarría. Préstamos personales. 10/02/2016.
9. Jesús Castro. Ex empleado del Banco Edificadora de Olavarría. 11/02/2016.
10. Emanuel Gitlin. Subgerente Banco Provincia sucursal Pueblo Nuevo Olavarría. 12/02/2016.
11. Ariel Cugnoli. Subsecretario AOMA. Sede Olavarría. 12/02/2016.
12. Juan Zambón. Gerente Banco Provincia sucursal Olavarría. 15/02/2016.
13. Nicolás Gavioli. Ex gerente Banco Galicia Olavarría. 15/02/2016.
14. Mariano Primavesi. Recursos Humanos de Loma Negra Olavarría. 15/03/2016.
15. Sergio. Gerente de filial. Banco Francés, sucursal puerto. Mar del Plata. 29/03/2016.
16. Nicolás Vazquez. Gerente de filial. Banco Santander Río, sucursal puerto. Mar del Plata. 29/03/2016.
17. Cooperativa Marplatense de Pesca e Industria (COOMARPES) Mar del Plata, provincia de Buenos Aires. 27/05/2016
18. Empresa pesquera Solimeno S.A. Mar del Plata, provincia de Buenos Aires. 27/05/2016
19. Sindicato marítimo de pescadores Si.MA.PE. Mar del Plata, provincia de Buenos Aires. 27/05/2016
20. Pescadores artesanales del puerto de Mar del Plata. 23/06/2016.
21. Diego Varela. Gerente de canales de atención del Banco Hipotecario. Ciudad de Buenos Aires. 30/06/2016. 18/07/ 2016.
22. Rocío Vera. Recursos humanos de casa central. Banco de la Provincia de Buenos Aires. 21/07/2016.
23. Patricia García. Gerente de sucursales. Casa central. Banco Ciudad. 21/07/2016.
24. Hernán del Grecco. Gerente de sucursales. Casa central. Banco Galicia. 21/07/2016.

25. Héctor Randazzo. Gerente de operaciones de casa central del Banco de la Nación Argentina. Ciudad de Buenos Aires. 30/06/2016. (22 de julio de 2016).
26. María Flavia Piterson. Gerente de sucursal del Banco Credicoop Cooperativo Limitado. Ciudad de Buenos Aires. 30/06/2016. (22 de julio de 2016).
27. Alfredo Solimeno. Propietario de un barco. Puerto de Mar del Plata. 5/08/2016.
28. Juan Carlos Puente. Ex gerente del banco Galicia. Ciudad de Buenos Aires. 01/09/2016.

FUENTES CONSULTADAS

ALBUM DE OLAVARRIA. (1947). Homenaje al 80 Aniversario de su fundación. 1867- 25 de noviembre- 1947.

ASOCIACIÓN DE FABRICANTES DE CEMENTO PORTLAND, (2015). Datos estadísticos. Buenos Aires.

BANCO BILBAO VIZCAYA ARGENTARIA. “Qué es el 'fintech' y cómo las 'startups' quieren innovar en los servicios financieros” 14/01/2015. Recuperado de: <http://www.centrodeinnovacionbbva.com/noticias/que-es-el-fintech-y-como-las-startups-quieren-innovar-en-los-servicios-financieros>. Acceso: 22/05/2017.

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. (1946). Memoria anual. Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina.

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. (1965). Boletín Estadístico. Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina.

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. (1970). Memoria Anual. Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina.

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. (2001). Información de entidades financieras. Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina.

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. (2001). Informe al Congreso de la Nación. Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina.

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. (2003). Boletín Estadístico. Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. (2016). Boletín Estadístico. Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina.

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. *Página web del cliente bancario*. http://www.bcra.gob.ar/BCRAyVos/Cliente_bancario.asp. Acceso: 19/08/2016.

CENTRO TECNOLÓGICO DE TRANSPORTE, TRÁNSITO Y SEGURIDAD VIAL. (2007). “Infraestructura del Transporte de Cargas en la Argentina”. En: *El transporte automotor de cargas en la Argentina*. Secretaría de Extensión Universitaria. Universidad Tecnológica Nacional. pp. 73-98.

CEPAL. (1993). *Reestructuración y privatización de los ferrocarriles*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

DIARIO ÁMBITO FINANCIERO. “Decisión definitiva: no habrá regulación del BCRA para las fintech”. 20/10/2017. Recuperado de: <http://www.ambito.com/900920-decision-definitiva-no-habra-regulacion-del-bcra-para-las-fintech>. Acceso: 20/10/2017.

DIARIO ÁMBITO FINANCIERO. “Fin al monopolio en tarjetas: Visa desembarca y tres bancos competirán con Prisma”. 07/07/2017. Recuperado de: <http://www.ambito.com/889204-fin-al-monopolio-en-tarjetas-visa-desembarca-y-tres-bancos-competiran-con-prisma>. Acceso: 08/07/2017.

DIARIO EL CRONISTA. “Aprueban el ingreso al país de cinco nuevas aerolíneas de bajo costo”. 14/02/2017. Recuperado de: <https://www.cronista.com/negocios/Aprueban-el-ingreso-al-pais-de-cinco-nuevas-aerolineas-de-bajo-costo-20170214-0004.html>. Acceso: 05/08/2017.

DIARIO EL CRONISTA. “Crean la primera cámara fintech del país y dicen que no compiten con los bancos”. 11/03/2017. Recuperado de: <https://www.cronista.com/finanzasmercados/Crean-la-primera-camara-fintech-del-pais-y-dicen-que-no-compiten-con-los-bancos-20171103-0018.html>. Acceso: 03/11/2017.

DIARIO EL CRONISTA. “Estaciones de YPF tendrán cajeros automáticos propios” 17/05/2017. Disponible en: <https://www.cronista.com/negocios/Estaciones-de-YPF-tendran-cajeros-automaticos-propios-20170517-0111.html>. Acceso: 17/05/2017.

DIARIO EL CRONISTA. “Los costos por no pagar el total del resumen ya superan el 100%”. 11/04/2016. Recuperado de: <https://www.cronista.com/finanzasmercados/Los-costos-por-no-pagar-el-total-del-resumen-ya-superan-el-100-20160411-0046.html>. Acceso: 08/07/2017.

DIARIO LA CAPITAL DE MAR DEL PLATA. “Siguen las gestiones para evitar el Monpesat en las lanchas amarillas”. 19/07/2016. Recuperado de: www.lacapitalmdp.com/siguen-las-gestiones-para-evitar-el-monpesat-en-las-lanchas-amarillas/. Acceso: 13/07/2017.

DIARIO LA DEMOCRACIA. (1951). Ciudad de Olavarría.

DIARIO LA NACIÓN. “Cae un símbolo de la economía marplatense”. 03/07/2016. Recuperado de: www.lanacion.com.ar/1914644-cae-un-simbolo-de-la-economia-marplatense. Acceso: 13/07/2017.

DIARIO LA NACIÓN. “Declaran monumentos históricos a tres bancos”. 21/06/2002. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/407075-declaran-monumentos-historicos-a-tres-bancos>. Acceso: 04/05/2017.

DIARIO LA NACIÓN. “El Citi se quedó con lo mejor del Banco Mayo”. 30/10/1998. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/116020-el-citi-se-queda-con-lo-mejor-del-banco-mayo>. Acceso: 20/03/2017.

DIARIO LA NACIÓN. “Fuerte crecimiento del mercado informático en la Argentina”. 08/12/1996. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/170454-fuerte-crecimiento-del-mercado-informatico-en-la-argentina>. Acceso: 22/03/2017.

DIARIO LA NACIÓN. “Un grupo brasileño acordó la compra de Loma Negra”. 20/04/2005. Recuperado de: www.lanacion.com.ar/697547-un-grupo-brasileno-acordo-la-compra-de-loma-negra. Acceso: 20/04/2005.

DIARIO LA VOZ. “El Banco Santander Río compró la cartera minorista del Citibank Argentina”. 31/03/2017. Recuperado de: <http://www.lavoz.com.ar/negocios/el-banco-santander-rio-compro-la-cartera-minorista-del-citibank-argentina>. Acceso: 17-05-2017.

DIRECCION GENERAL DE DATOS, Estadística y Proyección Urbana de la Ciudad de Buenos Aires. (2010). La ciudad producida. Modelo territorial de la ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires.

DIRECCIÓN PROVINCIAL DE ESTADÍSTICA. (2003). Producto Bruto Geográfico. Desagregación Municipal Provincia de Buenos Aires. La Plata: Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires.

INDEC. (2003) ¿Qué es el Gran Buenos Aires? Recuperado de: www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/4/folleto%20gba.pdf. Acceso: 03/10/2016.

INFOJUS, S. A. (1998). Ley 24.922 Régimen Federal de Pesca. Boletín oficial. Pp. 1-12.

IPROFESIONAL. “Visa versus Visa: emisora de tarjetas llega al país y se prepara para competir con los grandes bancos”. 07/07/2017. Recuperado de: <http://www.iprofesional.com/notas/252395-Visa-versus-Visa-la-emisora-de-tarjetas-llega-al-pais-y-competira-con-los-bancos>. Acceso: 08/07/2017.

LEY 24.855. Naturaleza y Objeto. Fondo Fiduciario Federal de Infraestructura Regional. Privatización del Banco Hipotecario Nacional. Banco de la Nación Argentina. Disposiciones Complementarias. Sancionada: 2 de julio de 1997. Recuperado de: <http://mepriv.mecon.gov.ar/Normas/24855.htm>. Acceso: 15/04/2017.

LEY N° 21.495 de descentralización de depósitos y la ley N° 21.526 de entidades financieras”.

MARCO TRADE NEWS. “Vuelven los buques portacontenedores a Mar del Plata”. 24/02/2015. Recuperado de: marcotradenews.com/noticias/vuelven-los-buques-portacontenedores-a-mar-del-plata-33357. Acceso: 13/07/2017.

MINISTERIO DE ECONOMÍA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. (2000). La provincia de Buenos Aires: una mirada a su economía real. En: *Cuaderno de Economía N° 47*. La Plata, 123 p.

MINISTERIO DE HACIENDA. PRESIDENCIA DE LA NACIÓN. “Memoria de las privatizaciones”. Recuperado de: <http://mepriv.mecon.gov.ar/entel/Mejorasenelservicio-Telecom.htm>. Acceso: 02-04-2017.

MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN FEDERAL, INVERSIÓN PÚBLICA Y SERVICIOS. (2011). Plan Estratégico Territorial Avance II: Argentina Urbana. Buenos Aires:

MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN FEDERAL, INVERSIÓN PÚBLICA y SERVICIOS. (2008). *1816- 2016 Argentina del Bicentenario. Plan Estratégico Territorial. Avance 2008. Proceso de construcción conducido por el Gobierno nacional, mediante la formación de consensos, para el despliegue territorial de la inversión pública*. Poder Ejecutivo Nacional. República Argentina. Primera Edición. Buenos Aires. 284 pp.

MINISTERIO DE TRABAJO, EMPLEO Y FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS. REMUNERACIONES. Resolución 360/2001. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/65000-69999/67842/norma.htm>. Acceso: 07/08/2017.

REGIMEN DE CONTRATO DE TRABAJO. LEY N° 20.744 - Texto Ordenado Por Decreto 390/1976. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/25000-29999/25552/texact.htm>. Acceso: 07/08/2017.

RÍO NEGRO ON LINE. “A 90 años de su apertura Banco de la provincia de Río Negro y Neuquén”. 30/01/2011. Recuperado de: www1.rionegro.com.ar/diario/economico/2011/01/30/27316.php. Acceso: 29/04/2017.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- ABELES, Martín, FORCINITO, Karina y SCHORR, Martín. (2002). *El mercado argentino de telecomunicaciones: perspectivas y desafíos en la etapa actual*. Buenos Aires, FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- ALEXANDER, John. W. (1954). The basic-nonbasic concept of urban economic functions. *En: Economic Geography*, vol. 30, N° 3, pp. 246-261.
- ALFONSO, Dora; FERNÁNDEZ, Nélide; LOCATELLI, Susana. y MENDÍA, Ana. (1987). *Geografía Urbana de Olavarría*. Olavarría: Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría.
- ALONSO, Luis. (2015). “La crisis pesquera de la flota de lanchas amarillas del puerto de Mar del Plata: una mirada hacia las instituciones”. *En: Cuadernos de Antropología*, N° 13, pp. 49-64.
- ALTHUSSER, Louis. (1974). *Ideologia e aparelhos ideológicos do estado*. Lisboa. Editorial presença.
- ÁLVAREZ, Norberto. (1986). “Crisis y caminos: Intereses sectoriales e intervención del Estado en el origen de la red caminera argentina, 1930-1943”. *En: Anuario IHES N°1*. Instituto de Estudios Históricos Sociales, pp. 229-253.
- ANTÓN, Iván. (2010). “La creación del Banco Central. Historia y objetivos”. *Premio anual de investigación económica “Dr. Raúl Prebisch”*. Recuperado de: http://www.bcra.gov.ar/pdfs/investigaciones/premio2010_anton.pdf. Acceso: 28/10/2013.
- ARES, Sofía y MIKKELSEN, Claudia. (2010). “Distancia social, segregación urbana e injusticia espacial. Las improntas socioterritoriales del traslado del puerto pesquero de Mar del Plata (1911-1922)”. *En: MUSSET, Alain (dir). Ciudad, sociedad, justicia: un enfoque espacial y cultural*. Mar del Plata. Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata, pp. 199-236.
- ARMSTRONG, Warwick R y MCGEE, T. G. (1985). Les villes du Tiers Monde: théâtres d’accumulation, centres de diffusion. *En: Tiers-Monde* tomo 26, n°104, pp. 823-840.
- ARRIGHI, Giovanni. (1994, 2006). *O longo século XX. Dinheiro, poder e as origens de nosso tempo*. São Paulo. Contraponto. Unesp.
- ARROYO, Mónica. (2005). “A vulnerabilidade dos territórios nacionais Latino-americanos: o papel das finanças”. *En: GERAIGES DE LEMOS, Amalia; SILVEIRA, María Laura y ARROYO, Mónica (Org.) Questões territoriais na América Latina* São Paulo: CLACSO, pp. 177-207.
- ARROYO, Mónica. (2005). “Fluidez e porosidade do território brasileiro no contexto da integração continental”. *En: SILVEIRA, María Laura. Continente em chamas. Globalização e território na América Latina*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, pp. 209-242.
- ARROYO, Mónica. (2006). “Dinâmica territorial, circulação e cidades médias”. *En: SPOSITO, Eliseu Savério; SPOSITO, Maria Encarnação Beltrão; SOBARZO, Oscar (orgs.). Cidades médias: produção do espaço urbano e regional*. São Paulo: Expressão Popular, pp.71-85.
- ARROYO, Mónica. (2015). Redes e circulação no uso e controle do território. *En M. ARROYO, & R. d. DA CRUZ, Território e circulação. A dinâmica contraditória da globalização* São Paulo: Annablume, pp. 37-49.

- AZPIAZU, Daniel; BASUALDO, Eduardo y KHAVISSE, Miguel. (2004). *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Avellaneda. Siglo veintiuno editores.
- AZPIAZU, Daniel; BASUALDO, Eduardo y KOSACOFF, Bernardo. (1986). “Empresas transnacionales en Argentina, 1976-1983”. En: *Revista de la CEPAL*, N° 28, pp. 99-130.
- AZPIAZU, Daniel y KOSACOFF, Bernardo. (1985). “Las empresas transnacionales en la Argentina”. *Documento de trabajo N° 16*. Buenos Aires: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- AZPIAZU, Daniel y NOCHTEFF, Hugo. (1990). “Los límites de las políticas industriales en un período de reestructuración regresiva: el caso de la informática en la Argentina”. En: *Desarrollo Económico*, vol. 30, N° 118, pp. 151-172.
- AZPIAZU, Daniel. (2002). *Las privatizaciones en la Argentina. Diagnóstico y propuestas para una mayor competitividad y equidad social*. Buenos Aires. Centro Interdisciplinario para el estudio de Políticas Públicas. Fundación OSDE.
- BAER, Luis. (2012) “Mercados de suelo y producción de vivienda en Buenos Aires y su área metropolitana: tendencias recientes de desarrollo urbano y acceso a la ciudad”. En: *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, N° 8, pp. 43-58.
- BASUALDO, Eduardo. (2006). La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas de la sustitución de importaciones a la valorización financiera. En: BASUALDO, Eduardo y ARCEO, Enrique. *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires. CLACSO. pp. 123-177.
- BAUDRILLARD, Jean. (1968, 1997). *El sistema de los objetos*. México. Siglo veintiuno.
- BAUDRILLARD, Jean. (1970, 2007). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid. Siglo veintiuno.
- BAUMAN, Zygmunt. (1998). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. España. Gedisa.
- BAUMAN, Zygmunt. (2007). *Vida de consumo*. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.
- BEAUJEU-GARNIER, Jacqueline. (1980, 1995). “Les capitaux et la ville”. En: *Géographie Urbaine*. 4ta edición. Capítulo 18. Paris. Armand Colin, pp.233-242.
- BEAUJEU-GARNIER, Jacqueline y CHABOT, George.(1963, 1975). *Tratado de geografía urbana*. Barcelona. Vicens Vives.
- SILVA, Adriana Bernardes da (2001). “A nova divisão territorial do trabalho brasileira e produção de informações na cidade de São Paulo (as empresas de consultoria)”. En: SANTOS, Milton y SILVEIRA, María Laura. *O Brasil: território e sociedade no início do século XXI*. Rio de Janeiro. Record, pp. 413-432.
- BERTOLOTTI, María; PIERGENTILI, Graciela y CABUT, Diego. (1987). “El sector pesquero argentino”. En: *Investigación Pesquera*. N° 51, suplemento 2. Mar del Plata. INIDEP, pp. 193-221.

- BERTOLOTTI, María, VERAZAY, Guillermo., ERRAZTI, Elizabeth, PAGANI, Andrea y BUONO, Juan. (2001). “Flota pesquera argentina. Evolución durante el período 1960-1998, con una actualización al 2000”. En: *El mar argentino y sus recursos pesqueros*, N° 3. Mar del Plata. INIDEP, p. 9-53.
- BERTONCELLO, Rodolfo. (2004). Buenos Aires ¿Quién es la “reina del Plata”? En: *Población de Buenos Aires*. Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 16-25.
- BERTONCELLO, Rodolfo. (2011). “A lo largo de la segunda mitad del siglo pasado, Argentina asistió a una gran transformación del sistema de asentamiento”. En: *Revista Población*. Dirección Nacional de Población Ministerio del Interior, N° 7, pp. 13-16.
- BLANCO, Jorge. (2007). “La geografía de las redes”. En: FERNÁNDEZ CASO, María Victoria. *Geografía y territorios en transformación. Nuevos temas para pensar la enseñanza*. Buenos Aires. Noveduc, pp. 39-66.
- BLANCO, Jorge. (2015). “Territorio, circulación y redes: articulaciones y tensiones”. En: ARROYO, Mónica y DA CRUZ, Rita de Cássia Ariza. *Território e circulação. A dinâmica contraditória da globalização*. São Paulo. Annablume, pp. 15-36.
- BONILLA, Cristina Araya (2017). *El proceso de urbanización y los circuitos de la economía urbana: la actividad pesquera en la ciudad de Valparaíso, Chile*. Tesis de Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Directora: María Laura Silveira. 146 p.
- BORELLO, José. (2007). *Aproximaciones al mundo productivo de la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Los Polvorines. Universidad Nacional de General Sarmiento. 320 p.
- BRAUDEL, Fernand. (1979, 2005). *Civilização material, economia e capitalismo. Séculos XV-XVIII*. São Paulo. Martins Fontes.
- BRAUDEL, Fernand. (1986). *La dinámica del capitalismo*. México. Fondo de Cultura Económica.
- BRESSER PEREIRA, Luis. (1977). *Estado y subdesarrollo industrializado*. São Paulo. Brasiliense.
- BRUNHES, Jean. (1956, 1962). *Geografía Humana*. Río de Janeiro. Fundo de Cultura.
- BURDISSO, Tamara; D’AMATO, Laura y MOLINARI, Andrea. (1998). “Privatización de bancos en Argentina: ¿El camino hacia una banca más eficiente?”. En: *Documento de trabajo N° 4*. Banco Central de la República Argentina, pp. 1-33.
- BUSCH, Silvia. (2016). “Modernización del circuito productivo de alimentos y uso del espacio metropolitano en Buenos Aires”. En: SILVEIRA, María Laura (coord.). *Circuitos de la economía urbana. Ensayos sobre Buenos Aires y São Paulo*. Buenos Aires. Café de las ciudades, pp. 187-213.
- BUSTOS CARA, Roberto y TONELLOTTI, Sandra (1997). “Puerto de Bahía Blanca (Buenos Aires, Argentina): punto de Impacto y convergencia de Sistemas de Acción Territorial”. En: *VI Encuentro de Geógrafos de América Latina*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal6/Geografiasocioeconomica/Ordenamientoterritorial/142.pdf>. Acceso: 06/08/2017.

- CALCAGNO, Eric. (1987). *Los bancos transnacionales y el endeudamiento externo en la Argentina*. Santiago de Chile: Cuadernos de la CEPAL, N° 56.
- CALDERÓN, Álvaro, y CASILDA, Ramón. (1999). “Grupos financieros españoles en América Latina: una estrategia audaz en un difícil y cambiante entorno europeo”. En: *Serie Desarrollo productivo*, N° 59, CEPAL, pp. 1-48.
- CANCLINI, Néstor García. (2006). *Consumidores e Cidadãos. Conflitos multiculturais da globalização*. Rio de Janeiro. Editora UFRJ.
- CARIOLA, Cecilia, y LACABANA, Miguel. (2001). “La metrópoli fragmentada. Caracas entre la pobreza y la globalización”. En: *EURE* vol. 27, N° 80. Santiago, pp. 1-15.
- CARRIZO, Silvina y GUIDO, Luciana. (2013). “Redes técnicas y políticas públicas en la Argentina desde fines de siglo XX. Cambios en el sector de tecnologías de información y comunicación”. En: *Revista de Estudios Regionales*, N° 9, pp. 171-183.
- CARTER, Harold. (1974). *El estudio de la geografía urbana*. Madrid. Instituto de Estudios de Administración Local.
- CASTELLS, Manuel. (1975, 1986). *La cuestión urbana*. México. Siglo XXI editores.
- CASTELLS, Manuel. (1996, 2011). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura* (Vol. I). México. Siglo veintiuno editores.
- CELANI, Marcelo. (1998). “Determinantes de la inversión en telecomunicaciones en Argentina”. En: *Instituto de Economía. Centro de Estudios Económicos de la Regulación. CEPAL*. Santiago. Recuperado de: <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/28434/LCbueR237.pdf?sequence=1>. Acceso: 13/02/2015.
- CHAVES, Helena Lucia. (2009). *Globalização, ideologia e discurso: uma análise sobre a dimensão ideológica do processo de globalização*. Recife. Editora Universitaria UFPE.
- CHESNAIS, François. (1999). Introducción. En: CHESNAIS, François. *La mundialización financiera. Génesis, costos y desafíos*. Argentina. Losada, pp. 7-41.
- CHESNAIS, François. (2005). “O capital portador de juros: acumulação, internacionalização, efeitos econômicos e políticos”. CHESNAIS, François. *A finança mundializada: raízes sociais e políticas, configuração, conseqüências*. São Paulo. Boitempo, pp. 35-67.
- CHESNAIS, François. (2009). “La preeminencia de las finanzas en el seno del «capital en general», el capital ficticio y el movimiento contemporáneo de mundialización del capital”. En CHESNAIS, François; DE BRUNHOFF, Suzanne; DUMÉNIL, Gérard; HUSSON, Michel y LÉVY, Dominique. *Las finanzas capitalistas. Para comprender la crisis mundial*. Buenos Aires. Herramienta, pp. 79-150.
- CHISHOLM, Michael. (1969). *Geografía y economía*. Barcelona: Oikos-tau.
- CIBILS, Alan y ALLAMI, Cecilia. (2010). “El sistema financiero argentino. Desde la reforma de 1977 hasta la actualidad”. En: *Realidad Económica*, N° 249, pp. 107-133.

CICALESE, Guillermo. (1994). "Gestión provincial portuaria: privatización y conflictos de intereses con el gobierno local. El caso del puerto de la ciudad de Mar del Plata". En: Comunicaciones, año 4, N° 34, pp. 4-14. Recuperado de: <http://nulan.mdp.edu.ar/1445/1/01267.pdf>. Acceso: 20/02/2015.

CICCOLELLA, Pablo y BAER, Luis. (2009). "Crecimiento económico y estructuración metropolitana. Continuidades y discontinuidades en el desarrollo territorial de la Región Metropolitana de Buenos Aires entre 1990 y 2007". En: *12° Encuentro de Geógrafos de América Latina*. Recuperado de: egal2009.easyplanners.info/area05/5124_Ciccolella_Pablo_Jose.pdf. Acceso: 22/07/2013.

CICCOLELLA, Pablo y MIGNAQUI, Ileana. (2009). "Capitalismo global y transformaciones metropolitanas: enfoques e instrumentos para repensar el desarrollo urbano". En: *En Otro desarrollo urbano: ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática*. CLACSO, pp. 35-50. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/poggiese/06cicco.pdf>. Acceso: 13/02/2015.

CICCOLELLA, Pablo. (1999). "Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa". En: *EURE*, vol. 25, N° 76, pp. 5-27. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71611999007600001&script=sci_abstract. Acceso: 13/02/2015.

CONTEL, Fabio Betioli. (2001). "Os sistemas de movimento do territorio brasileiro". En: M. SANTOS y M. L. SILVEIRA. *O Brasil: território e sociedade no início do século XXI*. Rio de Janeiro: Record. Pp. 357-374.

CONTEL, Fabio Betioli. (2006). *Território e Finanças: técnicas, normas e topologias bancárias no Brasil*. São Paulo: Tesis de Doctorado en Geografía Humana. Universidad de São Paulo, Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico. Orientadora: Maria Laura Silveira.

CONTEL, Fabio Betioli. (2009). "Espaço geográfico, sistema bancário e a hipercapilaridade do crédito no Brasil". En: *Caderno CRH*, vol. 22, N° 55, pp. 119-134.

CONTEL, Fabio Betioli. (2011). "Redes urbanas e mundializacao financeira: atores, normas e financeirizacao do território brasileiro". En: *XIV Encontro Nacional da ANPUR*. Rio de Janeiro, pp. 1-19.

CONTEL, Fabio Betioli. (2015). "Internacionalização e privatização bancária na América Latina e o regionalismo bancário no Brasil". En: ARROYO, Mónica y Da CRUZ, Rita de Cassia Ariza (Org). *Território e Circulação. A Dinâmica Contraditória da Globalização* São Paulo. Annablume, pp. 149-169.

CONTEL, Fabio Betioli. (2016). "As finanças e o espaço geográfico: contribuições centrais da Geografia francesa e da Geografia brasileira". En: *Revista Brasileira de Geografia*, vol. 61, N° 1, pp. 59-78.

CORREA, Eugenia. (2007). "Globalización financiera y exclusión social". En: CORREA, Eugenia y GIRON, Alicia. *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional*. Buenos Aires. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 141-154.

CORRÊA, Roberto Lobato. (1988). "As redes de localidades centrais nos países subdesenvolvidos". En: *Revista Brasileira de Geografia*, vol. 50, N° 1, pp. 61-83.

CORRÊA, Roberto Lobato. (1989, 1993). *O espaço urbano*. São Paulo. Atica.

CORRÊA, Roberto Lobato. (1989a). *A rede urbana*. São Paulo. Atica.

- CORRÊA, Roberto Lobato. (1989b). “Concentração Bancária e os Centros de Gestão do Território”. En: *Revista Brasileira de Geografia*, vol. 52, N° 2, pp. 17-32.
- CORRÊA, Roberto Lobato. (1993). “Dinâmica do Espaço Financeiro”. En: SCARLATTO, Francisco; SANTOS, Milton; SOUZA, María Adélia Aparecida y ARROYO, Mónica. *O Novo Mapa do Mundo. Globalização e Espaço Latino-Americano*. São Paulo. HUCITEC-ANPUR, pp. 163-168.
- CORRÊA, Roberto Lobato. (1999). “Globalização e reestruturação da rede urbana; uma nota sobre as pequenas cidades”. En: *Território*, vol. IV, N° 6.
- CORRÊA, Roberto Lobato. (2004). “Rede urbana: reflexões, hipóteses e questionamentos sobre um tema negligenciado”. En: *Cidades*, vol. 1, N° 1, pp. 65-78.
- CORRÊA, Roberto Lobato. (2007). “Construindo o conceito de cidade média”. En: SPOSITO, María Encarnação Beltrão. *Cidades médias. espaços em transição*. São Paulo. Expressão Popular, pp. 23-33.
- CRAVINO, María Cristina; FERNÁNDEZ WAGNER, Raúl y VARELA, Omar. (2002). *Notas sobre la política habitacional en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los 90*. Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento. Recuperado de: <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/notas-.pdf>. Acceso: 15/07/2017.
- CREUZ, Villy. (2014). “Concentração porosa: articulação do circuito superior com atores do circuito superior marginal a través da mediação financeira em Buenos Aires (Argentina)”. En: *VI Congreso Iberoamericano de Estudios Territoriales y Ambientales*. São Paulo, pp. 185-205.
- DA CUNHA, José Marcos Pinto. (2002). “Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina”. En: *Serie Población y Desarrollo N° 30*. Santiago de Chile. CEPAL, 20 p.
- DAVIDOVICH, Fany. (1978). “Escalas de urbanização: uma perspectiva geográfica do sistema urbano brasileiro”. En: *Revista Brasileira de Geografia*, vol. 40, N° 1, pp. 51-82.
- DE BRUNHOFF, Suzanne. (2009). “Finanzas, Capital, Estados”. En: CHESNAIS, François; DE BRUNHOFF, Suzanne; DUMÉNIL, Gérard; HUSSON, Michel y LÉVY, Dominique. *Las finanzas capitalistas. Para comprender la crisis mundial*. Buenos Aires. Herramienta, pp. 25-78.
- DE ESTRADA, Victoria y GANDOLFI, Roberto. (2016). “Pesca artesanal y agricultura familiar”. En: *Secretaría de Agricultura Familiar*. Ministerio de Agroindustria. Argentina.
- DE MATTOS, Carlos. (2006). “Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cincotendencias constitutivas”. En: GERAIGES DE LEMOS, Amalia Inés; ARROYO, Mónica; SILVEIRA, María Laura. *América Latina: cidade, campo e turismo*. San Pablo. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, San Pablo. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/03mattos.pdf>. Acceso: 01/02/2017.
- DE NIGRIS, Alberto (2008). “La bancarización en Argentina”. En: *Serie Financiamiento del desarrollo N° 204*. CEPAL. 176 p.
- DI NUCCI, Josefina. (2011). *División territorial del trabajo y circuitos de la economía urbana: bebidas gaseosas y aguas saborizadas en Buenos Aires, Mar del Plata y Tandil*. Bahía Blanca. Tesis de

- Doctorado en Geografía. Directora: María Laura Silveira. Departamento de Geografía y Turismo. Universidad Nacional del Sur.
- DIAS, Leila Christina; LENZI, María y TORRES, Livia. (2011). “Reorganização espacial de redes bancárias no Brasil: concentração financeira e expansão territorial”. En: *Revista Geográfica de América Central*, Número Especial EGAL, pp. 1-15.
- DIAS, Leila Christina (2009). “Finanças, política e território”. En: *Cadernos do CRH*, (UFBA) , vol. 22, pp. 9-13.
- DIAS, Leila Christina. (2005). “Os sentidos da rede: notas para discussão”. En: DIAS, Leila Christina y SILVEIRA, Rogério (org.). *Redes, sociedades e territórios*. Santa Cruz do Sul. Edunisc, pp. 11-28.
- DICKEN, Peter. (2010). *Mudança global. Mapeando as novas fronteiras da economia mundial*. Rio Grande do Sul. Bookman.
- DONATO LABORDE, Matías. (2017). *Territorio y globalización en Argentina: Los circuitos de la economía urbana vinculados a las empresas automotrices*. Tesis de doctorado en Geografía. Directora: María Laura Silveira. Universidad de La Plata.
- DONATO, Vicente. (2006). *Observatorio Pyme regional. General Pueyrredón y zona de influencia de la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires. Universidad de Mar del Plata.
- DONATO, Vicente. (2007). *General Pueyrredón y zona de influencia de la Provincia de Buenos Aires. Industria manufacturera*. Mar del Plata: Fundación Observatorio PyME: Bononiae Libris.
- EISENSTADT, Samuel Noah. (1968, 2001). *Modernización: Movimientos de protesta y cambio social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ELLUL, Jacques. (1968). *A técnica e o desafio do século*. Rio de Janeiro: Paz e terra.
- EPSTEIN, Gerald A. (2005). “Introduction: Financialization and the world economy”. En EPSTEIN, Gerald A. *Financialization and the World Economy*. Cheltenham. Edward Elgar, pp. 3-16.
- ERRAZTI, Elizabeth y BERTOLOTTI, María. (1998). “Flota costera: descripción de las principales características en la región bonaerense”. En: *Frente marítimo*, vol. 17, pp. 63-70.
- ESCOLAR, Cora. (2000). “La investigación en Geografía. Epistemología de la construcción de datos”. ESCOLAR, Cora. *Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales*. Buenos Aires. Eudeba, pp. 179-186.
- FEATHERSTONE, Mike. (1995). *Cultura de Consumo y Pós-Modernismo*. São Paulo. Studio Nobel.
- FEDELE, Javier y DOMINGUEZ ROCA, Luis. (2015). “Puerto y ciudad”. En: *Transporte y territorio*, vol. 12, pp. 1-15.
- FERNÁNDEZ, Roque. (1983). “La crisis financiera argentina: 1980-1982”. En: *Desarrollo Económico*, vol. 23, N° 89, pp.79-97.
- FERRATER MORA, José. (1979). *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- FERRER, Aldo. (1963, 1973). *La economía argentina*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

- FLAX, Diana. (2001). "El desempleo en las cementeras olavarienses 1980-2000". En: *5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.aset.org.ar/congresos/5/aset/PDF/FLAX.PDF>. Acceso: 10/04/2009.
- FREITAS, María Cristina Penido y PRATES, Daniela. (2000). "La experiencia de apertura financiera en Argentina, Brasil y México". En: *Revista de la CEPAL*, vol. 70, N° 70, pp. 53-69.
- FRENCH, Shaun; LEYSHON, Andrew y WAINWRIGHT, Thomas. (2011). "Financializing Space, Spacing Financialization". En: *ESRC Financialization of Competitiveness*. Seminar School of Arts and Social Sciences, Northumbria University, Newcastle Upon Tyne.
- FRENKEL, Roberto. (2003). "Globalización y crisis financieras en América Latina". En: *Revista de la CEPAL*, N° 80, pp. 41-54.
- FURTADO, Celso. (2007). *A economía latino-americana. Formação histórica e problemas contemporâneos*. São Paulo. Companhia das Letras, 4 ed.
- GARCÍA BALLESTEROS, Aurora. (1998). *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social*. Barcelona. Oikos Tau.
- GARCÍA, Alfredo. (2006). "Los nuevos bancos nacionales S.A.". En: *Realidad Económica*, N° 221, pp. 32-47.
- GAUDIN, Thierry. (1999). *Economía cognitiva*. São Paulo: Beca.
- GEERTZ, Clifford. (2012). *Dois. Países, Quatro Décadas, Um Antropólogo*. Petrópolis. Editora Vozes.
- GENNERO DE REARTE, Ana y FERRARO, Carlos. (2002). *Mar del Plata productiva: diagnóstico y elementos para una propuesta de desarrollo local*. Serie Estudio y perspectivas. CEPAL, pp. 1-115.
- GEORGE, Pierre. (1961, 1974). *Geografía Urbana*. Barcelona. Ariel.
- GEORGE, Pierre. (1972). *Geografía del consumo*. Barcelona. Oikos-tau.
- GERCHUNOFF, Pablo y KACEF, Osvaldo. (1996). "Macroeconomía y mercado de trabajo durante el plan de convertibilidad". En: *Económica*, vol. XI, N° 1-2, pp. 53-102.
- GERMANI, Gino. (1971). *Sociología de la Modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Buenos Aires. Paidós.
- GERMANI, Gino. (1981). "La clase media en la ciudad de Buenos Aires: estudio preliminar". En: *Desarrollo Económico*, vol. 21, N° 81, p. 109-127.
- GILBERT, Jorge y GOMEZ, Juan. (2013). "El problema de la vivienda y las políticas del Banco Hipotecario Nacional, 1946-1955". En: XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- GIRBAL-BLACHA, Noemí. (2000). "Acerca de la vigencia de la Argentina agropecuaria. Estado y crédito al agro durante la gestión peronista (1946-1955)". En: *The Americas*. Vol. 56, N° 3. Recuperado de: <https://www.cambridge.org/core/journals/americas/article/acerca-de-la-vigencia-de-la-argentina-agropecuaria-estado-y-credito-al-agro-durante-la-gestion-peronista-19461955/FCE5D824572BA3C3E26C6FA61656FA7C>. Acceso: 22/11/2017.

- GIRÓN, Alicia. (2007). "Circuito monetario y actores del orden económico internacional". En: GIRÓN, Alicia y CORREA, Eugenia. *Del Sur hacia el Norte: economía política del orden internacional emergente*. Buenos Aires. CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- GIRÓN, Alicia. (2009). *Argentina: su recurrente inestabilidad financiera*. 1ª Edición. Buenos Aires. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Económicas. CLACSO.
- GOLDSTEIN, Jonathan P. (2009). "Introduction: The Political Economy of Financialization". En: *Review of Radical Political Economics*, vol. 41, N° 4, pp. 453-457.
- GONZÁLEZ PADILLA, Héctor (2009). *La privatización de bancos públicos provinciales en Argentina en 1993-2001*. Serie Documentos de Trabajo, Universidad del CEMA: Área economía, N° 401.
- GOTTMANN, Jean. (1976). "A dinâmica das grandes cidades". En: *Boletim Geográfico*, Rio de Janeiro, Vol. 34, N° 251, pp. 5-14.
- GOTTMANN, Jean. (1977). "The role of capital cities". En: *Ekistics, Urban Systems*, vol. 44, N° 264, pp. 240-243.
- GOTTMANN, Jean. (2012). "A evolução do conceito de território". En: *Boletim Campineiro de Geografia*, vol. 2, N° 3, pp. 523-545.
- GUERRERO, Ana Lía del Valle. (2014). "El gas natural licuado y su impacto en la circulación de la energía. Análisis multiescalar". En: *Revista Transporte y Territorio*, N° 11, pp. 5-32.
- GUNDER FRANK, André. (1970). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Buenos Aires. Signos.
- GUTIERREZ PUEBLA, Javier. (1984). *La ciudad y la organización regional*. Madrid. Cuadernos de estudio 14. Serie: Geografía. Cincel. .
- GUTIÉRREZ, Andrea y REARTE, Julio (2012). "Presentación: Dossier Transporte y Movilidades en ciudades intermedias de Argentina". En: *Revista Transporte y Territorio*, N° 7, pp. 1-8.
- HÄGERSTRAND, Torsten (1965). "Aspects of de spatial structure of social communication and the diffusion of information". En: "*Regional Science Association: papers, XVI, Cracow Congress*". Recuperado de: doi:10.1111/j.1435-5597.1966.tb01326.x. Acceso: 05/02/2018.
- HARVEY, David. (1982, 1990). *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México. Fondo de Cultura Económica.
- HARVEY, David. (1990, 1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Avellaneda. Amorrortu editores.
- HARVEY, David. (2007). "Las grietas de la ciudad capitalista". Entrevista concedida a DEL OLMO, Carolina y RENDUELES, César. *Cuadernos del Cendes*, N° 65, pp. 131-138.
- HARVEY, David. (2010). "A geografia disso tudo". En: HARVEY, David. *O enigma do capital e as crises do capitalismo*. São Paulo. Boitempo, pp. 117-150.
- HARVEY, David. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Madrid. Traficantes de sueños.

HELLER, Carlos y BLEGER, Leonardo. (2005). "Formación de bancos cooperativos a partir de la fusión de cooperativas de ahorro y crédito. El caso de la Argentina". En: SABATÉ, Roberto; MUÑOZ, Ruth y OZOMEK, Sabina. *Finanzas y economía social. Modalidades en el manejo de los recursos solidarios* Buenos Aires. Altamira, pp. 349-365.

HIDALGO, Rubén y MARTINEZ LORÁN, Ignacio. (1968). *Libro de oro del centenario de Olavarría 1867-1967*. Buenos Aires. Ediciones Aniversario.

HILFERDING, Rudolf. (1910, 1985). *O capital financeiro*. São Paulo. Nova cultural.

IANNI, Octavio. (1988, 2004). *Estado e Capitalismo*. São Paulo. Brasiliense, 2 ed.

JAMESON, Fredric. (1999). *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo (1983-1998)*. Buenos Aires. Manantial.

JINKINGS, Nise. (2002). *Trabalho e resistência na "fonte misteriosa". Os bancários no mundo da eletrônica e do dinheiro*. São Paulo. Imprensa.

JOHNSON, James. (1980). *Geografía urbana*. Barcelona. Oikos-tau.

KAYSER, Bernard. (1964, 1980). "La región en cuanto objeto de estudio de la geografía". En: (GEORGE, Pierre). *Geografía Activa*. Editorial Ariel. Colección ELCANO la Geografía y sus problemas. Barcelona. 4º reimpresión, pp. 323-373.

KAYSER, Bernard. (1972). "Las transformaciones de la estructura regional por la economía comercial en los países subdesarrollados". En: *Centre National de la Recherche Scientifique. Regionalización y Desarrollo*. Instituto de Estudios de Administración Local, pp. 235-258.

KAYSER, Bernard. (1982). "Les contradictions du système socio-spatial dans les pays sous-développés". En: *Tiers-Monde*, vol. 23, N° 91, pp. 475-478.

KESSLER, Gabriel y DI VIRGILIO, Mercedes. (2008). "La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y Argentina en las últimas dos décadas". En: *Revista de la CEPAL*, N° 95. Recuperado de: <https://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/33749/rve95kesslerdivirgilio.pdf>. Acceso: 09/04/2010.

KOLLMANN DE CURUTCHET, Marta. (1982). *Buenos Aires y el sistema urbano argentino*. Buenos Aires. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

KOSACOFF, Bernardo y AZPIAZU, Daniel. (1989). "La industria argentina: desarrollo y cambios estructurales". Buenos Aires. Bibliotecas universitarias. Centro editor para América Latina. CEPAL. Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/29442/LCbueG103_es.pdf. Acceso: 20/11/2016.

KOSACOFF, Bernardo y BEZCHINSKY, Gabriel. (1994). "Nuevas estrategias de las empresas transnacionales en la Argentina". En: *Revista de la CEPAL*, N° 52, pp. 133-156. Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11940/1/052133156_es.pdf. Acceso: 20/11/2016.

KOSIK, Karel. (1967). *Dialéctica de la totalidad concreta*. México. Ed. Enlace. Grijalbo.

KULFAS, Matías. (2001). "El impacto del proceso de fusiones y adquisiciones en la Argentina sobre el mapa de grandes empresas. Factores determinantes y transformaciones en el universo de las grandes

empresas de capital local”. En: *Serie Estudios y perspectivas 2*. Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, pp. 1-84. Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4843/S01040353_es.pdf?sequence=1. Acceso: 29/11/2015.

LABASSE, Jean. (1955). *Les Capitaux et la Région. Étude Géographique. Essai sur le Commerce et la Circulation des Capitaux dans la Région Lyonnaise*. París: Librairie Armand Colin/Cahiers de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.

LABASSE, Jean. (1974). *L'espace financier*. París. Armand Colin.

LAN, Diana.; LINARES, Santiago; DI NUCCI, Josefina; LOPEZ PONS, Magdalena. (2010) “La lógica de la organización espacial en la Ciudad de Tandil”. En: ELIAS, Denise; SPOSITO, M. Encarnação B.; SOARES, Beatriz R. (Org.) *Agentes econômicos e reestruturação urbana e regional: Tandil e Uberlândia*. São Paulo. Expressão Popular, pp. 29-50.

LAN, Diana. (2011). *Territorio, industria, trabajo: División territorial del trabajo y espacio producido en la industria de la ciudad de Tandil- Argentina*. La Plata: Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de La Plata.

LANARI, María Estela y CUTULI, Romina. (2010). Trabajadores de la industria pesquera procesadora: conserva y fileteado en el puerto de Mar del Plata. En: AGUIRRE, Laura; ANDREONI, Ariel; ARMENDÁRIZ, Roberto y AROCENA, Magalí. *Concurso bicentenario de la patria. El estado de la clase trabajadora en la provincia de Buenos Aires*. La Plata. Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires.

LAPAVITSAS, Costas. (2009). ‘Financiarización’, o la búsqueda de beneficios en la esfera de la circulación. *Ekonomiaz* (72)., 98-119.

LAPAVITSAS, Costas. (2011). “Theorizing financialization”. En: *Work, employment and society*, vol. 25, N° 4, pp. 611–626.

LASTA, Carlos; RUARTE, Claudio y CAROZZA, Claudia. (2001). “Flota costera argentina: antecedentes y situación actual”. En: *El mar argentino y sus recursos pesqueros*, N° 3, pp. 89-106.

LAZZARATO, Maurizio. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires-Madrid. Amorrortu editores.

LEFEBVRE, Henri (1972). *La revolución urbana*. Madrid. Alianza editorial.

LEMIEZ, Griselda. (2008). *Relaciones laborales paternalistas en la industria del cemento: el caso de Calera Avellaneda, Olavarría 1935-1973*. Tandil: Tesis de licenciatura en historia. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

LEMIEZ, Griselda. (2012). “La ciudad del cemento: Olavarría 1960-1980”. En: *Contextos* N° 28, pp. 95-109.

LENIN, Vladimir. (1916, 2008). *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Buenos Aires. Libertador.

LINARES, Santiago y VELÁZQUEZ, Guillermo. (2012). “La conformación histórica del sistema urbano”. En: OTERO, Hernán. *Historia de la Provincia de Buenos Aires*. Tomo I. *Población, ambiente y territorio*. Buenos Aires. Edhasa, pp. 359-391.

LINARES, Santiago, DI NUCCI, Josefina y VELAZQUEZ, Guillermo. (2016). “Cambios en el sistema urbano”. En: VELAZQUEZ, Guillermo. *Geografía y calidad de vida en Argentina. Análisis regional y departamental (2010)*. Tandil. CIG-IGEHCs-UNCPBA, pp. 67-81.

LUCERO, Patricia. (2008). “Geografía del trabajo y Calidad de Vida: contrastes socio-territoriales en Mar del Plata”. En: LUCERO, Patricia. *Territorio y Calidad de vida, una mirada desde La geografía Local. Mar del Plata y Partido de General Pueyrredón*. Mar del Plata. Eudem. Grupo de Estudios sobre Población y territorio. Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, pp. 253-279.

MANZANAL, Mabel. (2000). “Neoliberalismo y territorio de la Argentina de fin de siglo”. En: *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, N° 7, pp. 433- 458.

MARTIN, Ron. (1999). *Money and the Space Economy*. Cambridge. John Wiley & Sons.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. (2003). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Bogotá. FCE.

MARTINS, César Augusto Ávila. (2006). *Indústria da pesca no Brasil: o uso do território por empresas de enlatamento de pescado*. Tese de doutorado. Programa de Pós-graduação em Geografia. Orientadora: Leila Christina Dias. Universidade Federal de Santa Catarina. Florianópolis.

MARX, Carlos. (1867, 1956). *El capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I. Buenos Aires. Cartago S.R.L.

MARX, Carlos. (1894, 1956). *El capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo III. Buenos Aires. Cartago S.R.L.

MARX, Karl y ENGELS, Friedrich.(1977). “The city, the division of labor, and the emergence of capitalism”. En: ABU-LUGHOD, Janet y HAY, Richard. *Third world urbanization* New York.Methuen, pp. 22-28.

MARX, Karl. (1857, 2011). *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. México.Siglo veintiuno editores.

MASSEY, Doreen. (1984, 1995). *Spatial division of labor.Social structures and the Geography of production*. New York. Routledge.

MASSEY, Doreen. (2012a). “Un sentido global del lugar”. En: ALBET, Abel, BENACH, Núria y MASSEY, Doreen. *Un sentido global del lugar*. Barcelona. Icaria editorial, pp. 112-129.

MASSEY, Doreen. (2012b). “Imaginar la globalización: las geometrías del poder del tiempo-espacio”. En: ALBET, Abel, BENACH, Núria y MASSEY, Doreen. *Un sentido global del lugar*. Barcelona. Icaria editorial, pp. 130-155.

MATEO, José. (2004). “Cosechando el mar en lanchas amarillas. La expansión de la pesca costera marplatense (1939-1963)”. En: *Anuario IEHS*, N° 4, pp. 305-335.

- MATEO, José y YURKIEVICH, Gonzalo. (2010). “Estrategias de la anchoíta en un mar de tiburones: Las pymes conserveras marplatenses durante la valoración financiera (1975-2006)”. En: *Trabajos y Comunicaciones*, N° 36, pp. 141-164.
- MIGUELTORENA, Alejandro. (2014). “Políticas habitacionales y planeamiento del espacio urbano en Tandil, en el período actual”. En: *Huellas*, N° 18, pp. 17-36.
- MINELLA, Ary. (2001). “Reforçando a hegemonia financeira privada: a privatização dos bancos estaduais”. En: ALVIM, Valdir y FERREIRA, Alceu. *A trama da privatização. A reestruturação neoliberal do Estado*. Florianópolis. Editora Insular, pp. 49-72.
- MINELLA, Ary. (2009). “Bancos e banqueiros no Brasil: uma análise sociopolítica”. En: MONDADORE, Ana Paula; NETO, Antonio José; LEITE, Elaine, S.; JARDIM, María. A. y SARTORE, Marina. *Sociologia econômica e das finanças*. São Carlos. EdUFSCar, pp. 275-380.
- MOLINARI, J. M. (2011). “Trabajo, patrimonio cultural e identidad en una ciudad de pescadores. Condiciones y medio ambiente de trabajo en las lanchas amarillas de Mar del Plata”. En: *Concurso Bicentenario de la Patria. El estado de la clase trabajadora en la Provincia de Buenos Aires*, pp. 1-136.
- MONBEIG, Pierre. (1957). “Capital e Geografía”. En: MONBEIG, Pierre. *Novos estudos de Geografia Humana Brasileira*. São Paulo. Difusão Européia do Livro, pp. 215-236.
- MONTENEGRO, Marina Regitz. (2011). *Globalização, trabalho e pobreza no Brasil metropolitano. O circuito inferior da economia urbana em São Paulo, Brasília, Fortaleza e Belém*. São Paulo. Tese de Doutorado em Geografia (Geografia Humana).- Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas. Universidade de São Paulo. Orientadora: María Laura Silveira.
- MONTES, Verónica e IGLESIAS, Leandro. (2008). *Proyecto: Impactos de la Integración Regional del Mercosur en el Sector Cooperativo*. Estudio De Caso Banco Credicoop Cooperativo Limitado (Bccl). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Económicas. Instituto de Estudios Cooperativos. Recuperado de: http://www.econo.unlp.edu.ar/uploads/docs/cooperativas_credicoop.pdf. Acceso: 28 de marzo de 2014.
- NABARRO, Wagner Wendt. (2016). *O mercado de capitais no território brasileiro: ascensão da BM&FBovespa e centralidade financeira de São Paulo (SP)*. Dissertação (Mestrado)- Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas. Universidade de São Paulo. Orientador: Fabio Betioli Contel.
- NARODOWSKY, Patricio y PANIGO, D. (2010). “El nuevo modelo de desarrollo nacional y su impacto en la Provincia de Buenos Aires”. En: *Cuadernos de Economía* N° 75. La Plata. Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires.
- NEFFA, Julio; BATTISTINI, Osvaldo; PANIGO, Demian y PEREZ, Pablo. (1999). *Exclusión social en el mercado del trabajo. El caso de Argentina*. Santiago de Chile. Oficina Internacional del Trabajo. Fundación Ford.
- NEIBURG, Federico. (1988) *¿La clase obrera en el paraíso? Estructuración y desestructuración de las relaciones de clase en un sistema de fábrica con villa obrera*. Buenos Aires. Tesis de maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- ORTEGA Y GASSET, José. (1957). *Meditación de la Técnica*. Madrid: Revista de Occidente, 3 ed.

- ORTIZ, Renato. (1997). “Notas sobre la problemática de la globalización de las sociedades”. En: ORTIZ, Renato. *Mundialización y Cultura*. Buenos Aires. Alianza.
- PERROUX, François. (1961). “A empresa motora em uma região”. En: *Revista brasileira de ciências sociais*, vol. 1, N° 1, pp. 119-178.
- PIKE, Andy y POLLARD, Jane.(2010). “Economic Geographies of Financialization”. En: *Economic Geography*, vol. 86, N° 1, pp. 29–51.
- PIRES, Hindemburgo. (1997). “Reestruturação inovativa e reorganização das instituições financeiras do setor privado no Brasil”. En: *Geouerj*, N° 2, pp. 65-79.
- POLANYI, Karl. (2003). “El mercado autorregulado y las mercancías ficticias: mano de obra, tierra y dinero”. En: POLANYI, Karl. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México. FCE, 2 ed., pp. 118-127.
- PULIDO, Nubis. (2006). “El espacio urbano latinoamericano y la globalización. Emergencia de ciudades “intermedias” y nuevos cambios en Venezuela”. En: GERAIGES DE LEMOS, Amalia Inés; ARROYO, Mónica; SILVEIRA, María Laura. *América Latina: cidade, campo e turismo*. San Pablo. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, San Pablo. Recuperado de:<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/09pulido.pdf>. Acceso: 24/11/2017.
- QUIJANO, Anibal. (1967). “La urbanización de la sociedad en Latinoamérica”. En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 29, N° 4, pp. 669-703.
- RABINOVICH, J. (2013). *Significación y consecuencias de la concentración y extranjerización económica. Casos sectoriales: acero, aluminio y cemento*. Buenos Aires. Centro de Investigación y gestión de la economía solidaria. CLACSO.
- RAFFESTIN, Claude. (2011). *Por una Geografía del Poder*. Traducción y notas Yanga Villagómez Velázquez. México. El Colegio de Michoacan.
- REBORATTI, Carlos. (2006). “La Argentina rural entre la modernización y la exclusión”. En: GERAIGES DE LEMOS, Amalia Inés; ARROYO, Mónica y SILVEIRA, María Laura. *América Latina: cidade, campo e turismo*. San Pablo. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 175-187.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma y LATTES, Alfredo. (1975). *La población de Argentina*. Buenos Aires. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- REESE, Eduardo. (2014). “Construcción del territorio, mercado y política. La experiencia de la ley de hábitat popular en la Provincia de Buenos Aires”. En: GARGANTINI, Daniela. *Hábitat, acceso al suelo y financiamiento. Experiencias alternativas de producción socio-habitacional*. Córdoba. Universidad Nacional de Córdoba, pp. 13-17.
- RIBEIRO, Ana Clara Torres. (2005). “Território usado e humanismo concreto: o mercado socialmente necessário”. En: RIBEIRO, Ana Clara Torres; SILVA, Catia Antonia; BERNARDES, Julia y ARUZZO, Roberta. *Formas em crise: utopias necessárias*. Rio de Janeiro. Arquimedes Edições, pp. 93-111.
- ROCCATAGLIATA, Juan. (1984). *Mar del Plata y su región*. Buenos Aires. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos.

- ROCCATAGLIATA, Juan y BEGUIRISTAIN, Susana. (1988). "Urbanización y sistema urbano". En: ROCCATAGLIATA, Juan. *La Argentina: geografía general y los marcos regionales*. Buenos Aires: Planeta, pp. 325-344.
- ROCHEFORT, Michael. (1998). *Redes e sistemas. Ensinando sobre o Urbano e a Região*. São Paulo. Hucitec.
- ROCHEFORT, Michael. (2008). "Apostas e riscos do crescimento urbano". En: ROCHEFORT, Michel. *O desafio urbano nos países do Sul*. Campinas. Edições Territorial, pp. 25-41.
- ROFMAN, Alejandro y MARQUÉS, Nora. (1988). *Desigualdades regionales en la Argentina. Su evolución desde 1970*. Buenos Aires. Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- ROFMAN, Alejandro y ROMERO, Luis. (1973, 1997). *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- RUIZ OLABUÉNAGA, José (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao. Universidad de Deusto.
- SANTOS, Milton y RIBEIRO, Ana Clara Torres. (1979). *O conceito de Região Concentrada*. Rio de Janeiro. UFRJ. IPPUR y Departamento de Geografia: Mimeo.
- SANTOS, Milton y SILVEIRA, María Laura. (2001). *O Brasil: território e sociedade no início do século XXI*. Rio de Janeiro. Record.
- SANTOS, Milton. (1972). "Dimension temporelle et systèmes spatiaux dans les pays du Tiers Monde". En: *Tiers-Monde*, vol. 3, N° 50, pp. 247-268.
- SANTOS, Milton. (1978, 1990). *Por una Geografía nueva*. Madrid. Editorial Espasa Calpe.
- SANTOS, Milton. (1978, 2009). *Pobreza urbana*. São Paulo. Edusp.
- SANTOS, Milton. (1979, 2008). *O Espaço dividido. Os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos*. São Paulo. Edusp.
- SANTOS, Milton. (1985, 2014). *Espaço e Método*. São Paulo. Nobel.
- SANTOS, Milton. (1987, 2014). *O Espaço do Cidadão*. São Paulo. Edusp.
- SANTOS, Milton. (1993a). "A aceleração contemporânea: tempo mundo e espaço mundo". En: SANTOS, Milton; SOUZA, María Adelia A.; SCARLATO, Francisco Capuano y ARROYO, Mónica. *O novo mapa do mundo: Fim de século e Globalização*. São Paulo. Hucitec/ANPUR.
- SANTOS, Milton. (1993b). *A urbanização Brasileira*. São Paulo. Hucitec.
- SANTOS, Milton. (1994, 2007). *Técnica, Espaço, Tempo*. São Paulo. Edusp.
- SANTOS, Milton. (1994, 2012). *Por uma economia política da cidade*. São Paulo. Edusp.
- SANTOS, Milton. (1996, 2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona. Ariel.

- SANTOS, Milton. (1996a). *De la totalidad al lugar*. Barcelona. Oikos Tau.
- SANTOS, Milton. (1996b). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona. Oikos-tau.
- SANTOS, Milton. (1999a). “Modo de produção técnico-científico e diferenciação espacial”. En: *Território*, vol. IV, N° 6, pp. 5-20.
- SANTOS, Milton. (1999b). “O dinheiro e o território”. En: *GEOgraphia*, vol. 1, N° 1, pp. 7-13.
- SANTOS, Milton. (2000, 2015). *Por uma outra Globalização. Do pensamento único a consciência universal*. Rio de Janeiro. Record.
- SARLINGO, Marcelo. (1995). *La ciudad fragmentada*. Olavarría. Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría. Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Olavarría.
- SARTRE, Jean Paul. (1963). *Crítica de la Razón Dialéctica. Precedida de Cuestiones de Método*. Buenos Aires. Losada.
- SASSEN, Saskia. (1998). “Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos”. En: *EURE*, vol. XXIV, N° 71, pp. 1-50.
- SASSEN, Saskia. (2007). “El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza”. En: *EURE*, vol. XXXIII, N° 100, pp. 9-34.
- SASSONE, Sasone. (2000). “Reestructuración territorial y ciudades intermedias en la Argentina”. En: *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*, vol. XXXII, N° 123, pp. 57-92.
- SASSONE, Susana. (1992). “Subsistemas urbanos policéntricos en los sistemas nacionales de ciudades. Un caso en la Argentina”. En: *Revista Geográfica*, N° 116, pp. 85-110.
- SCHIAFFINO, Guillermo (2016). “Circuitos de la economía urbana y empresas de servicios avanzados en agricultura de precisión”. En: LAN, Diana. *Geografías en diálogo: aportes para la reflexión*. 1a ed. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, pp.225-231.
- SCHRANK, William. (2004). *Introducción a las subvenciones pesqueras*. FAO. Documento Técnico de Pesca. N° 437. Recuperado de: <http://www.fao.org/docrep/006/y4647s/y4647s06.htm>. Acceso: 22/11/2017.
- SCHVARSER, Jorge y FINKELSTEIN, Hernán. (2003b). “El sistema financiero durante el “corralito” y el “corralón” Una larga y costosa transición”. En: *Notas de Coyuntura N° 12*. Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.
- SCHVARZER, Jorge. (1982). *Argentina 1976-81: el endeudamiento externo como pivote de la especulación financiera*. Buenos Aires. Cuadernos del Bimestre.
- SCHVARZER, Jorge. (1999). *Los ferrocarriles de carga en la Argentina. Problemas y desafíos en vísperas del siglo XXI*. CISEA, Centro de Investigación de la Situación del Estado Administrativo. CLACSO, 20 p.

- SEGNINI, Liliana Rolfsen Petrilli. (1999). “Reestruturação nos Bancos no Brasil: Desemprego, subcontratação e intensificação do trabalho”. En: *Educação & Sociedade*, año XX, N° 67.
- SENNETT, Richard. (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona. Anagrama.
- SILVA, Catia Antonia da (2011). “Circuitos produtivos da pesca artesanal no Rio de Janeiro - Brasil: Desafios e contextos”. En: *Revista Geográfica de América Central Número Especial EGAL*, 2011- Costa Rica II Semestre, pp. 1-17.
- SILVEIRA, María Laura. (1999). *Um país, uma região: fim de século e modernidades na Argentina*. São Paulo. LABOPLAN-USP.
- SILVEIRA, María Laura. (2001). “Una situación geográfica: de la teoría a la historia, de la historia a la teoría”. En: *Estudios socioterritoriales. Revista de Geografía*, N° 2, pp. 157-167.
- SILVEIRA, María Laura. (2003). “Por una epistemología geográfica”. En: BERTONCELLO, Rodolfo y CARLOS, Ana Fani Alessandri. *Procesos Territoriales en Argentina y Brasil*. Buenos Aires. Editora de la Universidad de Buenos Aires, pp. 15-26.
- SILVEIRA, María Laura. (2004a). “Globalización y circuitos de la economía urbana en ciudades brasileñas”. En: *Cuadernos del CENDES*, vol. 3, N° 57, pp. 3-22.
- SILVEIRA, María Laura. (2004b). “São Paulo: os dinamismos da pobreza”. En: CARLOS, Ana Fani Alessandri y OLIVEIRA, Ariovaldo Umbelino. *As geografias de São Paulo*. Vol. I. São Paulo. Contexto, pp. 59-71.
- SILVEIRA, María Laura. (2005). “Argentina: do desencantamento da modernidade à força dos lugares”. En: SILVEIRA, María Laura. *Continente em Chamas. Globalização e Território na América Latina*. Rio de Janeiro. Civilização Brasileira, pp. 177-207.
- SILVEIRA, María Laura. (2006). “Por una teoría do espaço latino-americano”. En: GERAIGES DE LEMOS, Amalia Inés; SILVEIRA, María Laura y ARROYO, Mónica. *Questões territoriais na América Latina*. Buenos Aires. CLACSO.
- SILVEIRA, María Laura. (2007a). “Metrópolis brasileñas: un análisis de los circuitos de la economía urbana”. En: *EURE*, vol. XXXIII, N° 100, pp. 149-164.
- SILVEIRA, María Laura. (2007b). “Los territorios corporativos de la globalización”. En: *Geograficando*, vol. 3, N° 3, pp. 13-26.
- SILVEIRA, María Laura. (2008a). “Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades”. En: *Cuadernos del Cendes*, vol. 25, N° 69, pp. 1-19.
- SILVEIRA, María Laura. (2008b). “De la geografía de la existencia a los circuitos de la economía urbana”. En: MENDOZA, Cristobal. *Tras las huellas de Milton Santos. Una mirada latinoamericana a la geografía humana contemporánea*. México. Anthropos Editorial, pp. 56-69.
- SILVEIRA, María Laura. (2008c). “Metrópoles do Terceiro Mundo: da história ao método, do método à história”. En: SILVA, Catia Antonia y CAMPOS, Adrelino. *Metrópoles em mutação. Dinâmicas territoriais, poder e vida coletiva*. Rio de Janeiro, pp.17-35.

- SILVEIRA, María Laura. (2009). “Finanças, consumo e circuitos da economia urbana na cidade de São Paulo”. En: *Caderno CRH*, vol. 22, N° 55, pp. 65-76.
- SILVEIRA, María Laura. (2011). “Nuevo orden espacial de la globalización: encrucijadas y horizontes”. En: *Espacios. Revista de Geografía*, pp. 1-17.
- SILVEIRA, María Laura. (2011). “Urbanización latinoamericana y circuitos de la economía urbana”. En: *Revista Geográfica de América Central. Número especial EGAL*, pp. 1-17.
- SILVEIRA, María Laura. (2012). “Territorio usado y fenómeno técnico en el periodo de globalización”. En: *Párrafos Geográficos*, vol. 11, N° 2, pp. 25-38.
- SILVEIRA, María Laura. (2013). “Da pobreza estrutural à resistência: pensando os circuitos da economia urbana”. En: *Ciência Geográfica – Ensino – Pesquisa – Método*, vol. XVII, N° 1. Associação dos Geógrafos Brasileiros, pp. 64-71.
- SILVEIRA, María Laura. (2014). “A natureza relacional dos circuitos da economia urbana”. En: OLIVEIRA, Floriano Godinho; FREIRE, Desirée Guichard; JESUS, Gilmar Mascarenhas y OLIVEIRA, Leandro Dias (org.). *Geografia urbana: ciência e ação política*. Rio de Janeiro: Editora Consequência, pp. 155-175.
- SILVEIRA, María Laura. (2015a). “Consumo, crédito y endeudamiento en la Región Metropolitana de São Paulo”. En: VIDAL-KOPPMANN, Sonia. *Metrópolis en mutación*. Buenos Aires. Café de las Ciudades, pp. 247-377.
- SILVEIRA, María Laura. (2015b). “Modernização contemporânea e nova constituição dos circuitos da economia urbana”. En: *Geosp– Espaço e Tempo* (Online), vol. 19, N° 2, pp. 245-261.
- SILVEIRA, María Laura. (2016a). “Buenos Aires en clave de modernidad y pobreza”. En: SILVEIRA, María Laura (org.). *Circuitos de la economía urbana. Ensayos sobre Buenos Aires y São Paulo*. Buenos Aires. Café de las Ciudades, pp. 29-67.
- SILVEIRA, María Laura. (2016b). “Constitución de los circuitos de la economía urbana en la globalización”. En: *Revista Universitaria de Geografía*, vol. 25, N° 2, pp. 79-102.
- SIMMEL, Georg. (1908). *La Metrópolis y la vida mental*. Recuperado de: http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf. Acceso: 09/03/2015.
- SIMMEL, Georg. (1958). *Filosofía del dinero*. Madrid. Instituto de Estudios Políticos.
- SIMONDON, G. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires. Prometeo Libros.
- SINGER, Paul. (1975). *Economía política da urbanização*. São Paulo. Brasiliense.
- SMITH, Neil. (1988). *Desenvolvimento desigual*. Rio de Janeiro. Bertrand Brasil S.A.
- SOJA, Edward y TOBIN, Richard. (1977). “The Geography of Modernization: Paths, Patterns, and Process of Spatial Change in Developing Countries”. En: ABU-LUGHOD, Janet y HAY, Richard. *Third world urbanization*. New York. Methuen, pp. 155-164.
- SPOSITO, María Encarnação Beltrão. (2006). “O desafio metodológico da abordagem interescalar no estudo de cidades médias no mundo contemporâneo”. En: *Cidades*, vol. 3, N° 5, pp. 143-157.

- SYLOS LABINI, Paolo. (1966). *Oligopolio y progreso técnico*. Barcelona. Oikos-Tau.
- TASSARA, Federico y BORIO, Pablo. (2010). “Banco Central, una institución indispensable para el desarrollo”. En: *Banco Central de la República Argentina. Premio anual de investigación económica “Dr. Raúl Prebisch”*. Recuperado de: http://www.bcra.gov.ar/pdfs/investigaciones/61_62_Tassara%20Borio.pdf. Acceso: 28/10/2013.
- THRIFT, Nigel. y PRED, Allan. (1981). “Time-geography: a new beginning”. En: *Progress in Human Geography*, N° 5, pp. 277-286.
- TOPALOV, Christian. (1979, 2006). *La Urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis*. México. Edicol.
- TORRES, Horacio. (1993). “El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)”. En: *Serie Difusión N° 3*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Secretaría de Investigación y Posgrado, Dirección de Investigaciones.
- TORRES, Horacio. (2001). “Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990”. En: *EURE – Revista latinoamericana de estudios urbano regionales*, vol. 26, N° 80, pp. 33-58.
- URIEN, Enrique. (1939). *Geografía económica de la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.
- VALLAUX, Camille. (1914). *El suelo y el Estado*. Madrid: Jorno editor.
- VAPÑARSKY, César y GOROJOVSKY, Néstor. (1990). *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- VECSLIR, Lorena y CICCOLELLA, Pablo. (2011). “Relocalización de las actividades terciarias y cambios en la centralidad en la Región Metropolitana de Buenos Aires”. En: *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 49, pp. 63-78.
- VELÁZQUEZ, Guillermo. (2001). *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIG's*. Tandil: Centro de Investigaciones Geográficas. FCH. UNCPBA.
- VELÁZQUEZ, Guillermo. (2016). *Geografía y calidad de vida en Argentina. Análisis regional y departamental (2010)*. Tandil: CIG-IGEHCS.
- VIDAL-KOPPMANN, Sonia. (2015). “Desarrollo desigual y combinado en la periferia metropolitana de Buenos Aires. Grandes emprendimientos privados y generación de cuñas de riqueza”. En: VIDAL-KOPPMANN, Sonia (comp.). *Metrópolis en mutación*. Buenos Aires: Café de las Ciudades, 2015, pp.83-100.
- WIRTH, Louis. (1938, 2005). “El urbanismo como modo de vida”. En: *Bifurcaciones*, N° 2.
- YANES, Luis y GERBER, Marcos. (1986). “Estado, regiones y el contexto macroeconómico”. En: YANES, Luis y LIBERALI, Ana María. (Comp.). *Aportes para el estudio del espacio socio-económico I*. Buenos Aires. Editorial El Coloquio.

YURKIEVICH, Gonzalo y MATEO, José. (2010). “Estrategias de la anchoíta en un mar de tiburones: las pymes conserveras marplatenses durante la valoración financiera (1975-2006)”. En: *Trabajos y Comunicaciones*, N° 36, pp. 141-164.

YURKIEVICH, Gonzalo. (2013). “Pesca y puerto en la ciudad de Mar del Plata. Relaciones íntimas entre una actividad económica transformada y un espacio deteriorado”. En: *Estudios socioterritoriales. Revista de Geografía*. N° 14, pp. 37-69.

ZLOTOGWIAZDA, Marcelo. (2014). “Citibank vs. Argentina”. En: *Revista Realidad Económica*, N° 281. Recuperado de:<http://www.iade.org.ar/noticias/citibank-vs-argentina>. Acceso: 19 de abril de 2014.

ZUSMAN, Perla. (2014). “La descripción en geografía. Un método, una trama”. En: *Boletín de Estudios Geográficos*, vol. 102, pp. 135-149. Recuperado de: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/6811/007-zusman-beg-102.pdf. Acceso: 01 de febrero de 2018.